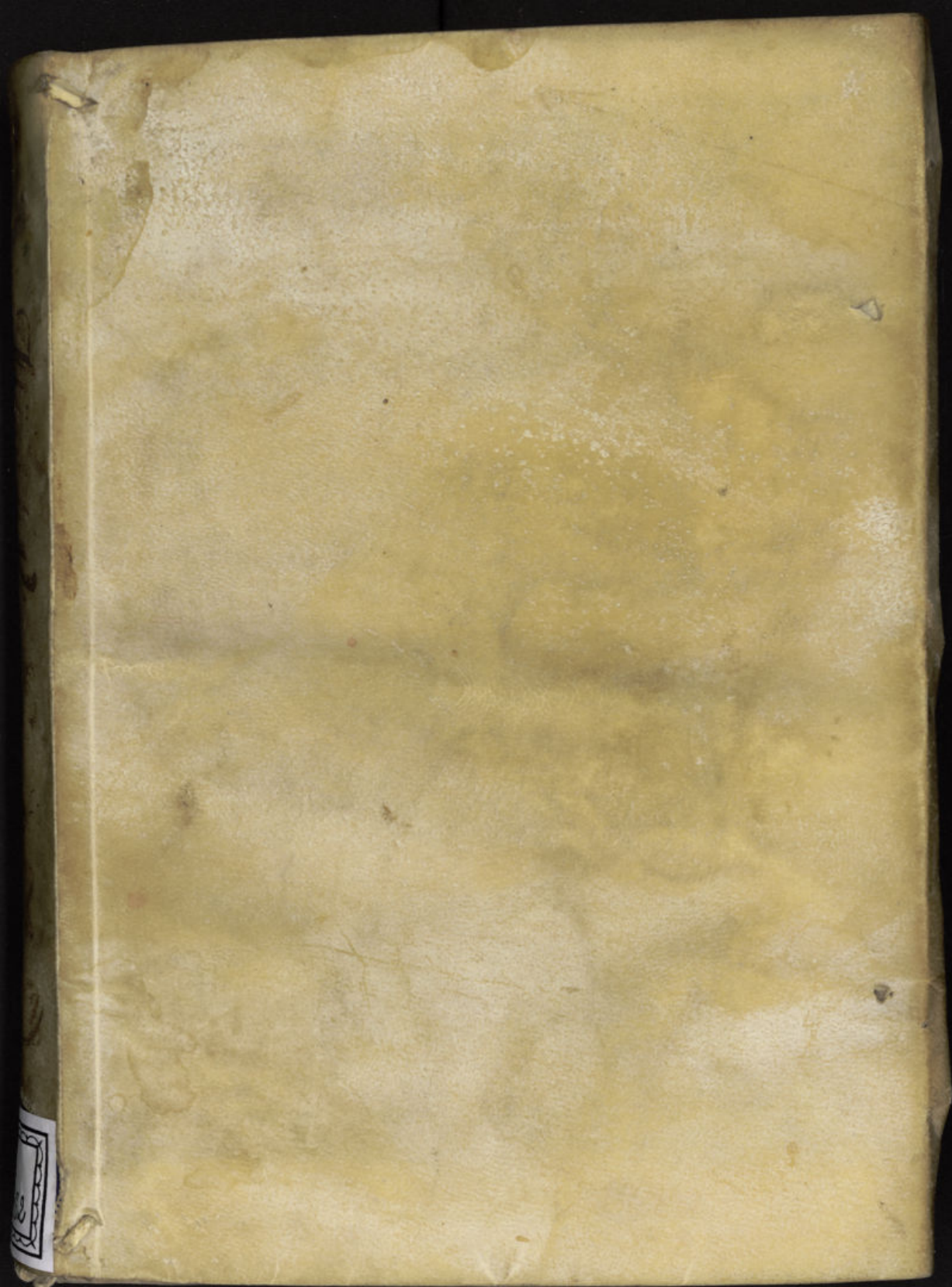
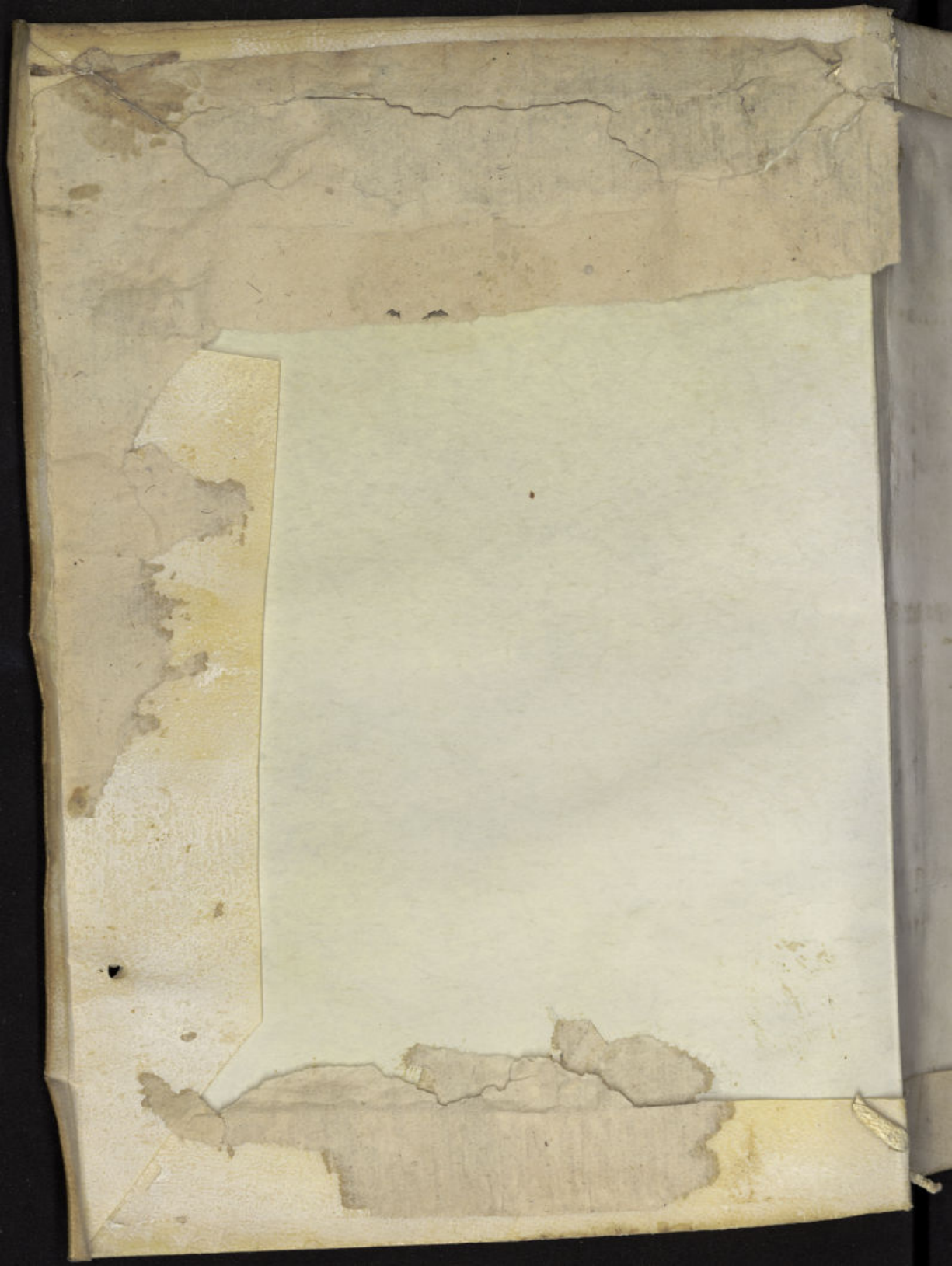


1822
The Earl of Mordaunt per John & Son

A
13-182



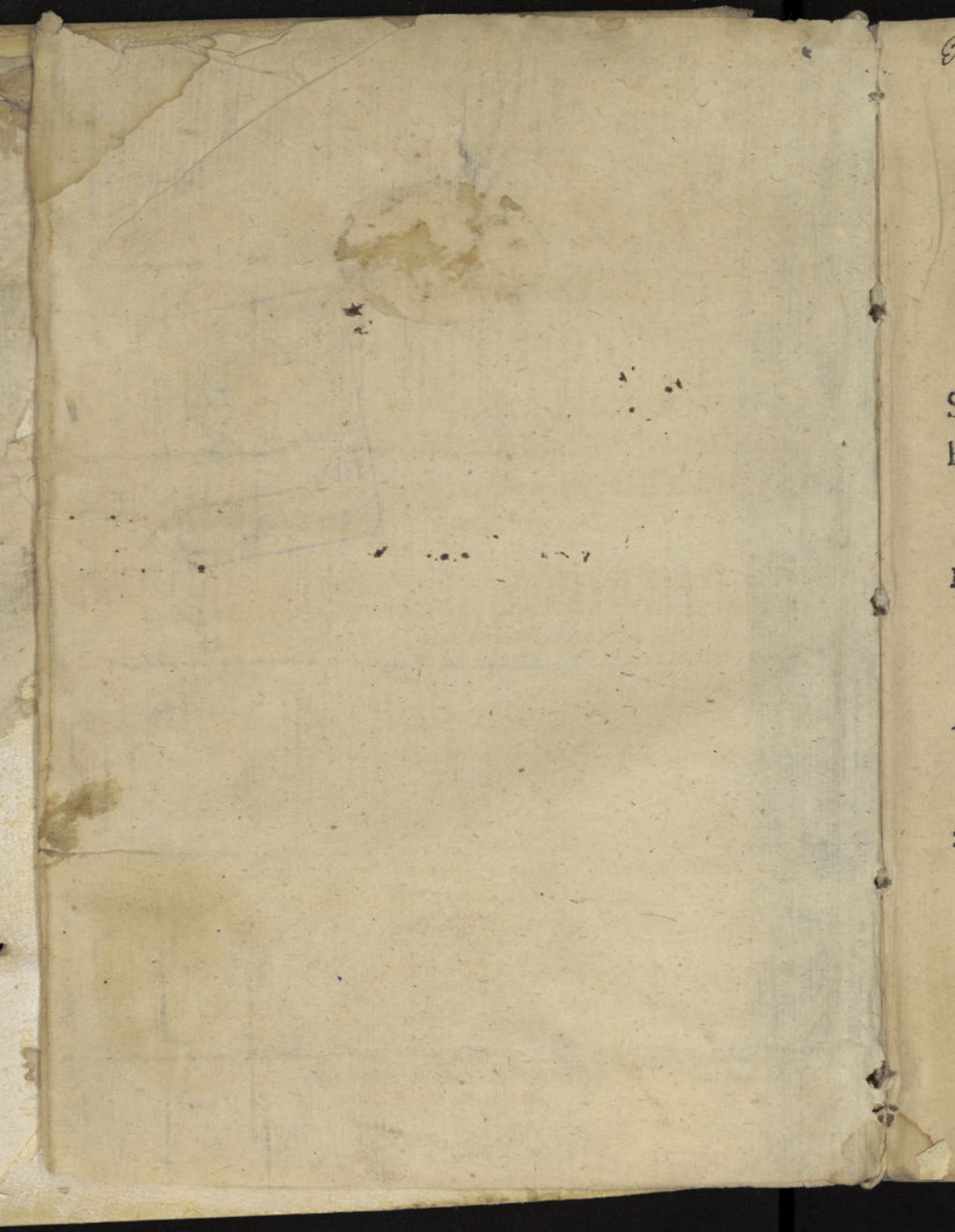


30-6-14.



17118360

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
Sala	A
Estancia	13
Tabla	
Año	182



Del folio de la Comp. de Hs. de Granada. R. V. 327. C.

A L T A R

DE LAS

V I R T V D E S.

FORMADO EN EL CORAZON

DEL HOMBRE,

SE DIFINEN, Y DAN MEDIOS PRACTICOS
para el solido exercicio de las Teologales, Cardinales,
y Morales, a este modo comun del trato humano
con los proximos:

MVESTRASE EL CAMINO DE CONSERVARLAS PARA
seguirle; y el precipicio de perderlas, para huirle, en el termino del
viage, desde la mañana de la Vida, hasta la no-
che de la Muerte.

*In Deo faciemus virtutem, & ipse ad nihilum rediget tri-
bulantes nos, Psalm. 59. 14.*

COMPUESTO

*Por el Licenciado D. Juan Remirez de Arellano, Clerigo Presbitero,
Abogado de los Reales Consejos y Relator Proprietario en el de la San-
ta Cruzada, natural de la Ciudad
de Calaborra.*

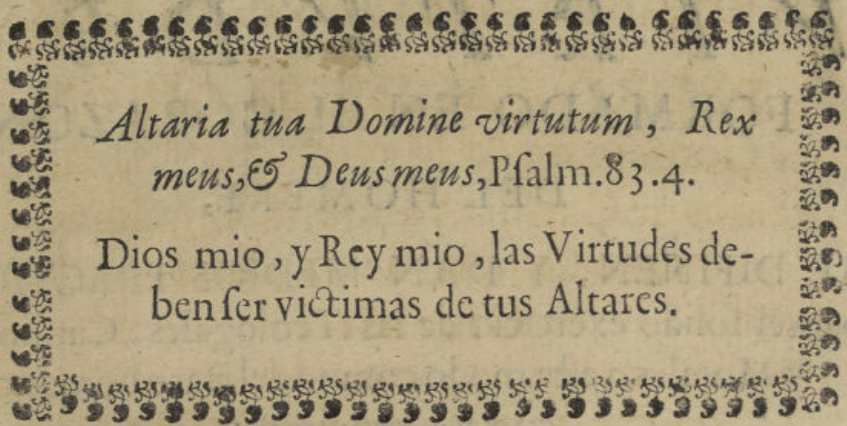
AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON PEDRO
Pacheco Giron, &c.

Con Privilegio, En Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, Impresor del Reyno,
Año de M. DC. LVIII.

4. V. 24

A L T A R

DE LAS



*Altaria tua Domine virtutum, Rex
meus, & Deus meus, Pfalm. 83. 4.*

Dios mio, y Rey mio, las Virtudes de-
ben ser victimas de tus Altares.



AL ILTRISSIMO SPOZIO

Reyno Chou, etc.

Con licencia de su Magestad, en Madrid, por el Imprentador de la Real Academia de las Ciencias, D. Juan de la Cruz, en el año de M. DC. LXXII.

A L

ILVSTRISSIMO SEÑOR
D. PEDRO PACHECO GIRON,
del Consejo de su Magestad en los Su-
premos de Castilla, y Inquisicion, Comis-
fario General de la Santa
Cruzada.

ILVSTRISSIMO SEÑOR, MI SEÑOR.



Omo la doctrina para que fructi-
fique en honra de Dios, y provecho
de los proximos, necessita de la apro-
bacion del juyzio de los Sabios, re-
quiere la autoridad de la persona a
quien se dedica, por ser alma de las
escrituras, como dixo el glorioso Padre San Agustin. *Serm. 29.*
Esto me bastaua para postrarme a los pies de V. I. con *de Verbis*
estas rudas primicias, que si contara los empeños en *Dom.*
que me tienen puesto los titulos, que tanto estimo de
criado, y minimo Capellan de V. I. escriuiera esta car-
ta muy dilatada, y no acabara de significar razo-
nes, que solo caben en la veneracion, y el respeto, ni

Lib. 1. de
Vi-g. post
ini. ium.

2. Cor. 10

Lib. 3. de
benef.

Tullius in
Tusc. c. 1.

menos callara los excelētissimos dones cō q̄ Dios pri-
uilegiò la persona de V. I. y como dixo S. Ambrosio, tu
uierā estas razones de alabança, y reconocimiento,
las circunstancias que deben, que son, holgarse todos
de oirlas, mas solo a V. I. le pesara, porque mientras se
peregrina en esta vida mortal, con la alabança de
unas virtudes se ofenden otras; pero no importa que
calle, que como criado de casa hera streado algo de la
singular apacible modestia, y heroyca humildad de
V. I. si Dios las publica, que es solo su Diuina Ma-
gestad, como dixo el Apostol S. Pablo; quien enco-
mienda, y premia con la recomendacion, y no los hom-
bres. Bien, que es tanta la fuerça del agradecimien-
to, segun Seneca, q̄ algunos de aquellos Consules Ro-
manos conocierō con luz natural auia una causa, y
un principio (que era Dios viuo) y ponian multitud
de deidades en su Capitolio, en reconocimiento de los
beneficios, que falsamente juzgauan recibir dellos;
queriendo antes ser tenidos por idolatras, que por
desagradecidos: Suplico a V. I. que con aquella
grata benignidad, y caridad, q̄ pone Dios en su Ilus-
trissimo pecho, cetro, y amparo cōtinuo de la virtud, y
letras, admita esta pequeña demonstracion de mi vo-
luntad, para proteccion de su doctrina, y animo de
mi encogimiento, que escriuiendo a tan gran Princi-

pe como V.I. tan erudito, y docto, se me ha propuesto
aquella pregunta, que hizo Dios a Iob desde el tor- Iob. 28. 2.
uellino: Quien es este que me habla, embolviendo
entre ignorancias sentencias? Pero respondo; que
vn minimo criado, y Capellan, que con toda la hu-
mildad que puedo, ofrezco a V.I. estos discursos de
las Virtudes. Nuestro Señor guarde la persona de
V.I. y de larga vida, en la grandezza que puede, y lo
suplico a su Divina Magestad. Madrid, y Mar-
ço 4. de 1658.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

B.L.P. de V.S.I. su menor sieruo, y Capellan,

Lic. D. Iuan Remirez
de Arellano.

APROBACION DEL REVEREN-
disimo Padre Agustin de Castro, de la Compa-
nia de Iesus, Predicador de su
Magestad.

HE visto el libro de D. Iuan Remirez de Arella-
no, intitulado *Altar de las Virtudes*, y no le de-
xara tan presto de las manos, sino fuera por la
seguridad de bolverle a ver impresso, para repetir el gus-
to de leerle mas de espacio: Es obra, que debe ser bien
recibida de todos. De los Seglares; porque tendran en-
tretenido el discurso en su mucha discrecion, y curiosi-
dad de noticias. De los Religiosos; porque en ella halla-
ran a su devocion gustoso cebo: Y no menos de los Pre-
dicadores, que quisieren asegurar el acierto en tocar las
Virtudes con todo su lustre, y dignidad; porque las pin-
ta todas su Autor con tan viuos colores, que muestra
bien no tenia muy lexos de si la Idea, quando las copio
con la pluma. Los partos del ingenio no suelen ser los
hijos mas desagracedidos en la semejança; antes retra-
tan con mas viveza a sus Autores, que los hijos a sus pa-
dres naturales. Y asi en este libro esta de mas el nombre
del Autor, quando todas las Virtudes que le adornan,
sobran para publicarle; y no fuera facil equiuocarle
con otro, porque como escriue S. Gregorio Nazianzeno
en alabança del gran Basilio: *Alij alio quodam virtutis*
officio funguntur: nonnulli etiam ex pluribus virtutis gene-
ribus quedam affecuntur; nemo autem est, qui per omnia ad
summum usque gradum grassatus sit. Algunos ay, que
dedican culto a algunas virtudes, otros a muchas; pero

Greg. Na.
2.º. orat.

cãsi ningũno hallo, q̃aya cortido las jurisdicciones de todas jũtas (dixera yo) sino D. Iuã Remirez de Arellano, no solo porque las corre con felicidad su pluma en este Tratado, sino (hablando en el mismo sentido que Nazianzeno) porque a todas las tiene hospedadas en su alma (así lo pręgonan sus costumbres) que mal pudiera dar señas tan indiuiduales de cada vna de por sí de sola relaciõ, sino las conociera de rostro, por tratarlas tan de pueitas adentro. Y no contento de tenerlas para sí tan familiares, procura que las conozcan todos, para que se enamoren de su alegre hermosura, los que concibiendo estimacion de la virtud, la huyen por imaginarla de vnaño, y melancolico semblante, que es empresa tan gloriosa, como exagera el glorioso Padre San Epifanio: y para que nadie dexede tener el aprecio debido a las virtudes, que tanto le facilita este religioso Altar, que su Autor consagra a todas juntas; porque si vna sola ara, que el Consul Marco Marcello dedicò a la virtud el año 545. dela fundacion de Roma, la dio tanto credito entre los Gentiles, que se tenia por dicho lo el que llegaua a rendirla adoraciones: Què aplauso, què sequito no se asseguraran las Virtudes entre Christianos, y verdaderamente religiosos coraçones, viendolas entronizadas en este Altar, donde corrido el velo a cada vna de por sí, campean en su due proporcion todas sus perfecciones juntas, a la luz de tan acertados discursos: Por esto es mi parecer, que este libro se imprima luego, luego, para que logren todos a manos llenas el fruto que promete. Madrid, en este Colegio Imperial 21. de Enero de 1658.

*S. Epif. li.
2. epist. 98.*

*Plutar. in
vita Mar-
celli.*

Agustin de Castro.

LI

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Doctor D. Pedro Fernandez de Parga y Gayoso, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Santiago, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y Vicario desta villa de Madrid, y su partido por el Eminentissimo señor Cardenal Sandoval Arçobispo de Toledo, mi señor, &c. Por lo que a nos toca, damos licencia para que se pueda dar a la estampa el libro intitulado *Altar de las Virtudes*, compuesto por el Licenciado D. Juan Ramirez de Arellano Presbitero. Dada en Madrid a once dias del mes de Diziembre de mil y seiscientos y cinquenta y siete años.

*Doctor Parga
y Gayoso.*

Por su mandado

*Diego Garcia de Alvarado
Notario publico.*

CEN.

*CENSURA DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fray Francisco Mançano, de la Sa-
grada Orden de la Santissima Trinidad, Mi-
nistro de su Convento desta Corte, y Disini-
dor en la Provincia de Cas-
tilla, &c.*

M. P. S.

MAndame V. A. dar censura a vn libro, que hã
compuesto el Licenciado D. Iuan Remirez de
Arellano Presbitero, Abogado de los Reales
Consejos, y Relator en el de la Santa Cruzada, su titulo
Altar de las Virtudes: y aunque el libro trae consigo la
Aprobacion, y defensa de si mismo, para cumplir el mã-
dato de V. A. hallo, que dispone el Autor en el coraçon
humano Altar decente, y hermosamente adornado de
Virtudes, para que sea agradable sacrificio a Dios, con
variedad vnida, que lleua los ojos tras si: He leido lo
que dellas dize con erudicion: y muestra en la viuieza de
las palabras el grande, y continuado exercicio de ellas, na-
cidas de vn interior espiritu, y vida superior a la terrestre,
y sensible, con sus razones, sentencias, estilo, y autorida-
des: no ay virtud que no estè aqui dignamente en falça-
da, ni vicio q̄ no quede acerrimamēte impugnado: No es
criue en lenguaje afectado (aunque es superior) porque
fuera querer enseñar virtud con vicio; habla como hom-
bre consumado en virtud, perfeccion, y trato interior
con

con Dios, inteligible a todos, cuidando mas del grano, que de la paja; y del fruto, que de las hojas; estilo q̄ guardò San Pablo, y han seguido los Santos, con que han hecho tanto fruto en la Iglesia, y merecieron tantas bendiciones de Dios. Al contrario le sucediò a aquella desvanecida Planta, contra quien fulminò el justo enojo de Dios maldicion, viendola tan poblada de hojas, como desierta de fruto, adonde notò Hugo Cardenal, que *Quanto plura sunt follia in arbore, tanto minus fructificat.* Al passo que con verdores arraja mas lozania la Planta, a esse es menos lo que fructifica; pero la de este libro hallo tan fertil, que todas sus hojas son fruto, y cada vna de por sí (al contrario de la frondosa higuera) merece bendiciones muchas, y todas juntas (si en lo fertil semejantes, como en la saçon vnidas, aunque varias en su especie) todos los agrados de Dios, que assi se huvo su Magestad Divina en la Aprobacion del Libro, que sacò a luz de la Creacion del Vniverlo; a cada hoja que desplegaua su Omnipotencia, daua repetidamente censura de buena: *Vidit Deus quid esset bonum;* miradas todas dixo: *Erant valde bona,* mas q̄ buenas. Diola la razon de esto el Abulense: *Quia ex eis consurgit quedam admirabilis ordo conuersis:* La variedad causaua agrado, la vnion ganaua la voluntad; cada vna de las Virtudes de este libro se haze amable, y facil con los discursos, y razones del Autor; pero miradas todas juntas, sacuden tibieças, avivan el amor, y causan armonia marauillosa; danse vnas a otras las manos, haziendose mas hermosas, y mas que buenas;

no hallo en fin cosa que pueda notar el escrúpulo, ni la
censura mas cuidadosa; antes todo es muy conforme a
lo que enseña la pureza de nuestra Santa Fè: y assi juzgo
lerà de mucho aprouechamiento espiritual a los que con
verdad desean la perfeccion: y merece su Autor, que V.
A. le dè la licencia que pide. Assi lo siento, y firmo en
este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion
de Cautiuos. En Madrid a veinte dias del mes de Di-
ziembre de 1657.

Fr. Francisco Mançano.

PRO

T
mo
lad
çar
otra
pen
cha
ra e

E
raue
plic
to y
en p
de C

F
leng
hezi
102.
fol.
dad,
E
to p
Pres
da, c
su or

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio D. Juan Remirez de Arellano Presbitero, Abogado de los Reales Consejos, y Relator en el Supremo de la Santa Cruzada, para poder imprimir este libro intitulado *Altar de las Virtudes* por tiempo de diez años, que començaron a correr desde 20. de Diziembre passado de 1657. sin q otra persona sin su orden, y licencia lo pueda imprimir, so las penas en dicho privilegio contenidas, a que me refiero, despachado en el oficio de Geronimo Moreno Escriuano de Camara en 20. del dicho mes, y año.

SVMA DE LA TASSA.

Este libro intitulado *Altar de las Virtudes*, està tassado por los señores del Consejo Real de Castilla a quatro maravedis cada pliego, el qual dicho libro tiene quarenta y siete pliegos sin principios, ni tablas, que al dicho precio monta ciento y ochenta y ocho maravedis, a cuyo precio se ha de vender en papel, como consta de su original, despachado en el oficio de Geronimo Moreno, en Madrid a 4. de Março de 1658.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 48. con otras, lee otros, fol. 51. muchos, lee muchas, fol. 5 lenguas, di leguas, fol. 8. palado, lee Palacio, fol. 67. col. 1. y de hezina, lee, y de su ruina, fol. 101. como no lee, como nos, fol. 102. escritas, lee escrita, fol. 107. De igualdad, lee desigualdad, fol. 109. colun. 1. vnos, lee no, fol. 119. colun. 1. claridad, lee caridad, fol. 153. colun. 1. y por razon, lee y por esta razon.

Este libro intitulado *Altar de las Virtudes*, &c. compuesto por el Licenciado D. Juan Remirez de Arellano, Clerigo Presbitero, Relator del Consejo Supremo de la Santa Cruzada, con estas erratas corresponde, y està impresso conforme a su original. Madrid 2. de Março de 1658. años.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

PROE

PROLOGO A LECTOR.

DE lo que hazen todos no ay medio de librarse; por que incurrir en singularidades, fuera lo mismo que en defectos, y mas en espirituales assumptos, que sino se miran en Dios, y à la luz de la bondad, y pureza, parecen menos cuerdos, como juzgan de las vidas de los justos los pecadores que advirtió la Sabiduria.

Sap. 5. 4.
Lipsius in
prolog. Cē
zur.

Estos prologos, ò preambulos se ponen para dezir el motivo de los libros, como si se pudiera responder a todas las objeciones tacitas; dolencia no pequeña, enfermar del deseo de que parezca bien a todos lo que se escriue, y mayor lo fuera no lo mereciendo estos cortos opusculos.

En la Introduccion se dize con sinceridad Christiana, cō mas dilacion, alsí a los piadosos, y doctos Profesores de las letras, como a los demás, el motivo de escriuir, que me despertò, reconocerme cargado de las infinitas obligaciones en que Dios N. S. fue seruido ponetme con el estado Sacerdotal, que indignamente gozo, y le fomentò el Apóstol San Pablo con su querido discipulo, y martir S. Thimoteo, en los consejos que le dà cerca del empeño en que le auia puesto, con auerle ordenado en Efeso de sacerdote, despues de assentarle por primer cabeça de sus cuidados, el cumplimie to de sus obligaciones, le dize: *Que haga obras de Euangelista, q̄ como expuso S. Chrysoftomo, fue dezirle, que escriuiera:* y a todos dixo el Apóstol, que para la correspondencia del ministerio de vn Sacerdote, no avia obra que no se debiesse interponer; y executada, que fuesse digna de reparo; porque si por ventura hiziere al fugeto qualquier accion sobrefaliente, le humillaràn sus muchas culpas, y defectos, y consolara su obligacion, por ser todo cortissima paga a tanta deuda. Considerauame en la dignidad Sacerdotal sin servir de otra cosa, que de vn Clerigo mas en la Real Casa de Dios, esclauo menos que inutil, cō ministerios de escalera arriba, y tan altos, y conseruicios de Supernumerario. Executòme el deseo de seruir, y el amor de quien lee, para partici-

2. Ad Thi.
4. 5.

par en sus virtudes del articulo de la comunion de los santos. Auia en el antiguo Templo dos Altares, como explica docta, y eruditamente el Padre Geronimo Laureto, de la Sagrada Religion de San Benito: Vno se llamaua del *Thimiama*, q̄ significa *Holocausto*, era cubierto de oro, y de madera de Setin, y estaua dentro del Templo, y en èl el *Arca Federis*, dõde se quemaua, y ofrecia a Dios incienso, y aroma: Otro fuera del Templo en el vestibulo, ò atrio del, cubierto de metal, que se llamaua del *Holocausto*, enèl se ofrecia a Dios sacrificios sangrientos, simbolos las dos Aras dètro, y fuera del Tèplo delo Eclesiastico, y Secular, en cuya imitacion formè este Altar, para que su assumpto fuesse a todos general en la permitida modestia, porque las Virtudes no son despojo de la guerra, ni riqueza heredada, sino espiri- tual Monarquia, dõde todos vienen, y nacè iguales; q̄ si al juicio de Dios lo hemos de ser, Diuina Providencia, y gouerno justissimo fue dexar esta igualdad al adquirir. Dauid, valiente soldado en el Reyno de Dios, y en las armas temporales, mas feliz se reconociò con las virtudes Diuinas, q̄ con las presas de la milicia.

Este es el Altar (ò *Ara*, que es lo mismo) de las Virtudes que ofrezco; he deseado enriquecerle para el prouecho, y aliarle para suauizar sus defenganos. No me he dilatado a los grados de las Virtudes, que fuera hazer mucho volumen, rezelando el dicho de Atheneo, no bien acõdicionado, que dixò (sin distinguir el bueno del malo) *Que vn gran libro era vn gran mal.*

Por ventura pudiera, cõ la gracia de Dios, dezir alguna razõ de humildad, para obligar al agrado de la piedad, objeto de mi esperaçã; pero en el mûdo (como insinuò Dauid) como cõ la soberuia se desedifica el humilde, cõ la humildad fuele fortificarse el desagrado: en Dios confio, que perficiona los ojos, y lo que miran. Vale.

T. Hiero.
Laur. ver.
Altari, in
Sylv.

S. Cyri. 4. 5
Ioann. 28.

Greg. 3.
mor. 20.

D. Aug. 1.
q. in Euã.

34.

Bern. ser. 4.
omn. san.

Pf. 118. 162

Calimac:
apud A-

theneum.

Pf. 17. 18.
Pf. 141. 7.

Pf. 61. 3.

INDICE DE LAS VIRTUDES
 que se contienen en esta primera
 parte.

LIBRO I. *Modestia,* fol.106.

De la Fe, fol.8.
Esperança, fol.16.
Caridad, fol.22.
Humildad, fol.29.

LIBRO II.

Paciencia, fol.39.
Castidad, fol.49.
Iusticia, fol.59.

LIBRO III.

Penitencia, fol.71.
Silencio, fol.78.
Prudencia, fol.83.
Fortaleza, fol.86.

LIBRO IV.

Obediencia, fol.91.
Misterio de Christo Crucifi-
cado, fol.98.
Templança, fol.99.

Modestia, fol.106.

LIBRO V.

Limosna, fol.110.
Humanidad, fol.123.
Piedad, fol.130.
Clemencia, fol.131.

LIBRO VI.

Gastar bien el tiempo. fol.
 138.
Devocion a nuestra Seño-
ra. fol.151.
Oracion y Leccion fol.156.

LIBRO VII.

Oficio Divino. fol.164.
Missa. fol.168.
Santissimo Sacramento,
 fol.174.
Perseverancia. Muerte,
 fol.179.

AL

LIBRO
PRIMERO,

ALTAR
DE LAS VIRTUDES.

INTRODVCCION.

*S. Aug.
de Ciuit.
Dei, lib.
I. cap. I.*



ENTRE los doctísimos Libros que escribió el gran Padre, y glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín, fue vno a quien intituló la Ciudad de Dios; donde quiso refutar, y destruir la ciega ignoracia de los errores, y opiniones de los Gentiles, en la diversidad de las Republicas del mundo, para desengañar-

los de como las vanas deidades (a quien doblavan la rodilla) eran fallastodas; y que solo avia vna Magestad, vn poder de vn Dios, tres en Personas, y vno en Essencia; y considerando el eruditissimo Varon lo arduo de la empresa que ponía en sus ombros, por aver de hablar con naciones barbaras, en cuyos coraçones les parecia avia (cañe chado el error) raizes de Religion verdadera, dize estas

A

tas



INTRODV CION.

Psal. 86.2.

tas palabras a Marcelino objeto de su dedicatoria: *La gloriosissima Ciudad de Dios pretendo defender, assi la que viene y se sujeta con la fee, en este discurso, y mudaca de tiempos miétras peregrina entre los pecadores, como la que está en aquella estabildad en eterno descanso: Trabajo verdaderamente grande, y difícil; pero Dios nos ayudará, porque bien se el caudal que es menester para dar a entender a los soberbios quan grãde sea la virtud, y la fuerza de la humildad. Toda esta Obra fió el sagrado Doctor de la Iglesia de la ayuda de Dios, y su humildad, y la consiguió, y perficionó. Y entrando dentro de mi considerè que no solo no tenia yo suficiencia para tomar la pluma en materia tan sublime para formar (aun con la especulacion) vn hombre virtuoso; pero no veia en mi tãpoco circuntancia, ni autoridad alguna para hazerme decente en vn argumento, ò assumpto tan lo-*

berano: Mas poniendo los ojos en la causa, y fundamento que le animò a S. Agustín (que fue la ayuda de Dios) me resolví a tomar luego la pluma: pero advirtiendo, que el glorioso Padre de la Iglesia era S. Agustín, y q̄ yo era la misma ignorancia (ò no era nada) bolví a ofrecerle, y representarle a Dios este motivo mas, para que fuesse su Divina Magestad servido de hazer este testimonio mas de su bondad, dando a otra nueva nada algun ser: y luego puse por obra mi intento, y me fui consolado con que allí el Santo defendia la Ciudad de Dios; y yo aqui no tenia q̄ defender, sino venerar, y besar los pies a otra consagrada Ciudad que miró adornada de virtudes, como la que vió S. Juan en *S. Joanni: Apoc. c. 2. vers. 2.* sus revelaciones: Sus moradores, y vezinos casi s̄ todos Santos; no huespedes, ni advenedigos (como reparò el Apostel S. Pablo) sino Conciudadanos de los Santos, a quien

San

San Dionisio dio honor
S. Dion. de Gerarquía gloriosísi-
de Eccle. ma que puso Dios en su
Hier. ca. Iglesia para su servicio, y
1. per tot. honor en el Pontífice Su-
 mo, Sagrada Cabeça, y
 Principe de los Sacerdo-
 tes en la tierra, y en los de
 mas Prelados, y Sacerdo-
 tes de ella, a quien ilustrò
 con favores tan grandes,
 para que así mas digna-
 mente le sacrificassen, y
 ofreciessen a Iesu Christo
 su precioso Hijo: de mo-
 do, que en la espiritual Re-
 publica, y Monarquía de
 toda la Iglesia, es la Cor-
 te del Rey (Dios vivo) la
Psa. 88. Ciudad Sacerdotal; en
 ella quiso vivir de asien-
 to el Principe Iesu Chris-
 to, mayor que los Reyes
 de la tierra: Mas a los o-
 jos se ofrece luego, y al
 discurso, que donde se
 venera, y reconoce tanta
 virtud, y santidad, poco,
 ò nada tendria que perlua-
 dir la voz, y menos el cui-
 dado de la pluma: mas el
 Papa S. Leon me alentò,
 hablando con la Christiã-
 dad en su Pontificado, cõ
 estas palabras: *Bien se, bi-*

jos queridos mios (les dize)
que los mas de vosotros res. D. Leo.
plandecis en obseruacia, y serm. 9.
denociõ Christiana, desuer-
de teiu.
te que no necessitais ser nio, in
amonestados con nuestras princ.
exortaciones: mas obliga-
cion forçosa es del oficio Sa-
cerdotal tener cuidado de
todos vosotros, sin exceptar
a ninguno, porque todos
sois hijos de la Iglesia: Mu-
chos sois doctos, otros avrà
que no lo sean tanto: Mu-
chos sois buenos, y perfe-
ctos; pero alguno avrà que
tenga necesidad de esta
doctrina, que como nuestro
cuidado es comun, ama-
mos con igualdad, al pessa
que para algun necessita-
do ofrecemos esta nuestra
exortacion. Considerè es-
tas modestissimas, quanto
ponderosas razones de el
te Santo, y espiritualissi-
mo Pontífice, y adverti
luego, que yo no solo no
me hallava lin sus pãdas,
y sacratissima autoridad,
(fuera de la primera razõ
de parecerme que en Ma-
drid no avia quien neces-
sitasse de mi exortacion)
pero que aun muchas ve-

INTRODUCCION.

zes avia pensado, y creido que en averme ordenado de Sacerdote, se le avia hecho a la Iglesia vna ofensa; mas reconociendo q̄ esto no podia ya dexar de aver sido, y q̄ por ventura en alguna aldea avria alguno menos instruido, y q̄ la doctrina que escrivo se aplica a todos, pedi a Dios perdon, y su divina gracia, y favor para entrar discurrendo a poner por cabeza nuestra primera obligacion, por ser los miembros mas nobles de la Iglesia, y los singularísimos favores, y mercedes que los Sacerdotes hemos recibido de la liberalissima mano, y bondad de Dios: para que el confesarlo, y publicarlo me supla a mi en algo la corteidad del reconocimiento, a las dulces, y amâtes memorias de la muerte de Christo.

Cap. Clericus 12. *ros.* Clerigo se dixo a Clericus 12. *ros.* que quiere dezir suer-
quest. 1. te, y aver tenido buena
Actor. 1. dicha; porque aviendose
vers. 16. echado la suerte sobre quien avia de ser eligido

para vn Ministerio tan alto, como para andar al lado del Principe Iesu Christo, en su servicio, y culto; à quien le cae esta feliz suerte, llaman regularmente Clerigo, que es hombre sorteado, para que goze de esta dignidad, por la suerte que tuuo de ser llamado el Apostol S. Matias al Apostolado, q̄ fue la causa de q̄ se llamassen los Sacerdotes, Clerigos, segun lo que dize S. Agustin, y otros Sagrados Expositores, y los Canones Pontificios que hablâ acerca de esto, dan esta razõ, y que el primer Clerigo fue S. Matias, el primer Obispo el Apostol Santiago, que lo fue de Jerusalé: y la misma suerte han tenido oy todos los Sacerdotes, como se colige de lo que se ha propuesto, y de lo que dize el Espiritu Santo: contando las prerrogativas, y grandezas del Sacerdocio de Aron, dize; que entre los favores que avia recibido de Dios, era averle entrefacado, y elegido de entre todos los

Eccle
cap.

Psa

Psa
16,

Iob
35
Ba
34

D. Aug. sup. Psa. 67. Loric. no. 2. ex li. vbi su. pr. d. Psa. Cap. Cleric. 21. q. 1. S. Hieron. ad Nepotian. Cap. Cleros 21. distinct. 66. cap. porro distinctio.

INTRODUCCION. 3

Eccles.
cap. 45. vivientes, y para significar quanta grandeza contenia, lo repite dos veces el Sagrado Texto.

Psal. 64. Estos son los hados de los Sacerdotes, estas han sido sus estrellas, y los benignos semblantes con que les han mirado (la eleccion del mismo Dios): estas sus fortunas (la voluntad del Señor): y no ay otras dichas, ni desdichas que su querer, o no querer: su Magestad divina mira, y reparte a quien quiere este bien: en su poderosa mano estan las suertes (como dize el Profeta Real) a todo superior en ella estan las estrellas, y su multitud; y a todas las sabe el nombre, y llama, como dize el mismo Profeta, y ellas le responden luego, Aqui estamos, Señor, prontas, y presentes a tu servicio, y gusto, como dize el Profeta Baruc: hombres bien afortunados empiezan a ser los Clerigos Sacerdotes eligidos por Dios, de donde podemos empezar a proponer, que el ser Clerigo no ha de ser

Psal. 30.
16, por eleccion, ni gusto del que lo es, ni por precepto de sus padres, ni de otro superior, que desto han nacido hartas miserias, sino por vocacion especial, y interior llamamiento, o otro medio que Dios ha de interponer: Su divina Magestad ha de elegir al Sacerdote, para el imperio de su dignidad: y el que se quiere entrar a ser elector con Dios, le quiere tiranizar el poder, y se mete donde no le han llamado: No ay duda que cada uno quiere para si lo mejor; mas debese reparar, que Dios quiere tambien lo mejor para si; y no ha de preferirse nadie a Dios. Por ventura, dixo por esto a los primeros Sacerdotes de el mundo Iesu Christo: Yo soy quien os he elegido a vosotros, que vosotros no me elegisteis a mi; que fue dezirles: Vosotros sois hombres; pudiera ser errada vuestra eleccion, por que aun eligiendome a mi, sino sois dignos de mi, os perdereis; yo os he elegido, que no me pue-

Iob 38.
35.
Baruc 3.
34.

do
do

do

Ioan. 15.
16.

INTRODVCIÓN.

do engañar, y tengo poder, sabiduria, y bondad para hazeros conformes a mi gusto, y voluntad; y afsi ningun Clerigo lo debe fer sin particular secreta vocacion de Dios, ò me dio en que explique su divina voluntad, que siempre escoge lo mejor: no, no llama a nadie que le quiere ordenar por ambicion, ni por algun fin terreno; porque en su divina mano tiene el poder, y en su sabiduria el acierto; y afsi, qualquiera que se Ordenare, y quisiere fer Clerigo Sacerdote, porq̄ èl se eligio para este pueſto, ſu modo de vida, dirà despues cuya fue la eleccion.

Si vn hombre se quisiere presentar à ſi miſmo por Arçobispo, ò Cardenal, ò para otra dignidad, ſin tener lo que conuenia, y aunque lo tuieſſe (ſin fer llamado) era forçoſo que no ſolo no le dieſſen la dignidad, pero quedaria por hombre ſin juyzio, y digno de laſtima: pues lo miſmo le ſucede

con Dios, y con ſus Santos a qualquiera que ſe presenta, y provee èl miſmo en la dignidad, y pueſto Sacerdotal, ſin que le propongã ſus merecimieſtos, y virtudes delante de el acatamiento de Dios; ò ya ſea llamado por juyzio ſuperior de ſu Mageſtad, que lebanta del eſtiercol al pobre para ſentarle con los Principes, y darle colocacion como a Santo en ſu Pueblo, y Republica de Santos, ſin que èl por ſu mano ſe tome tanto honor, como aconsejó el Apoſtol S. Pablo a los Hebreos; y deſtas verdades eſtan llenas las Sagradas Eſcrituras, dichos, y ſentimientos de los Santos, q̄ por ir a la ligera acercandonos a la practica de las virtudes con la divina gracia, no ſe recopilan.

El Apoſtol S. Pablo ſe lo encomienda bien claro à ſu querido Diſcipulo Timoteo, advirtiendole, q̄ no Ordene à ninguno ſin averle primero experimẽtado, y conocido; pena de que ſe harà culpado, ò par-

Ad Heb.

5.

1. Ad

Tim. 3.

ti-

INTRODUCCION.

3

*Conc. Tri-
dēt. Sess.
23. ca. 7.
ca. 8.*

ticipa en todos los pecados que con el nuevo estado cometiese: y el Sagrado Concilio Tridentino a todo esto mirò en los cuidados, y diligencias cerca de examinar, y reconocer la suficiencia, y suavidad de las costumbres del Clerigo Sacerdote; porque por muy cierto se puede inferir, que si Dios no quisiera que los Sacerdotes fuesen por eleccion suya, y no por otro motivo, ò violencia, q̄ como al que se entra en Religion le dan sus Estatutos, y Reglas vn año, ò mas de probacion, y No viciado en que le examinã si puede, ò no, llevar aquel modo, y estado de vida Religiosa, assi se hiziera con los Sacerdotes, cuya obligacion a nadie cede, ò se tomarã otros medios; pero como Dios los elige, y llama, se supone que à tal cargo llama siempre à los mas provechosos, y cõsiguientemente que no quiere para el servicio de su Altar, y Casa Real imprudentes, ni menos igno-

rantes, y de malas costumbres, como se colige bien de todo el Sagrado Texto del Levitico, en que vã discutiendo por menor las p̄das de que avia de constar el Sacerdote; y cõ cluye su Magestad con decir, q̄ no tengan esta, ni la otra falta en lo corporal: y si la persona quiso de hermosa forma, y agradable: mas perfeccion quiere en el espíritu, y assi no se contentò con menos q̄ con santidad; y dize que esto conviene assi, que seã Santos sus Sacerdotes, q̄ el es Santo, y que es Señor.

Leuit. 21

Mas me pudiera dilatar en la exornacion de este punto, mas solo he querido tocarle remissivamente, por passar adelante al fin del instituto q̄ llevo en estos capitulos, que solo ha de ser el exercicio de las virtudes, ajustado al modo de vida de cada vno, desde la mañana de la vida, hasta la noche de la muerte.

Despues de tener entendido que el estado de el

INTRODUCCION.

Cleigo Presbitero (que quiere dezir anciano, ò mas viejo) de quien dixo S. Pablo, que el concepto de vn Presbitero debia ser tal, que no se admitief se acusacion contra èl, q̄ no fuesse, y constasse de muchos testigos, presupo niendo que los Presbiteros Sacerdotes han de tener las canas en sus costumbres, primero que en sus cabeças: han de ser por eleccion divina, ò medio alguno con que se declare la voluntad de Dios, y que el que se Ordenare sin esta vocacion, vivirà en mucho peligro. Resta que proponer vn consuelo, y dilatacion que dexa Dios en ser su Magestad solo el Elector; pues se le puede reconvenir con vna humildad animosa, y dezirle: Señor, vuestra soberana Magestad parece se dignò ser virse de mi: siendo vn poco de polvo, y ceniza me llamò; por quien es le suplico me haga buen Sacerdote, no sea yo escandaloso instrumento con q̄ se desdore el timbre, y ho-

nor de vuestro nombre soberano, que por èl lo sentiria mas q̄ por mi; y Dios parece que dà prendas à sus escogidos, pues les dize que ofrezcã a su Dios, y Señor incienso, y pan; y añade, sacando vna consecuencia, *que por esto seràn Santos*, y no mancharàn su divino nombre. Ya se acabaron las herècias de la casa de Aron, y de Levi: Dios no ha dicho en nuestra Ley de Gracia, q̄ se suceda en la dignidad Sacerdotal, como lo mandò en la Escrita, vinculando la sucesion del Sacerdocio en las familias de Aron, y de Levi: su divina Magestad ha de elegir los Sacerdotes para si.

La palabra *Sacerdote*, dizen algunos, que quiere significar dotado de cosas sagradas, como persona honrada, y introducida en la Sagrada Congregacion de los Sacerdotes, Ministros del Culto Religioso de Iesu Christo, pero lo mas cierto es, que quiere dezir *Dador de cosas Sagradas*, alsi como Rey

Ad Tim.

1.2.

Sap. 4.

Leuit. 21

Exod. 28

Cap
ros
dist
Cap
cer

Nu

17.

P. 1

Iob

Ver

C

bia

15

inc

cap

S. 1

Cry

lib

Sa

cap

S. 1

de

Hic

cap

A

Ci

c. 1

15

Cap. Cle-ros 21. distinct. Cap. Sa-cerdos. Rey se dize de regir, así la palabra, Sacerdote, se deriva de sacrificar, como lo dize el mismo Texto citado: así como por lo que mira a la obligacion pura, y candida de sacrificar en piadosissimo sacrificio al Cordero Christo Iesus, que es el pan celestial que han de ofrecer a su Padre, como por su di-

Num.ca. 17. P. Pin. in Tob lib. 1. vers. 1. C. in To biam in vna administracion Eucharistica a los Fieles, y por los demás Sacramentos, y cosas Sagradas, que dan, y tienen por pura, y honorifica funcion de su dignidad Sacerdotal.

15. Con quantos privilegios honrava Dios a los Sacerdotes de la Ley Antigua, de cuyas prerogativas está llenos los Libros Sagrados, ya siendo Re-yes los Sacerdotes, ya hõrandolos con don de profecia, ya dandoles virtud para hazer maravillas sobrenaturales; pues si muchos favores les hizo entonces, los que ha hecho a nuestros Sacerdotes de la Ley de Gracia (que empeçò desde la gloriosa

Resurreccion del Eterno Sacerdote Christo Iesus) no ceden a los antiguos, antes bien les hazen ventajas con grandes excessos; y para poner delante algunas señas (porque las significa mi cortedad) de las mercedes que cada dia està recibiendo la Casa Real de los Sacerdotes de su gran Dios, y Señor, y de los sobrenaturales, y admirables dones cõ que los ilustra, y enriquece, discurrirẽmos por ellos para mayor honra, y gloria suya, y agradecida memoria de tantos beneficios: porque reconocida la obligacion primero, se pueda passar a la correspondencia en que empeña, y pone a los favorecidos con tãto honor, y al exercicio de virtudes, y limpieza de coraçon mortificado, donde solo aya quedado vna passion amorosa, que es la de Christo crucificado.

De las Escrituras Sagradas parece que se le escuchan por los Sacerdotes a Dios todas estas voces,

INTRODUCCION.

Marc. 16 Curen enfermos los Sa-
 18. cerdotes, lácen espíritus,
Matth. hagã, como yo, milagros:
 16. 19. Abiuelvo yo, y perdono
 pecados, pues absueLVã,
Matth. y perdonen pecados ellos
 28. 19. tambien en mi nombre:
 Explico yo la volúdad de
 mi Padre, tégan facultad
 de predicarla, y enseñar-
 la: traigan en sus labios à
 mis testamentos: Estàn en
 fermos sus hermanos? lle-
 venme a su casa; y no he
 de desdenarme de ir, como
 al Palacio, a la humil-
 de casa del pobre. No pue-
 do bolver a nacer dellos,
 concibanme en sus ma-
 nos, recibanme en sus pe-
 chos, representé mi Perso-
 na, ofrezcanme a mi Pa-
 dre, comuniquenme a los
 demas ellos solos, repar-
 tanme, ganen amigos a mi
 costa, distribuyan mi fan-
 gre: y porque el mundo
 tiene estragado el gusto,
 y està sin apetito a las co-
 sas celestiales, ellos han
 de ser la sal, sus virtudes
 compondrán a los demàs
 por las calles, y infundirá

modestia, y cordura. Para *Genes. 1.*
 alumbrar al mundo, y sa- 16.
 carle del caos de la no-
 che, criè al Sol material
 por Presidènte de los dias,
 y para que distinguiesse, y
 alegrasse los cuerpos de
 las cosas exteriores; pero
 a los Sacerdotes los he he-
 cho luces cõ que alumbré
 (con el esplendor de su
 vida, y dignidad) las al-
 mas de los hombres. Lu-
 minares son mayores con
 que vean mis premios, y
 mis castigos; que para q̃
 las especies temporales
 del mundo no les cieguè,
 he querido hazer en los
 Sacerdotes muchos soles
 espirituales que alum-
 bren: que den luz por de-
 dentro a las almas: co- *Leuit. 23*
 man de mis diezmos: por 10.
 ellos impondrè diferen-
 tes feudos en sus her-
 manos los seglares que
 les tributen a vn tiempo
 tributos, y vassallages; y
 no quiero que traten, ni
 contraten: no se me ocu-
 pen personas que deben
 ser tan excelentes, en tem-
 porales, ò en menos decè-
 tes ministerios: Nadie an-
 da

INTRODUCCION. 6

darà mendigo: cada vno tendrá para vivir (fino lo sobrado, lo necesario) y à otros colmarè de copiosissimas rentas Ecclesiasticas; a otros (sobre la Sacerdotal) de amplissimas, y supremas dignidades; y tanta autoridad tendran, tal estimacion, que el dia de la muerte del mayor Principe se aprecie mas, y sea de mayor provecho a su cabeça vn Sacerdote, que vn exercito puesto en armas. En favorecerles ha de echar el resto el poder de mi poder. Cõ ellos he de partir mi Monarquía. No ha de aver en mi Casa tesoro que se les oculte. De ellos he de fiar mi vida, y honra. Ellos hã de ser (como en lo temporal los braços de las Republicas los Exercitos) mis braços: Por sus bocas he de hablar: por sus lenguas, si quisieren, he de explicarme, y darme a entèder: No son ya esclavos de nacido; ni mis esclavos quiero que sean con averlos comprado, y redimido con el precio de la sangre de mis

venas, y el sudor de mi rostro: Mis amigos son, mis privados; por señas que les he dicho los mas intimos secretos de mi Padre: Buen concepto he hecho de ellos; yo los he eligido, y adquirido, y los he emparentado conmigo: De mi linage los he hecho: sangre tienen ya de Rey; y a tal exceso llega el amor que los tengo, q̄ he deseado que sean tan vnos conmigo, como lo soy con mi propio Padre: Y de este amor, de estas obras no quiero, ni les pido otra paga, ni otro retorno, sino que sean Santos, pues yo soy tambien Santo.

Este es, Padres y Señores míos, vn epilogo breve de las infinitas obligaciones en que Dios nos ha puesto: La correspondencia que pide, Dios solo que ha sabido poner: nos en ellas lo sabe solamente; mas por lo que nuestra cordedad llega a conocer las razones de amarle y servirle, bien se manifiestan, y persuaden siempre:

Ioan. 6.
16.
Petr. 2.9

Leuit. 25
in fin.

INTRODUCCION!

fino vencen; porque despues de los beneficios (a todos comunes) añadió este mar sin suelo de favores en cada Sacerdote: con que no ay que admirar que algunos Santos, como fueron S. Francisco S. Hilario, y S. Antonio, y otros prudentes varones, no offassen ser Sacerdotes.

Pero ya nada desto, cõ la divina gracia, ha de producir afectos de cobardia, ni assombro, ni es tiempo de que de el conocer la obligacion resulte pusillanidad, en vez de aliõto, y amor, sino dilatar la boca, para que Dios la llene (como dixo el Profeta Real) y alli el gran Padre de la Iglesia S. Geronimo, abre el coraçõn, abre el pecho, para que en ti quepa Dios incomprehensible, que quanto le dilatares, tanto mas recibiràs de gracia, y de favor. Dios es manjar de grandes, y sus delicias dize q̃ son los hombres. Deste genero de criaturas se sirvió dexar en este mundo, pa-

ra que le sirviessen en los mas altos ministerios de su Persona; y no les dexara con obligaciones de otra mas superior naturaleza, dexandoles en aquella naturaleza misma: Y no es mayor poder el de Dios para hazer a vn hombre Sacerdote, que para hazerle buen Sacerdote; ni por la flaqueza que ay de parte del hombre se le disminuye a su Magestad el poder; y suplicando a su Magestad Divina, que la mire, y anime; esta propria desconfiança, que poniendola toda en Dios, se alentò David a dezir, *Psalmi* que todo lo haria Dios, *36.* se fortalece el cumplimiento de la obligacion, y de lo que no se dice por servido, suplirà la benignidad de su infinita misericordia. Hombre fue Iesu Christo como los demás hombres, que desde entonces parece que contraxo obligacion, y se expuso a perdonar ingratiudes, y desatenciones, aunque bien de mas atrás le viene la misericordia, y ca

S. Hier.
sup. Psa.
80.

ridad a su Padre Celestial, con quien es vno mismo.

No ha sido mi intento en estos Discursos pobres tratar de la Magestad de la dignidad Sacerdotal, ni definir la pureça, y santidad que requiere, porque vno, y otro està ya tocado en diferentes Tratados, y Libros muy doctos espirituales, y provechosos: y este fuera cuidado muy superior; pero sobrado, por lo mucho q̄ està sobre ello escrito, especialmente a mi ignorancia, y ningun espíritu: Y así venerando a los que han escrito, ò bolado encima de las cumbres de los montes cō sus plumas, tomè en el llano, y en el valle la mia, para discurrir por la hermosa variedad de las virtudes, que son los colores mas vivos cō que Dios pinta vna Imagen muy parecida à si mismo en el coraçon de quien le ama; y por los hechos prácticos, y vsuales, y medios de exercitarlas (con la Divina Gracia)

en sus primeros grados, segun el modo de vida de Sacerdotes, y seglares: en tanto que Dios les eleba a la mayor perfeccion, y santidad; que todo ha de tener principio (sino es Dios) y nadie se haze sãto en vn dia: menester es empear esta tarea; y este camino de la perfeccion tan dilatado, que si le encumbrare la gracia de Dios, siempre le estarà començando la humildad, entendiendo que siempre es aora el trabajo de muchos años; solo he pretendido el exercicio solido de las virtudes prácticas, obradas con Dios, y con los proximos, que es lo mismo; sin ahondar, ni penetrar mas en la flaqueza nuestra: Procurarè también huir en todo lo posible delicadeças de espíritu, porque no lo entiendo, y porque me parece que he llegado a ver (con la Divina Gracia) las leguas de caminos que ay desde sus metafísicas, a los humildes actos en que Dios se agrada, y aprovechá, y edificã

Psal. 51

INTRODUCCION.

al proximo : además , de que ha pensado mi cordedad que no solo no se mejoran los defectos, ò adelantan los buenos deseos; (presupuesta la santidad de la vida para plâtar virtudes) pero que aun no se enmiendâ los mismos ma

les, si se les proponen enmiendas sublimes ; assi como vn pobre a quien recetò el Medico vn costoso remedio, que por no tener caudal para comprar la medicina , se está con la dolencia.



LA

D. A.
de C.
lib. I.
Ar.
lib. I.
fo.

Ad H.
II. p.
sum

LA FE!
DE LA VIRTVD DE LA
FE , PVERTA, Y ALCAZAR DE
LAS VIRTVDES.

Virtud Primera.



Virtud, quiere dezir, arte de vivir biê, derivase de *Arreti*, palabra

Griega, que significa *Arte*, segun la define S. Agul. Aristoteles dize es vna facultad delo bueno, consejera de el bien, y cõservadora de las cosas grandes; y asfi todo lo q̄ mirare à exercicio de bõdad, y justicia, se comprehende de baxo del nombre Virtud, de quien es principio la Fè Divina.

Ad Hebr. El Apostol S. Pablo exortando a los Hebreos a la firmeça desta soberana virtud de la Fè, los persuade, proponiendoles vn anchuroso espejo donde se armen, ò miren con ella, y la ciñan por valerosa espada, para vencer a

todos sus enemigos: y q̄ pues son Soldados de Christo en su Iglesia, en donde siempre se ha de estar peleando, y venciendo: Si desde la sangre derramada de Abèl (que quiere dezir llanto) hasta que vino Iesu Christo al mundo, que es alegria, confiugieron repetidas victorias los Santos, y siervos de Dios, Patriarcas, Reyes, y Profetas, y otros Heroès espirituales, ganãdo Reynos (y Reynos Celestiales) con el exercicio invencible de la espada de la Fè, que tuvo vezes de exercito, de quienes haze mencion por menor el Apostol. Con mayores alientos, y mas gloriosos testamonios estara oy ilustrada la Iglesia Santa regida por el Espiritu San-

to,



LIBRO PRIMERO,

to, donde sus Fieles todos resplandecen la virtud de la Fè con tanta seguridad, y certeza, que solo he querido tratar de esta virtud, por modo de hermosura, y adorno, ó variedad de estos discursos, mas que por exortacion; porque vive en los pechos Españoles tan arraigada, y defendida, que se han pasado los sagrados misterios à evidencias; y sus verdades, y firmezas à ser palpables de manifestas, y à morar en lo intimo de los coraçones Christianos, sin duda, y aun casi con poca obscuridad.

Aciaman los Santos à la humildad por fundamento de las virtudes: Este privilegio le dan San Agustin, y el Angelico Doctor Santo Tomas, y con mucha razon, porque desvia de los coraçones (que este es su primer oficio) los esfuerzos al amor, y exercicio de ellas, ocasionados de su enemiga la soberbia, como lo dize el mismo Doctor Angelico : y es

*D. Aug.
de verb.
Dom. ca.
10. Dis.
Tho. 2. 2.
q. 161.
art. 5. ad
1. art. 5.
ad 2.*

virtud tan excelente, como se dirà despues, que aunque no se puede considerar sin Fè, perfecta humildad, con todo esto se antepone (en quanto fundamento) a la misma Fè Divina; porque nadie puede creer en Dios, ni adorar sus verdades, sin humillarse primero, cautivando su razon en el obsequio de las verdades, que enseña nuestra Santa Fè Catolica: Tan realçada es esta virtud de la humildad, y por lo abatida tan señora, que para tratar de la Fè, le hemos hecho primero la salva, para llamar à la Fè puerta, y fundamento de las virtudes. Ella es la puerta del Palacio de Iesu Christo, y de la vida. En ella estriba nuestra salvacion: y es el alcaçar de donde penden, y se derivan todas las demás virtudes: y tan celestial virtud, que participa tanto de lo humilde, residiendo en lo elevado, que es el mismo Dios, a quien tiene por objeto, y blan-

co

D.
2. 2.
art.

D.
Ta
fes
ca
ser
su
La

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 9

D. Tho. co, por virtud Teologal, que esso significa.
2. 2. q. 6. Consiste el tener Fè en
artic. 1. participar, y tener vna luz sobre humana, ò sobrenatural, que es vn don que Dios embia, con que los Fieles conocen que todas las cosas que propone para crearlas la Santa Iglesia Romana (donde reside el Papa, Sucessor, y Vicario de Iesu Christo) son reveladas, y dichas por Dios, q̄ es verdad de las verdades: y esta conservacion de luz sobrenatural (que embia Dios, y el coraçon fiel admite, y guarda) se llama habito; porque se tiene, y persuade à creerlas assi por infalibles, porque se funda en la palabra Divina, que no puede engañar, ni engañarse, como dize el Angelico Doctor San-

D. Ioan. to Tomas: Al iluminado
Taul. in Doctor Iuan de Taulero
fest. dedi se puede oir de buena gaca.
Eccl. na: Tener Fè viva, dize,
serm. 1. no es otra cosa, que vn cuer
super to favor vivo que Dios ha
Luc. 19. ze, y introduce en lo inte-

rior, para con el mismo Dios, y las cosas Divinas: Y assi oiga qualquiera, ò vea todo quanto quisere, perteneciente à la Fè, cerca de la Divinidad, ò Humanidad de Iesu Christo, à de la Santissima Trinidad, à otros misterios, si tiene Fè viva dentro de sí, esta le mostrarà mucho mejor à Dios, y mucho mas lucidamente verá quien es Dios, que si oyera las razones, y argumentos de todos quantos Teologos ay en el mundo. Hasta aqui Taulero.

Es tan alta esta materia de la virtud de la Fè, que es menester desviar en algun modo los discursos para tratar solamente del provecho practico de ella: mas no se puede dexar de tocar algo, para passar desde alli a los medios, del mucho provecho, y utilidad que trae el crecer en esta virtud con viveza, y eficacia.

Las causas, y razones q̄ (para que los hombres gozassè de la felicidad eterna) eran precisas, creyen-

LIBRO PRIMERO,

do cosas, y maravillas tan grandes sobrenaturales, fueron, lo primero por todo lo que pertenece al fmo, y inefable respeto, y decoro de el honor de Dios; porque como es vn Señor Dios de infinita Magestad, poder, sabiduria, y bondad, convenia, y era forçoso que el concepto, y conocimieto de Fè que tuviessen los hòbres de su divino ser, fuesse digno de tan gran Señor: Y para esto creyendo sus misterios se llega a conocer de Dios cosas que sobrepujan, y exceden a todo lo que los hombres pueden pensar, y imaginar de Dios, con razon, y lumbre natural; como es creer, como creemos, que Dios nuestro Señor es vna essencia, y tres Personas, y otros misterios; y esto era muy conveniète a la naturaleza, y utilidad de los hombres; porque como el hombre tiene entendimiento, y voluntad, (que son sus mas nobles potencias) del modo que ama, y sirve con su volun-

tad a Dios, assi le debe creer, y sentir, y obedecer tambien con su entendimiento: y del modo que la voluntad se niega à si misma por cumplir, y arreglarle a la de Dios, assi el servir, y obedecer del entendimiento consiste tambien en contradecirse, y negarle à si mismo por humillarle, y ajustarse al entendimiento de Dios, en todo lo que manda, y viene revelado a la Iglesia Santa. De no entender bien que la voluntad ha de caminar por la senda del entendimiento, fuele nacer aquella miferia, y duda del pecador, q̄ le parece que con creer en Dios tiene ya bastâtes seguridades para su salvacion; sin considerar, q̄ la voluntad, q̄ es centro, en las obras de la caridad; no se oponga al sentir del entendimiento, porque creer en Dios con èl; y sentir con la voluntad, es apagar el divino incendio de la Fè, que se alimenta del ardor que le añade cõ las obras la voluntad.

El

*D. Tho.
cõtr. Gẽ.
til. 2. li.
3. ca. 18.*

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 10

El primer adorno de vn alma que acaba esta miserable carrera de la vida en amistad de Dios, en presentandose delante de su Magestad, es el de la Fè con que ha vivido hasta allí, que se acabò esta virtud: Cõ este vestido parece que cubre la desnudez de las demas obras; porque por especial misericordia suya suele esta virtud ser la mas observada, y es para cõ Dios muy agradable, y de gran merecimiento, como dixo Tertuliano, y la Iglesia Santa, como por vltimo, y latissimo refugio, recomendando el alma del q̄ muere, no le representa a Dios (despues de sus merecimientos infinitos) otro mayor titulo por ella, que el de averle confesado, y creido por Dios

*Tert. in
Apolog.
cap. 45.*

Trino, y Vno: y en las vltimas, y regaladas oraciones del Sacrosanto Sacrificio de la Miffa, estando el Sacerdote para estrecharse con tan intimos lazos con su Dios, y Señor, mirádole, le dice: No mi

reis, ò Señor, mi indignidad y mis pecados; poned vuestros ojos en la Fè de vuestra Iglesia.

O q̄ viva ha de ser esta virtud en los Sacerdotes; tanto q̄ parezca (con la Divina Gracia) que de este mudo visible lo empieça Dios a ser cara a cara, sin velo, ni obscuridad en ella, como dixo el Apóstol S. Pablo, transformados en su Divina Imagen.

Por la Fè viva se llega a la imitacion de Christo crucificado, en el modo q̄ puedē imitarle las criaturas: y afsi debe proporcionarle, y acomodarse la inteligencia (con la Divina Gracia) de modo q̄ se arregle, y sosiegue, cautiva en su obsequio, para admitir, por medio de la Fè, la ilustraciõ de Dios, y su divina, y clara iluminaciõ; tanto q̄ como luz celestial, q̄ es, buelva, y cõvierta à los Sacerdotes en sustãcia, y imagenes de Dios vivo, no por la semejança q̄ les dio en la creaciõ de si mismo; q̄ esta es comũ a todos los hõbres (fuera de las

LIBRO PRIMERO,

Cap. hanc
imago
33. q. 5.

mugeres, q̄ no s̄o imagenes de Dios) a buenos, y malos, Christianos, y Gētiles; sino por la imitacion verdadera cō el exercicio de las solidas virtudes, donde se participa de las excelēcias, y perfecciones de Dios, Señor de todas ellas: y esta es la adf̄iō tenaz, q̄ fundada en humildad, y verdadero conocimiento, dixo S. Pablo ser nacida de la especulacion clara de la gloria del Señor, movida, y gobernada y cōservada del Espiritu S̄to. Este medio de avivar la Fè, como es lumbre sobrenatural, es don muy especial de Dios, q̄ es Padre de ellas, y solo a su Magestad se ha de acudir a encēder, para q̄ se ablande, y liquide la cera del coraçō, como dixo el Profe

Psal. 21.
D. Th. 2.
2. q. 4. ar.
tic. 8. ad
primum
cap. ver-
bo inte-
rog. in
primo
p̄cep.

ta David: y si no, siēpre se estara arido como vna texa, como dixo el mismo Profeta, y rudo, y sin disposiciō eficaz para creer, y abraçar las verdades que dize Dios: que esta es su fuerça, y razón,

Bien es verdad, que aū que las razones que se coligen de los misterios de Fè son muy grandes, y ajustadas, y fundadas en verdad, y se conforman con el juyzio, y bondad de lo recto; respeto de que al hombre le criò Dios en mano de su consejo, y libertad; quiso que fuesse voluntaria, y no quiso obligarle a creer cosas sobrenaturales, y tan admirables, sin darle muchos motivos, que en buena razon le persuadiesen, y aun convirtiesen en claridad, y evidencia: que las verdades todas q̄ dize, y enseña la Fè, son muy dignas de ser así creidas, y sētidas; y està obligado a creerlas: Pero no por las razones, y discursos que se facan, y producen con la luz natural, se probaràn los misterios de Fè con alguna evidencia, como dize Santo Tomas, por que buelan superiores a toda razon: y la Fè no se funda en evidencias de razon; porque esta

D. Th. 2.
2. q. 1. ar.

4.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. II

essa ya no fuera Fè, sino en averlo dicho Dios a su Iglesia; pero no se puede dexar de confessar q̄ pruevan, y enamoran las razones que dicen, y ofrecen las vivezas de los discursos, a q̄ todos los misterios deben ser creidos, y venerados, assi por verdades dichas de la boca de la misma verdad, como por la equidad admirable, y razon con que los ilustra: y por esto dixo el Profeta Real al mismo Dios: *Señor, los testimonios de tu ley, no solo son creibles en si, y en la substancia de ser la misma verdad, sino que se hazen muy creibles;* porq̄ lo dixo la misma Sabiduria: Lo primero, que no era menester mas, pero eran llenos de razon, y amor.

Este es el Alcaçar de la Fè, de què quilo el enemigo quitar la primera piedra en que se cimentava la Iglesia. Y fue menester que el grande Arquitecto de ella Iesu Christo, rogasse a su Padre que la conservasse en su primer firme

ça: Experimentado deste peligro nuestro Padre S. Pedro, y con el favor de tal intercession asegurado, y engrandecido (como fundamento, ò como columna, ò cabeça, que asì se llamò S. Pedro, *Cephas*, que en lengua Siriacca significa cabeça; y es palabra Griega que también quiere dezir cabeça, como dize S. Geronimo) no nos dexò para las invasiones del, otro mas fuerte el cudo que el de la Fè, no nos dixo que hiziessemos otra mas eficaz defensa, si no que acudiessemos a resistirnos del rostro del enemigo a la torre, y Alcaçar inexpugnable de las verdades de la Fè, sobre quien tiene Dios empeñada la palabra; y el Cielo faltará, y la tierra, y no lo que tiene dicho.

Estremados deben ser los Sacerdotes en el exercicio, y actos desta excelente virtud, porque es todo su mayor ministerio, y officio de Fè viva, especialmente el amoroso sacrificio de la Misa, instituto prin-

D. Hier. in Com. epist. ad Galat. c.

2.

Luc. 21.

33.

LIBRO PRIMERO,

Ad Heb.

5.

principal del Sacerdote, como dixo S. Pablo, en que la Fè obra tan poderosamente, que si llegara a avivarfe en su mayor actividad, fuera preciso rogar al Señor templasse vn poco las luces, porque desfallciera la flaqueza humana, mirando alli su divino rostro a Dios vivo, no por que pueda ser visto de ojos mortales, sino es en la esfera posible; y experimentara caliente la sangre preciosa de Iesu Christo: y si la sangre yerve sin fuego, que lerà en la que està abrasada de amor: de el Caliz de Iesu Christo puede dezir Daniel, que corre vn rio de fuego, como el que viò en sus revelaciones salir de su divino rostro; y esta es la verdadera caridad, que liquida en fuego, y sangre se derrama en los coraçones, como dixo S. Pablo: y ha avido algunos siervos de Dios, que han dicho, que si los relampagos de luz q̄ han tenido en el Altar, huvieran sido menos arrebatados, y subitos, perdierã

DAN. 6. 7

luego la vida a las manos del assombro, ò a la humildad de la veneracion; como se cuenta en las vidas del Venerable Sacerdote, y Apostolico Varon el Maestro Iuã de Avila, Varon Canonizable; y de S. Felipe Neri, y otros Siervos de Dios.

San Antonino dize, que Sanfon, Obispo de Dola, veia los Angeles quando avivava mucho la Fè diziendo Missa; y que muchas vezes le ayudaron los Angeles. Y de el Cardenal Eutimio dize Surio, que diziendo Missa crecia la devocion interior, y substancial que Dios le comunicava; y avivado la Fè, veia los Angeles que a exercitos estavan en el contorno del Altar: y de otros muchos pudieran traerse exemplos recientes, donde Dios ha obrado, y manifestado a la flaqueça de los ojos corporales, celestiales, y hermosos testimonios, de que están llenos los Libros, y de milagros los Templos.

Esto he dicho, no para que

3. p. lib.

24. ca. 3.

Surio,

tom. I. 6.

4.

que

que se solicite, fino en aprobacion de la viveza de esta virtud: Trae la Fè cõfigo vna presècia de Dios admirable, que ayuda luego a la mejor operacion de los exercicios de virtud: Nuestro descuido haze a Dios vn agravio poco considerado; porque estando su Magestad a todo presente, le quiere hazer ausente el olvido: de fuerte, que en las obras esta consideracion de Fè, y de que Dios lo mira, parece que al mismo Dios le da otra nueva presencia, y este honor: y a ellas perfeccion. La Fè nos haze advertir que somos Soldados, peleando delante de los ojos del Principe; assi como nadie se atreverà a ofender a Dios en medio de la Plaça, del propio modo la memoria de que està Dios presente le pondrà en publico, y obligarà a vn hombre a no hablar vna palabra menos cuerda: Si Dios nos mira, quien torcerà azia otrolado, y objeto la cabeça? Quien sentirà lo que no dize, si Dios

lo sabe, y penetra?

Que valida, y que favorecida fue en las Provincias de Palestina, esta virtud de la Fè del Salvador: à tanto doliente como su Divina Magestad curò, no se siguió mas costa que tener Fè.

A los desdenes de Christo (que siempre empieçã desdenes para acabar fineças) obligò aquella muger de Canaan con la Fè tan viva, y confiada que tuvo, que hizo admirar à Iesu Christo, y aun obligarle a que pusiesse en manos de vna pobre muger su omnipotencia, a quien poco antes avia respondido tan despegados, si misteriosos desprecios.

Que diferentes coloquios tuvo el Salvador cõ otra muger que se encontró junto al poço de Iacob: A esta la hizo muchos favores: dignarse de hablarla en vna publicidad; reparo q̃ no se le perdonarõ sus mayores amigos, q̃ creció hasta tomar cuerpo de admiraciõ: Valgate Dios por cõdiciõ hu

IOAN. 6. 4

vers. 27.
idems.

LIBRO PRIMERO,

mana, arbitra, y perpetua censura de tus proximos. Favorecela con pedirla, con valerse de ella: niegale vn jarro de agua junto al rio; y con argumentos de quien niega, quiere solapar su miseria: Dizele q̄ porque siendo Iudio, quiere beber por mano de gente de Samaria: Y despues de vna conversacion dilatada en que la escucha misericordioso, y apacible, haze con ella vn milagro, manifestádola el interior; con que le obligò a tenerle por Profeta: y en fin el Evangelista Sagrado no dize que le dio el agua; pues que es esto? Esta muger de Samaria es mas virtuosa que la de Canaan? No. Poco mas, ò menos, dizen los Expositores Sagrados, que eran entrambas: Pues si la otra era de Canaan (fuera de Iudea) y no se debia el pan de los hijos arrojar a los perros; estotra era de Samaria, nacion opuesta a los Iudios, y de Religion diferente. Pues en que ira que Christo desdeña en Canaan, y

favorece en Samaria? Debe de ser la razon, que esta muger Samaritana para ganar su alma Iesu Christo ha menester entrar haciendola favores, y aùn milagros, porque no tenia Fè; y para que la tenga, necesita de maravillas: La muger de Canaan tiene Fè viva, y no la perderà, ni aun cò los desdenes: a aquella ha menester ganar, a estotra premiar: a aquella necessita de persuadirle con favores, a estotra quiere examinarla con desprecios: aquella no tiene Fè, esta tiene Fè viva.

En todas las maravillas que hizo en Iudea no se le cayò de sus dulcissimos labios, ò la blanda amonestacion a quien le avia faltado la Fè (de q̄ de todo es buen testigo nuestro Padre S. Pedro en el mar de Tiberiades, de quien fue tenido por fantasma, como oy sucede con muchos pecadores, que segun obran, deben de tener aun por tanta alma a Iesu Christo, y a sus castigos) ò la

Matth.
14.26.
Ioan. 21.
1.

S.
lib.
me
ca.
MA

exortacion a que tuviesen Fè. Este fue el panal que destilò su boca: ò si aprendiésemos dulçura de Christo, y desterrásemos la amargura delas palabras de los coraçones, que han sido ocasion de tantas discordias! como dize S. Geronimo, que de vn coraçon corrompido sale el aire de la voz amargo.

*S. Hier.
lib. 3. Comment. in
ca. 18. S.
Matth.*

Todas las cosas q̄ creamos estàn en el Cielo; esto es de advertir, la Santa Iglesia (ni Dios que es lo mismo) no nos manda tener Fè con cosa alguna q̄ viva, ni estè en la tierra: En el Cielo està todo lo que hemos de creer: pues nosotros solemos interpretar la Fè, y creer, y cõfiar, y esperar en las criaturas que estàn en la tierra; y como las creamos, y faltan sus palabras, nos hallamos engañados al mejor tiempo: y de aqui nace disminuirse la Fè verdadera, firme, y santa; Y como cõfiamos en ellas (que de aqui resultan las caidas de aver apartado

todo esto de la divina cõfianza) quiere su Magestad que nos defengañe la experiencia: y como esperamos en ellas, tenemoslas amor; y esta es la causa de poner el afecto donde no hemos menester; entre tenidos en apariencias, con que Dios que tiene la possession de todas las cosas, solo la dà a quien puso en su Magestad la esperança, y no a quien la cifró en las criaturas: de fuerte que la Fè se ha de tener con Dios que està en el Cielo, y no con cosas que estàn en la tierra.

Ay algunos a quien Dios ha hecho merced de privilegiar con vnas almas fieles, y de bondad, que les cupieron en fuerte, que no solo se lo hallà creido todo, pero obrado: y como estas deben ser las de todos los Sacerdotes, que el defecto natural perficionara la gracia, y trato familiar, y continuo con Dios, deben tener ojos de palomas, como dezia en su Cantico

*D. Tb. 2.
2. q. 3. ar.
7.*

Eze-

LIBRO PRIMERO,

Isai. ca.
38.

Ezequias: Y a la Esposa el Espiritu Santo, así por los candidos arrullos, ó gemidos con que orava, como por la mucha humildad, y simplicidad santa con que mirava a Dios, sin querer saber mas de lo conveniente. A estos humildes ojos se manifiesta Dios, y dexa mirar su luz inaccesible, y son las niñas de los suyos: no a los discursivos, a quien se remonta, y encumbra luego en el altissimo Alcaçar de si mismo: de fuerte que con los humildes gusta de mostrar lo amoroso, y santo; con los soberbios, lo altissimo, y dexa luego a pocos discursos, y pensamientos a la alma del sobervio (curiosamente vana) sin pie, ni luz: aun en la misma antigua Gentilidad solia respetarse, y saberse el que sus falsos dioses aborrecian a los curiosos.

1. Timot.
3. 11.

Ad Rom.
cap. 12.

El Apostol S. Pablo enseñò a desterrar la vana curiosidad, y dixo no con venia llenar la medida de mas Fè de la que era Dios

servido de dar, y era menester.

No ay duda que esta divina virtud es a los hombres muy agradable; porque es la mas varata para los muchos, porque no tienen (por la Divina gracia) vn cuidado, ni ofrecimiento en contrario: y esto, no porque no sea cosa excellentissima el tenerla, y profesarla, y la mas admirable que le puede ponderar en el mundo, y obra verdaderamente grande del poder de Dios, aver juntado los inefables misterios de su divinidad, y humanidad, que admiran, y pasman; y la Fè divina de ellos, con el humano coraçon, que es la misma inconstancia, y mudança de pareceres, como todo esto lo reparò el melifluo Padre S. Bernardo. Parecece el coraçon, y sentir a la vida, que nunca està, ni se tiene en vn estado, como dixo Iob.

Mas se debe advertir lo que dize cerca dello el Santo, y bendito Bernardo, que esta indeficiente

D. Berni
serm. 3.
in vigila
Natiu.
conf.

D. B
vbi

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 14

constancia que tiene la union de la Fè con el coraçon de los hombres, se ha de entender, quanto es de parte del Espiritu Santo, de donde viene la luz; y esta la haze en ellos estable, y permanente hasta morir: y que por esta parte, y lado de ningun modo faltará, ni puede faltar. Y asì digo, que Dios infunde esta Fè, con tal gracia, en los mas coraçones, con tal firmeça, que no les cuesta trabajo alguno el merecimiento, antes bien les abre mas los sellos de los misterios con que toman nuevo aliento para agradarle, y aun les parece que en esta comparacion antes no tenià Fè: pero de parte de los hombres se puede perder la Fè, como se han visto tantas desdichas en pecadores, entregados en todo al vicio, y olvidado de Dios, con quien trata luego el enemigo de hazer esta vltima presa en sus coraçones.

En la primera Congregaciõ de los Fieles Chri-

tianos, en cuyos primeros ombros fue Dios estendiendo la hermosa fabrica de su Iglesia; dicen los Santos que convino autoriçasse la Doctrina Apostolica con milagros y casos sobrenaturales; de cuyas esclarecidas maravillas estàn llenos los Hechos Apostolicos: Y fue necesario entonces, por el assombro que causava el predicar por verdadero Dios a vn hombre, y todos los demàs misterios de su vida, y gloriosa Resurreccion, que caulava tal novedad, y contradiccion para introducirle en tantos relaxados coraçones de los vicios (que erã mas deidades fuyas, que las falsas a quien adoravan) que muchos a bulto, sin mirar mas razon que el contradecir quanto ay, cuyo natural defecto, aun que no en las verdades de Fè, pero en las demàs cosas ocurrentes parece q̄ le hemos heredado algunos pecadores del mundo, le oponian a la verdad de Iesu Christo.

*D. Aug.
de Civ.
Dei, lib.
10. c. 8.
l. 22. c. 5.
c. 8. c.
de vil.
cred. c. 8.*

*D. Bern.
vbi sup.*

Avien-

LIBRO PRIMERO,

Act. 28.
21.

Aviendo llegado en grado de apelacion el grã de Apostol S. Pablo a Roma de los procedimientos de los Indios, de ante Festo Consul, se quiso valer del favor de vnos Indios que estavã en Roma, para que le ayudassen en su acusacion, y mirassen por el Sãto; y ellos se excusavan respondiendole; que no les avian escrito palabra sobre aquel negocio; y dixeron luego: *No sabemos que se tiene esta vuestra secta que predicais, que todos la contradicen; à que se les podia responder, que esso tenia de buena, y fanta, la contradicion de los malos.*

Y aunque ya con la ley Evangelica (recibida del mundo) no eran menester milagros en la Iglesia: En todas edades ha sido Dios servido de obrarlos, para hazer en sus Santos maravillas de honra fuya, y cõfuelo de sus Fieles, y de ellos tiene sus Iglesias, y Santuarios, llenos de Padrones, y trofeos.

Concluiremos este ca-

pitulo con este numero, por si acaso huviere algũ dudoso, ò tentado, que no avrà. Estã la Fè Catolica acreditada por la mayor y mas segura verdad, que es la de tener Dios empeñada su Fè, y palabra Real: Estã rubricada con tanta sangre de Martires, que la plenitud de Fè les fortalecio, para cõseguir la palma del martirio, como dixo S. Maximo, de tantos eruditissimos varones, cuyos sagrados miembros del cuerpo mistico de la Iglesia estã aprobados, y canonicados por la suprema Cabeça de ella: Estã adorada, y defendida de tantos Principes: Por ella en todas edades ha avido, como dize el Serafico Doctor S. Buena Ventura, hombres llenos de valor invencible, para dar por ella, no tolo las vidas contra el poder del incendio, los Laurencios; muertos en toros de brõce, a lento fuego, los Eustaquios; freidos los Ciprianos; y sacrificados los Apostoles; y Santos que

*S. Max.
hom. 1. de
Santo
Laur.*

*D. Bon.
in lib.
Lumina
ria Eccle
si. ser. 7.*

Psal. 67.
36.

di:

diximos arriba; pero ofrecidas las haciendas, las honras, como si fuerá polvo, y ceniza, por no consentir vna duda contra la Fè; amparada especialmēte de los Catolicissimos Reyes Españoles, y sus Monarquias, que por defensores de ella, han merecido en todas edades de los Sumos Pontifices honorificos, y excelsos renombres; venerada de los Concilios donde han concurrido, congregados por el Espiritu Santo, los mayores sugetos del Orbe, en Santidad, autoridad, y letras; teniendo licencias, y salvos conductos generales de los Principes Catolicos, qualquier Herefiarcan, para proponer sus dudas en publicas Conclusiones, donde siempre han salido refutados, y confundidos de la verdad de la Iglesia, y victoriosa siempre su Fè divina: purificada de tanto Sacro Tribunal de doctissimos, y nobilissimos Varones, regidos por la General eruditi-

ma, y fanta Cabeça, en cuyos cuidados descansa Dios los suyos, conq̄ vive triunfante, y segura.

Y así, esta virtud de la Fè ha de ser en los Sacerdotes firmissima, clara, y viva, respondiendo con igual fineça en las obras; con vna confianza filial en Dios, que ni la quite el trabajo, ni la disminuya la tribulacion.

Somos tan miserables, que en sucediendonos alguna, ò por ser nuestra flaqueza tanta, ò por ser esta virtud tan alta, y delicada de practicar con viveça, se nos obscurece la Fè, y cõfiança en Dios, que nos parece ya angosto el Cielo, y la tierra, y merecíamos la reprehension que dio el Salvador a los Discipulos que iban al Castillo de Emaus, y q̄ nos dixessen; ò necios, y tardos en creer, y esperar en las entrañas paternales de Dios!

La primera seña de crecer en las virtudes, y amor de Dios, es aumentarse en la Fè; y hallar en todos

Luc. c. 24

LIBRO PRIMERO,

dos sus divinos misterios, ò gusto, ò admiracion, ò otros afectos; que no es razon que se estèn sin pè-
 far, sin amar tantas sagra-
 das maravillas, y fineças
 que Dios ha obrado, y o-
 bra cada dia con los Sa-
 cerdotes; de quienes fiò
 en particular esta virtud,
 para que la exercitassen
 contigo en grado heroi-
 co, y la comunicassen a
 los proximos: Y porque
 el dia de la muerte diga a
 sus siervos, y llame el nò-
 bre de fieles, porque han
 creido, y acreditado con
 obras de fidelidad todo
 lo que su Magestad les ha
 dicho, y mandado, por lo
 qual han merecido, con la
 Divina Gracia, y conse-
 guido aquel titulo. Oiga-
 mos sobre esto al ilumina-
 do Doctor Iuan Taulero,
 palabras admirables: No

D. Ioan. Tauler. ferm. su. per Luc. ca. 19. in Ecclesia
 todos los que son Christia-
 nos, son fieles, dize; porque
 asi como en el Cementerio
 de una Iglesia ay muchos
 muertos, asi dentro de la
 misma Santa Iglesia ay
 muchos que parece estàn
 vivos, y de verdad estàn

muertos. Por esto llama
 Dios Fieles a los que pre-
 mia, porque han tenido
 Fè, y han sido fieles: y no
 los llama liberales, ni mor-
 tificados, ni penitentes, ni
 otros renombres honori-
 ficos de las virtudes; sino
 siervos fieles, dignos de
 que les abra la gracia, pa-
 ra gozar felicidades, las
 puertas del Paraíso.

LA ESPERANZA.

*De la admirable virtud
 de la Esperanza.*

Virtud Segunda.

EL Doctor de las Gen-
 tes nos enseña, y ani-
 ma bien al exercicio gra-
 to de esta virtud de la Es-
 perança, por estas pala-
 bras: *El cumplimiento de Ad Rom.*
nuestra salvacion està en 8.24.
esperar, y la esperanza q̄
està presente, y se ve, no es
esperanza; porque aunque
no se possea, basta que se
vea; y lo que vemos, y vene-
mos presente, como pode-
mos dezir que lo espera-
mos? Y si esperamos lo que

no vemos, ni poseemos, con paciencia lo debemos esperar. Razones milagrosas para los que se inquietan, y aun turban su corazón con los accidentes de las cosas, y algunos desordenes de ellas. Vivos quieren algunos ver, y tener posesion, y logro de la esperanza, ya respero de sí, ò de los demas; y esto no puede ser, porque aqui en esta vida se ha de esperar; y quien espera, ha de padecer, como dize S. Pablo, pues ha de esperar con paciencia: Esta doctrina hará tolerable la persecucion, y sofegará el zelo que suele afligir: hará mortificados, porque aqui se debe esperar, y exercitar esta virtud de la esperanza, por medio de la paciencia, hasta que con ver, y gozar, con la Divina Gracia, la inefable posesion de Dios, la caridad eterna suceda en lugar de la esperanza, y la paciencia.

Con algun recelo he de discurrir sobre esta delicadissima Virtud, porq̃

tiene de peligrosa lo que de amable.

Consiste el exercicio de esta virtud Teologal (porque tambien tiene por objeto inmediato à Dios) en vna humilde, discreta, y prudente inteligencia, y pensamiento, de q̃ Dios, por los merecimientos de Iesu Christo, nos ha de perdonar, haziendo verdadera penitencia de nuestros pecados, y que ha de coronar esta merced, con que salgamos de esta vida en su gracia, y amistad, para gozarle en la eterna; y se estiende à otros muchos casos, y efectos en el discurso de la vida, porque en los trabajos, ò tribulaciones corporales, ò espirituales; en la enfermedad, en el dolor, ò sequedad, y desamparo interior, por mas q̃ apriete Dios la mano, siempre dexa su Magestad vn poquito de lumbre encendida (aunque parece que luce muy lexos) en la noche del trabajo, por consuelo singular, y vniversal, en que ha constituido

Psalm. 6

a lus.

LIBRO PRIMERO,

a sus criaturas; y esto llamamos esperanza.

Suele ser esta Virtud mas, o menos animosa, segun Dios esfuerça intimamente al concepto humilde de cada vno, que se alienta a tener esperanza, en Fè de lo que tiene à Dios agrado, y procurado, quanto ha sido de su parte, servirle; que siempre parece nada: y es la verdad, segun es la poca posibilidad, y la mucha obligacion: porque esto suele tener la conciencia humilde, y clara, y configuientemente anima a esperar en Dios; porque se esclarece el conocimiento de su bondad, y de Iesu Christo, quando el Espiritu Santo dilata el coraçon, y pone en el afectos de salud, y vida, moderando los encogimientos al temor (que estos jamàs los quita del todo el Espiritu Santo) como se infiere de la Sabiduria, en diferentes sentencias suyas, donde aconseja no dexè nadie el temor del pecado, aunque estè

perdonado por la confesion, y penitencia; cifrando la bienaventurança, y salvacion en el temor continuo hasta morir. Y el Apostol S. Pablo encargando este temor de no caer a los que estàn en pie; esto es, a los que estuvieren en gracia de Dios; que como esto nadie en todo el mudo lo puede jurar: (Altissima circunstancia de Gobierno, y providencia para traernos siempre humillados) fino es que Dios lo diga, como lo ha hecho con algunas almas santas, que fueron a Santa Getrudes, Santa Brigida, y Santa Lutgarda. Siempre parece que està pendiente de vn cabello la espada; y no lo encarezco, pues es mas facil nuestra voluntad de mudarse, que quebrarse vn cabello, si Dios no la fomenta, y vivifica.

Mas no se puede dudar que Dios dà vna confiança, y firmeça a los verdaderos siervos suyos, que se aparta del vicio, y exercitan la virtud, y alimenta

1. Corint.
10. 12.

D. Chry-
sostom. in
Matth.
Hom. 3.
Im-
perfect.
Homil.
164.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 17

ta en las buenas obras q̄ hazen, y afecto a su misericordia: fruto que produce la consideracion de los beneficios de Dios, buenas costumbres, y leccion de devotos libros; y especialmente nace en el coraçon esta alegria cierta de la esperançã de inspiraciones que Dios le embia, y quieta, como hemos dicho, con que socorre, y conforta al alma: Esta es la virtud, que no la adquiere la grandeza, ni la riqueza, sino el amor de Dios: antes bien muchos de los hombres del mundo, puestas en grandes dignidades, y llenos de bienes, y comodidades temporales, suelen cõsiderarse desdichados, porque dentro de si echã menos este tesoro de la Esperançã, ò le mirãn tan pobre, que no les llena, ni satisface quanto tienen: y como estãn hechos a la adoracion, y a la lisonja, no solo les haze falta vna cosa tan substancial como la divina Esperançã; pero de aqui nace librar

su quietud en la agena atencion, ò cuidado de ser tenidos, y estimados.

Convocò vn dia aquel Magnate de Persia Amã a su muger, y sus amigos, muy alborotado, y inquieto, y les hizo vn Epilogo de las dichas que poseia, y la grandeza en que estava: y esto se lo contò a todos muy por menor. Que se pudiera entender de averlos llamado a su casa? que queria hazerles algun combite, ò reparar algo de lo mucho que gozava; y todo parò en darles a entender, que era el mas infeliz hombre del mundo: y sabido en q̄ estrivava su desventura, en que vn pobre hombre no avia buelto la cabeça, si quiera passando el por la calle: que puede ser que el otro no reparasse, ò estuviessse mirando àzia otra parte sin cuidado: y esta niñeria le convierte en desdichado a vn poderoso; y assi pa-

Ester, c.

5.9.

LIBRO PRIMERO,

ra esto conviene humillarfe debaxo de la Omnipotente mano de Dios, que es señor de la virtud de la Esperança.

Esta es la filial, y verdadera confiança tan persuadida, y encomendada de los Libros Sagrados, y de como en perder la esperança, por grande, y horrible peccador que fuesse vn hombre, se le hiziera a Dios, y a su infinito amor, y caridad el mayor agravio; porque es su Magestad bueno sobre toda malicia: y assi digo que confiança, y esperança en Dios, todo es vno, sin distincion, como dize el Angelico Doctor Santo Tomas, lo que la esperança abraça, y contiene en si vn genero de certeza, que serena, y aplaça los miedos, ò disminuye las dudas, y obscuridades en que cada dia estamos, que nacen de la fragilidad humana: y la razon es, porque aunque esta virtud estriua en la

D.Tho.2
2. q. 128.
art. 1. es
q. 129.
art. 6.

bondad, y misericordia de Dios; consta tambien y se compone de los meritos, y buena vida de cada vno, que como se dixo, sienpre parecen pocos, y assi lo son, y deben parecer.

Tambien se ha de advertir, que para ser verdadera Virtud la Esperança, ha de ser muy segura, y cierta, como dize Santo Tomas: y assi, todos debemos confiar, y esperar en Dios que nos hemos de salvar; y de que todo lo que estuviere de parte suya, y de su infinita caridad, y amor que tiene a las almas, y de el favor que ha de embiarnos, no avrà, ni puede aver falta alguna, sino esperar, y creer que indeficientemente nos acudirà con su ayuda en todo lo necesario, para salvarnos.

El temor, ò duda que suelen tener los hombres cerca de si se salvaràn, ò no, y de si estàn bien, ò no confessados; de ningun modo es contra la virtud de

D.Th. 2.
2. q. 18.
art. 4. es
3. in
3. dist. 26
q. 2. ar. 4

D. A.
in p.
Psalm.
D. A.
in T.
118.
mem.
sui.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 18

de la esperanza en Dios; por lo que es de parte de los hombres; porque como se necesita del favor Divino para las buenas obras, y para morir en gracia suya; puede recelar el mas santo, y temer, y dudar, y aun desconfiar de sí, si a caso de su parte omitirá, ó cumplirá mal algunas de las obras precisas, y necesarias para morir en gracia; y amistad de Dios, como dixeró

D. Aug. in pref. Psal. 123 D. Amb. in Psal. 118. vers. memor sui.

S. Agustín, y S. Ambrosio. Mas es constante, y muy cierto, como lo dicen los mismos Santos, q̄ mientras la esperanza es mayor, y mas perfeccionada, tãto mas se deshaze la duda que hemos dicho, y el temor.

Muchos motivos, y muchas prendas tiene Dios dadas, para que vivamos todos con esperanza de nuestra salvacion; aunque tampoco faltan de temor; pero esta virtud (como se ha dicho) se arma de esta seguridad, y de este peligro, y con ser el peligro tan grande, la

seguridad parece que pesa mas.

El divino Oraculo tiene respondido, y dicho por el Profeta Ezequiel, y declarado Dios expresamente su voluntad, lo que quiere, y lo que no quiere: despues de aver propuestole al pecador la penitencia, declara al mundo, que positivamente no quiere la muerte de los pecadores; esto es, que no quiere que se condene nadie: y passa mas adelante: Y que lo que quiere es, que se convierta, y viva; esto es, q̄ se salve, haziendo penitencia; y lo afirma con juramento: Palabras de sumo consuelo, porque la Magestad de Dios, despues de aver hecho tantos beneficios a los hombres, de criarlos, redimirlos, y dexarles Sacramentos, y otros muchos con que avia hecho gloriosissimas ostentaciones de caridad, gracia, y misericordia con las criaturas, pudiera, viendo las ingratitudes de los pecadores, en tan-

LIBRO PRIMERO,

to genero de agravios con que le hemos ofendido, no querer repetir con ellos sus misericordias a millares, sino castigarlos, y no tener mas voluntad de perdonarlos; pues tambien fuera glorificado con estas acciones de justicia, y venerado por ellas de todos los Angeles, y Santos; Pero no (dize Dios) no ha de ser assi, aunque ayan echado el resto en sus vicios, aunque me ayan ofendido en desatencion, y agravio de ser quien soy, y de las fineças que he hecho por los pecadores: Yo soy Dios, y no soy hombre; quiero que todos se salven; hagan penitencia, que no quiero la muerte de el peccador, sino que buelva àzia mi la cara, y las espaldas al mundo, y viva mientras està en el mundo, con esperança segura de que posscerà la gloria eterna.

Benditas, Señor, sean vuestras entrañas carita-

tivas, y amorosas: Bendita sea la fineça, y bella gracia con que quisisteis embiar a este miserable valle del mudo a vuestro amantissimo Hijo Iesu Christo, mansissimo Cordero que quitò los pecados del: Que os moviò, Señor, a tanto exceso de amor? No os lo pidió ningun Rey, ni os dexasteis vencer de ningun favor, ni esperasteis algùn retorno, digno de vuestra grãdeza, de las criaturas: Nada os moviò, sino que assi os agradò: Bendita otra vez, y millares de vezes sea vuestra paciència. No sè como os hemos ofendido, ni quien ay que os ofenda, ni que motivo tiene de ofenderos: Con vuestra hermosura no es comparable ningun bien; y si las obras de vuestras manos tienē violència suave de atraer, y llevar à si, que tendrá vuestra Magestad, Señor, que es todas las cosas, y de todas la hermosura, y el bien? Embiad vuestra prudentissima Esperança

Matth.
11.26.

Osea 11.
9.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 19

sobre los coraçones de los hombres; y en especial sobre los de los Sacerdotes, que han de ser sus pechos, y coraçones encarnadas Iglesias, donde vuestra Magestad descanse de las fatigas q̄ le ocasionan los pecadores; pues como no hemos de tener esperança en quien nos ha hecho tanto bien?

Mas ay dolor! Lleno de tristeza, y aun de ira (que assi lo dizē el Santo) hablarà por mi en este punto S. Gregorio en vna de sus Oraciones Sagradas: viendo el amor de Christo, y que por dar su Magestad el Cielo por vn poco de agua, no le re-
 fuelve vn pecador à darle vna paja por el: y porque su Magestad se ha descubierto amante de los hombres, y es facil, y benigno en perdonar, dificultan pedirle perdon: de modo, que con la misma facilidad se ponen ellos vna necia dilacion, que de muy facil parece lo con-
 vierten en imposible.

Prorrumpē el Santo Pontifice enojado, diciendo: que està lleno de ira contra el pecador.

Y prosiguiendo la nobleza de la Virtud de la Esperança: En Dios confio (dezia el Profeta Real) a los Soldados que le dezian, que su enemigo Saul le avia ganado los pue-
 ros, y que huyesse con toda priesa, que estava en gran peligro; y respondia-
 les el Rey (con la magnanimidad cō que Dios fortalecia su coraçon) En Dios confio; como, ò por que quereis que me vuelva de hombre, y Rey, en pajaro cobarde, huyendo a los montes en las alas del temor?

Con cuidado voy alterando en estos numeros, ya motivos de esperança, y alegria, ya de temor, y ya de quejas; porque imitemos a la Virtud de la Esperança en ellos: pero si el mismo remedio de cōsolarnos le convirtiesse en veneno el descuido, ò la malicia, gran desdicha seria; si la causa mayor de

*Psal. 10.
D. Aug.
ibi.*

*S. Greg.
Orat. 3.*

*Matth.
10. 42.*

la esperanza, que es la caridad infinita de Dios, la tomasse (que no sera) algun ingrato pecador, por motivo del pecado; que seria?

En aquellas abrasadas exclamaciones, en q̄ desahogò el fuego de amor divino, de q̄ la tenia encendida el Espiritu Santo a la discreta, y Santa Madre Teresa de Iesus, dixo cerca de este punto: *Valgame Dios, si han conocido los hombres la misericordia, y caridad de Dios! Si se han olvidado de su justicia y vana, y ingratanm̄te fundados en dos sacrilegos motivos, ofendē a Dios! Si esto es, si esto passa en el mundo, cercado me han dolores de muerte. O, ò, ò quã grave cosa es vn pecado, pues bastò para matar a Dios!*

El Venerable Padre Fray Luis de Granada, sobre este punto de la Esperanza en la Divina misericordia, dize, que ò se tiene esperanza, ò no (que este es vn caso que apenas sucede: Por esto puede

ser que se pinte, y significar que esta virtud con color verde; simbolo de que no debe estar jamas marchita) quien llegasse por justo juyzio de Dios a semejante desdicha; este ya se esta juzgado, como el q̄ no cree en Dios: Y esta diferencia pone Santo Tomas entre la certidumbre que se tiene de los misterios de Fè, y la Esperanza: que la Fè no puede faltar, por depender toda de Dios: y esta firmeza de la Esperança puede muy bien faltar; porque no solo puedo yo poner a mi salvacion estorbos, con dexar de hazer lo q̄ conviene, ò hazerlo mal hecho, como dexando de hazer penitencia, ò no haziendola verdadera; pero aun por justos juyzios de Dios se puede desconfiar de su bondad: Y si vno tiene esperanza de que Dios le ha de dar el Cielo; como disgusta a vni Dios tã bueno, que se la dà para perdonarle, aunque le ofenda? O imprudentissima esperanza! y ò mas q̄

*D. Tho.
in 3. sentent. distinct. 26.
q. 2. ar. 4*

necia confianza, si vsares mal de los merecimientos de la sangre de Iesu Christo! Verdad es que vna gota de su preciosa sangre, vna accion qualquiera de Christo basta à salvar mas de mil mūdos; pero ofendiendo a Dios, le aprecia tan poco este valor infinito, que vna niñeria del mundo suele pōderar, y pelear mas en el concepto, y estimacion de vn pecador, que todas las excelentes acciones de la gloriosissima vida, y sangre derramada de Iesu Christo.

A los sentimientos de los Padres del Yermo Antiguos, temblando muchos en la hora de la muerte, por el negocio de su salvacion, he oido dezir, que los tenian de humildad; y es assi, mas eran tambien de santo

S. Birg. reuel. c. 60. lib. 5.

temor. A Santa Brigida dixo Iesu Christo; que la esperança perfecta avia de tener dos quicios en q̄ ha de moverse, y regirse: ha de esperar en Dios, y en los merecimientos de

Iesu Christo su Hijo; y no ha de excluirse de entender que no puede ser castigado, y conviene producir afectos de amor, que essa es buena esperança, la que se le entra luego por las puertas a la caridad: esta es aquella puerta de quiẽ dize Iesu Christo, que es bienaveturado aquel que quando su Magestad viniere a llamar a ella, le hallare velando, y abriere luego, sin obligar le a llamar dos vezes; para que llegando a llamar despues en la suya Celestial, entre en el Cielo a las Celestiales Bodas, sin que le respondan: *No os conoço.* Y aunque sepa todas las Teologias, y quãta erudicion ay de la Antiquedad Romana, y sea grandissimo Letrado, y sepa toda la cortesania q̄ quisiere, y le parezca que a todos comprehende, (siẽdo assi que nadie puede comprehender a vna hormiga, sino es el mismo Dios que la criò) y en fin aunque aya sido tenido, y estimado por santo, y por

Luc. 12.

37.

Matth.

25. 13.

LIBRO PRIMERO,

muy discreto, le responde ran (sinó vela a la puerta de la caridad para abrir a Christo quando llame) que es vn necio; y es nece- dad que no se caerà por toda la eternidad de Dios.

Gran negocio es este de la salvacion: negocio de los negocios le llama San Agustin: Sed folicitos en el mas, y mas, dezia el Apostol S. Pedro. Algunos bien se quisieran ir al Cielo con no mas de la esperança; pero no se pue- de alcanzar lo que Dios promete, sin amar en este mundo lo que manda: Sõ menester obras; y los Sa- cerdotes, que tienen do- bladas prendas de tener esperanças en Dios, por mas favorecidos, las debẽ doblar: De modo, que si vn Seglar reça vn Rosa- rio, ellos deben reçar dos: Si el Seglar dà de li- mosna vn real, ellos debẽ dos: Si el Seglar haze o- tra obra (aun acà en lo activo de ellas) los Sacer- dotes las deben aumen- tar fuera de la vida inte-

rior, que essa ha de ser pas- sandose de fervorosa a encendida, y con examen interno en el conocimien- to, para huir de la ignorã- cia de si mismos: Tarea en que ay harto que hazer, y que pedir a Dios: Con es- to se aumenta la caridad, y consiguientemente do- bla Dios la esperança por medio de ella, desterran- dola el vano temor, co- mo dize S. Iuan, que se excluye con la perfecta caridad.

Ha de ser la esperança de los Sacerdotes muy hi- dalga; porque como no han de servir a Dios por los assombros del temor, ni aun por el estipendio del Denario Diurno, en q̄ està significado el Cielo, ha de ser su amor nobilis- simo para con Dios, y des- interesado: En esta vida han de ser las penas de Christo, las glorias, y el Cielo de los Sacerdotes: que esta fue la bienaven- turança del Apostol San Pablo, la gloria de la Cruz de Iesu Christo, su- plicandole con perpetua hu-

*D. Aug.
tract. 35
in Ioan.
sub mc.
dium.
1. Petr.
1. 10,*

*S. Ioan.
4. 18.*

*Matth.
20. 2.*

humildad de afectos les dè su gracia para seguirles; y que pues no cessa de llamar, que embie aquel vltimo favor, y eficaz socorro. A que se responde: que los demas, aunque se escuchan, no se atienden, ni se respòden. A mas alto fin ha de aspirar la esperança de los Sacerdotes, que es al amor, y ser correspondidos con otro amor: O que es el amor fuerte como la misma muerte!

Los tormétos de Christo hazen oy en los pechos amâtes las mismas operaciones q̄ en Gerusalé hizierò en las piedras: El mas duro se mueve, y ablanda al golpe de la consideracion de sus dolores; que en el Templo: pues muchos se rasgan con penitècias à si mismos, que son Templos vivos de Dios vivo: q̄ en los sepulcros; pues mortificados de pasiones se levantan de si mismos, donde estàn enterrados, a vivir a la admiracion, y a las penas: Aquel amor de Christo en la Cruz, presente està en

sus siervos: y en sus coraçones, vivo parece que està: aun no ha espirado, y los ecos de sus voces se sienten, sino se escuchan: Aun les corre sangre a los pechos amorosos de las heridas de Christo; no se les ha sanado ninguna, aũ que ha resucitado su Divina Magestad: en Christo estàn las señas, y en ellos los dolores: y de estos afectos es buen Maestro el Sagrado Apostol S. Pablo, hermoſeado su cuerpo con las llagas de Iesu Christo.

Si los amigos, y validos de la Casa de Dios, no tienen excelentissima esperança; quien tendrà títulos iguales para tenerla? Y asì no solo han de tener esperança firmissima, y añadir obras para ella: pero han de dar a los otros esperanças, y alentar las suyas desmayadas: Así lo dio a entender S. Pablo a su querido Discipulo Timoteo, despues de aver dado el Apostol admirables consejos acerca de como han de ser los Obis-

Ad Gal.
5. 17.

2. *ad Ti.*
mot. c. 3.

LIBRO PRIMERO,

Obispos, y Sacerdotes, de quien habla en todo el Texto: Dizele, que a quien Ordenare, sea primero examinado para tanto ministerio; *Y te hago saber* (dize el grande Apostol) *que estos Sacerdotes, y Ecclesiasticos que cumplieren bien con su obligacion;* [esto, es en el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, en concertar vna vida de aprecio Sacerdotal, sin introducirse con los Seglares, porque de alli pocas vezes se les pegará devociõ; que no se como vn Sacerdote que estuvo en vn Altar (como la persona de Iesu Christo) se halla a implicarse, y introducirse despues, donde puede suceder ocasion de no conservarle la veneracion, y respeto; no solo la que se le tuvo en el Altar, pero ni la que se dà a vn hombre ordinario: y assi en este aprecio de la dignidad avia de tener cada vno mucho cuidado, como se lo encargò tanto Dios a Aron, y a sus hijos, que les dixo: *Guar-*

dad vuestro Sacerdocio; no vulgariceis lo q̄ sois, mirad que la dignidad Sacerdotal no puede ser llana; y todo esto puede ser muy compatible con la humildad; que muy cierto es que donde no ay en señança, ni bondad, no se le quedará cosa vtil a la compañía, sino es, distracciõ, ò defautoridad.] Prosigue, pues, el Apostol, y dize: *Que adquirirán buenos grados de amor de Dios, y en lo que se les lucirá, en la mucha, y cordial esperanza, y confianza que tendrán en Christo Iesus:* objeto, y esperanza, y possessiõ de toda nuestra esperança, y gloria de los Sacerdotes, que esperan (con su Divina Gracia) verle en el Cielo; pues aũque no lo merecemos, como dixo discretamente la Santa Madre Teresa de Iesus: *Señor, no se que me haga; si quiero ir a veros, y gozaros, me parece soberbia, como no lo merezco; mas en dexar de quererlos, y desear veros, e ofenden el amor q̄ os ten*

Num. 16
7:

Ad
ma

35.

go, y los deseos de gozaros, y de veros; y así mas vale desear a Dios, y esperar en Dios.

CARIDAD.

De la amorosa virtud de la Caridad.

Virtud Tercera.

Ad Ro-
man. 8.
35.

EL Apostol desafiò vn dia al poder de las criaturas a que saliesse a lidiar con la fineza del amor que tenia a Dios, y armado solo cõ la caridad de Christo, dixo: Salga delante de mi a campaña todo el mundo: pongaseme delante con su mentira afeitada, y lisongera, y cõ el laço de la variedad de sus colores; que no me apartarà de la caridad de Christo: y si otra ley le me opusiere a la razon, la gracia de Dios me bastarà para todo; venga con sus dignidades; ofrezcame sus delicias, sus regalos, sus opulencias, que no me apartarà de la caridad de Christo. Y si quisiere mudar armas, si se le que-

brare esta espada, y me amenaza con sus desprecios, y dolores, ò castigos, no me apartarà de la Caridad de Christo: ni el poder del Infierno, ni el Cielo, ni cosa criada, me apartarà de la Caridad de Christo.

O que rayzes tan profundas tenia en tu Apostolico pecho la Caridad, divino Pablo, que como dixo el Santo Pontifice Gregorio: *Arraigada està la Caridad; seguro vas no succederà ningun mal.* Podia el Santo retar a la violencia de las criaturas, porque le tenia el Criador tan convertido a si, desde su maravillosa Conversion, que no tenia que temer, que el mayor encàto de ninguna le hiziesse bolver los ojos, ni apartarlos de la hermosa luz que aun tiempo le avia alumbrado, y herido el coraçon de Caridad, y amor.

Pero humillàdo vn poco los exemplares cerca de los sentimientos que han tenido muchos sier-

S. Pont.
Greg. li.
10. Mor.
cap. 22.

LIBRO PRIMERO,

vos de Dios de la Caridad con que deben amarle (que esta es la Caridad) como la definiò S. Pablo:

*1. ad Ti-
mot. 1.5.* Amar a Dios con pureza de coraçon, buena conciencia, y Fè verdadera, y no fingida. El Venerable Maestro Iuan de Avila, honor del Estado Sacerdotal, en aquellas pláticas inflamadas que hizo a los Sacerdotes, dize; q̄ fino es estando loco, ò en demoniado, no sabia quié quisiese apartarse de la Caridad, y amor de Iesu Christo.

El Apostol S. Iuan nos definiò, y dixo que era Caridad, y así dixo: *Que el mismo Dios era la virtud de la Caridad:* De modo, que si la Caridad es Dios, y quien tiene caridad está en Dios, y Dios en él, los Sacerdotes tienē obligación a ser la misma caridad; porque recibiendo cada dia al Santissimo Sacramento, están en Dios, y Dios en ellos; y la Caridad obra los mismos efectos que el Santissimo Sacramento; pues así como

quien le recibe está en él alternativamēte; así quié tiene Caridad está en el mismo Dios, y Dios en él.

Los puros, y limpios de coraçon tienen, y exercitan la Caridad mas, ò menos perfecta: Quien guardare los Mandamientos de Dios, tiene verdadera Caridad; no ay duda, mas somos llamados a tener mayor Caridad: Es menester querer tener mucha caridad para huir del peligro de tenerla fingida; porque como dizē S. Pablo, y San Agustín, esta celestial virtud es el fin de los preceptos, y consejos de Dios, y de su precioso Hijo, y la mira de la salvacion; y así es preciso muchissimo cuidado con la virtud de la Caridad: En todas las demás virtudes parece que admite Dios dispensaciõ, y tolerãcia en el menos exercicio de ellas; pero en la caridad debe siempre estar vna medida llena, y suficiente con que Dios se agrade; porque de fal-

tar

*1. ad Ti-
mot. 1.5.
ad Rom.
10.4.
S. Aug.
de Civit.
Dei, lib.
17. ca. 4.
1. ad Ti-
mot. 1.5.*

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 23

tar à la caridad la conveniente, y precisa plenitud, ay peligro de estar en pecado mortal, aunque se hagan milagros, como dize el Apostol: Es esta Virtud altissima, y eterna, no se muere con la muerte, como todas las demàs Virtudes: allà en la gloria antes bien le queda otro perfectissimo aumento, en que se goze, y descanse, amando, y conociendo a Dios; que en esto consiste el estar en el Cielo, y la vida eterna, como dixo Iesu Christo: *Esta es la vida eterna. Hablando con su Padre, dize el Señor: Que te conozcan por verdadero Dios, y a mi Iesu Christo, que tu embiasle.*

Ioan. ca.
17.3.

La mas encomendada de Dios es esta Virtud, y de Iesu Christo: Cifró Dios en ella el cumplimiento de toda su Divina Ley; y explicóse un poco mas, diziendo: Consistia en amarle, y amar tambien al proximo: quãtos cuidados le costó à Iesu Christo el precepto

de la caridad con nuestros hermanos, y como en el coraçon del sobervio no puede estar la caridad, aquella noche en que executò sus encendidos deseos, que le tenían abrasado de amor su coraçon para con sus Discipulos; parece que quiso desterrar de vna vez la sobervia, y se le puso a sus pies para dexar desocupado el lugar a la caridad, que les queria enseñar, y infundir: *Mirad lo que yo hago con vosotros (les dize) sièdo quie soy; pues assi os tratad vos con otros.*

Ioan. 15.
18.

Mirò David a las cosas debaxo de los pies de los hombres, y alaba a Dios por admirable: aora lo podrá dezir mejor y con mayores causas, si todas las cosas que Dios puso en las poderosas manos de Iesu Christo su Hijo, las arrodilla, y pone contigo mismo a los pies de los hombres: Dios humillado a los pies de los hombres, quien ha de tener ya sobervia? quien no

Ioan. 15.
3.
Psal. 8.

harà

LIBRO PRIMERO,

harà lugar a la caridad? O ceños obstinados de los corazones! Ceniza soys, y polvo: alegrad esse sobrecejo; dexad prender al fuego de la caridad, por amor de Iesu Christo crucificado, que es la misma caridad.

Todas las disensiones del mundo nacen de hallar ocupado el lugar la caridad con la sobervia: pocos se quierè humillar, deseando que todos los demàs se humillen, quicàs, no porque se humillen, sino por tenerfelo todo ensobervecido, lo que tienen de su cosecha y lo de los demàs. O humildad divina, que hazes lugar a la caridad de Christo, y al mismo Christo: Dios te ensalgarà, y premiarà tu desengaño, y colmarà de caridad: Ten aora paciencia, y aunque vivas martir en callado silencio, imita a tu Divino Maestro con tal amor y sinceridad; que lo primero que olvides, sea acordarte de lo que padeces, que Dios te lo acor-

darà, y premiarà eternamente. No puedo dexar de dar a Dios especiales gracias, y a los Sacerdotes de estos tiempos, en quien esta Virtud es excelente.

Con quanta ternura ama a vn hijo su madre natural? con que regalados lazos de cariño, y amor se estrecha con èl; las obligaciones que se reconoce entre si, y su hijo; las razones que mira para no tratarle mal: Pues todos somos hijos de Dios, y hermanos de Iesu Christo, y coherederos de su gloria, y caridad; pues esta obligacion razon serà hazerla mutua y igual con el patrio amor, como dixo Seneca: y no olvidò estos cariños Iesu Christo, que en ver-

Matth.

c. 10. 37.

in-

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 24

inmediato objeto, y blanco a Dios: y de tener caridad con Dios, llamamos vivir, ò morir en caridad: Y el segundo fin, pende en tener piedad, compasión, y amor al proximo: El proximo es qualquiera Christiano, esse es el proximo; y quien me haze bien, esse parece que es mas proximo: Como se lo respondió Iesu Christo a aquel Doctor de la Ley que le preguntò, quien era su proximo? para que se repare, que vn Doctor no avia estudiado, ni aprendido quien era su proximo, y avia aprendido a ser Doctor de la Ley: Y respondióle el dulcissimo Salvador, que quien me hazia bien era mi proximo, y mi hermano, y que todos lo eramos los vnos de los otros.

Todas las vezes que vn Sacerdote và por estas calles, y mira a vn pobre, debe entender que se ha topado con vn acreedor suyo: y como el pobre representa a Iesu Christo, y Dios està en todas

partes, no tiene para que torcerle los ojos, que a qualquier parte que los buelva, se topará con Iesu Christo, pidiendole limosna: y si fuere menester para moverle a caridad, y compasión, le mostrará sus llagas sacratissimas: de suerte, que como quien paga vna deuda la debe socorrer. Vn Sacerdote ha de hazer pacto cõ sus ojos de no apartarlos, ò torcerlos a las necesidades, y miserias, ò para remediarlas, ò sentir las: No basta que vn Sacerdote sea bueno para si, ha de esparcir la caridad; y lo demas es esconderla, y enterrar el caudal debajo la tierra de si mismo (que tierra es aunque es Sacerdote) pues con tal dignidad, razon podia tener de dudar, si era, ò no tierra.

Eligido fue vn Sacerdote entre los demas vivos; y así ha de mirar por los demas que no lo fueron; y sus pecados los ha de llorar, y hazer por ellos penitencia, como si

LUC. 10.
25.

6.
7.

LIBRO PRIMERO,

el los huviera cometi-
do.

De quantos cuidados es a vn Sacerdote digno, el que Dios sea ofendido? Allá en su retiro lo puede ponderar, y que el raudal de los vicios crezca de modo, que ahogue a los remedios: Que grave dolor, que no sea Dios correspondido de sus criaturas que le costaron tanto! y que así se falte a la obra de mayor justicia q̄ se les puede ofrecer jamas. Los pecadores del mundo avian hecho uso de el pecar; mas ya no se puede sufrir que quieran dar al pecado autoridad de ley.

Ad Rom.
12.10. El Apostol S. Pablo no dexa esta virtud de la caridad de su boca, como fuego que le salia, y arroxava al labio el ardor de la caridad de el coraçon de Iesu Christo.

En catorce Cartas, ò Epístolas que escribe el Santo Apostol, aunque constan de diferentes capitulos, a diferentes naciones, amigos, y espiri-

tuales hijos suyos, apenas ay en sus doctísimas, y Teologicas clausulas razon que no nombre a la caridad, ò que no sea vn consejo de caridad: y à la misma caridad Christo le sus vnas vezes; otras Christo; y otras Iesu Christo nombra quinientas vezes en catorce Cartas; porq̄ así, con solo el nombre de Iesu Christo, les escribiesse quinientas Cartas, ò quinientos Libros Espirituales.

En vna Epístola que escribe a los Romanos dize estas palabras: O, que la caridad nos dize mucho acerca de sentir los males de los proximos, nuestros hermanos, como miembros de la cabeça Christo! Que importa q̄ yo sea bueno, si mi hermano ofende a Dios? Dejarà por esso la caridad de hazer su oficio, para moverme, y apretarme a sentimiento, y lastima? Si tengo podrido vn brazo, que importa que tenga la cabeça sin dolor? Si llora el proximo, como me

Ad Rom.
12.2.
2. Corin.
11.29.

puer-

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 25

puedo reir, sino llorar cómo? Si está enfermo, y o también he de estar enfermo.

O frialdad del humano corazón! parece que solo se tiene caridad entre aquellos que se tratan, y comunican, de modo, que los vinculos, y laços della que están fundados en Christo, los convierten los hombres en el amor carnal que produce la cóversacion, o profana, o su perflua: y así se luce, por que como es el fundamento tal, no es constante, ni durable: y aun el rato, o tiempo que persevera, vive este amor (con trage de fingida caridad) lleno de çoçobras, y espinas.

Pero que sería si yo no solo no enfermase del dolor de el proximo, ni me pesasse de su afliccion, sino que yo mismo fuesse la causa de su dolor, y su llanto? Que bien reparò el Apostol San Juan, que dize: Quien no ama a su hermano el proximo, que le mira, que le tie-

ne delante de sus ojos, como amará a Dios que no le vé? Ay cosa en el mundo tan importuna como tener quejas de nadie, o querer a alguno menos bien? tengo por mejor ser despreciado, y perseguido de todos los hombres, que querer a vno con menos caridad.

Llorava yo, dezia Iob *Iob 30.* pacientissimo, hablando *25.* con Dios, llorava sobre las miserias de los pobres, y compadeciame de los afligidos.

De que se espanta de que los males se le entren como por roto muro, como el mismo Profeta Iob dezia, quien no tiene caridad con el proximo, en las palabras, o en las obras, si el se quitá a la puerta la llave para que se le entre la afliccion, y el castigo.

Quanta es la bondad del Señor, y el valor que dio a la divina caridad! Peca vn hombre, y por el pecado merecia de justicia que le quitassen la vida, para penar en eterna

D muer-

Ioan. 4.

Iob 30.

18.

Salbian.

LIBRO PRIMERO,

*Mich. 6.
per tot.*

muerte. Al Profeta Micheas le dixo el Espiritu Santo, en este punto, vn bien admirable reparo: Pusose el Profeta en vna roçonable disceptacion con el Pueblo de Israel sobre la ingratitud de todos sus hijos; y empieza, pareciendole que la fuerça de sus voces, fino de sus razones, humillaria a las cerbizes de los collados; con ellos empieza a hablar; a ellos los haze los oyentes primeros de la salutacion de su Sermon: y para persuadir al amor de Dios, a los coraçones del Pueblo, se enfaça el Profeta en las entrañas de los montes: Que te he hecho yo, dize a su Pueblo, hablando en nõbre del Señor, te he sido molesto, ò pesado en algo? He sido, ni aun desatento contigo? No me he portado en tu haga-fajo, y amor con tal cariño, que parece se componia, ò constava de ti algo de mi poder, bondad, y sabiduria? Y ya que me ayas ofendido,

profigue el Profeta, no te he pedido que me aplaques con millares de ofrendas, de cabritos, ni rebaños de carneros; lolamente, y no de otra mas rica, ni costosa ofrenda se ha agradado Dios, que de vn coraçon contrito, y humillado: vna centella de caridad restituye a vna alma a la amistad de Dios: Ay mas barata satisfaciõ! Vn poco de amor a Dios, vale infinito amor de Dios: vn poquito de caridad, mete el Cielo en casa: vn Aõto de Contriciõ solo, libra de tantas penas, y alcança tâta vêtura.

O inestimable caridad, que fuiste nimia en el amor del Padre! cosa que no se dezir lo el Apõstol, *Ad Eph. 2. 4.* no se ofara dezir: y en el Hijo Iesu Christo, q̄ fuistes? Su Cruz lo diga: Y en el Espiritu Santo, que fuiste? Digalo su divina Espõsa MARIA.

Nobles de las Republicas, redimidos con la sangre de Christo, q̄ de su caritativo, y amoroso coraçon corrio en rios, y en ma-

mares, sino de fangre, de fuego: Este es el punto, y el timbre mayor de la nobleza: esta es la mayor cavalleria, la caridad de Christo: esta es la fangre q̄ no se corrôpe, como dixovn gran Cavallero que fue Rey, y Profeta de Dios vivo: y la nobleza q̄ dura: y la grandeza constante mas allà de la muerte: q̄ desdicha de la condicion humana! parece que apenas nace vn hombre noble, quando desde los primeros visos de la luz de la razon, que empieça a rayar en èl, y especialmente en estos siglos, en que adelantada la naturaleza, tiene capacidad de hombre vn muchacho en los mas tiernos años; y aun en los nobles mas adelantada, ò por la enseñanza, ò por la ocasion, se destina al vicio, empeçando luego vn hombre noble a sugetarse al villano imperio de las delicias, y a ser esclavo de tantos dueños, como tiene pasiones: Quien sirve a tantos, como podrá servir a

Dios vnico Señor? O si se considerara bien esto por los hombres de alta esfera, que son el lustre, y el honor del Pueblo; pero delante de Dios, la nobleza son las virtudes, y la grandeza la caridad, y la humildad en el trabajo del cumplimiento de su divina ley. Iesu Christo Principe de los Principes, y Rey de los Reyes, quando le prendieron, no tuvo grandeza alguna en la presencia de Herodes; pero en la casa de Pilatos pa deciendo ya rigores tan crueles, tiene insignias de Principe; porque tiene trabajos ya, y tan graves tormentos, tiene purpura: porque tiene espinas, tiene corona: esto es lo q̄ acepta Dios, el trabajo del noble, la observancia inviolable de su ley, y q̄ se merezca cõ virtudes otra igual nobleza espiritual. Los hombres cõstituidos en alto estado, ya por heredada grandeza, ò adquirida por su virtud, y buena fortuna, han menester otra buena fortu-

Psal. 29.
10.

LIBRO PRIMERO,

na para conserualla, como dixo Seneca, y el medio es la caridad que quita la embidia, o la aplaca; que es la embidia de la caridad fuerte enemigo.

Bien es verdad que sobre la nobleza tiene la virtud divinos esmaltes: si pōderaran bien los hombres nobles (que si hazen muchos) el favor con que Dios los privilegio, y q̄ pudiendo hazerlos como al pobrecito, que pide arrastrando, vn quarto de limosna, y vn bocado de pan, les puso en grandeza, y fausto: y esto sin merecerlo, porque Dios bien padiera no sacarles a luz en aquella esfera, o en lugar de que naciesse aquella alma noble, que embio por ser, y vida de aquel cuerpo, infundirla, o aspirarla en vn pobre.

Muchos lugares ay en la Escritura Sagrada, en que es atemorizado el poderoso, y el noble: y aun haziendo contraposition, dizien-

do, que al pequenito se concede facilmente misericordia por Dios: y aun reuelaciones no faltan de harta autoridad, cerca de las dificultades, y dudas de su salvacion, pero muy cierto es que todos estos aflombros no estan originados, ni de ser Dios diferente con los hombres nobles, ni de desmerecer ellos mas que todos los demas hombres: solo esta en su mano el quitar los horrores a todos estos vaticinios (digamoslo asì) porque como sus comodidades son tantas, sus riquezas, sus delicias, no ay duda que tienen contra si mas enemigos para no guardar la ley de Dios; pero esto es, no sabiendo vsar bien de ellos; fuera de que las verdades, o llegã a sus oidos tarde, o no llegan; que si quisiessen amar a Dios, todo les servirã de ayuda.

De proposito no he querido recopilar ningun lugar cerca de esto; porque de la hidalguia de los grandes

des coraçones no fuera lo mejor moverse con motivos ferviles a amar la caridad de Christo, sino por el mismo amor, y bondad de Christo, y los muchos beneficios que han recibido, mas que los demás hombres, de su mano liberal, de que de todo le han de dar quenta, porque los estados no los tienen en propiedad; mayordomos son, ò Tenientes de ellos puestos por Dios. En la vida de la gracia està la vida, no en la abundancia de las veneraciones li sonjeras, ni en las muchas posesiones, como dixo Christo.

*Luc. 12.
15.*

De los hombres nobles he reparado, que si Dios les abre vn poco los ojos, y responden a sus voces, de vna vez saben amar, y suelen hazer grandes ventajas a los demás. El Profeta Rey pedia a Dios que le diese vn coraçon de cavallero, vn coraçon de Principe; esto es, poderoso para vencer los enemigos: y noble para amar a Dios. Vn espíritu

*Psal. 50.
Lorin. ibi
S. Hier.
ibi.*

principal pedia, y q̄ fuese confirmado con el, de modo que nunca se le bolviessse en ratero, ni apocado, sino que dentro de la humildad (en que le tenia el arrepentimiento de sus pecados) fuese magnanimo, y principal su espíritu: O si Dios embiassse su divina caridad a todos los hombres nobles del mundo, que su exemplo bastara a comunicarla a todos los demás coraçones. Gracias podemos dar a Dios, que en estos tiempos parece que su Magestad nos oye, por los muchos que con tãtas veras le sirven, y con zelo piadoso resplandecen a vn tiempo la heredada, y la adquirida virtud.

Nobles son tambien de las Republicas sus Sacerdotes, y de rã inseparable nobleza, y estimaciõ, que aunque huviesse algùn no menos bueno, se le debe veneracion, y aprecio fmo; pero el cuidado de todos los Sacerdotes debe ponerse en grangearse, y hazerse venerables

LIBRO PRIMERO,

con sus virtudes: de modo que no libren solo en la dignidad Sacerdotal el respeto que les deben tener los demás, sino en la caridad de Christo, ganandoles con obras paternales, ò por lo menos sufriendo todo genero de estrañeza, y aduertidad del proximo; que no ay medio de quedar vencidos mas eficaz que con el humilde sufrimiento, fruto excelente de la caridad: y esto sea sin interpretacion en el modo de portarse con todos, sino de coraçon, y sin afectacion alguna; porque Dios lo manda, y el ser Divino, y bondad, y espiritu fuyo vive, y està en el proximo con mayor trabaçon, y intimididad, que està el alma dentro de su cuerpo, y dize, que le amemos de coraçon, condonándole (si nos debiere algo) porque Dios nos perdone; pues al que no lo hiziere, le cõ vendrà, y aplicará bien la consideracion del gran S. Basilio, aunque a otro intento: *Estos, dize, en va-*

no rezan el Paternoster, ni tienen que pedir a Dios q̄ les perdone sus deudas, pues ellos no lo hazen con sus deudores, antes cada dia haran oracion contra si; pues le piden a Dios q̄ lo haga con ellos, como ellos lo hazen con los otros.

Maravilloso es el aprecio que Dios haze de la caridad. En los instantes en que Dios haze juyzio de las almas (quando succede que por los pecados dellas insta a Dios el demonio, que haga justicia; y se las entregue) suele responderle Iesu Christo; grande estu malicia; amas a la justicia sin caridad: Así lo oyò vn dia la bendita Esposa suya Santa Brigida.

Son tan altos, y infinitos los tesoros que Dios tiene de inefables abismos de grandeza en su caridad, que no se puede hablar todo lo que de ella suele dar a entender. El Apostol S. Pablo lo dirá callando sus secretos.

Si los Sacerdotes tuvieran algun enemigo (que no

S. Basil.
lib. de ve
ra Virgi
nit. c. 2.

S. Brig.
Revel.
lib. 5.

Corint.
12. 4.

no le tendrá nadie:) quié puede enemistarse cō vn Sacerdote? La caridad lehará apacibles los agravios. Esta es la seña especial en que campea la fineça de amar a Iesu Christo, y con mucha razon, que pues los Sacerdotes se hallan mas fuertes, y con muchas ayudas de costa para tener apagadas sus pasiones, que son de la calidad de fuego, hazen menos en vencerse que los demas; porque están mas flacos, y menos poderosos consigo, como nos enseñò San Pablo, y es muy substancial advertencia: demo-

Ad Rom.
15. 1.
1. Corin.
2. 9.

do, que en estando ofendido, o que xoso algun proximo, luego le hemos de procurar ganar, aunque a algunos les ensobervece la humiliacion de su proximo; y aun suelen huir de la ocasion de dexarse obligar, si reconocen resolucion humilde en el otro. He pensado que los perfidos Iudios hizieron al Salvador tantos agravios: en fee de reconocer su embidia; era justo, y pa-

cifico: y aunque dize San Pablo, no le conocieron, y por esso le crucificaron; esto es, por Dios, y Rey de la gloria, como dize el mismo Apostol, que por justo sin duda le tuvierò; y que como tal; no avia de propulsar sus injurias la caridad que ardia en su divino pecho; para que de esta fuerte tuviessen (en el concepto del vulgo) alguna aprobaciõ sus sacrilegios con el silencio inefable, y amor de Christo; como quien dize: Como era posible sufriese vn hombre tales agravios y callasse mudo? Y ya que no se aprobassen delitos tan enormes, quedasse la resolucion nefaria, acreditada por la paciencia, y caridad de Christo para cõ sus enemigos, y en duda para con sus amigos. A tã to llega la malicia del coraçõ humano; mas no obstãte todo esto, Dios quiere a los suyos bien labrados, y robustamente sufridos; y asì a costa de qual quier desaire (considerado con humildad, q̄ qui-

LIBRO PRIMERO,

ya se está mas flaco) se le debe affaltar el pecho con vna, y otra demonstracion de caridad verdadera.

En recibiendo alguna mortificacion de algun hermano nuestro los Sacerdotes, y todos los demás seglares, no es bien enojarle luego; que algunos parece q̄ traen sin vaina empuñada la espada de la ira, debiendo andar cerrada con llave: mas en los Sacerdotes mortificados, aun de la razon han de estar emborados los filos: doctrina tan primorosa, quanto de practicar difícil, de quien dezia nuestro Padre S. Felipe Neri:

*Que toda la santidad esta
ya en mortificar la razon;
y que muchos con buen zelo,
por salir con su razon,
perdian la caridad, y la razon.* La Ley de Dios, y sus consejos Evangelicos dà otros motivos de vida que lo temporal: En lo temporal parece que se enfria la razon, sino se buelve luego por ella a costa de la disension: En lo espiri-

tual cobra fuerças en el sufrimiento, y bastará q̄ con templança moderada se advierta la verdad en la ocasion, porque se exercita assi la caridad, y despues se consigue todo.

San Pedro Chrysologo dixo: Que si alguno nos diessse ocasiõ de mortificacion, en vez de pro-
vocalnos a ira, nos debe mover a lastima, teniendo por locura, y frenesi de aquel proximo, q̄ a vn hermano suyo que professa con el vna vnion, vn Dios, vn Baptismo, vna Ley, vn amor: rompa obligaciones tan grandes, y ofenda a quien debe amar, con que merece mas lastima, que castigo. Esto infunde la caridad, vinculo de la perfeccion soberano, como dixo S. Pablo.

Si enriqueciessemos el entendimiento de razones celestiales, no seria tã injusto, que se las dexasse de comunicar a la voluntad, como enseñò S. Pablo; y viviriamos cõ paz, que

*D. Petr.
Chrysol.
serm. 72.*

*Ad Rom.
1.18.*

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 29

que no ay duda q̄ el perder la caridad suele nacer de andar lexos de los motivos de la razon; que si los tuvieramos meditados, ò leydos, con deseo de practicarlos; effas fueran las primeras santas especies que se nos propusieran en las ocasiones, cō que ò se templara el irritado afecto, y irascible; deseredito de la virtud, ò se ofreciera entonces alguna palabra que sirve de dilatacion al subito encojimiento de la ocasiō; y no encontraramos con la primera voz necia, ò menos cuerda; ò quizàs se hallarà el silencio (para Dios discretissima respuesta) pues en los acuerdos, y memorias de las especies santas, y cuerdos pensamientos, embia Dios embuelta su gracia, superior a la irascible naturaleza. Callarà aora mi ignorancia, por oir a S. Iuan Chrysoftomo sentimientos humildissimos q̄ el Sãto Doctor de la Iglesia muestra tener de esta virtud de la caridad: *Quiē*

ha sido tan piadoso con sus hermanos (dize) que con sus ruegos le ha quitado à Dios la espada de la mano, y convertidole de Dios de las venganzas, en Dios de las misericordias? Y cō S. Iuan Chrysoftomo tendrà buen fin este capitulo de la Caridad de Christo Iesus.

HVMILDAD:

De la excelente Virtud de la Humildad.

Virtud quarta.

EL Doctissimo Cardinal Cayetano dize: *Esta virtud de la humildad no se hallarà en todos los libros de Aristoteles, sino solo en el Evangelio: Y assi con la Divina gracia quisiera hablar della con algun fundamento, sin llenar este papel de su perfluidades, dexandole vacio de sentencias; y por que le empiece a tener bueno, despues de las tres Teologales, ferà el principio esta Virtud Moral de la*

*Card. Ca
iccan. in
Evang.
Matth.
cap. 23.
D. Aug.
conf. ca.
21. lib. 7.*

LIBRO PRIMERO,

la Humildad de corazon. Bien me quisiera librar de palabras hinchadas, y léguages glandiloquos, especialmente en este Capitulo, aunque tampoco me quisiera apartar de la eloquencia Christiana, tã encomendada de S. Agustín, y mas hablando la mayor parte de estos discursos con hombres de la Corte, los mas Santos, y Doctos, con quienes, como dixo San Pablo, por ser perfectos se debe hablar con sabiduria, pero no con la de este mundo: Dios embie la de su honra, y gloria. Mi intento es enseñarme à mi, y à alguno que tuviere necesidad, y deleitar à los proximos. Dixo el Profeta David, que la doctrina de Christo corregia, y enseñava; Luego puede aver doctrina que corrija, y nõ enseñe. Y desto rezelo, como es razon; dixo San Agustín, que la doctrina ha de enseñar, agradar, y persuadir: La enseñanza toca a la necesidad: el parecer bien; y deleytar,

à la dulçura, y suavidad: el mover, y persuadir, à vencer al que necesitava de la doctrina: de toda esta armonia necessita quien escribe, y de otra mas superior, quien escribe de Humildad; porque ha menester humildad para escribir: y no digo que no la tengo, porque no lo acabo de creer bien; y así me remito solo al Evangelio de Christo, y al mismo Iesu Christo, Maestro vnico de esta Virtud. Su Magestad tiene escrito vn libro en la Cruz, en q̄ trata de humildad, ahi se puede ler, y aprèder, que yo solo escribirè este capitulo para proseguir con las Virtudes, no porque me persuada, que la soberbia pueda dar documentos de humildad de coraçon.

Eran los de Corinto grandes Letrados, y Eruditos, y estavan en perpetua emulacion con los Romanos, donde se fomentaron tanto las vanidades del mundo, con sus Sonados, con sus Triunfos,

D. Aug.
lib. 4. de
Doctrin.
Christ. c.
4. c. 12.
c. 7.
Corint. 2
6.

Psal. 17.

1. Corin.
2.4. c. 5.

fos, y Coronas, Capitolios, y Imperios, hasta q̄ christianò toda esta soberbia Iesu Christo, por medio de sus Sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo; y quien fue maestra de errores antes, es oy discipula de la verdad de los Santos Apostoles: y donde en este tiẽpo ha resucitado la misericordia Divina, el tiempo de los Cyprianos, los Gregorios, y los Silvestres. Eran los naturales de Corinto muy discretos, tanto que se traia por adagio en aquella antiguedad; no todos hemos de ir a Corinto, como quien dixera aora; no todos hemos de ir a Salamãca: A estos, pues, escribiò el Doctor de las gentes diferentes Epistolas; y en muchas trata de mortificarles su temporal, y hinchada sabiduria: y en vna les dize, como quiere instruirles en humildad de coraçon; y que esta no estriba en persuasiones retoricas, sino en averles predicado, y dicho pa-

labras de espiritu, y virtud: Y siendo el grande Apostol tan gran Teologo, y lleno de ciencia, y sabiduria, dize: que jamàs entendiò que sabia palabra, sino es a Iesu Christo, y a Iesu Christo Crucificado (no glorioso, ni resucitado) sino a Christo padeciendo en vna Cruz dando liciones de humildad.

Muy admirable es el poder de Dios, pues vna alma que es de tan noble substancia, que aunque gozara de la vista clara de todos los Bienaventurados, se juzgara infeliz, y no le llenaran el deseo; porque solo Dios, que la criò, es capaz a sus senos, como dize Santo Tomas, que son tan profundos, y dilatarados, que exceden à todo este mũdo en que vivimos, con todos sus Cielos, aunque entre el mar, el ayre, y la region del fuego en su essencia, y virtud, segun dize Iuan Gerson, y el Doctor Angelico de las Escuelas S. Tomas: y auaque tuviere

1. Corin.
2.3.

Iuã Ger.
son de
Mistic.
Theol.
D. Tho.
in 2. dist.
18. q. 2.
artic. 6.

LIBRO PRIMERO,

todas las virtudes de los Santos, en que entraran las gracias, y dones de su Reyna Serenissima, juzgara de si con baxeza, y humildad, y entendiera (sintiendo para consigo) que era imperfecta, y que debia estar abatida, y humillada: Mucho es esto, que de el poder de Dios tales sentimientos de humildad, por modo admirable, sin perjuizio de la verdad; que quien esta lleno de virtudes, sienta de si que es pecador. Y en todo ay igual, y divina consonancia, y razon; porque si todo esto se ha recibido, de que ha de ser la alabanza, o sentimiento presumptuoso, como fino se recibiera. Y en esto se fundo la excelentissima humildad de Iesu Christo, y de su Santissima Madre: Assentado este principio, para oponernos, y armarnos contra la arrogante soberbia; y empecando a reconocer a Dios lo primero por origen, y fuente de todo el bien, y virtud, passaremos

à lo mas practico; y a sus medios.

La Virtud de la humildad se exercita, y consiste en que qualquier hombre, aunque este lleno de prendas, ciencia, y virtudes, se estime en poco, o en nada, como cosa, y criatura, que de si, y por si no tiene bien alguno; y por esto se debe despreciar à si mismo, y reprimir vn deseo que siempre punca de ser excelente, atribuyendo todo lo bueno à Dios solamente, y querer de corazon que solo Dios sea venerado, y respetado, por el bien que ha recibido de su mano; y consiguientemente que se le de la gloria, y la honra de todo, porque es la razon, que la humildad la executa, y esta en la voluntad esencialmente, y este es y debe ser su exercicio: del mismo modo la confianza desordenada de si mismo, que es vn acto de soberbia, no consiste solamente en que el hombre crea, y se persuada que la fuerza, y auxilio con que ha

D. Tho.

2.2.4.16

art. 2o

ha de exercitar las virtudes, y apartarse de los vicios, la tiene de si mismo, y no del poder de Dios; q̄ esso claro està, que seria vn error evidente del entendimiento, sino consiste en que aun quiere obrar las cosas de virtud: con tal aprecio, y satisfaccion de su diligencia, y industria, y de su habilidad, juyzio, ò disposiciõ, y tan descuidado en pedir a Dios la ayuda, y socorro necessario, como si el hombre por si mismo tuviera la ayuda, fortaleza, y eficacia para obrar las virtudes, y apartarse de lo malo, y esto es gran soberbia, porque nos parece que con atribuirle a Dios lo que se recibe de su mano, no queda mas que hazer, y es menester atribuirle la ayuda, y diligencia de la obra.

Ioann. Gers. Al fab. lizz. A.
 Iuan Gerson, cerca de muchos, que por mayor citan siempre diziendo, q̄ no son nada, y que Dios lo haze todo; dize estas palabras: *Si afirmas de ti, yo se bien que no puedo na*

da, ni se nada, ni de mi tengo cosa buena; porque el afecto del coracon se opone, y contradize a todo esto? porque tal vez tienes de ti, y de tal manera obras, como si con tus propias fuerzas, y industria pudieras hazer alguna cosa digna de premio. Y así digo, que el desconfiar vn hombre de si (que es acto, y exercicio de la humildad) no consiste solamente en que entienda, y crea que de si no tiene fuerza para cosa de virtud; y que para todo lo bueno ha de ser movido, y ayudado de Dios; y que ha de obrar Dios en él; sino consiste en que con su voluntad no espere de si solo cosa buena, sino que todo lo debe esperar del favor de Dios.

Con que hemos de tener por llano, que la virtud de la humildad es, y està en la voluntad; y porque la definiò admirablemente Ricardo de Santo Victore, repetirè otra vez su definicion, y exercicio: *in Cant. La humildad, dize, es vir-*
Ricard. in Cant. p. 2. c. 14. tud

LIBRO PRIMERO,

dad de la voluntad, la qual consiste en que auiedo el hombre vulto, y juzgado con el dictamen de la razon, que es pecador, y que de sí no tiene el socorro, y fuerza para lo bueno que ha de hazer; se conforme su voluntad con este dictamen, y juyzio de la razon, y consenta con él, y lo ame, y que elija, y quiera ser despreciado, porque así le conviene, y así ve que lo merece. Y despues de venerar todo lo que huvieren dicho los Padres Maestros cerca desta virtud, a mi sobervia ignorante siempre le há parecido me tafísticas muchos discursos de la humildad; que he querido poner estos (que ninguno es mio) pero me han parecido substanciales, y dignos de saberse: Verdaderamente Dios es quien pone sentimientos humildes; Dios allana la cerviz crespa de la passion; Dios dá luz clara de humildad; Dios la pone en el coraçon con su mano; Dios haze a vn hombre cordero, mudandole

la condicion, y el humor en apacible, y blando; Dios le dá a entéder, que todos le hazen la vida de merced; Dios le acuerda que merecia estar en el Infierno, y le tiene capaz de penitencia, y perdon; y Dios en fin haze humildes: como, ni de que manera, su Magestad lo sabe; y cita me ha parecido que es la humildad: virtud q̄ debe tenerse a bulto, mas que desmenuçada; y digo a bulto, en el exercicio, siendo humilde en todo, no en el aprehenderla; que en este estado se debe caminar, y tomar por partes, hasta conseguir el todo; porque teniendo vna ciencia experimental de ella, en quanto vn hombre pudiere humillarse, hallará cada instante ocasiones, y otras tantas hallará de caer, con que no se ensobervecerà; y en viêdo Dios a vn coraçon fiel, no le dexará ensobervecere.

Quisiera oir al Serafico Padre S. Francisco, como era la humildad q̄

tenia; y me pudiera respó-
der el bendito, y humil-
dissimo Santo (si la fuya
se lo permitiera:) mira lo
que yo hago, que essa es
la humildad de coraçon,
imitadora de la de Iesu
Christo: Y el dulcissimo
Salvador, Maestro vnico
de ella, el documento que
dio, solo fue; que apren-
diessen a ser humildes de
su Magestad, libranço en
sus humilidissimas accio-
nes la enseañança; y en su
heroica paciencia, y des-
precio, animadas, y vivas
razones con que concluir
la soberbia, y apetito de
excelencia vana del cora-
çon humano: O como fa-
be hazer a vn alma humil
de, y hazerla que siempre
estè de parte de lo baxo,
y temeroso! y esto con
verdad practica, y expe-
riencia del coraçon const-
tante en desestimarfe, sin
que le dexen ensobervecer
con la misma humildad;
haziendola estudiar en no
ignorarfe à si misma, y en
darle luz para saber sola-
mente, que no tiene cono-
çimiento de si especulati-

vo, y practico mucho me-
nos: Cõ q̄verdades persua-
de Dios tã fuertes; ama a
los humildes; pone luego
en ellos lo que le parece
bien; vistelos de su librea;
hazelos sinceros; buenos,
amigos de los proximos,
estimadores de los otros,
despreciadores de si: No
les funda su humildad en
lo que a ellos les parece
humildad; sino en mas su-
periores, y ignorados fun-
damentos; que Dios les es-
crive en sus coraçones, pe-
netrados con la luz de el
Espiritu Santo: blandos
con su amor, y divina llu-
via de desprecio de el mū-
do, y su pompa hinchada,
que quiere hazer camino
ordinario a los texados, y
a las torres. Este debio
de ser el atrevimiento, ò
desverguença del intento
del demonio, en llevar a
Christo al Pinaculo del
Templo. Ensobervecer
queria a la misma humil-
dad, y hazerle caer dos
vezes con la adoracion, y
con el precipicio (en cõ-
fiança de los Angeles de
Dios) y para esto le pro-

Matth.
4.6.

LIBRO PRIMERO,

ponia a la vanidad de el viento, y a la torre del Téplo por camino. A los humildes de Dios, les haze Dios el camino de las calles, y aun de los centros, y abismos de la nada, de donde su gracia, y bondad les sacò: O preciosissima joya de la humildad, que fuiste lustre, y adorno de la mejor Muger! Perdonadme Reyna Serenissima de los Angeles, Virgen, y Madre de Dios vivo, que os llamè Muger; porque hablando de la humildad (de que èis Maestra, y Fuente hermosa) me parecio que os hazia alguna alabança en dezirlos y acordaros nombre de humildad; pues por la que tenia vuestro amoroso coraçon, trocò el trono de su gloria Iesu Christo, Hijo natural de Dios.

Mas ya que hemos de proponer algunas razones para ir prosiguiendo con la conferencia de la humildad: La que deben

D. Aug. tener todas las obras que *serm. 14.* hizieremos, nos lo enseña *de dñis.* nõ S. Agustin solida, y dis-

cretamente; dize: q̄ quando hazemos alguna obra buena, para que lo sea, hemos de tener tres humildades: La primera, sentir y creer, que aquella obra nos viene de Dios, y que si no nos excitara, y diera gracia para començarla, no la hizieramos; porque como dixo su Magestad, *Ioan. 15.* sin Dios no podemos hazer nada: La segunda, hemos de creer, y entender, que con la ayuda de Dios hazemos aquella obra, y no con nuestras propias fuerças naturales: y q̄ si no nos ayudara a hazerla, ni la hizieramos, ni pudieramos: La tercera, que no le hemos de hurtar a Dios la gloria de ella, porque a su Magestad se debe, y el desprecio a nosotros; porque de nuestra parte solo ay la perdiçion: con que tenemos dicho, como se ha pedido, que sea tener humildad, y como se ha de exercitar; y assi passaremos a lo que se ha de hazer, para tener esta humildad, y los medios a ella concernientes,

tocando los actos de soberbia, en que se puede discurrir de ciencia experimental; no porque se entienda que los demás caerán, ò serán comprendidos en ellos; sino para que sirva de preservación.

Muy cierto es que la humildad que el mundo tiene por humildad, y virtud, no es virtud, ni humildad; porque si esto no fuera cierto, todos quisieran parecer humildes, y virtuosos con el mundo. Algunos son humildes en lo aparente de las respuestas, y sobervios en el sentir: estos quieren, y van aprendiendo humildad, y edificación del proximo: otros hablan como sienten; porque tienen por hipocresía no dar a entender con la claridad lo que son; y de todos, lo primero es lo mejor.

No puedo dexar de lamentarme de la espiritual soberbia que ay introducida con la multitud de Maestros de la humildad: que lexos se mira oy aque

lla que enseñò San Gregorio Nazianzeno: Aconseja, que aun aquello mismo que se sabe, se debe querer aprender, y preguntar, por humillarse: Y añade el Santo, que aquel es humilde, que aun de Dios habla con moderación, hablando tal vez, y callando con paciencia; pero aora apenas en vna plática se va a dezir alguna palabra, quando se atraviela luego la soberbia, que todo lo tiene visto, y en prompto, y la quita de los labios; ni aun a Dios, diz el Ecclesiastico, que se ha de traer en cada conversacion. El Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz, en aquellos clarísimos Tratados de su Noche Obscura, se queja harto de esto; y destierra sus achaques con celestiales documentos: No se avia descuidado Iob con el hinchado, y lleno de sentencias Eliud, hirbiendo, como el mosto, que no sale en baxa cerra da, que rebienta como el sobervio, por vaciarse.

*S. Greg.
Naz. o-
rat. 11.
de Mo-
dist. in
disput.
habēda.*

*Eccles.
23. 10.*

LIBRO PRIMERO,

*Job 32.
18.*

El necio aborrece al sabio; porque como dize el Espiritu Santo, el sabio se ra servido del necio; y el, o por no humillarse, o no dar a conocer su corte- dad, huye del sabio, y aborrece el dominio de su juicio; y así en conociendo esto el sabio, debe humillar su sabiduria, y dexar lucir al necio en lo conveniente: Y por ventura fue este el consejo del Espiritu Santo, quando dize: los sabios esconden su sabiduria; porque si con ella no ha de edificarle el proximo, mejor es humillarla ocultandola, que mostrandola. El mas cerrado fello era este de la virtud de la humildad, que Iesu Christo le abrió, hasta entonces no conocido, desde entonces marca de los siervos de Dios, y señal infalible de su bondad.

*Prov. 10.
14.
Idem c.
11.29.*

En el Reyno de Iesu Christo (por permission de su Magestad mas alta) traidor bate el demonio moneda falsa, y passa mucha, menos la humildad;

no la ha podido contra- ha- zer jamas; y si alguna vez se atreve, descubre a vn tiempo con el estaño, el hierro.

Postrose Christo a los pies de los hombres; y des de entóces, no se que obstinacion de la soberbia humana, quiere vivir sobre las cabeças de los otros: Quien quiere fama vana de erudito, y sabio, si la misma sabiduria fue tenida por ignorante? Quien quiere parecer bueno de- lante de los hombres, si no le pueda crecer sus conceptos al que tiene delante de Dios? Quien quiere presumir de si mas de lo que es? Bueno es hazer concepto cada vno de si mismo; porque como la soberbia le puede hazer presumptuoso, del mismo modo puede hazerle la ignorancia, de lo que ha recibido de Dios, desagradecido: doctrina solida, aunque de practicar difícil, y aun peligrosa; pero la luz divina, y su favor la enseñará a exercitar as- sis porq̃ S. Bernardo de- zia

D.
de
Do
ser

S. Bern.
serm. 45
in Cant.

zia en el punto de pensar en los bienes que le han recibido de Dios: *Que es para cosa tener esta virtud de la humildad, o teniendo, no perder la santidad.* Y para estos riesgos, son muy buenos los documentos que se propusieron en el principio, y conviene acudir siempre a Dios, Padre de la verdad, y de las virtudes: que quiere tratar de andar delante de su Magestad con coraçon sencillo, lo halla todo hazer la seguridad del fin.

Todos aman a la humildad en los otros, y pocos quieren en si la humillacion: A muchos he oido quejar de la soberbia de otros, y a pocos de la soberbia propia; queremos ocultar lo que nos puede hazer tenidos en menos; y no cuidamos de ocultar lo de Dios, que nos puede hazer tenidos en mas: Queremos hazer atentos sobre nosotros los ojos del mundo, y queremos ver de Verb. vir desengañados, y lucidos. De todo esto se lamé Serm. 5. to S. Agustin; y añadio, q

lo q delante de los hombres suele ser mucho, suele parecer delante de Dios abominacion: Queremos comprehender, y juzgar a los demas; no queremos rendir nuestro propio juicio, y queremos que otros le sujeten; ni menos queremos manifestar si ay alguna falta en nuestro entendimiento: y desto no me espanto, pero espanto me que con esto queramos ser humildes. Dixo Seneca, que si en casa de vn mercader se vendiera la tela del entendimiento, nadie la comprara, por no declarar lo que le faltava: y no otros parecer profundos, y irreprehensibles; esramos cuidadosos, y auidientes de ser venerados; y puntuales, descuidados, y artificiosos con el proximo: Queremos dorar nuestras acciones a costa de el deldoro de las de el proximo: de q se quexo de la humana flaqueza cerca deste punto S. Geronimo: Hallamos millares de mo S. Hier. vivos, y autoridades vivas, para no exercitar la per-

Epist. 22
ad Lucilio

S. Hier.
Epist. ad
Martini

LIBRO PRIMERO,

fecció, y cerrar los ojos à la claridad de la luz; y queremos luego paz, y sosiego en la cõciencia, y aũ favores de Dios: queremos hazer gustosa la mortificaciõ; apacible la soledad; suave la penitencia; ruidosa la humildad; grata la refignaciõ; graciosa a la prudencia; entretenida a la cordura; y provechosa la virtud: y para todo ay consuelo, cõpõliciõ. Quien se echara a pensar q̄ avia Texto, y en la Escritura Sagrada, para aprobar, y asegurar a vn hõbre, sobre q̄ se despeñasse de vna torre abaxo, q̄ aũ parece locura el tratar dello; pues a Christo se lo propulsiõ; pero Christo ni se cõformò cõ el diãramẽ, ni el sãtido: y à quiẽ se lo traxo, le embiò al Infierno. O tu, qualquiera q̄ seas, q̄ estàs leyẽdo esta escritura, ò te cõprehẽde algo deste aviso, ò no; sino te cõprehẽde, dà gracias a Dios, y si eres culpado en algo, mirate, y enmiendate, que el dia de la muerte de mi, q̄ lo escribo, (cõ la memoria de ella en

la mano, mas q̄ cõ la pluma) y de ti q̄ lo lees, veràs, y verẽ, como escrivi para mi, y q̄ se me haze a mi mas cargo q̄ a ti: y deste modo aviẽdote dicho, y declarado esta cõsideraciõ previstade la gracia de Dios, creeràs q̄ deseo el provecho, y la verdad de los dos; y q̄ cõ este fin, y el de la gloria suya, he escrito estos rãglones. El Especulador grãde lo vè todo desde lo alto, para el dia de su revelaciõ. ¶ Preciõse Christo de Maestro de la humildad: conosco biẽ q̄ la soberbia era nuestro vicio Rey; y alsiquiso formar otro Imperio mas poderoso contra èl: y coronò de humildad su innocencia: ofetètò magisterio en esta virtud, siendo el dechado de todas: quisola biẽ; eõ ella encarnò; eõ ella naciò; cõ ella vivio, y con ella murió. Trabò cõ la humildad amistad el Salvador hasta la muerte, como dize San Pablo: Fue manso, y humilde de coraçõ: amò al amor de los proximos, q̄ es el licor q̄ llena los vasos de

Luc. 4.
12.

Matth.
II. 29.

de la humildad: y su divina Magestad solo es poderoso para que lo que tiene escrito de la humildad en el Libro de si mismo, se imprima en los corazones, y no yo, que imprimo estos Discursos sin vida, ni espíritu, temblando que muchas clausulas de ellos fuesen llenas de soberbia, y vanidad. Y así digo, y confieso Dios Santo, y immortal, Padre, y Señor nuestro, Rey del Cielo, y de la tierra, que no solo a mi, que no soy nada, pero a los sabios y prudentes escondiste esta virtud soberana; y la enseñaste a los pequeñitos, que tu quisiste, y quisiste revelarcela, y comunicarsela tu Hijo dulcissimo Iesu Christo, Redemptor, y Señor nuestro: enseñanos Doctissimo, y Sapientissimo Salvador, humildad, y desata esta dificultad de la soberbia de mi corazón, y del que tuviere necesidad: Responde a este argumento, y laço ciego que la soberbia nos haze; que solo tu, Señor, tienes sabiduria pa-

ra concluir a la soberbia, que tienes tal saber, y caridad.

A los hombres puestos en dignidades, y grandes fortunas, las mismas dichas los haze desdichados, por que los hazen embidiados de muchos; y por esto dixo Seneca; que era menester para conservar la buena, otra nueva fortuna; y dimos por remedio el exercicio de la caridad, que haze participantes a los proximos de aquel bien; pero no por tener un dicho embidiados, dexara esencialmente de ser dichoso; pues mucho desto corre, y passa en los que son humildes; porque la embidia espiritual (enemiga de la caridad) les haze para con ella soberbios: porque ay muchissimos hombres muy humildes de corazón, pero la embidia los tiene por soberbios, y aun suele temer el salir del engaño en que vive, y huye la ocaion de experimentarlos de humildes; o por no sufrir la soberbia a aquella humil-

Seneca.

Matth.
11.25.

LIBRO PRIMERO,

dad, ò por tener motivo de conservarse en tenerlos por sobervios, huyendo qualquier ocasion, en que con su humildad se puedan defengañar: de todos estos afectos conviene limpiar el coraçon con el amor, y humildad.

Son las razones que tenemos de andar humildes, y baxos, tantas, que cierto que hemos menester (si las ahondamos) le bantar a la confiança divina los ojos, para q̄ nos aliente. La concision, y brevedad con que he de discurrir, no me permite explayarme mas en los motivos que tenemos de humillarnos: Dirè lo mas effencial con la Divina Gracia.

Parece que Dios se puso a considerar, con que demonstraciones de sentimiento, y penitencia se daría por satisfecho, y desenojado de vna alma que huviesse cometido vna culpa mortal (que ni ay mas que exagerar de agravios contra Dios, ni mas

delitos) en señas verdaderas de arrepentimiento, y dolor de exceso tan grave, hecho contra la razón, y bondad de Dios: Bien pudiera Dios imponer, antes de remitir la culpa, vna gran dificultad, que pareciesse insuperable; como mandar que el peccador fuesse descalço, y a pie a Gerusalen, ò otra cosa como esta: y no quiso de èl otros actos mas heroicos, ni mas penosos para perdonarle millares de agravios que contiene en si vna culpa mortal, que a su coraçon humillado, y contrito, con proposito firmisimo de no cometer otro.

En viendo Dios a vn peccador rendido, en viendo a vn pobrecito postrado ante su Real acatamiento, le lleva los ojos; y así lo dixo por Isaias: *Aquí he de mirar, donde he de poner mis ojos, sino en el pobrecito, y humilde de coraçon, que esta temblando de mí.* Y así luego le manda hazer de vestir, ò no espera a esto (que hechos

Isaia 66

Luc. 15.

22.

tic.

Luc. 15. tiene hartos vestidos que poner al pecador arrepen-
10. tido, y vestidos nuevos, y primorosos: luego le manda matar vna ternera para q̄ coma, y hazerle mil hagafajos, y su Casa Cestrial se alboroxa de gozo: que bondad! que amor! La humildad, es la peaña del Altar: aunque esta pisada, y abatida, por ella se sube a las aras.

D. Aug. confes. c. 49.

Prerrogativa especial configuó en el afecto de Christo la humildad: llagado le tiene su amoroso coraçõ; como lo sabe bié la Reyna de las Virtudes, Maria Santíssima, Caudillo de los humildes; que hablando de humildad, fuera violencia y aun des proposito el no traer a MARIA Divina por la mayor razon: Los Sacerdotes todos somos Capellanes de MARIA Santíssima, bién que indignos: y así hemos de andar vestidos del color de su humildad; pues quien podrá ser criado sobervio de vn señor humilde? y para todos los casos que se nos

ofrecieren a caso con los Seglares: este debe ser el muro, la humildad: que harta desdicha, y mala vètura tiene el Seglar que dà a vn Sacerdote ocasiõ de mortificacion, y humildad; pero si succidiere que de algun Seglar saliere alguna palabra despejada, ò menos modesta, tengase por muy cierto que no ay solucion mas sutil, ni mas eficaz, que la humildad en el sufrimiento.

Tiene grandes, y poderosas armas la autoridad de la mansedumbre.

Descubrimonos Iesu Christo en esta virtud de la humildad vn tesoro: no sè quien no vende la sobervia impaciente, valièdo tan poco, por cõprarle. Si como nos mandò humillar, nos huviera mādado, por impossible, en sobervecer, lo tuviera por gran desdicha: Dexõnos vn medio de ser respetados a poca costa, y de ganarnos a vn tiempo en la ocasion, juntamente cõ el proximo; porque edificado de la humildad, sino

LIBRO PRIMERO,

se queda con el arrepentimiento castigando a si mismo, le quiebra a la desatencion los brazos, y de xa a la ira sin objetos.

Mandònos Dios humillar, siendo tan facil, para que ya q̄ no fuesse el merito de humillarse grande, por lo que tenia de acomodado, y facil, lo fuesse por serle obedientes.

En el Sacrosanto Sacrificio de la Misa (de q̄ haremos capitulo adelante) todo es suplicar al Señor nos reciba con espíritu de humildad: Parece q̄ se le ha conocido a su Magestad la conversacion de que gusta que le hablen: Humildad quisiera, y que re.

Los Santos han amado la humildad, quanto aborrecido la sobervia: De nuestro Santo Padre S. Felipe Neri se cuentan en su vida estas razones.

Aborreció tanto la sobervia, que si bien tratava con todo genero de pecadores, por ganarlos, no sabia domesticarse con los soberbios. Dura obstinacion de

algunos hombres, que alimienten su sobervia acosta del rendimiento de los humildes: y asi este glorioso, y humildissimo Santo no se podia tal vez domesticar con los soberbios: quien duda que seria con especial inspiracion de Dios; pues siendo humildissimo de coraçon, no querria Dios, ni quiere, faciar la vanidad de los hombres soberbios con las humildades de sus siervos: que los soberbios las tienen por adoraciones, ambiciosos del cuido, y la atencion, que quieren que pise los terminos del culto, debido solo a Dios, y a quien Dios quisiere que se de.

Como para ascender a la altura de las demàs virtudes, se sube como por una escala àzia arriba por cada grado; que son los q̄ dixo el Profeta Real, que ponía Dios en el coraçon del justo: La virtud de la humildad tiene la grada, ò escala alrèbès. Ponela àzia abaxo, y como por la otra se sube, se ha de baxar por

D. Gaudentius de manducatio agni Pascalis, li. 5. cap. 3.

In eius vita ca. 17.

E
25

M
36

por esta, ahondando bien el fundamento: Le bantase esta virtud mas con el epitecto, y renombre de heroica: La heroica humildud parece que cae mejor que en otra virtud: y por ventura mirò a esto el Espiritu Santo, quando entre las cosas que aborrecia mas, conto al pobre sobervio: pues vn medio tan facil que tenia de ser noble delante de Dios, no le queria para si, avièdo muchissimos nobles por naturaleza que se humillavã (con la Divina Gracia) para serlo delãte de Dios tambien; pues no ay duda que esta de las virtudes es la mayor nobleza, y autoridad, mayor que la de aver prefidido en la paz, y mandado armas: como todo nos lo diò bien a entender Iesu Christo.

Eccles.
25.4o

Marc. 8.
36.

Los poderosos que se humillan, hazen mas que los pobres, en su comparacion, no ay duda; mas respeto de lo que han recibido, y de la obligacion en que Dios les ha puesto,

igual es la razon, sino mayor: Resolucion grande es menester para humillar se: parece a la que se toma de dexar el mudo por Dios.

No se cabe por la senda estrecha del camino de las virtudes con vna rueda desplegada al aire de la vanidad, y sobervia, a quien David llamò, *delito maximo*, que se entiende por la sobervia, segun dicen los Expositores Sagrados S. Agustin, y S. Geronimo: y S. Bernardo dize, que assi como la humildad es apellidada por fundamento de las virtudes, es la sobervia su ruina: y que a esto mirò David, quando rogava al Señor, no le diese, ni viniese se pro de sobervia; porque tiene mal fundamento, y es coxo, y resbaladizo, y en yendose a alguno el pie, tiene consigo la ruina de contado, y la caida.

La sobervia compone su fortuna, no solo del appetito de excelencia que forma dentro de si, sino de la perpetua preceden-

D. Aug.
D. Hier.
super
Psal. 18.

cia,

LIBRO PRIMERO,

ela (que esto quiere dezir
sobervia, ir sobre el otro)
que tiene, y desea tener
de exceder a los demás, y
desea ser visto de los de-
más, forbiéndoles el luci-
miento: cosa tan odiosa, q̄
vn a David (alabando
las maravillas de Dios)
le pareció la Luna, y los
Altros mas bellos; y dexò
al Sol; porque las Estre-
llas, y la Luna no se estor-
ban los lucimientos; y el
Sol (con ser criatura tan
hermosa) tiene el no de-
xara nadie parecer, ni lu-
cir delante de sí; con que
parece que haze mal vulto
a lo raro, y a lo bello.

S. Isidor.
in Apo-
log. Mo-
ral. c. 30
El doctísimo S. Hido-
ro, Arçobispo de Sevilla,
compuso vn Libro en
Griego, que intitulò, A-
pologos Morales, que des-
pues se vertió, ò traduxo
en lengua Latina; tiene
vno misterioso, en q̄ pro-
pone a vn Pabon (de estos
de plumas muy vistosas)
que hazia mil desprecios
a vn Eriço, que con paci-
cia, y humildad le sufria
callando, y mirandole
muy poco: Enojado el Pa-

bon (ù de que no sintiesse
sus desdenes, ù de que no
hiziesse de èl el aprecio q̄
queria) le dixo semejan-
tes agravios: Villano, co-
mo te atreves a estar delã
te de mi, siendo humilde,
y abatido animal? Como
te atreves, pobre, y sin es-
timacion alguna, a opo-
nerte a mi arrogãcia? No
sabes que si despliego la
variedad hermosa de los
colores de mi vestido, q̄
se compone de mas oro q̄
plumas, que es tan desva-
necido, que su tela son ya
bermejos, blancos, ò tor-
nafolados ricos; tantas
vezes diferentes, quantas
movidos; de que formare
vna rueda con las alas, q̄
si mirandola no te matare
la embidia, te matara la
admiracion: y diziendo es-
to se entumescio el Pabõ,
y hizo la rueda: pero el
Eriço se hizo vna bola,
con que ni le oyò, ni le
viò, ni hizo caso de èl, ni
su sobervia: Irritado el
Pabon, le acometio (igno-
rante de las puntas con q̄
Dios le defendia) saliòle
sangre de los pies: que la

Tertul:
lib. de
Palio, in
princ. n.
3.
Ezeq. 17
3.

fobervia no tiene manos; hajò la vanidad, deshizo la pompa, y fueſſe corrido, y no ſè ſi deſengañado. Eſte fue el fin de la ſobervia, y del Eriço humilde, y pobre, quedò mas aſſegurado el partido; de quien dixo David, que era refugio la piedra: Que piedra ha de ſer eſta ſino Chriſto, refugio, y piedra viva, donde ſe acogen los humildes en los agujeros de ſus preciòſas llagas: donde mora la humildad de aquellos que a los halagos del mundo han moſtrado ſus puntas, por que con las del ſilicio caſtigan ſus carnes: y los que buelven las eſpaldas a la ſobervia, con la humildad, que Dios manda, eſtimando a todos, ſe ciñe, ſe recogen, y hazen vna bola, como el Eriço, para andar rodando abatidos, haſta que Dios (que tiene dicho que les ha de enſalçar) les cùpla ſu palabra; como lo harà ſin falta alguna con qualquiera que fuere humilde de coraçõ, y padecièr por èl en eſta

vida en eſpiritu de humildad: virtud que aũque parece pequenuela, y abatida, tiene encubiertos ſus quilates: Su eficacia eſtà en el miſmo abatimiento; anda por el ſuelo rodando arrastrada, y dize Dios que ſe edifique ſobre ella torres de virtudes, y Palacios ſuntuoſos que la ſirvan de caſa en que viva en la gloria para toda vna eternidad.

Y deſpues de aver diſcurrido todo eſto, que me dio avria para ſer humildes? Ya lo hemos inſinuado; eſto quiere vna generoſa reſolucion, y vna voluntad determinada de vna vez: y aunque ſe propongan motivos para dexarlo de ſer, atropellar por todo, y exercitarſe en millares de caſos, que cada dia ſucedèn cõ los proximos, ya exteriores, ò interiores; y en poniendofe a pensar razones para no humillarſe, vã perdida la virtud de la humildad; quiera bien querido ſer humilde la voluntad, que Dios darà favor, y auxilios

Pſal. 103
18.

Cant. 2.
14.

Cant. 8.

2.

LIBRO PRIMERO,

lios muy cumplidos: y como ay tanto que hazer en esta virtud, aun no batta el cuidado todo sobre ti: No se debe repartir con los demas, porque cada vno se tendria cuidado de humillarse, sin dividirle en que el proximo se humille, ni en que xarse de q̄ no se humilla: Y en fin concluirè con la sentencia de Christo por su Evangelio: *El que se humillare, será ensalçado.* Esto lo ha dicho Dios; esto le ha parecido, y parece bien; no ay otro Dios a quien apelar.

Luc. 14.
11.

Seamos humildes, por que Dios nos lo manda, por reverencia suya; porque nos es preciso ser lo para salvarnos; porque Dios se humillò; porque no podemos tener virtud sin humillarnos primero;

porque menos podemos conserualla sin ferlo; porq̄ es razon, y mas acomodado ser humildes, que sobervios; porque siendo humildes, se vive cõ paz con el proximo; y porque es de la naturaleza de hõbre, redimido con la sangre de Christo, y que professa el Bautismo, tan ageno el ser sobervio, que es lo mismo que si vieramos reueltido de la ferocidad, y braveça de vn toro, o de vn Leon, a vn cordero: Y esto quiso dezir David, pidiendo a Dios *Psal. 18.*
13. le librasse de los pecados agenos, segun S. Agustin, y S. Geronimo: Tan ageno es de la manedumbre humana la sobervia: Dios nos dè humildad de coraçon.



LIBRO SEGUNDO.

ALTAR

DE LAS VIRTUDES.

PACIENCIA:

DE LA INVENCIBLE VIR-
tud de la Paciencia.

VIRTVD QUINTA.



B IEN ha reconocido siempre la Iglesia Santa, regida por el Espiritu Santo, que los males que con lento pie se introducen en el mundo, y sus Republicas, nacen de no estar Dios (que es su

primer Governador) bien servido; y para esto en todas edades ha acudido a tratar deste remedio antes que de otros, abriendo los tesoros que recibio de Iesu Christo su divina cabeza, en concessiones, y Apostolicos Privilegios; porque quisiera tener la Iglesia Militante, q
son

LIBRO SEGUNDO,

son todos los Fieles Chri-
 tianos de el mundo, que
 componen Iglesia, y Cõ-
 gregacion de miembros
 suyos, de quien es cabeça
 Iesu Christo, y en su lugar
 en el mundo, el Sumo Põ-
 tifice: Y llamase Militan-
 te, porque pelea siempre
 en esta vida; y cada Chri-
 tiano es vn Soldado epi-
 ritual de Christo; y su vi-
 da, como dixo Iob, es vna
 guerra, y perpetua pelea
 con los vicios, y con el
 exercicio de las virtudes;
 que es menester pelear (cõ
 la Divina Gracia, contra
 riaz a la mala inclinacion
 de la estragada naturale-
 za) para tener alguna vir-
 tud, y hazer fuerza para
 vencer la dificultad de la
 virtud; y esto quiere dezir
 tambien virtud, fuerza: y
 de aqui dize Iesu Christo,
 que para salvarse es me-
 nester hazerse fuerza; esto
 es, apartarse de los vicios,
 y tener virtudes; y estas
 son las tres fuerzas que di-
 ze ha de hazer el q̄ quisie-
 re ir al Cielo; fuerza para
 desviarse de los vicios;
 fuerza para emprender

con valentia, y la Divina
 Gracia el exercicio de las
 virtudes, y fuerza para
 practicarlas, y conservar-
 se en gracia de Dios has-
 ta la muerte; porque si la
 perseverancia no corona
 el fin, no ay fuerza, ni ay
 virtud, ni ay victõria, co-
 mo dixo S. Iuan en sus vi-
 siones del Apocalypsis, le
 parece al Santissimo Sa-
 cramento del Altar; es
 prenda la perseverancia
 de la gloria futura. El Me-
 lissuo Padre S. Bernardo
 la llamó emula de la eter-
 nidad: Y assi para tener
 estas fuerzas, es preciso
 pelear, y militar; y por es-
 to se llama esta Iglesia Mi-
 litante, y la que está en
 el Cielo, Triunfante; por-
 que triunfaron allà de las
 vitorias que han tenido en
 este mundo, apartandose
 del vicio, y exercitando
 la virtud, y muriendo en
 virtud de caridad.

Digo, pues, que la Igle-
 sia Militante quisiera te-
 ner a sus miembros los
 Fieles sin mancha, ni ru-
 ga; bien como salio, y se
 engendró en la Cruz, y
 ma-

Iob 7. 1.

Matth.
 11. 12.

Matth.
 24. 13.

Li
 10
 Io

Ac
 10

Ise
 6.

Sap
 3. 5.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 40

manò del purissimo Costado de Christo, por donde se derramò su coraçon de amor; mas ya que esto no sea por la humana flaqueza, quiere la Iglesia en mayor agrado de su Dios, y Señor, aplicarle, y ofrecerle, como dize S. Gregorio, los apices de su deseo: y viendo la fuerça, y valor q̄ es menester para estar siẽpre peleando, militando, y venciendo este gran certamen de pasiones que dixo S. Pablo, tiene vna celestial armería, y en ella la mayor defensa el escudo de la invencible paciencia: que es de admirar Dios en sus siervos, que cubiertos con la gracia de esta arma valerosa, siendo de fragileno, como llamo a la carne, y naturaleza humana el Profeta Isaías, vençan los trabajos, los dolores, y las tribulaciones de el mundo, y sus pecadores, q̄ parece no tienẽ que hazer otra cosa, que el considerar, y mortificar a los justos, a quien Dios labra, y purifica con vn golpe, y otro golpe del martillo de la persecucion, y del trabajo; para ver si los halla dignos de si: Y es de tan singular modo esta arma de la Paciencia de Iesu Christo, que consigue la vitoria sin ofender, ni herir, ni defenderse: El padecer, y el sufrir, es la ofensa que haze, la defensa, y la herida; y con ello consigue la vitoria: No quiere Dios en las sillas de su gloria ver sentados a holgacanes, sino a quien se aya cansado, y fatigado en servirle con perpetuos trabajos, peleando (cò su Divina Gracia); y esta del padecer, y trabajar fue la ordinaria, y comun divisa que tuvieron por armas los Santos, y siervos de Dios, consiguiendo, lo primero victorias de si mismos, y de los demas enemigos; y assi los honrò Iesu Christo cò la corona de justicia en el Cielo; y en el mundo les càra la Iglesia Milicante: Estos son los que viviendo en carne, y polvo, que no tuvieron cuerpos de piedra,

ni

*Lib. I. c.
10. in
Iob.*

*Ad Heb.
10. 33.*

*Isaia 40
6.*

*Sapient.
3. 5.*

ni de diamante, tuvieron
paciencia invencible, y be-
bieron el caliz puro, y a-
margo del Señor, sufrien-
do, y callando, con igual
dad de animo, como dize

D. Aug. de Patie San Agustín, y el Doctor
Angelico Santo Tomás,
zia, c. 2. como verdaderos adora-

D. Tho. dores, y amigos de Iesu
2. 2. q. Christo: materia tan im-
136. art. portante, que como dize

1. 2. S. Agustín, es mas copio-
D. Aug. de Verb. sa, que para las palabras,
para los pensamientos.

Domini Consiste el tener pacie-
serm. 27 cia, en que aunque a vn hó-
bre le suceda qualquier
trabajo, ò mortificacion
que le hagan, justa, ò in-
justa, aunque la sienta, y se
queixe, ya porque tiene al-
gun dolor, ò porque quie-
ra librar se de ella cõ qual-
quier medio, como sea li-
cito, que todo cabe den-
tro del primer grado de
paciencia; pero que no ha-
rà, ni dirà, ni interpondrà
(por librar se de aquel
mal) cosa desordenada, ni
cõtra la volúdad de Dios:
y esto es paciencia, aun-
que infimo grado de ella.
Y San Agustín la difi-

niò brevemente, con estas
palabras: *Aquellos se di-*
zen pacientes, que quierẽ
sufrir qualesquiera males
que les succieren, antes
q̄ hazer pecado, y no quie-
ren librar se de ellos a costa
de cometer alguna culpa.
Los grados de la virtud
de la paciencia, Dios se
los irà enseñando al que
empeçare a exercitar es-
te, respeto de hablar con
todos.

Originase el tener im-
paciencia, que en sucediẽ
donos qualquier cosa cõ-
tra nuestra voluntad, ò di-
ziendonos algo contra
nuestra inclinaciõ, gusto,
ò juyzio, luego se leban-
tan, y rebelan contra el
imperio de la razon en
nuestro apetito vnas in-
quietudes, ò movimien-
tos de ira, de tristeza, ò de
odio: y el refrenar estos
movimientos, sin hazer,
ni dezir cosa contra la vo-
luntad de Dios, es pacien-
cia, como se ha dicho; y
de quererlas desechar por
medios, contra la volun-
tad de Dios, nace la impa-
ciencia.

D. Aug. de Pat.
c. 1. ca. 5.
Tuli. li.
1. Rheet.
2. de in-
vent.

Al punto que se declara en alguno la caridad de Christo, se levanta, y conspira contra ella el escuadron de los pecadores puesto en armas, instigado de todos sus enemigos; y quanto mas fervorosa, tanto mas aguzada contra ella la persecucion de la embidia, los filos, y las perpetuas tentaciones que la combaten: prendas todas con que Dios quiere señalar a los predestina- dos, como dixo S. Grego- rio; y añade el Santo: Que temen mas los siervos de Dios el vivir en prosperidad, y vna tranquilidad que les sucede (adquirida quizas con dexarse llevar de el corriente de los pecadores) y que esto les pone gran duda de su salvacion, pero la adversidad les da señales de su elec- cion.

*D. Greg.
in Mor.
lib. 3. ca.
45. et li.
5. ca. in
nova edi-
tion.*

*D. Diod.
cap. 94.*

El bienaventurado San Diodoco dize (para consuelo de los pacificos, y para temor, y asombro de los impacientes) que son instrumentos de exercitar a los

siervos de Dios; que en lugar de los martirios con que regaron los tiranos de sangre las primeras plâtas de la Iglesia, han entrado las persecuciones que Dios da en el alma a sus siervos, tentaciones, imaginaciones, y malos pensamientos que los afligen, y turban, y las enfermedades que les embia, y las injurias, mortificaciones, y pesadumbres que les dan los proximos, y sus perpetuas contradicciones; y que si esto lo sufren con paciencia, son martires delante de los ojos de Dios; y no ay que desear otros lapones, sino esta paciencia, y sufrimiento: Cõ que se debe advertir de esta doctrina, que los deseos que vienen de padecer por Dios, en esta, y en la otra parte, y de hazer muchas finezas, son veleidades, ò mentiras del deseo, que engaña, y lisongea; porque lo que conviene, y es solido, y agradable a Dios, y digno de corona de martirio, es su-

LIBRO SEGVVNO,

frir a los paximos con pa-
ciencia; a cuyas contra-
dicones, y desprecios le
dio el Venerable Padre
Luis de la Puente vn real
ce, llamandole martirio
callado, y sin ruido. Y as-
si esta virtud es importan-
tissima, por la grande vti-
lidad que trae consigo, y
aun preciosa; porque el
coraçon humano impa-
ciente, a si propio es el
primero a quien se haze
guerra, y luego al alma,
con que se turba, y inquie-
ta la paz interior: y se in-
troduce, y asienta vna
desordenada disension de
quien Dios se aparta, por
que como es Principe de
la paz, solo mora donde
ay quietud, y paz, que es
dulce possessiõ de el al-
ma; por medio de la virtud
de la paciencia, como en-
señõ el Maestro de ella
Christo Iesus.

Muchos enemigos son
los de esta virtud; dentro
de si mismo tiene vn hom-
bre guerra tal vez, y se im-
portuna; pero si en si hu-
viera templança, desecha
ra esto, que se llama con-

dicion; Quien ha de amar
a Dios, no ha de tener
humor, ni condiçion; la
razon ha de ser su humor;
su condiçion la paciencia:
El mismo Christo dize;
que sus domesticos son
sus enemigos; y aqui se
debe amar la paciencia,
con no menor igualdad
de animo: que no ay duda
que el que es en la calle
pacífico, y insufrible en su
casa, aun no le ha pasado
la virtud del labio: No se
ha de dexar la paciencia en
la calle, Dios està también
en casa; y la obligacion
acõpaña hasta la sepultura:
Quien se impacientare
por la menos saçonada, y
puntual comida, no se ac-
cuerda que Christo bebio
vinagre, y hiel: No ay que
esperar de nadie aten-
ciones de hijos: hante de
tolerar las faltas, ò apar-
tarse de quien las haze,
ò buscar quien haga me-
nos; porque la correc-
cion fuele pocas vezes
andar distante de la im-
paciencia. Quien se im-
pacienta en su casa, no
sabe presidir sin sober-
via:

Matth.
7. 6.

S.
su
E
E
Co

via: La paciencia que tiene en la calle, no nace de el, sino del temor de no ser sufrido de los demás.

No todos los casos en que estamos en peligro de perder la paciencia, los hemos de reputar, y tener por casos adversos, y contrarios a la quietud, y paz conveniente; sino creer, y entender, como lo enseñó S. Geronimo:

Que todo se gobierna por especial providencia de

S. Hier. Dios, y lo que muchas ve-
super zes piensan los hombres
Ezech. que es pena, es medicina.
Epist. ad Colant.

Enferman los pecadores algunas vezes de malicia, y dispone Dios que los curen sus enemigos: Importan a vezes mas los enemigos, que los amigos, para que la con fiança vana que se crió con los vnos, se temple con las verdades de los otros: y assi hemos de estimar a Dios el remedio, mirando, no por cuya mano se embia, sino q̄ le embia la de Dios omnipotente, y sabia.

O impaciente, ò fino

nuestro Padre S. Pedro dio a vn tiempo mismo dos heridas en la paciencia de Christo la vna; y la otra en la oreja de vn Soldado que iba a prèderle, como dixo Tertuliano; y reprehendiòle su Magestad luego, diziendole: *Tu me impedes que padezca lo que me embia mi Padre.* Como si dixera: Tu das las heridas a mi paciencia, y a este criado del Põtifice; pero tu debes repararlas como si las recibieras: porque debes advertir, que aunque estos dolores vienen por mano de Sayones, y ludios, basta que me los dè, y embie mi Padre celestial, que a esso es a lo que yo miro, y no a las manos con que se executa: y assi, todos hemos de llevar con animo constãte los successos que ocurrieren contra nuestra voluntad al parecer, porque pueden venir de la de Dios.

Los Libros q̄ ay escritos sobre esta virtud, son muchos, y sobre los altos motivos de ella, las sen-

Ioann. 18. 10.
Tertul. lib. 1. de Pat. c. 5.

LIBRO SEGUNDO,

Senec.
de Pat. tencias, y delicadeças son tambien muchas: Seneca dixo; que los hombres podían exceder en esta virtud a los Dioses, porq̃ ellos estavá fuera del padecer, y no los hombres: Y

Tertul.
lib. de Pat.
ticat. Tertuliano dixo maravillas en sus Tratados de Paciencia que escrivio; pero traerá aqui otra sentencia mas viva, y elegante, que es a Iesu Christo Crucificado, Redemptor, y Señor nuestro: En vna Cruz está clavado vn Hombre Dios Innocéte, por delitos agenos; que segun padece, parece que los braços de la Cruz le abraçan, mas que le hieré.

O Rey pacífico! a quié fue licito tâto sobre ti, ni dado tal poder? O Rey Augustissimo, coronado por Rey delos coraçones; que delito ha cometido vuestra soberana Magestad? Si es delito sanar enfermos, y obrar tantas maravillas? Si es delito no aver hecho jamàs mal a nadie, y a todos bien? Como, Señor, junto a tanta sabiduria, se executa, y so-

brefale tal ignorancia? Mas ay q̃ se confunden, y no se escuchan las voces sabias con el ruido, y estuendo q̃ hazen los bramidos de la embidia que os pone en essa Cruz: Entre que gente os aveis metido, Principe de las voluntades soberano? Si venisteis a servir, y no a ser servido de los hombres; ya los aveis servido a la mesa dos vezes con vuestra vida, y alma en plato de amor: Si venisteis a poner fuego en los coraçones de tierra elados de los hombres; ya nacisteis en la inclemencia de vna noche fria, donde era el fuego lo que menos falta hizo, estando alli el de vuestro coraçõ. Entre vna ignominiosa plebe estais, con quien no ha bastado a introducir vna centella de luz de justicia, el Sol de ella q̃ arde en vuestra Magestad. O, Señor mio, vuestra paciencia ha de vécer tâ a vuestra costá? Enmédaros quiere vn mal luéz, y libra en desapiédados tormétos su benignig-

Matth.
20. 28.

Marc. 10
45.

nignidad? Que novedades
 esta de vuestro padecer?
 Cò voshá de ser rigurosas
 aùn las piedades? Iesus pa-
 cientissimo, adonde ha
 dellegar vuestra pacien-
 cia? No se vio, ni oyò
 caso tan lamentable!
 En vn madero han cla-
 vado vnos hombres a
 vn Innocente Hombre,
 y Dios; ò Dios, y Hòbre
 amantissimo (como confi-
 derò vuestro siervo Ber-
 nardo) quanto estais paci-
 fico, y humilde, tanto de-
 beis ser dulce, y caro a
 vuestros siervos; q̄ ni du-
 dan vuestras fineças, ni de
 vuestra soberana grande-
 ça del ser de Dios tienen
 cosa indigna; como con-
 templò S. Leon.

D. Bern.

*D. Leo.
 serm. 7.
 de Nati.
 Dom.*

Esta es la viva, elegan-
 te, y fuerte razon de ser to-
 dos pacificos, en imitaciò
 deste illustre dechado de
 amor, y paciencia, que oy
 parece q̄ dura como si el-
 tuviera pendiente de la
 Cruz; pues segun sufre el
 Señor a tantos pecados
 del múdo, que como rios
 rompen sus terminos, tan-
 to, que se atreven a aho-

gar a los remedios, no pa-
 rece q̄ ha baxado de ella.

Mas es la bondad suya
 tal, que aunque se le aca-
 bò el padecer, no se le a-
 cabò el amor.

Quando quiso cobrar
 aquel alcance a aquel su
 Mayordomo, tan grande
 que importava diez mil ta-
 lentos: Pidiòle postrado,
 que tuviesse paciencia, pa-
 reciendole que teniendo-
 la, tenia a vn tiempo con
 ella misericordia, piedad,
 y caridad; y fue assi: de
 modo que esta excelsa vir-
 tud califica a vn coraçon,
 y basta para adonarle de
 muchas.

*Matth.
 8.26.*

Repetidas quejas fue-
 lê ser de los imperfectos,
 y pecadores, el que siem-
 pre han de tener pacien-
 cia a la sinrazon, ò al po-
 der: Si; siempre se ha de
 tener paciencia, porque
 Dios nũca quiere que aya
 impaciencia: y tambien
 quiso hazer desiguales a
 otros del poderoso, haziè-
 dole mayor: y con el po-
 der, si no ay paciencia, el
 remedio es no llegarle
 mucho a èl. y si fuere pe-

*L. 1. D.
 de alien.
 iudicij
 mutad.*

LIBRO SEGUNDO,

gador, en llegando su dia, Dios le dara que padecer.

Vn dia dixo el Señor a Santa Brigida, que calla va, y tenia paciencia con los pecadores, mirando el tiempo que les quedava para penar, y hazer de ellos justicia. Y es assi, la vida mas dilatada del vicio es muy breve: acortala el mismo vicio, y la envejece mas que los años; pero lo que despues se ha de padecer (sino hazemos penitencia) no tiene edad. Si acaso los pecadores de el mundo han pensado q̄ los pecados son virtudes? porque segun atesoran pecados, como dixo el Profeta Amos, lo parece.

En el discurso de su vida no tuvo Christo Iesus precepto en que mostrasse mayor cuidado, ni en q̄ mas cargasse su divina advertencia, que en que los hombres se amassen vnos a otros, ya en fuerza de preceptos, ya en advertencia de Superior, y Maestro, y ya en consejo de amigo. Esto repitiò mu-

chas vezes de parte de su Padre celestial, y de parte suya: y aun parece que guardò este mandato del amor para los vltimos ahientos de su vida, quando a los Apostoles sus lievros les tenia mas obligados; y la noche que los ordenò, les dixo:

Vn precepto nuevo tēgo que daros, en que conocerè, con su observancia, lo que me amais, y lo que os debo, y que sois mis Discipulos, y amigos.

Quien dixera, ni quien imaginara, que en noche q̄ el Salvador avia abierto, y comunicado los tesoros de su amor, donde avia manifestado tan gloriosas demonstraciones, y fineças de la voluntad cõ que amava a los hõbres, y aun exageradosela con divinas, y regaladas, quãto misteriosas razones, vertiendo delante de ellos obras, y deseos, y arguido con ellos, poniendoles delante vna de sus humildissimas, y mayores fineças, en el exemplo de postarse a labarles los

*Ioan. 13.
1. 34.
Matth.
5. 43-44
45-46.
22. Vers.
37.
Luc. 7.
27.
Ioan. 15.
12.*

Ad Rom.

2. 5.

Amos

4. 10.

Ioan. 13

3.

pies,

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 44

pies, Señor, y Maestro, q̄ esta fue la primera vez q̄ Iesu Christo, bien de nueſtras vidas, se diò titulos de honor, llamandose *Señor, y Maestro*; porque ordinariamente le nombra-va su Divina Mageſtad *El Hijo del Hombre*; y aun esta no fue hablando por ſi, ſino repitiendo lo que le dezian ſus Discipulos, ſiendo Hijo verdadero natural de Dios, y Dios vivo; y para facarles la conſequeſcia de lo que debian hazer vnos con otros: Pues ſi ſiendo ſu Mageſtad Señor, y Maestro, ſe avia deſhecho, y humillado, y pueſtoſe a ſus pies, y à los de quien deſpues le vendio; que en eſtas acciones de tanta humildad, y caridad verian como debian hazer con los demàs ſus hermanos, lo miſmo: Quien penſara, digò otra vez, que el Salvador no querria proponer a los Apoſtoles, y darles quenta de el aprieto, y congoxa en que eſtava, para que

le ayudaffen, ò para que tambien murieſſen con el, pues tan beneficiados, y obligados los tenia; y nada deſto les propulo, ni pidio, *ſino que ſe amaſſen vnos a otros*; y eſto que no fueſſe fingidamente, ſino de coraçon, y como ſu Mageſtad los amò: Y que en eſto conoceria el amor q̄ le tenian, y lo que valia cõ ellos, y lo q̄ pelavan (en ſu correſpondencia) todos ſus beneficios: y queria que ſe amaſſen por retorno, y mayor agradecimiento. Que notable debe de ſer la deſvñion de los hombres! pues el que ſe amen le cueſta todos eſtos cuidados a Ieſu Chriſto. Valgame Dios, Señor, y lo que debè de aver en medio de vn hombre, y otro hombre; pues aſi los alexa, y deſvnc. Dixo el Profeta Amòs, que las amiltades de los hòbres, y el andar juntos, ſe fundava ſièpre en eſperar el vno del otro alguna conveniècia: Chriſto no eſpera para ſi de noſotros alguna utilidad, y nos quiere vnir

Amòs
30. 3.

LIBRO SEGUNDO,

a si; pues que convenien-
 cia puede aver mayor en-
 tre nosotros, q̄ el estar por
 medio el amor de Chris-
 to, que como vio q̄ ella so-
 lo nos vnía, puso en su lu-
 gar su amor, y su premio
 celestial? Parece (segun la
 fuerza de las antipatias
 prevalece) que alternati-
 vamente se han hecho al-
 gun disgusto; de q̄ suelen
 dar exteriores señas, sino
 lo torcido, lo menos apa-
 cible de los semblantes: y
 en algunos mas temple-
 dos el descuido; olvidan-
 do a Christo en la Cruz,
 y las estremadas, y amoro-
 sas fineças en el labar a
 los hombres sus pies: O a
 lo que faltan los hombres
 en no amarse, y en no que-
 rerse bien! Sus sagrados
 preceptos recopilò Dios,
 en q̄ le amassen, y se ama-
 sen; poniendo el manda-
 miento de que se amassen
 a par de el de su mismo
 honor: y porque aun no
 ha bastado tanta fineça, y
 tanta obligacion a que se
 amen los hombres; Vien-
 do que la impaciencia era
 causa de q̄ no se tuviesen

amor, dexò en su Iglesia
 heredada esta virtud de su
 invencible paciencia, pa-
 ra q̄ assi con ella, quanto
 les apartare la sobervia, y
 desvnion, jute el sufrimie-
 to, y virtud dela paciècia.

Los q̄ por su officio tie-
 nen alguna obligaciõ de
 corregir faltas a algunos
 subditos, ò otros proximo-
 mos, necesitã mucho de
 esta virtud; porq̄ por mas
 oportuna caridad, y man-
 sedũbre q̄ lleve cõligo, se
 suele despertar alguna del-
 tẽplança: para lo qual cõ-
 viene ir biẽ afirmados en
 paciècia; pero es de confi-
 derar, que el amor enseña
 mas en vn instãte, y la cor-
 dura, q̄ el zelo mas prudẽ-
 te. La mejor paciencia q̄
 se puede exercitar, es, no
 ser causa a nadie de q̄ dẽ
 ocasiõ de tener paciècia:
 Esto lo cõsigue la sereni-
 dad, y bõdad de vn pecho
 claro, amigo dela bondad
 de Dios, y de Iesu Christo,

S. Pablo acõsejò mucho
 a los superiores la pacien-
 cia (q̄ no llegasse a tolerã-
 cia) pero q̄ no pisasse los
 estremos: No se puede cõ-
 el

Ad Titũ
 1.7.

el mayor zelo de justicia enmendar en vn dia el mundo, que no se ha acabado de enmendar desde la muerta innocencia de Abel, ni en tiempo de los primeros Antiguos Padres, y Patriarcas, que se abraçava en miserias; ni en el de los Profetas, ni en el de la Ley de Gracia: y assi siempre hemos de ir cõ paciencia.

*Epist. 8.
ad Demophilis*

De vn Prelado cuenta San Dionisio, que se irritò tanto contra vn Gentil, por quererle convertir en vn instante, que pervertiò à vn Christiano, q̄ le estava mirando: y assi la paciencia es divino remedio para el zelo indiscreto.

Para las necesidades, y trabajos que nos suceden contra el dictamen de nuestra voluntad, ò tenièdo alguna enfermedad, ò dolor, ò que aya sucedido qualquier cosa que nos mortifique; ò si acaso se fin tiere alguna pena, ò sequedad, ò desconsuelo interior que afixa, y esperamos, y queremos alivio, y

tenemos deseo de salir de aquella pena, ò ahogo; es mucho mejor remedio la santa paciencia, que la esperança: porque la mucha esperança atormenta, y se pone de parte de la pena con el deseo, y viveza que ofrece de salir de ella, y affige todo lo que tarda: Mas la paciencia conforta el corazon, y alivia, y engendra casi habito al dolor, como Dios no apriete la mano; y por esso era deprecacion comun de muchos Santos en otros grados, pidiendo a Dios aumentàle sus tribulaciones, como aumentàse tambien la paciencia.

Y el Apostol San Pablo mirò à esto quando dixo, que las cosas presentes que veiamos, y no poseiamos, las esperavamos con paciencia; de tal modo, que aun para tener perfecta esperança, es menester paciencia; porque la esperança es vna especie de alivio al sufrimiento, y paciencia: y assi quien no la tiene, ni tiene paciencia,

LIBRO SEGUNDO,

ni esperanza; y quien tiene paciencia, lo tiene todo.

Iesu Christo padeciò toda su vida trabajos del de los tiernos años de su infancia; y como quiere hazer sus semejantes a sus siervos, prepara les lo que padeciò: Y como convièno que su Divina Magestad entrase triunfando en el Cielo de las penas, y los dolores: así quiere, y conviène que entren sus siervos bien exercitados en la virtud de la paciencia.

Jerem. Loable es el Varon
ca. 3. 28. de Dios, que en su aposen-
Tren. to guarda su Divina Ley,
 callando solitario, como
 dixo Jeremias, y sus conse-
 jejos Evangelicos; porque
 Dios en todas partes ama
 a un justo, y se ve la estima-
 cion que hazia de ellos;
 pues por solos cinco, per-
 donava a aquellas infeli-
 zes Ciudades abrafadas
 antes del vicio, que del
 castigo. Y el cuidado que
Gen. 31. le costò à Dios, que Labán
24. no dixesse alguna pala-
 bra menos suave a Jacob,

(q̄ sò las niñas de los ojos de Dios sus amigos.) Pero el que conociendo las verdades de Dios, con su luz divina, en su mayor hon- dura, en fuerça del exerci- cio de ellas, le expone, es- tando de su parte, a experi- mentar los riesgos de humildad, y paciència, que trae consigo el estar del partido de ellas; muchas señas da del amor que tie- ne a Dios, y lo que siente el que no sea servido; y es menester talvez mas pa- ciencia para sufrir este sen- timiento, que para todas las demás adversidades q̄ le suceden.

El Apostol San Pablo *Rom. 8.*
 dixo, que a quiè Dios tie- *29.*
 ne predestinado para el
 Cielo, luego le haze con-
 forme, y semejante a su Hi-
 jo dulcissimo Christo Ie-
 sus; pues no seria vn mon-
 stro querer con la impac-
 cia de vna fiera a semejar-
 se a la mansedumbre de
 vn cordero? Esto bastava
 por medio, y razon para
 ser pacificos: Pero discu-
 rriremos por otras para
 mayor utilidad, y abundã-
 cia.

El

Del medio que debemos exercitar para ser pacificos, no menor que el pasado, tenemos al Espiritu Santo por Maestro, diziendonos por el Profeta Amos: por ventura

Amos
cap. 3. 6.
Eccles. 6.
II.

ay mal en la Ciudad que Dios no le aya hecho? que fue dezir, segun los Sagrados Expositores, entendiendolo por males de pena, y no de culpa, q̄ no la puede Dios hazer, ni caber en su bõdad; que es necessario assentar esta verdad de Fè en el corazon, que quando nos succidiere alguna cosa contraria, todo viene registrado de la mano poderosa de Dios, y su juyzio soberano, lleno de razon, y justicia, sin que el que padece tenga que dudar nada; porque lo que Dios haze, es justo, y santo, aunque no se descubra la razon de averlo hecho; que basta que lo haga Dios, para ser muy razonable, y lleno de bondad: Y assi con esto nos debemos luego conformar; y si huviere calor, holgarle, y darle

gracias por ello, pues asì recibió Iesu Christo los improperios de tanto enemigo, solo por nuestro amor, como dixo el Profeta David.

Psal. 68.
21.

Vna dificultad se suele mover sobre este punto de como vienen los males de pena por mano de Dios; que suceden, ò por malicia de los hombres, ò enemigos, ò la injuria que se hizo, desprecio, ò agravio; pues muy cierto es, q̄ Dios no es autor de culpa, ni pecado: pero se dexa esto a los Doctores, que lo disputan, y resuelven, como conviene. A mi solo me toca proponer, q̄ todos los males de pena, ò culpa; los de pena vienē por su mano, con este, ò con aquel instrumento, ò medio, por juyzio recto, y santo de su Divina Magestad, y los de culpa, los permite para resignar la voluntad en la suya Divina, llena de razon, acierto, y conveniēcia para nuestra salvacion.

Con que assentada por doctrina cierta, que estos

estos males de pena vienē de la mano de Dios, he de considerar, que no solo los males de mucha consideracion, pero los leues, como la palabra desabrida que me dixerō, la cara mal fazonada que se me muestra, el negarme esto, ò lo otro; la comida que no se me dió, comí, ni quando quise; el desprecio, ò menos acatamiento que se mostrò debiendo: y en fin quanto sucediere parecido a estos exemplares, que acuden luego a levantar en el pecho, y en el coraçon ira, trilleza ò melancolia: todo esto viene de la mano poderosa de Dios, que lo embia; porque asì es justo, y cōviene, y nos hemos de cōformar con ello: y de esta verdad se han aprovechado los Santos, que han amado a Dios: Y se puede advertir, que a penas ay dia en que no sucedan esta, ò la otra ocasiō, al mas retirado, de tener, y exercitar la divina pacien-

2. Reg. 16. cia.
17.

El Rey David se ol-

vida del poder de Rey: ofendido, con acordarse de ser pacifico, y sufrido a las maldiciones de vn vasallo suyo, tirandole mas piedras con los labios, q̄ polbo con las manos; pues a vn mismo tiempo con ellas se maldize, y con las palabras le rira piedras, parecidas a ellas, no solo en no poderse bolyer al lugar que las tirò, sino en la dureza.

Hablando de medios para tener paciencia, preciso ha sido topar con el pacientissimo Iob.

Iob 2. 7.

Quien mirara a vn hōbre en vn estercolero por cama de sus dolencias? plagado de la planta del pie al cabello, hiriendole, mas que limpiandole, con vna texa, los gulanos de sus llagas? Quien le viera con mudo sufrimiento, que creyera que el muladar era muladar? q̄ la texa era texa? q̄ las llagas eran llagas? ni que el hōbre era hōbre? Tã admirable es la Virtud de la Paciencia, q̄ parece que con sus quilates muda la sustancia de las

Iob cap.
1.21.

las cosas: y para arrimarnos a la sentencia solida, lo cierto es que Iob sufrió todo esto pacifico; porq̄ de la perdida de su hazienda, no culpò la ambicion de los Sabèos, ladrones de sus rebaños, ni la delidada ruina de su casa por el ayre, homicida violento de sus hijos: puso los ojos en que le venia de la mano de Dios; y esto le hizo tener paciencia, y parecer insensato; que de tan antiguo viene parecerlo el modesto, y sufrido.

Otro medio es; que el pecador que està en pecado no tiene que preguntar quien le ultraja: el que ha salido del por la penitencia, y quiere hazerla, si se acuerda de lo que merece por el pecado, quanto le sucediere contrario, ha de entender que es instrumento con que Dios haze de èl misericordiosa justicia; y con esto dà gloria, y honra a Dios, y mira su Magestad el amor, y las veras con que es amado de la criatura, q̄ aun no quiere defraudar

à su justicia, diciendo con Daniel: Sãtos son, Señor, tus juyzios; y todas las cosas que me sucedē, son justas, y razonables, y las merezco, y muchas mas verdades, porq̄ he quebrantado tus preceptos. Y deste modo vivira en paz, y se ira haciendo conforme al corazò de Dios, y le ira llenando de bendiciones, para que camine en este Altar de Virtud en Virtud.

Dan. 3.
29.

El glorioso Padre S. D. Doroteo dize: *Que si en roz. ser.*
las cosas que nos suceden 7.
en esta vida, nos reprehendemos como autores de nuestros males, sin echar a otros proximos la culpa, viviremos en quietud, y paz, y creceriamos en las virtudes con ventaja; y q̄ este es el camino de padecer que nos dexaron los Santos; y es tan necessario ir, y caminar por el, que consiste en la verdadera acusacion, y reprehension de si mismo: y aunque el hombre haga infinitas obras virtuosas, y muy señaladas, sino va por este camino, nunca ser-
na

LIBRO SEGUNDO,

na paz, y quietud en su alma, sino que siempre afligir a sus proximos, o será afligido de ellos. Hasta aqui el Santo, y con palabras bien dignas de observacion para abtaçar su doctrina.

Otro medio es, andar prevenido desde la mañana, y cada hora del dia hazer reflexion, especialmente quien tiene tratos con proximos, que no ay vna hora, como otra hora; y que cada instante nos puede suceder alguna cosa de pena, y impaciencia; y como dize el Abad

Abb. Is. Isaías: Por este camino de in Bibli. signal de turbaciones, y Sacr. 10. contrastes hemos de llegar

3. al Cielo. Y en el tiempo de *S. Chry-* la adversidad, lo que confolt. *Ho-* viene es, no hazer cosa *mil. 8. in* nueva jamás; y esto es mui *Matt. 25.* de advertir: nunca ha de *se med.* hazerse novedad cō qualquier suceso contrario.

El Profeta Rey lo dió a entender bien, quando dixó: *En estando afligidos, obrad virtudes solidas, y varoniles, y sacad fuerças de flaqueza, y confortad*

vuestro corazon, y tened paciencia, esperando al Señor, que os mira; aguardal de, sufrid de un poco; Que entonces campea el valor de la gracia, vnido a la fragil naturaleza. De miedo, que toda la esperanza, y la bonança que succede despues en la posesion de la quietud, y salida del trabajo, la libra el Espiritu Santo en sufrir al Señor teniendo paciencia.

Maravillosa es aquella carta del bendito, y glorioso Padre San Francisco de Borja, que escribió siendo General de la esclarecida Compañia de Iesus, al Padre Araoz, Religioso grave, y Provincial de Castilla. Dizele así el Santo: *Me buelgo que V. R. aya mejorado de sus achaques, gracias a Dios. A mi ha muchos dias que me ha dexado el mal, y el dolor de la gota: Dios nos de paciencia.* Puede aver mayor fineza de Santo, ni igual primor en querer padecer por Dios, que de no tener adversidades; porque tener paciencia, pide

*Clem. A.
Alexand.*

pide a Dios que le dè paciencia. Aora entiendo mejor lo que dixo S. Clemente Alexandrino, que la paciencia es divina respuesta, y es oraculo de predestinacion: Agravianme, oraculo de predestinaciõ; mortificanme; estoy enfermo; tengo dolores; tengo ocasiones en que tener paciencia: respuesta, y oraculo de predestinacion: No tengo nada de esto; menester es sentirlo, y pedir a Dios paciencia.

De quantos illustres exẽplos de esta Virtud han dado los Santos, ha sido siempre el escudo de piedra en que han recibido las persecuciones, y agravios, los Confessores; los tormentos, los Martires; la humildad, las Virgines; y la Reyna de ellas; y de ella, MARIA Santisima puede bien ser corona de estos pobres numeros, por exemplo de paciencia. Con esta piedra fortisima vencieron sus pasiones; pero la piedra era Christo Crucificado.

Ay otros muchos me-

dios de tener paciencia, con la Divina Gracia, quãtas son las necesidades de tenerla: que es tan universal esta Virtud, que a penas puede nadie vivir sin ella, por las continuas ocasiones de exercitarla, en la perdida de los hijos, de la hazienda, del govier no con los inferiores, los Padres de Familias, y vnos con otras; en fin como dixo San Pablo: El vivir con paciencia, es arreglar se a la vida Christiana; como discurriendo por menor el Santo Apõstol diz: Que la paciencia es el arco de paz del desorden en que nos introducen las pasiones. Y como dixo el Profeta David: En aviẽdo ocasion de impaciencia, el silencio es la paciencia; ni mal, ni bien se debe respõder: porq̃ por mas tẽplada, y discreta q̃ sea la respuesta, haze cõtiẽda, y de vn corazon alterado, no sale jamàs voz tranquilla. Necesaria es la serenidad de la paciencia de Christo, obrando lo que hemos dicho, con la Divi-

Psal. 38.

LIBRO SEGUNDO,

na Gracia, porque sino se obra, mas sabrá vn pobre- cito que padece con man- fedumbre el que no le die ron vn ochavo de limof- na, que el que lo lee, y el que lo escribe.

Muy tierno vive, y está quien se quiebra al primer golpe: sufrir con magnanimidad importa, ó por lo menos, sino se puede luego mostrar con ella la paciencia, tener magnanimidad para pe- dirla a Dios, será gran prenda de paciencia; por- que Dios antes conce- de, que se le pide. Yo guar- dè caminos duros (dezia el Profeta David) no hu- ve menester leche, ni miel; al palo servia como al sil- vo, y no como otros, que nõ pueden estar en pie de tiernos (de quien se que- xò en otra parte:) guardè caminos duros, y pisè es- pinas, el rato que Dios queria, como el que olia flores, sin murmurar de Dios, ni quejarme impa- ciente jamás de su Mage- tad; porque la dureza era al amor blandura, y suavi-

Ps. 16. 4.
35. 13.

dad, como alli interpretã los Expositores Sagra- dos.

D. Aug.

D. Hier.

Conviene hazer a todo buẽ sèblate; al traba-

sup. Psa.

16. 4.

jo, y a la dicha, a la seque- dad, y a la alegria, a la bo- nança, y a la tentacion, de quien dize Iuan Taule- ro, que portandose como conviene en ellas, son tan necessarias, como las vir- tudes, y trae alli vn dicho de vn Teologo muy doc- to (que no le nombra) que assi como la carne se co- rrompe sin sal, assi el hõ- bre no puede durar sin tẽ- taciones.

Ioanni.

Taul. su

pr. cap.

Ioan. 4.

Aquellos sobervios antiguos Filósofos hizie- ron tal vez desprecio de la pusilanimidad, y huma- no sentimiento, y impa- ciencia, y a sus falsos Dio- ses, que eran los demo- nios, les pedian que llo- viesien sobre ellos cala- midades, para que miras- sen su constante paciẽcia: mas como les dixo muy bien el glorioso Padre de la Iglesia San Ambrosio: Seguiã mas que a la ver- dad a la sobervia, y jactã- cia;

cia; pero nosotros que christianamos el motivo en Christo Iesus Redemptor y Señor nuestro, a mas nobles pruebas hemos de ofrecerle, en mayor honra fuya, nuestros coraçones, fuertes a los golpes, que se sirviere de dar en ellos: sin ser tan pusilanimos, que à la primer experiencia se desbarate lo que se haprocurado labrar en mucho tiempo; que confiando en su Divina gracia, se darà, como dixo S. Pablo, copiosos frutos de paciencia.

Y el medio que ha parecido siempre vniversal a todo genero de impaciencia, a que fuereamos provocados, es perdonarlo por amor de Dios: Ordinariamente son los que sufren los inferiores: pero como dixo San Agutin: Mas superior es el que perdona, y sufre, que el alto que ocasiona; porque aquel sufre teniendo solo el cuerpo en la tierra, y superior en el Cielo su coraçon; y este todo està en la tierra,

*D. Aug.
lib. I. de
serm. D.
in mote,
6.6. to. 4*

CASTIDAD.

De la hermosa Virtud de la Castidad.

Virtud Sexta.

DIxo el Espiritu Santo: *Prober. 31.30.*
Que es mentirosa la gracia, y vana la hermosa de este mundo. Y solo libro lo hermoso, y verdadero en el santo temor de Dios; dorado, y suave freno a las pasiones: Este temor divino de Dios, es la solucion, y respuesta que hemos de dar en el gran certamen de menos puros afectos, que dixo el Apóstol San Pablo, a las pasiones del coraçon humano: Admiròse en otra parte en la Sabiduria, de ver quan pueriles estan los hombres, entretenidos como niños; y engañados, como los pajaritos de aquel valiente pintor, que los obligò a que fuesen a picar el racimo de uvas pintado en vn lienço: Así el mundo atrae, y entretiene con la apa-

Al Hebr. c. 10. 32.

LIBRO SEGUNDO,

rente, y varia tez de sus cosas, tomandole tanto imperio su tirania, ò nuestra flaqueza, que nos parecen bien los colores terrenos, que son capa al heno de los simulacros de las criaturas, y no nos acordamos de aquel hermoso, sobre toda hermosura, y gracia, primero, y solo Artifice de ellas, que las hizo; y así lo reconocen, y dicen à voces: pero los pecadores las ofrecen sus ojos para la mentira, y les niegan para el desengaño sus oídos. Clama David vna verdad sabida; mas (preciso es repetirla, aunque lo sea) porque las verdades si se olvidan, lo mismo es que ignorarlas: Hombres, dize (como explica San Gregorio) parad vn poco; cessad vn instante de esta inquieta, y turbada tarea exterior; echad vn rato por la calle de el no pecar; id vn poco por otro camino; descansad vn instante de tãtas cosas como os ocupã el tiẽpo, las personas, y los pensamientos; harto aveis echado

*D. Aug.
Confes. c.
6. lib. 9.*

Psal. 45.

*D. Greg.
in mor.
sup. Psa.
45.*

àzia fuera los ojos: mirad vn poco àzia dentro, y sabed, y ved q̃ yo soy Dios: En donde poneis los ojos fino es en mi. Adonde los retirais. No podeis huir de mi; sino me mirais, como os puedo parecer biẽ. Este afecto que poneis en las cosas que os atraen, porque me le quitais. Yo las hice hermosas, y me quedè con mayor hermosura; sino gustais de mi (parece que si quiera por curiosidad) como podeis inclinar a mi vuestra errada voluntad. Sino me escuchais, callarè, y fino me atendeis, como os pareceran mis palabras espíritu, y vida. Sabed que yo soy Dios, y soy toda la hermosa, y todo el bien; y las criaturas que os persuaden, son mentiras que el mundo afeita.

*Eccl. 32.
6.*

Todas estas razones parece q̃ dize Dios a los pecadores, animandolos a que aparten el rostro del de las criaturas, y le buelvan al Criador, y especialmenten en esta celestial Virtud de la castidad, que es

fru.

*Co
se
20*

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 50

fruto de su preciosa sangre, engendradora de almas virgines, y castas.

Zach. 9.

17.

La Virtud hermosissima de la Castidad se conserva en tres generos de personas, teniendo tres grados. El primero es, y el mas excelente, de quié guarda perpetua virginidad de cuerpo, y alma, y pensamientos limpios, y castos de qualquier apetito voluntario.

El segundo grado de castidad es la que llaman cōjugal, que es guardarse dos casados lealtad y fee, exerciéndolo solos los dos el matrimonio santo, con toda decencia.

El tercer grado de castidad es, de todas las personas continentes, solteras, y casadas, que no solo se abstienen de lo licito del santo matrimonio, los vnos; pero no casandose los otros, que llamamos celibes, y a su estado celibato; y es este mejor estado, y mas grato a los ojos de Dios, como lo dixo el Santo Concilio de Trento, que no el de los casados.

Conc. Tr.
sess. 24. c.
20.

La Virtud Angelica de la Virginidad estuvo tambien ignorada, como otras muchas, en el tiempo de la Ley Natural, y en las edades de el Testamento Viejo, y Escrita Ley, ni Dios se avia servido de manifestarla, ni dadole el merecimiento de que es digna tan excelente Virtud.

Aunque en todas edades avia dado señas, y declarado su Divina voluntad cerca del aprecio q̄ hazia de la castidad, y cōtinencia; pureza q̄ a Dios agradava, pues a los hijos de Israel, para llegar se al Mōte Santo, en que avia de dar la Ley, que oy observamos todos los Christianos (quanto à los preceptos del Decalogo) despues de aver dicho a su Governador Moyfes, que se purificase, y santificase el pueblo, y labase sus vestidos: le dize luego; y no lleguen tampoco a sus mugeres por este tiempo en que se diere la ley.

Exod. c.

19. 15.

19.

Tiene a la Soberana y Purissima Virgē Maria

G 2 (siem-

LIBRO SEGUNDO,

(siempre intacta) la Virtud de la castidad por Señora, q̄ fue su Magestad la Virgen bella, y candida, q̄ primero ofreció por hostia viva su Sacratissimo cuerpo, y alma a su Padre Celestial, haziendo la primera voto solemne de guardar, y vivir todos los dias de su vida en perpetua virginidad, como dize San Agustín, y otros muchos: y así por particular inspiracion de el Espíritu Santo le ofreció luego su divina mano, y el corazón con ella, para que solo viviese en el amoroso incendio de Dios Esposo suyo. Y esta fue la causa de su turbacion vergonzosa a las nuevas de vn Angel, que le dezia, que el Verbo Divino, Hijo natural de Dios, y Rey delas eternidades, aviade encarnar, y hazerle hombre en sus entrañas puras; cosa q̄ estraño tanto la honestissima Reyna, y Virgē, que aunq̄ sabia muy bien que avia de concebir a Dios vna Virgē, no sabia el modo; y como en su divino, y

castissimo pecho solo morava la Fè, y amor del Espíritu Sãto, como dixo S. Ambrosio; Lo primero era poner esta fineza de parte de la admiraciõ, y de la estrañeza. Y explicado de el Angel el misterio, le abraçò, y creyò, siendo a vn tiempo exèplo gloriosissimo de la Virginidad, y de la humildad, q̄ pocas vezes se halla. Parecefe la Virginidad (que no se conferiva para el agrado de Dios puramente) a la ciència mundana, q̄ desvanee: Cõ tal pureza quedò la Azuzena blanca, que jamas se ajò, siempre igual, y hermosa en la divina esfera de Virgen intacta; que solo hablar de su Magestad Divina, infunde honestidad, introduze castidad, y limpia suma en los pensamientos.

El glorioso Padre S. Ambrosio dixo de la Virtud de la Castidad, que sin ella no avia obra buena, para que muchos se desengañen en q̄ Dios del mismo modo se desagrada de este pecado, que de todos los

*D. Aug.
Libr. de
Virg. c.
4*

*Lib. 2. in
Luc.*

*D. Amb.
Hom. 13.
in Euãg.*

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 51

los demás, aunque el vulgo necio sueña disculpas en que no se puede hablar por la devida, y digna observancia del decoro, y modestia.

Este es el vestido cãdido, y puro de las almas castas, y el color Divino con que quedaron lavadas en la sangre de el Cordero Christo Iesus, su celestial Esposo, y con el que han de contraer las bodas de la eternidad.

De esta delicadissima Virtud, es su enemiga la mancha, porque se conserva intacta, a costa de ser perpetuamente vergonzosa, y pierde la vida (tan delicada es) al empañarse con solo vn pensamiento, que le conlitiò loca, y necia la imaginacion de la voluntad: y assi como quien toma en la mano vn carbon ardiendo, que la actividad del dolor le fuerça à que le sacuda subitamente de si (en vez de apartarse, ù soltarle;) assi se ha de desfechar el pensamiento menos decente, oponiendole otro, que el

auxilio de Dios ofreciere.

Ay algunas virtudes que moran en el mundo, y parece que tienen aqui su casa, y son muchos, y entre todas, por Reyna, la Caridad vive en el mundo; y la gracia de Dios parece q̄ le diò a la tierra por esfera, y patria: Aqui se ama al proximo, aqui se dà limosna; aqui se visitan los Hospitales, y otras obras de caridad semejantes, se hazen, y consiguen en la tierra en su exercicio; pero la Virtud de la Caridad es vn don todo del Cielo: cõfiste su triunfo en la cobardía: quien huye las ocasiones, vence; el peligro està en verle a los enemigos la cara: parecen tenaças los ojos; aprehenden, no miran.

El grande Antonio poblando el Yermo, de más espíritu, q̄ cuerpo, viò vn dia a su mayor enemigo: eu traje de Serrana, pero viole el Sãto con los ojos del interior conozimièto, y torciole los corporales;

LIBRO SEGUNDO,

con que èl quedò vitorio
fo, y el demonio corri-
do.

Toda esta delicadeza
es realze de esta Virtud,
que la vltaja, y pisa el
pensamiento, y cò mucha
razon, porque quien ama
a tanta hermosura, como
la de Iesu Christo, y de su
Divina Madre, que opo-
sicion por leve, a tan digno
amor, no feria vn agravio?
Sea en norabuena la Vir-
tud de la Castidad deli-
cada, y diñel, para que
en lo dificil campee el po-
der de Dios, y Iesu Chri-
to, Esposo Dulcissimo
de las almas castas: y en
lo delicado, la atencion
fina, y constante a tal obli-
gacion, a tal hermosura, y
amor.

Enseñonos la Sabi-
duria, que no podia ser
nadie casto, y continente,
fino es que le viniessede
la mano de Dios, que
entre los trofeos del po-
der de la gracia, como
considerò el glorioso Pa-
dre San Atanasio; el de
contenerse vna alma pu-
ra, fuerte, y casta, al

*D. Ata-
nas. de
human.
Verbi.*

tropel de las passiones;
y objetos, como si estu-
viera murada devnbron-
ce; es don singular de el
Espiritu Santo: siendo
alsi, que anda vn hom-
bre vestido (fino cercado)
del vidro de sus afectos,
en que le estàn brindan-
do perpetuo veneno al al-
ma.

Mandòle Dios a vn
Predicador de los suyos
de aquellos tiempos, que
predicàsse al Rey Iohas, y *Ierem.c.*
que no temiesse, que aunq̃ .18.
èl era vn hombre solo, tē-
dria el poder de todos los
vezinos de vna bien for-
talecida Ciudad, que le
bolveria su fragilidad en
columna de hierro, y mu-
ro de metal inexpugna-
ble; con que le haria in-
vencible a la persecucion
del poder, y a los assal-
tos de sus mayores ene-
migos: Todo esto exe-
cuta, y cumple Dios en
la conservacion de vn hō-
bre casto; que Ciudad mas
fortalecida de cercos mu-
rales, y antemurales, que
el santo temor de Dios?
Que columna mas in-
ven-

vencible que el considerar, que en consentir vn pensamiento deshonesto, se abriga en el pecho a vna serpiente, ni que mas robusto muro, que el Divino amor de Christo crucificado?

Deuter.
9.1. Los cercos de las Ciudades del mundo, pueden levantarse veinte, o pocas Estados: Las murallas con que Dios defiende a vna alma, llegan hasta el mismo Cielo, como dixo el Espiritu Santo.

Grande es la obligacion de quien frequenta el recibir cada dia al Señor, de esmerarse en la pureza debida, y exercicio de castidad; quiere Dios en el mundo assemearlos a los Angeles del Cielo, y que professé aqui por su Divina Gracia, lo que ellos tienen por naturaleza Angelica: y si Dios dixo, que en el Cielo nadie se avia de casar, sino que todos avian de tener la misma vida, que tienen los Angeles: Tambien quiere que en el mundo sus siervos profes-

sen, y tengan vida casta cada vno, y celestial desde esta tierra, pues comen cada dia el pan que los Bienaventurados en el Cielo.

Al passo de los peligros que ay de perder esta Virtud, deben crecer las atenciones, y cuidados; y es de advertir, que quâto las criaturas atrae, assombran sus peligros: y para todo es necesario animo varonil, y confianza especial en la Divina Gracia, que favorece al humilde de corazon, y no le castiga con que caiga en algun pecado de deshonestidad; porque el sobervio debem mucho temer esta ruina.

No ay duda, que ofendida, y cobardemente ofenden a Dios muchos pu filanimes, que les parece, y lo creen por imposible portarle, y passar toda su vida, en sus conceptos larga, siendo castos, y continentés, sin reparar en el agravió que hazen a la Divina omnipotencia, que opara hazerlos

LIBRO SEGUNDO,

castos, y Angelicos, solo aguarda su Divina Magestad aquella primera victoriosa, y generosa resolucion de quererlo ser, y amar solo a Dios; que despues aunque ay tentaciones, ay gracia, y ay el amparo de MARIA Satisfima: y es cierto que son mayores las seguridades, que los riesgos.

En aquellas humildissimas confesiones (de algunos defectos de hombre) que tuvo antes de su maravillosa conversion el glorioso Padre de la Iglesia San Agustín, que las publicó al mundo, como si fuera memorial de su genealogia, dize, que en los instantes, y primeras horas, y movimiento de su conversion, a Jesu Christo le dezian los vicios; es posible que no nos hemos ya de ver mas? Que aviendo andado juntos en tanta amistad este tiempo, nos hemos de apartar? y para siempre? Que has de vivir sin nosotros? Y le proponian otras astu-

tas, y deliciosas persuasiones: con que el Santo vacilava discursivo, y neutral, tirado de Dios, y de sus afectos: Que de cosas de citas ay en el mundo: quantos dias, y aun quantos años avrá que Dios batalla con muchas almas, llamandolas, y diziendolas: Mira que esto que tu presumes tan difícil, no lo es tanto: Advierte, que no eres tu quien te lo propone a ti mismo: Repara que yo soy mas tu amigo, que el encanto, y miseria que tu tienes por amistad, y pierdes a sus manos, vida, hacienda, y honra, y otra cosa mas, que no tienes ojos para ver aora lo que pierdes en ella: Y sordos los hōbres a las divinas luzes, y voces, no las ven, ni las oyen rendidos a la fugacion de la concupiscencia, pareciendoles que es imposible salir, y sacar los pies de aquel lodo, sin dexarse los çapatos en el cieno: y así esperan el dia de la muerte, llenos

*Confes.
lib. 4. ca.
5.*

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 53

*D. Bona
Cent.*

su coraçon de adoraciones que le inficionan; y vacío de las voces de Dios que le reficionan, como dixo el Serafico Padre S. Buenaventura: como el color carmesi, tachonado de oro es en vn ataúd, lisonja inutil de vn cuerpo muerto, que hipocrita alrebès podrá engañar los ojos, mas no el olfato: De este modo son las delicias que tienen preso a vn hombre postrado a la tez exterior de los ojos, rindiendo solo a vn sentido la razon, y la verdad de otros sentidos; sin quererlos jamás bolver a la antigua hermosura de Dios, jamás envejecida, Criador de aquello que parece bien, y no es sino mal, y fealdad, porque donde no està Dios, todo es feo: He reparado algunas vezes en la fragilidad de los hombres que se vā tras el lucimiento de vn vestido; y no advierten q̄ aquella hermosura no es de quien se la viste solamente, sino del mercader: verdad es muy cierta que

los hombres no quieren amar a Dios; y no es otra la causa de sus pecados en qualquier especie que seã: y si quando tienē buena salud, y estàn en la flor de sus años, no quieren creer estas verdades, llegarà tiempo en que se las hagan creer, quando no tengan provecho alguno, sino desdichas, y tormentos. Algunas vezes me he lastimado de ver hombres nobles, y de excelentes prendas, que hablan en los desengaños, que no ay que dezirles, y no obstante obran alrebès de lo que conocen; que serà esto? Tertuliano lo dixo bien: que la delicia, y el vicio ya, se ha hecho ca- llo de vn error volūtario: Y aunque con los discursos, y discreciones, y conocimientos, parece que quierē cortarle, ò quitarle, no pueden, porque està embotado el cuchillo. No es lo mismo ver el remedio, que aplicarle, ni importa aplicarle, si es mayor la enfermedad. Estàn escritos los pecados

*Tertul:
in Apol.
cap. 31.*

con

LIBRO SEGUNDO,

Iob 19.
14.

con estilo de yerro, como dize Iob, en el pedernal de sus coraçones con vn buril de bronce, ò de diamante; y assi se estan en el vicio hasta la muerte: ò miseria, y desventura de la condicion humana! El amor de Dios bien le conocen, pero no les persuaden, ni obliga: que rara cosa! Bien saben que se iràn al infierno si mueren en pecado; pero no les mella, ni haze fuerça: No ignoran que es mejor ser buenos, que malos; pero confuelanse con querer ser mas malos que buenos: y no obstate todo esto, pasan, y viven con esperanças de irse al Cielo: Quisiera entrasse en razon, y juyzio de razon qualquiera de ellos; pero, como he dicho, conocè quãto se les puede dezir; y no basta: y es, que estos conocimientos estàn en su inteligencia, para mayor pena, y cargo suyo: y la voluntad, que es centro de la caridad, la tienen callada en el vicio: los spiritus inficionados, y se ha-

llan sin vigor, ni aliento para levantar los pensamientos al Cielo, que son los ojos con quã Dios se mira: O Dios eterno, y Santo, fuerte, y inmortal! de tantas luces que repartes en el coraçon de quien te ama, embia, Señor, tu suavissima, y eficaz inspiracion: dà a conocer tu hermosura, y bondad; y saca del cieno de las cisternas del mundo a los pecadores, y llevalos a ti, para què bebiendo de la dulçura de tu amorosissimo costado, no buelvan jamas a tener sed: Grande debe de ser la tirania violenta del vicio de la concupiscencia; pues si mirara vn poco, si reparara vn poco; tanto se defengañara con tener vna criatura compuesta, y aliñada delante de los ojos, como si tuviera presente el horror de vn muerto: què defengañe vn muerto, se podrá responder, que no es mucho; pero el color apacible, y grato de vn vivo, como ha de defengañar? Y responderasele, que muy bien; porque como

Jerem. 2.
12.

mo

mo se acabò aquel muerto, se ha de acabar aquel vivo, y cada punto anda a parar en esse fin: y assi, a quien Dios embiò vn poco de verdadera luz, del mismo modo mira a los vivos, que a los muertos; a estos, porque se acabaron; y a estotros, porque se pueden acabar.

Batallavan con el glorioso Padre de la Iglesia S. Agustín las delicias de el mundo, hasta que la misericordia de Dios le ofreció en oposicion valerosa de ellas otros celestiales, y castísimos pensamientos: Y dize el Santo, que le mostrò Dios tantas Virgenes, y Martires, por ser lo, Confesores excelentes, que desde niños avian venerado siembre esta virtud de la onestísima castidad: Y vencido el Santo de estas purísimas razones, se resolvió de vna vez, con valentia Christiana (que esto es lo q̄ Dios busca) a amar solo a Dios desde allí adelante, y quedar enâmorado de su hermosura, y bondad; tanto,

que solia repetir enternecido, y abrasado, embuelto en fuego, y llanto el gloriosísimo Padre, y bédito Doctor del mundo: *Tarde te conocí, hermosa: tan antigua: tarde.*

Pues bien, quien os mudò esse vuestro coraçon, Doctor Sagrado, y portéto de la naturaleza? Que se há hecho aquellos vuestros miedos? Que aquellas dudas? Aquellos temores sin resolucion? Aquel recelo vano, de no poder vivir continente? Que se han hecho aquellas lenitivas apariencias q̄ os traian engañado? Ya las aborreceis? ya es Dios solo antigua, y bella hermosura, y la del múdo os parece fea, vieja, y corruptible? Que se han hecho aquellos vuestros retóricos amigos? Ya os han dado en rostro? Ya solo de Dios gustais? Ya quereis mas los dolores, los agravios de Christo, que los aplausos Imperiales? Ya os son sus tormentos mas suaves que las delicias de las cosas? Que es esto? que;

*D. Aug.
confes.
li. 8. c. 11*

LIBRO SEGUNDO,

Psal. 76.
II.

què ; mudança del poder de la diestra del Altissimo, efecto de su poderofa mano.

Quisiera desterrar vna razon, sinrazon que se fuele ofrecer a la humana desconfiança: nos parece que estos exemplos de los Santos, y estas maravillas que Dios hizo con ellos, son cosas de otros mundos, y que se obrarõ con ellos por cosa rara, y vnica, y por via de portento nunca visto, ni oido; y que parece que oy no sucederã con nosotros cosa semejante: En oyendo las maravillas que Dios hizo con Abraham; en escuchando las que hizo cõ Jacob; y las cosas heroicas que hizo con los Santos Apostoles: y lo que hizo con San Agustín, y cõ millares de Santos liervos suyos: y en fin, en trayendonos exemplos vivos de cosas admirables que Dios aya hecho, no solo con tan grandes Santos que fueron Padres de los creyentes, y fundamentos de la Iglesia; pe-

ro en oyendo algun hecho de Dios especial con alguna criatura, para traerla a su gracia, y amor, en vez de causarnos aliento, y elebarnos el coraçon para dar gracias a Dios, le parece luego a nuestra miseria, que aquellos no debieron de ser hombres, como nosotros; sino que fueron algunos gigantes, ò de otra naturaleza de quien Dios se quiso obligar, y agradar, para portento, y asombro; y en parte mucho se puede venerar, y admirar, pero passa nuestra pusilanimidad a entender, que a nosotros de ningun modo Dios bolvera a ayudarnos, como a muchos de ellos, sino que allí terminó su braço el poder, y que aora ò se le ha acabado el deseo, ò que està su Magestad mudado de condicion.

Esto es lo que quiero desechar de nuestro temor, porque todos los hombres, en quien Dios fue admirable, yno ellos (q̄ es solo dignissimo de honor

y

y gloria, y perpetuo hazimientto de gracias) fueron hombres como Iuan, Pedro, y Francisco, como nosotros; y oy està Dios aparejado a hazer las mismas grandezas siempre q̄ huviere vasos: En nada se ha limitado: el mismo es que fue antes; y no se ha mudado; inmoble se ha estado, y estàrã siempre, y con el propio amor a las criaturas: y oy lo harã su Magestad de mejor gana, por estar mas estragada la naturaleza, y mas menesterosa de su favor, y divinos auxilios; porq̄ està mas llena de malicias y astucias: Dios es Señor de las virtudes, y son mas poderosas que el vicio: Bueno fuera que tu vieran jurisdiccion absoluta los vicios en las criaturas: Esto no. Despues q̄ Iesu Christo vencio al Principe de los vicios, y con la lança, y escudo de la Cruz, y su paciencia,

D. Chryf.
Serm. de
Mart.
tom. 3.

(como dize S. Iuan Chrysofomo) Heroico Capitã sugetò a la muerte, y a su enemigo, dexò las

virtudes triunfantes, y victoriosas; aunque en continua embidia, y mormuracion que tienen con ellas, por no atreverse a declararles guerra, cobardes los vicios: Así q̄ cobardia nuestra es, y pusilanimidad el no emprender el noble exercicio de las heroicas virtudes, común al Pontifice, y al Acólito, al Rey, y al Pastor, y en esta de la castidad se esmera la Divina Gracia con sus siervos, estimado de limpios, y de coraçon casto: para lo qual quiere Dios hõbres fuertes, y conformes a su amoroso coraçon; porque como dize San Agustín, la virtud de la fortaleza, es bracara de la castidad. Bien sea verdad que no ay regla que no tiene su limitacion; porque Dios no fuele tener por bien que todos, ni aun los pocos, emprendan las hazañas de los Santos, ni las cosas grandes por su dictamen propio; porque para esto lebanta su Divina Magestad al que quiere

D. Aug.
de Civit.
Dei, c. 18

LIBRO SEGVVNDQ,

re con especial impetu, y favor de su divino espíritu; pero a todos los quiere perfectos, y a nadie cobarde, ni pusilanime; y que entiendan, que con su Divina Gracia, será vn hombre que quiere amarle, millares de vezes mas inclinado a la castidad, y pureça, que los sensuales a sus vicios, y concupiscencias.

El alma es donde está la virtud de la castidad; y no ay accidente, ni violéncia en la vida, que pueda afeár su hermosura, ni perderla, sino es la propia voluntad: de tal modo, que como dize S. Agustín, bié podrá vn espíritu magnánimo padecer en su cuerpo qualquier vltraje; pero la fortaleça que la acõpañá, constante puede estar en su consentimiento onesto, y casta voluntad.

Es altíssimo el quilate de esta hermosíssima virtud: no ay vicio ninguno entre todos los enemigos de las virtudes, que acuerde, ni avise de la virtud su contraria: Di-

galo el abaro, si le enfada la riqueza: El sobervio, si se acuerda de la humildad: El ambicioso de honra, y así los demás; pero de esta celestial virtud dize S. Agustín estas palabras: *Estan grãde la suerça de la oneltidad, que casi toda la naturaleza humana se muere en su alabança, ni jamás viene a ser tan torpe, y viciosa, que del todo se estrague, y pierda el sentido, y gusto a la castidad:* Mas es digno de lastima el que viene en conocimiento de esta virtud, a fuerça de el quilate de la perdida de la salud, y de lo demás que trae, y acarrea el vicio su contrario: Los medios consisten en hazer de su parte, lo primero, cada vno para vivir en castidad verdadera, delicada, y pura; que Dios en viendo la voluntad limpia, desea luego la hermosura de sus criaturas, como dixo el Profeta Real, y el Venerable, y Apostolico Varon el Maestro Iuan

D. Aug.

D. Aug.
de Civit.
Dei, c. 18
c. 59

Psal. 44.
El Maestro
Iuan de Abila
in libr.
Audi fili
lio, ca. 14

Dabila, en aquel Tratado de su Audiencia, huyendo de las ocasiones, como de pisar vna serpiente; porque la ocasion, y conuertacion, oy tiene hilo, y mañana es loga, y effotro dia es cadena, y effotro laço, y effotro infierno: y assi, el que no anduviere (en lo que a él le tocara) limpio de ojos, y ocasiones, no tiene que dificultar la virtud.

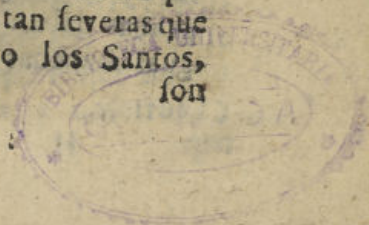
La tentacion interior, como han tenido muchos siervos de Dios, que parecia que llamas vivas les pacian sus cuerpos virginales; esta tiene mas dificultad, y a muchos les ha obligado (aun teniendo premisas ciertas, y prendas de Dios, de que no avian de ser vencidos de la tentacion) solo con verle la cara, acudir a exponer en sacrificio su vida, teniendo por menor inconveniente, y peligro el arriesgarla, que tenerle de ser vencidos de esta

mancha: Lenguas tienen para esta verdad la carga de Benito, la nieve de Francisco, el estanque de Bernardo, y de Ignacio, que por librar a vn vicioso, experimentò en sí el remedio.

Han hecho los Santos heroicas maravillas, por conservar esta virtud: joya tan rica, que vnos la han esmaltado sobre sangre, otros la han guarnecido de muchos, y diferentes adornos, con que hazian en sus cuerpos vistosa la crueldad en lo agul de el golpe, para que fuese matiz de su blancura, como dixo el Venerable Beda, a quien conviene imitar; porque como dize San Juan Chrysostomo, o se han de imitar las virtudes de los Santos, o no alabarlas, porque quien las alaba con la lenguas, y no las imita, las denuesta, y vitupera con las obras; pero muchas de las penitencias tan severas que han hecho los Santos,

son

*V. Beda;
serm. 18
de Sact.*



LIBRO SEGUNDO,

son mas para admiradas, que imitadas: Pero cierto es que a trueco de conservar esta virtud, no debe perdonarse algun medio, por caro que sea.

La humildad anda delante de esta virtud; y así conviene humillarse mucho para ser casto, y continente: que como en la virtud de la humildad fue la soberana **MARIA** tan excelente, y de esta virtud es Reyna, y Señora tan propia: los favores de Dios pasan por su mano; y este de la castidad le embia a quien se le parece en la humildad.

No ay vida para llorar vn pecado solo; y así los de la passada (si huviere alguno contra esta virtud) basta que se miren muy de lexos, porque lisongean mas que afligen; teniendo otro alguno delante; que no ay duda que las lagrimas laban las antiguas manchas, en don-

de (aun despues de perdonada) quedan efectos harto lastimosos de la culpa: Lagrimas digo verdaderas, verdaderas: estas hablan, y dan voces, y limpian, y hazen mortificados; y los oídos de Dios entieuden lo que les dizen, y percibiendo que hablan: así lo dixo el Profeta Real; y así entendio las palabras, y el lenguaje de las de el glorioso Apostol San Pedro. Buenas son las lagrimas, cuyo lenguaje entieude Dios solamente; pero las que entieude el mundo, y Dios, su Magestad Divina sabe si son buenas lagrimas: Así dixo el Pontifice, considerando las de San Pedro: *Hizo penitencia (dize) y lloró, por que erró como hombre: No hallo que dixesse palabra; mas hallo que lloró: Sus lagrimas leo; pero lo que dixo, ni la satisfacion, no lo leo.* Los mejores testigos del llanto,

*Psal. 38:
13.*

*Cap. 1. de
Penit.
dist. 1.*

to,

to, son Dios, y las paredes: No sabe bien en la obligacion que entra quien llora en la publicdad, en la de estar mortificado, ò en peligro conocido de trabajar en vano.

A los hombres hanles mandado amar la hermosura de las criaturas? No: Lo que les han mandado es amar a Dios; pues que fundamento tienen en hazer lo que no les mãdan, y en no obedecer lo que Dios les dize? Este medio es el que me ha hecho mas fuerça: y aqui lo dexara, si no huviera guardado para este Capitulo, por digna de el, vna cola que tengo observada algunos dias ha.

Quando se ven tantos Religiosos en estas Casas Sagradas, que con sus penitentes vidas, y abstraccion de el mundo, convierten el poblado en desierto, sin otro cuidado, ni dependencia en la vida Religiosa, que el de dar gusto a Dios, y servirle

con toda delgadeza.

Quando se miran tantos Varones Nobilissimos en las Comunidades de las Religiones: Muchos que dexaron copiosas rentas; y que no solo renunciaron las delicias de sus casas, sino que las trocaron por aspereças, y austeridades; haziendose esclavos voluntarios de sus Superiores, sin voluntad, obediendo siempre: que aunque ay muchos Superiores que los tratan como hijos, pero puede aver algunos que no lo hagan. Quando se vè tantas Virgenes, y honestissimas viudas, encerradas dentro de si, mas que en los Claustros de sus Conventos, castigando sin culpa sus cuerpos virginales; no por vn dia, sino por todo el discurso de la vida (teson de su virtud inescusable el encerramiento) y que estas criaturas son de vna misma naturaleza que la nuestra, y es el mismo Dios el que las ha de juzgar, que el que nos ha de juzgar a nosotros; y

H que

LIBRO SEGUNDO,

que delante de su Magestad las virtudes solo nos desigualan; y que en lo comun a todos ha hecho los mismos beneficios; y en lo particular nos los puede aver hecho a nosotros mayores, y tener mas pecados: y que se ayan tan valerosamente resuelto, y respondido con tal brevedad, y ablandado a la divina vocacion; y acabado de conocer al mundo de vna vez; la brevedad de la vida; la incertidumbre de la salvacion; la contingencia de la condenacion; la dificultad de salvarse; la facilidad de condenarse; la severidad de la justicia de Dios; la duracion de las dichas temporales; lo que son los tormetos del infierno; y los de el Purgatorio; de cuyas penas, y ri-

D. Greg. gones no acaban los Santos, y revelaciones divinas de ponderar las aflicciones, y congoxas: y que
li. 4. dia 29. aqui nos dela soñega vn ruido que se nos haze, y
D. Bona. in 4. dist. 44. q. 23. y
S. Brig. turba el sueño vna noche con calentura; y que
reuel. li. 3. cap. 4. amenaçado a todos igual

méte estos peligros, tã dignos de temer de los prudentes, y necios, ellos los ayan huido con tan generosa resolucion; si ya no los hizo suave (digamoslo así) violencia el amor, y imitacion de Iesu Christo; y quisieron todos tomar en la Religion su Cruz, y negarse a sí mismos; aborreciendo en esta vida temporal, y transitoria, sus vidas, para no perderlas despues: Pues si tenemos vna leccion viva en tanto Religioso, y en tantas purísimas Descalças virgenes, que se amortajaron viviendo, y dexaron casa, estrados, y regalos; y otras sus padres, sus estados, y sus hijos: como se haze a nadie intratable esta Virtud de la Castidad?

Los que quieren servir a Dios de veras, conviene ceñirse bien, y mortificarse de modo, que solo su cuerpo tengan en la tierra, como dixo San Ambrosio, y el espiritu, aunque está en él, ha de andar fuera

D. Amb.

Luc. 17.
21.

Iob 31.
1. ubi
Gloss.

ra de él en otra patria; que todo lo hizo Dios compatible, quando dixo; que cada vno tenia al Cielo dentro de sí: conviene no assomarse a las ventanas de los ojos, porque no sale jamás por el portillo de este sentido el alma, que buelva limpia: Los objetos de el mundo son veneno; y los ojos mas le beben, que le miran: Entre el mirar, y el pensar no dio Iob diferencia; y la Glossa no la dio entre el pensar casi, y el pecar: tienen los ojos perlesia; se tuercen sin arbitrio.

Esto se ha dicho, porque a alguno le pueden aprovechar estas razones; ya que el que las dize se aprovecha tan poco de ellas: mas tambien es de advertir, que ay otro genero de hombres en el mundo, que les parece que la penitencia solo se hizo para los Clerigos, y los Frayles, y las Monjas; y que ellos son los que

solamente han de exercitar las virtudes, y que ellos se han de holgar, y que los Religiosos es vn estado diferente, y destinado solo al trabajo, y al padecer; y que ellos, y los Clerigos han de guardar la puntualidad de la ley de Dios; y que es la Republica dedicada a la oracion, y mortificacion, y los exercicios santos de las virtudes: y que con los seculares, muchos de ellos; no ha de entenderse nada de esto, ni para ellos ha de aver cosa que huele a mortificacion; tanto, que si alguno se está muriendo, le estudian las frates, para dezirle que se confiese, y ay sobre ello consultas: y esto se toca; y mira tan assentado en la opinión de muchos poco cuerdos, que verdaderamente parece que a sí se nacieron Sacerdotes, y Religiosos, solo para penar; y hazer penitencia, y ellos para no hazerla; y que realmente esto conviene.

LIBRO SEGVVNDO,

Y cõsideradas estas cosas, en la mitad tienen razon: Verdad es que los Sacerdotes Regulares, y Seculares, y las Religiosas son las personas mas dedicadas a la oracion verdadera, y puntual observancia de la ley de Dios; mas es yerro intolerable, entender nadie, que la divina ley no es a todos universal, y comun; y a todos obliga sin distincion alguna: Y si los Religiosos profesan los consejos Evangelicos, y vida mas perfecta, ha sido porque lo han elegido assi, para tener mas ocasion de servir a Dios nuestro Señor.

Antes bien los Seglares deben hazer mas penitencia que los Sacerdotes, porque comunmente pecan, y ofenden mas a Dios, y estàn mas metidos en las ocasiones; y no ellos, que estàn mas cerca de Dios: pero la compasion es, que haze penitencia, y llora, como dize San Agustin, quié no tiene ocasiõ de hazerla: y no haze penitencia,

*D. Aug.
serm. 7.
in Psal.
118,*

ni llora quien està haziendo porque llorar: Y si el dia del juyzio le empezara Iesu Christo por su familia: esto es, por los Criados, y Siervos de su Casa llegados a su Persona Real, que son los Sacerdotes, y Religiosos, como dize San Pedro mi padre: El pecador, y impio, que hara? Donde parecerá, ni estara seguro? Todo esto conviene pensar para guardar castidad y agradar a Dios de coraçon.

*D. Petr.
4. 17.*

Quien sacrifica a Dios, y ofrece su alma, crucifica de buena gana sus pasiones, como dixo S. Pablo, *Galat. 6* y diose a si mismo por nuestro modelo, y exemplar: *2. Corin. 12. 7.* Yo traigo en mi cuerpo, (dize) las llagas de Iesu Christo. Esto dezia el castissimo, y grãde Apostol; abofeteado de Satanas, por ser casto.

Cõviene retirarse del trato de Seglares, en lo posible, y decente; porque el desahogo secular haze las praticas licenciosas: Empieça la llaneça; prosiguen

gue

que la vana confianza, y lo acaba la perdicion: En la tentacion que yo me bufquè, està la caida: En la q̄ Dios me permite, la victoria; porque quien es con Dios fiel, lo es con èl siempre su Divina Magestad.

Que gran desdicha le sucede a quien cae en vn pecado de deshonestidad, sino lo borra cõ la penitencia: Ofende a Dios; la casa se le cae acuestas: Le dan en publico vna bofetada: Los hijos se le murieron: Quien le avia de favorecer se fue a otro Reyno: Le descompusieron con el Rey, y con sus Ministros: Por èl vino vna desgracia; que todo esto es menos que hazer vn pecado contra la hermosura, y razon de Dios, sin hazer penitencia de èl.

(.)

IVSTICIA.

De la recta Virtud de la Iusticia.

Virtud Septima.

Las Virtudes (que son el hermosissimo ornato del Altar del coraçon, sus curiosidades, riquezas, luces, y dozeles, y ornamentos de los mismos Cielos las llamó S. Iuan Chrysoftomo) tienen diferentes grados, especies, y excelencias; que si huvieran de definirse por menor, era preciso hazer vn Libro grãde: Solo se pondrà el exercicio de cada Virtud practica, como vemos que puede ser exercitada, ò como se exercita al modo humano. San Bernardo ha de animar en este Capitulo de la Iusticia mi ignorancia, y enco-

D. Chry.

S. Bern. serm. 17. de Asumpz.

H₃ igno-

LIBRO SEGUNDO,

ignorancia; y así procuro labarme con reconocimientos; y no sé si lo consigo: Dios que ve los corazones, y sus verdades, ò mentiras, lo ponga de su mano soberana. El Mellano, y cordial devoto de la Serenissima Reyna de los Santos MARIA, dixo vn dia, discutiendo en las virtudes de esta soberana Señora: *Señora, ni la devocion, y piadoso afecto me dexa callar, ni la erudicion esteril de mi entendimiento concibe que dezir cosa digna de vuestras heroicis virtudes.* El to dixo aquel Santo de MARIA Divina, Reyna de las Virtudes, de quienes va hablando mi ignorancia otra vez, y otras mil; que si los Santos, sin tener tantas razones de humillarse, se alentavan humillandose; bien podrè esforçarme, fiado en Dios, teniendo tantas para ser humilde. Tocare solo los successos particulares del modo, y exercicio vsual de las virtudes que debemos executar todos

desde la mañana de la vida, hasta la noche de la muerte; para que poniendo en ellas los ojos, vengamos en la mejor observancia de la divina ley de Iesu Christo, en que consistte el vivir en Iusticia, y en verdad.

Quien guarda los Sagrados preceptos de Dios, vive en iusticia: Quien ama a Dios, y al proximo, exercita todas las virtudes; pero la de la iusticia, por excelencia.

Criò Dios a vn hombre, de quien todos descendemos. El fue el primer solar de nuestra profapia, y el primer progenitor de los Principes, y de los linajudos. De aquel hombre descenden las Executorias, los Memoriales, y Nobiliarios: Mas se debe reparar, que los Nobles de las Republicas con quienes han de ser inferiores los demàs, tienen otra descendencia tambien, que no la tienen los plebeyos, que es la virtud: y si la exercitaren, y

*D. Aug.
de Civit.
Dei, lib.
19. ca. 4.*

ad-

adquirieren, esse es el medio delante de Dios de fer sus iguales. Crióle en su gracia (que esso fue criarle en justicia) darle vn orden justo a su naturaleza, con que el alma que le avia dado a su cuerpo estoviesse sujeta a su Divina Magestad, como a su Dios, y Criador, y el cuerpo a su alma, y configüentemente a Dios alma, y cuerpo: De dõde nace, como dize S. Agustín: *Que tanto menos se sujeta a Dios en alma (y assi se va apartando de la virtud de la justicia) quanto menos concibe a Dios en sus mismos pensamientos: y tanto menos se sujeta el cuerpo al alma, quanto mas desea contra el alma, el cuerpo.* Y el argumento corre biẽ en contrario, segun el Santo.

Perdió el primer hombre la primer justificacion, en perder la gracia de Dios, desobedeciendole, comiendo de vna fruta que le estava prohibida: Debía dar a Dios aquella obediencia, y no

arrogarse sobervio a quella superioridad, quitandole a Dios lo que le era debido: Perdió la justicia; no dio a cada vno lo que era suyo, que en esso consiste: Y aunque pudiera Dios estorbarlo con su Omnipotencia, no quiso; porque lo permitio assi, y fue juyzio suyo: que para fer Santo, y lleno de justicia, no es menester mas causa, y por todo le debemos dar gracias.

Restituyó con la muerte de su dilectissimo Hijo Christo Iesus Redemptor, y Señor nuestro, en las aguas del Bautismo, a los hombres a la primer justicia: y aunque pudiera su Divina Magestad despues con su Omnipotencia conservarlos en ella; esto es, sin hazer, ni caer en ningun pecado hasta el fin, no quiso sino que a cada vno le dexò usar de su libertad, y alvedrio: y los hombres, que siempre queremos lo peor, en vez de amar a

D. Aug. ubi sup. colum. 2. lizz. A.
 Dios en alma (y assi se va apartando de la virtud de la justicia) quanto menos concibe a Dios en sus mismos pensamientos: y tanto menos se sujeta el cuerpo al alma, quanto mas desea contra el alma, el cuerpo.

LIBRO SEGUNDO,

Dios; y exercitar el primer acto de justicia en la primera luz de la razon, lebantando a Dios el coraçon, y moverle a que ame a aquel su gran Criador, y Reparador, y Conservador: Lo primero que fuele ha zerse, es vna ofensa que parece que està detras de la puerta de la razon.

Pero todo esto lo tuvo Dios previsto con su ciencia, como dixo con profundidad, y futiliza el glorioso Padre de la Iglesia San Agustin: *¶*

D. Aug. quiso Dios mas hazer a ex lib. in los hombres de malos buquiridij nos, por su misericordia, c. 25. ¶ y la penitencia, que no 26. et 27 que dexasse de aver algunos malos.

En este primer pecado que hizo el primer hombre (menos la Reyna de los Angeles MARIA Santissima Madre de Dios) pecò todo el mundo; porque se difundio en todos los hijos de Adan este original pecado, que no

tocò a la Reyna MARIA, porque Dios pudo preservarla de el: y no quiso comprehenderla, ni adocenarla con la demàs plebe de el linage pecador; sino conservar la en la justicia, y gracia con que avia de criarla: En esta justicia ponen a todo el mundo las aguas de el Bautismo, y esta pierden con el primer pecado: esto es, con la inobediencia primera, que se opone a los preceptos de Dios; porque todo lo que mandò por via de mandamiento, que se observasse inviolablemente, es justicia; y todo lo que es no obedecerle, es injusticia.

La ley de los preceptos del Señor a todos obliga, desde el Papa, hasta el Acólito, y desde el Rey al Pastor: a nadie excepta de exponer el cuello a sus dulcissimas coyudas; y no es mucho, porque a todos se lo mandan, y con pena de la vida; y son dos los q̄

I. *Rep.* 6.
12.

tiran del yugo, y Dios lleva la mayor carga: Bramē las vacas, brutas, y irracionales (que les tiran mas sus afectos, hijos de sus vicios, que ellas del yugo de que tiran, y llevan la Divina Ley, que los hijos de Dios no se quejan, ni tienen de quē.) Ay otra generosa obligacion, que en mi juyzio pobre es menester desear, y poner por obra el cumplirla, para cūplir aquella, que no comprehende a todos, sino es a los siervos, y amigos de Dios, llegados a su Real persona; y de estos (como los quiere perfectos) pide atenciones, que no echa menos, ò disimula en los otros; quiere que aspiren a la santidad Evangelica, por medio del exercicio de las Virtudes, cuyo seguro, y verdadero principio y fundamento, es vivir en justicia.

Desde que (para quien era alma de la justicia, y la misma justicia) se acabò la justicia, se pervertieron las leyes, y se extinguiò la virtud, y aun parece q̄ fal-

tò la lumbre racional (que todo esto passò en la passion, y muerte del Inocentissimo Salvador del mundo) no tiene nadie de que quejarse, que con el se aya hecho qualquier injusticia, porque debe primero escudriñar la que guarda con Dios: Esto digo, porque esta palabra *justicia*, es latissima, a penas se puede desmenuçar en casos particulares, sin que en algo se ofenda el modesto decoro, y atencion humilde que se desea tener en las doctrinas, sin que lo cuerdo se passe a imprudente, lo imprudente, a ardiente; lo ardiente, a picante; cosa tan del deservicio de Dios, y de poco remedio a los defectos, que entiendo, por nuestra flaqueza, que se enmiendan mas suplidòs, en algun modo, que reprehēdidos, ò mormurados.

Pero llegando a individuar algo, responderè a algunas quejas, que suelen dar algunos zelosos, sin mas consideracion q̄ querer reducir el mundo, y su
justi.

LIBRO SEGUNDO,

justicia a vna indeclinable consonancia, descansando en dezir mal de la justicia legal: y de estos, y los otros juezes, y siempre andan sedientos de la administracion de justicia en los otros, sin reparar, que en todos los Tribunales ay hombres doctísimos, y que todos desean obrar lo mejor; que son discretos, y saben la cuenta que han de dar a Dios de la justicia que administran, porque tratan de servirle, y amarle: Y si por desgracia ay alguno que sea como no deba ser, los echan à todos la culpa, aviendo gastado sus haciendas, y sus vidas para llegar a los puestos (a penas gozados, quando perdidos con su muerte:) Y he oido tal vez, y leído libros enteros, donde ensangrientan el pico, sin advertir, que la recta, y santa administracion de justicia, produce eternas quejas en aquel con quien se ha administrado, contra el juez recto, y santo que la administró, sin reparar, que la

embidia vomita veneno contra la virtud de la justicia, y contra el estado que ocupa el juez, que sudó, y trabajó en la guarda de la Divina justicia. Por ventura en aquel insigne Sermon del monte, que propuso Christo las prendas de la Bienaventurança, dixo: Las persecuciones que manavan de la administracion de justicia; y que de los juezes que las padecían por ella, era el Reyno de los Cielos, y por esso Dios quiso que estè en lugar donde la guarde, y distribuya. De quienes dixo S. Bernardo, que no eran a Dios tan gratos los que hazen vidas muy austeras y Eremiticas, como los juezes de las Republicas, que a costa de las calumnias de la sinrazon, le guardan, haziendo justicia la suya, que tanto ama, para que nadie le rompa sus divinos fueros, verdad, y rectitud, atributos tan altos de Dios.

Vna pregunta quisiera hazer: Quántas horas de oracion avrà tenido
por-

Matth. 5
10.

D. Berni.
serm. 63

porque Dios nos de buenos Superiores? Que penitencias ha hecho por este fin quien descansa en la perpetua censura? El censurar es muy facil, se parece al que examina; porque es mas facil preguntar, q responder. La censura (en el sentido que la tomo aqui) es ciencia muy corta: para no dezir bien, no es menester saber nada. El mundo llama al que murmura, maldiciente; y no le debe llamar sino ignorante. Maldiciente es el que habla, y obra sin saber lo que se dice, ni lo que se obra: y que mayor ignorancia que no sentir bien del proximo: Para lo qual aconseja el espiritualissimo Iuan Taulero, que sino es de vn evidente pecado, no se debe hazer juyzio menos recto del proximo, y que de lo contrario se ofende Dios gravemente: Que doctrina para los que andan adivinando pensamientos al fin q quieren. La justicia no se aparta de la caridad de Christo, A Dios no le per-

dona el pecador su gobierno; los textos de su impaciencia lo digan.

Es muy dificil hablar con verdadera justicia del proximo; bien lo sintio el Profeta Rey, quando dixo: Mirad, que para hablar justicia verdadera, es menester juzgar bien: y la Glosa dixo muy bien vna sentencia; que el que no tiene coracon, y manos justas, no puede hazer juyzio recto: y el que lo tiene todo, tiene mucho que hazer dentro de si. El fuero exterior esta lleno de juyzios, y doctissimas cabeças para la decision de vna cosa temporal, y que importa poco. Y es (vn hombre que conoce de vna espiritual) toda la justicia de Dios; bien que reducida a Tribunal de misericordia, que assi lo dixo el Texto Pontificio. O quanto importaria la recta, cuidadosa, y *C. praci-* santa administracion de *pim. 12.* el, para la otra direccion: *q. 1.* Esto he querido apuntar para que nadie se embrazca contra la justicia le-

LIBRO SEGUNDO;

legal, sino que entienda bien, que el remedio de los sentimientos es la oracion, y la penitencia, y amor del proximo; quando los que no tienen alguna autoridad disienten de las cosas, son dignos de dilu- mulacion, y silencio (como lo aconsejó vn Empe- rador de la Antiguedad;) mas quando puede aver pretexto alguno de razon de autoridad, conviene proponer con modesto di- sentimiento la advertencia a la censura.

Profigamos con nue- tra Virtud; Dios ama mu- cho a la justicia, podero- so atributo, y igual de su fer: Quien lee las Escritu- ras verá bien el grande a- precio que Dios haze de la justicia, repetido de los Predicadores (Profetas antiguos de Dios) juyzio, y misericordia. No es ra- zon aclamar solo las blan- duras de la Divina miseri- cordia; verdad es, que a es- tas las puso el Profeta

muy bien sabido, y enten- dido, que tiene Dios justi- cia, y tanta, que tiene lle- na de ella su mano podero- sa; y que ha hecho obras de justicia, que ponen es- panto, y afombro, y mas al corazon mas valiente: De ella tiemblan los sober- vios, y humildes: Muchas, digo otra vez, que son las justicias que Dios ha he- cho, de cuyos lamètables monumentos estan llenas las Escrituras; y no son a- menazas, que no persuadè por futuras, sino justicias executadas. S. Iuan Chry- softomo casi las recopilò; *D. Chry-* aqui solo he querido infi- *solt. Ho-* nuarlo por mayor, porque *mil. in* como conmigo ha sido su *Matth.* Divina Magestad Dios *cap. 13.* de las misericordias, no quisiera que nadie le obli- gara a que hiziera justicia, sino eterna misericordia.

Quien leyere estas reve- laciones de las esposas de Christo Santa Getrudes; y de Santa Brigida, oyrà las muchas quejas, y amo- rosos sentimientos que tiene Dios de sus siervos los hombres: y es de admi- rar,

L. I. C. 5.
quis Im-
peratori
maledi-
xerit.

rar, y mucho de temer, que se queixe el poder, pudiendo tambien triunfar la justicia con el castigo: mas tal es la bondad de Iesu Christo, que vn dulce sentimiento, es la demonstracion de vn agravio: Que ruegue quien puede mandar? Puede aver para nobles corazones imperio mas fuerte? Que proponga la suavidad del ruego, lo que puede atropellar la violencia?

Esta Virtud de la justicia haze bien quistos, amables, y liberales: La justicia no solo dà a cada vno lo que le toca, pero no se contenta con esso; lo proprio de cada vno participa al proximo; dà espíritu de suavidad, y mansedumbre.

Nadie debe hazer justicia del respeto: el medio de hazer justicia cada vno lo que se le dà de gracia, es no querer hazer lo que es gracia justicia: Para con los demàs proximos, todo quãto se les debiere de gracia, en orden a su estimacion, cortesia, y

benevolencia, lo hemos de tener por cosa debida de justicia; de modo que no vltraje a esta obligaciõ el mal humor, ni el descuido.

Lo que se nos debiere de justicia, lo hemos de tener, y agradecer, como si fuera dado graciosamente: Todo esto conserva el amor, norte de la justicia, que mira àzia Christo crucificado, Sol de justicia.

Todo es gracias, y favores Iesu Christo con las criaturas, y esto no merece pagas limitadas, con solo lo justo al dia; como nos lo aconsejò el Espiritu Santo: es para muchos

*Eccle-
sal. 7. 17.*

Jueves Santo todos los del año: a quien le recibe, repite Dios aquel amor y humildad inefable de la var a sus Discipulos los pies, y comunicarse con su preciosissimo cuerpo, y sangre, que pues viene a los pechos de los hombres cada dia, el amor repite, y la humildad de la noche de la Cena. Y assi en los corazones amantes de Christo, no deben desha-

LIBRO SEGUNDO,

zerse los monumentos de la Semana Santa, que son tristes memorias, que haze la Christiana piedad a Christo muerto por los hombres: y pues su Magestad Divina haze con ellos nuevas memorias de su Pasion, y gracias singulares, conservar lo siempre en el alma, es mas que justicia.

Los Santos ponen a esta nobilissima Virtud ordinariamente vna compañera, que es la verdad; por esso tiene epitecto de recta, para que no decline a algun extremo, sino que camine por Iesu Christo, que es el camino de la verdad: y assi solemos dezir; andar en justicia, y en verdad. De fuerte, que por nuestra miseria, o por justos juyzios, podemos llegar a ponernos en estado de temer, que nos parezca tenemos vida de justicia, pero es menester verdad.

Y este es punto importantissimo, porque a qualquiera atemorizara trabajar en vano, y el dia

de la muerte, y final cuenta, hallarse sin virtud, y sin fruto, porque faltò la verdad: y para ocurrir a este peligro tan grande, lo que se debe hazer, es poner bien derecha la mira en la honra de Dios, provecho de nuestras almas, y de los proximos, que pertenecieren, con toda pureza de intencion, apartando los fines que desvian el de agradar, y servir solo a Dios; porque el enemigo es sutilissimo, y nos podemos enganar a nosotros mismos; como dixo Iuan Taulero en varias diferencias de pieles, con que di-

Ioann. Tauler. post cum serm. de dicatio Eccl. c. i

no se le ofrece ocasion de caer,

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 64.

caer, no cae, porque no se le ofrece, y se imagina desnudo ya de las vejezes de Adan; cuidados que deben caber en el mas dilatado corazon: y entre el peligro, es el mayor la seguridad del conocimiento de la justicia, siendo mentira, è injusticia.

Todo lo miran los clarísimos ojos de Dios; escudriñan al corazon sus senos; le pesa, y sabe lo q̄ vale; conoce si ay alli minas de hierro, ù de caridad; sabe muy bien sus raterias, sus intentos, sus reflexiones, fines, y profundidades, y todo le esta abierto, y sin alguna llave patétissimo: Y así lo que nos conviene, es obrar, y proceder con los hōbres, por amor de Dios, como cosa que ha de saberse (de otro modo que se explica al Confessor) y ha de salir en la plaza mayor de todo el mundo: que cierto es bastava solo esto para fundarnos en vna verdad justa, y en vn intento puro, y candido (quando no tuviera ramos delante la razon su

perior, el amor de Dios.)

La Virtud solo ha de arrimarse a la Cruz de Iesu Christo, que lo demas fuele ser mas pintado, que solido, aunque tiene la virtud sus edades: Empero cierto es, que en no arrimandose a la Cruz de Christo, tiene mucho peligro de quedarse entre las alabanças, y los labios, ò pagada con la temporal merced. Este es el vaculo con que se han de passar las aguas de las tribulaciones del mundo; y en teniendo otros puntales, entra el riesgo de no vivir en verdad agradable a Dios; que suele tener por mentiras las que los hombres por verdades: porque no se debe dudar que Dios haze otros aprecio, que hazen los hombres de las substancias de las cosas: para lo qual ha de estar vn hombre siendo atalaya perpetua de si mismo, y pedirle a Dios verdadera luz, porque el mundo haze sombra, y a ella suele ocultarse vna viga a los ojos interiores. El concep-

LIBRO SEGUNDO,

ro que vn hombre suele hazer la primera vez de otro, es menester vn milagro para que se le borre: y assi si alguno le aprenden necio, no halla camino el predicamento contrario; assi es la humana condicion. Que punto este para quien anda al lado de Magistrados, ò Superiores en su presencia vn retorcer el rostro, puede retorcer vn credito, que se adquiere con sudor, y trabajo, y se pierde con vn alterar los ojos, ò la megilla, no solo con la colera contraria: assi se puede fallar a la caridad de Christo, como enseñó el Psalmita, y el Espiritu Santo.

Pf. 34. 19
Parabo.
10. 10. 11.
2.

Los dictámenes de los hombres son opuestos totalmente a los de Dios, porque Dios en vn instante tiene a vn hombre por pecador, y en otro por justo, sin que cõ su Magestad pierda nada, por el mal concepto que tenia de el, antes de levantarle. Gran cõfucio es, que ninguno del mundo puede descompo-

ner con Dios a quien le sirve. Los hombres el lado que vna vez cogieron, aquel guardan, y no caen jamàs azia otra parte.

Dios nos libre que nos miremos a nosotros mismos bien, que empeçemos a tener de nosotros buen concepto, que aquel nos durarà siempre: nadie nos harà creer lo que somos, sino es la muerte; q̄ esta, como dixo David, derriba a los dictámenes falsos de los pensamientos donde se subieron. Para esto conviene (haziendo juyzio de que somos pecadores, è imperfectos) obrar para enmendarnos, y entender que ay harto que hazer hasta largos años, sin que se acabe la obra; y aun plegue a Dios que se comience: A David assi se lo parecia, al cabo de tantos de penitente, le cantava a Dios cada instante sus rudimentos.

Psa. 5. 11

Pf. 76. 11

Vn deseo de vna Dignidad se entra sin saber por donde, y se està sin saber donde, y todo se alimmenta, y para todo ay razon,

Ca
cin

Bar
An
an
un

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 65

Ca. 40. in
cius vit.

zon, y consuelo, y Iesu
Christo està pendiente
de la Cruz padeciendo
mil indignidades de des-
precio, pobreza, y dolor:
La discreta, y santa Ma-
dre Teresa de Iesus dize,
que vna persona a quien
avian dado vn Obispado,
la pidió suplicáse a N. Se-
ñor le diesse a entender, si
feria, ò no, seruido en que
le aceptáse: y que obede-
ciendo la Santa, le dixo el
Señor vn día acabando
de comulgar: *Quan-
do esse hombre entendiere,
con toda verdad, y clari-
dad, que el verdadero se-
ñorio es no posseder nada,
entonces le podrá tomar.*
Pudieran traerse otros
exemplos, mas estas pala-
bras de Christo son tan
ponderosas, y desengaña-
das, que bastarán.

Baro. 10.
4. Ann.
ann. 374
num. 5.

No puedo dexar
de dezir aquel memora-
ble hecho de humildad,
sin imitación, del Santo
Arçobispo de Milan San
Ambrosio, que cuenta Ce-
sar Baronio: Metiose en
vn aposento con vnas mu-
gercillas, para que siendo

tenido por hombre des- *D. Paul.*
honesto, no porfiassen en *in vit. S.*
que aceptasse el Arcobis- *Ambr.*
pado: cosa digna de ojos
atonitos.

Temen los siervos *prou. 16*
de Dios el honor dela pur *30.*
pura mas que a sus pecca- *Iob 15. 14*
dos: le parece a su divina
humildad (imitadora ver-
dadera de la de Iesu Chris-
to) que los aumentan con
la Dignidad, y Dios les
estrecha de tal manera su
coraçon, que les habla cõ
clarissimas voces a el; y
mientras no se le dilatare,
seguros estàn de ellos los
altos puestos: Sus pecca-
dos lloran, y juzgan que
en las Dignidades acumu-
lan causas nuevas a sus la-
grimas: Christo es su dig-
nidad, y su amor; y assi fe-
rà su premio, y su Coro-
na.

El dia de la muette
en que el Pontifice Sumo
Iesu Christo canoniça, ò
reprueba a los hombres,
salen arriba, ò el oro finis-
simo de la caridad, y justic-
ia, ò abaxo la falsa esco-
ria de la mentira. Por Eze *Ecehc.*
quel previenen queexas, y *22. 18.*

LIBRO SEGUNDO,

vozes de Dios, por estas palabras, que hemos dicho, en que se lamenta, de que se le buelven estaño sus amigos; y como no encontrò verdades juzgando sus justicias: esto es sus buenas obras al parecer.

Quien vive en verdad, y justicia, debe cuidar mucho huir la popular recomendacion (como diximos en el Capitulo de la Humildad) que es tan facil de aprobar, como de perseguir. No ha de aver virtudes q̄ no se puedē tener vna hora en pie, ni vn quarto de hora de rodillas, sino es arrimadas a la vanidad de quien las mira, ò vivificadas del aplauso de quien las encomienda. De quien dixo Sā

S. Hier.
ad Nepo
titan.

Geronimo, tocando este punto mismo: *Que la militia de Christo no debe recibir sueldos Seculares.* El Profeta Real les vaticina poca constancia, y duracion en la virtud: *Caerán luego (dize) en no pudiendo estar en pie, sino arriados, como la yedra, q̄*

Psal. 17.

dura en pie el tiempo que le dà el braço la pared. Y así menester es, ò soltarse saliendo de niños, ò conocer que lo somos.

Dava vn dia quenta de su conciencia el espiritualissimo, y venerable P. Luis de la Puente, a otro Padre digno de la misma Recomendacion el Padre Baltasar Alvarez, Confesor de la Santa Madre Teresa de Iesus; y aunque el santo Padre Puente avia poco que estava en la Cōpañia, de su virtud se podía cōponer tres, ò quatro

In eius
vita.

almas muy bien: Y respōdiòle el Padre Baltasar: *Muy niña esta esta virtud, menester ha crecer, y dexar las mantillas.* Muy cierto es que en las Sagradas Religiones ay grandes comodidades para servir a Dios con fineza; tratase de aquel negocio: Es vn obrador, vna oficina de las virtudes la Religion: parece que alli ay martillo, fuego, y oro, con q̄ se labran de diferentes metales, y esmaltes, que se pueden tocar con las manos,

nos, y vestirse al cuello ca
da virtud, como si fuera
cadena.

Esto puede conside-
rar el que leyere, y ver
el estado en que se halla.

Antiguamente vivian
aquellos antiguos Padres
en vna sencillez, y cari-
dad divina; parece que se
derivava en ellos la bon-
dad de Abraham, y de Ia-
cob: Eran mas las obras, q̄
las doctrinas: avia mas ca-
ridad, y menos sutilezas:
avia mas humildad, y me-
nos pompa: avia menos
ruido, y mas virtudes. Col-
gò David en el Templo
la espada, q̄ cortò la muer-
ta cabeza al Gigante, sin
fer fuya, sino de la onda,
la victòria; quizà por no
poner en el instrumento
de chasquido. Oy se adel-
gaçan las materias de la
virtud con tantos espiri-
tuales; Dios sabe si humil-
des de coraçon, que es
menester pedir sin inter-
misiõ, verdadera luz pa-
ra entenderlos el camino,
y fundarlos en justicia, y
en verdad.

Y tanto imperio fue

le arrogarse en vna alma
la interior sobervia, que
en conociendofela, en vez
de humillarse (con hazi-
miento de gracias a Dios)
se estremece, si por ventu-
ra no entra en otro yerro,
que es el de enmendarse,
y quedar cõ odio cordial
al instrumento fiel cõ que
Dios quito mostrarsela. Y
como la caridad no puede
estar donde ay sobervia,
sale luego el sentimiento
al rostro: y es la razon, q̄
a nada aborrece mas que
a la humildad; y en mani-
festandose la sobervia, di-
ziendole a alguno su de-
fecto, le causa luego humi-
liacion, y no quiere èl si-
no vivir en aquel aparente,
y vano concepto, com-
puesto del cropel de la
temporal estimacion: Y
aunque Dios està a solas
fatigandole en continuos
desafosiesgos, no basta;
porque se le ofrecen de
parte de la sobervia moti-
vos santos en que descan-
sa, a su parecer, fundado
en falsa justicia.

Dezia el Profeta Da *Pf. 106.*
vid: porque Dios me ha 17.

LIBRO SEGUNDO,

dicho la verdad, me ha humillado: y tratando de los Israelitas (essemptos ya del poder de Faraon) dize: que por sus injusticias, que Dios se las avia manifestado, y dicho cara à cara, se avian humillado.

Pf. 106.
17.

El peso de la justicia es la Cruz de Christo, que fue valança a su sacratissimo cuerpo: quien fuere amigo de Christo, lo debe fer de este peso, que es su Cruz; luego lo que se ofreciere de Cruz de mano de su proximo, se debe pesar y ponderar en estimacion de justicia; y de apartarse con qualquier motivo de esta justicia, es querer dar a Dios pesos falsos, de q se quexo por el Profeta Rey.

Tf. 61. 10
Hym. Eccl.
cl. f.

De este modo debẽ resplandecer los quilates de la verdad de amar a Dios, y al proximo, en el alternativo sufrimiento de vnos con otros; en que cifrò el cumplimiento de la Ley de Dios el Apostol S. Pablo q repeta a los Filipenses: *Ois abundarais caridad mas, y*

Ad Gal.
e. 6. 2.
Ad Phil.
lipens. 2.

mas, y creyerais quanto os deseo a todos dentro de las entrañas de Iesu Christo.

Mas, ò Dios eterno, y santo! Tu, Señor, tienes solo poder para serenar con el celestial rocío de tu gracia las borrascas q se levantan en los coraçones de los hombres. Embia Señor sobre ellos tu amantissima paz, caridad, y justicia; y quita, y aparta con tu fuerte, y amorosa mano los estorbos con q se impiden en el cumplimiento de tu voluntad: Hable tu espíritu recto, y santo palabras renovadas de gracia, y amor, para q se esclarezcan las obscuridades que causan las pasiones de soberbia. Dispò los pechos blandos cò el incendio de tu poderosissima razon, hasta hallar por la humildad, la verdad, y la justicia.

La pluralidad de los dictámenes es tanta, que a penas se halla donde asentar el pie, que es lo que queria David, asentarlo bien, y derecho, porq así *Psal. 25;* no caiga, sino que estè biẽ

en pie el pie : esto es, el de la verdad, de la justicia, verdad, y humildad (q̄ a penas se apartan:) por esto dixo el mismo Profeta en otra ocasion a Dios, y le suplicò: Señor, no me venga el pie de la soberbia, q̄ es resvaladiço, y no se tiene en justicia; no esta derecho, se tuerçe aqui, y alli.

Pf. 35. 12

*D. Bern.
libr. 1. de
ord. vit.
Reg. 3. 18
21.*

*Abulen.
sup. c. 2.
Reg. 5. 6.*

Y dixo S. Bernardo; que esta rectitud importava mucho, porque el pie es el miembro mas humilde de todo el cuerpo; està en lo mas baxo, y es el fundamento de todo èl: y de ruina, ò estabilidad, pède el caminar por la senda estrecha de la virtud bien, ò mal; y en la virtud, lo mismo es casi, no citar firme, que caer.

Vive se a vna, y otra parte, y no cabe con Dios esta division; prevalece la mala ordinariamente. Y a estas razones acafo mirò la divina vision de Ezequiel, quando dize, que los santos quatro animales que viò en el torbellino, llevavan rectos los pies,

*Exech.
17.*

Pues aora se infiere, que se ha de poner en vn dictamen fixo el pie, y todo nace de la poca resignacion, y rendimiento, y dela fragil verdad, y poca fina resolucion de imitar a Iesu Christo crucificado: Estarà se palpando vna soberbia manifesta de quien no tiene principio, ni conocimiento de virtud; y q̄ solo debiera destinar largo tiempo para llorar, y hazer penitencia de sus pecados: y le parece, que para èl es el incieso y el Altar; y llegarà alguno y dira (lleno de virtudes, y de desengaños:) Mirad q̄ no caminais en verdad; hazed esto, ò aquello, q̄ os còviene: Mirad que no andais con buen pie; menester aveis humillaros de corazon. Los efectos que esto suele causar, es dezir, que desmenuçan a quien camina por la virtud, y otras cosas; pero como a quien le da Dios amor para dezir con caridad lo que conviene a su proximo, le da alegria, y paz de lo que

LIBRO SEGUNDO,

lo siente, como de lo que obra bien: librase a si de la amenaza tan encarecida del Apostol, que llama impios a lo que sepultan, y detienen en la injusticia de su silencio, la verdad de Dios.

Verdad es que el tiempo, y el mundo nunca han sido fecundissimos de virtudes: De cien en cien años embia Dios a la Iglesia quatro, ò cinco grandes Santos, como el gran Patriarca Santo Domingo, y el Serafico San Francisco, que aunque ay muchissimos Santos en la tierra vivos, y es articulo de Fè, Dios solo los conoce. Y asi en todo tiempo es biè recibir, y dar gracias a Dios por qualquier fruto q̄ dieren los arboles (que asi le parecieron los hōbres a aquel cieguécito, que curò el Salvador con su sagrada saliva) à media vista: pero se ha de considerar, que agradecida es la planta que da fruto: y como no le falte a la humildad, y al deseo de crecer en las virtudes, crece-

rà quien dà esperanças. Y debese reparar en que todos los dictámenes que miraren à hazerme crecer y mejorar me, los he de admitir con animo grato, y varonil: y aunque quando se proponen duelen, pero despues (si alli và embuelta la verdad de Dios) se dà a conocer a mejor luz, y a estimar, y mira vna alma con evidencia, q̄ aquello de que no gustò, le cōvino, y aprovechò despues: y los dictámenes q̄ me agradan, y deleytan, es señal que me contempla quien me los dize, y entretiene.

Como la pretina, ò ceñidor, que ata, y recoge el vestido, y haze gala en el talle, y policia; asi la justicia es el cinto que recoge, y adorna las den à virtudes. Y el Espiritu Santo por el Profeta David, asi lo diò a entender, demo-

do, que esta Virtud de la justicia en los Sacerdotes, es su ceñidor; en los Seglares, su pretina: asi lo profetiçò de Christo Isaias en el Sagrado Vaticinio de su Nacimiento.

Co:

Marc. 8.

24.

Isai. II. 5
Ad Eph.
6. 14.

2.
14

Como este negocio de tener a Dios servido es tan importante, caminando en verdadera justicia en todo lo que se obra, y desea obrar, porque no ay, ni la puede aver, obra de mayor justicia que amarle, y esto por justo juicio suyo, recto, verdadero y santo, nadie lo puede saber, ni penetrar, si sus obras, y virtudes, altas, o bajas, son buenas delante de Dios, ni que le parecen, ni aun tampoco es licito desearlo saber sin vanidad, y peligro de soberbia. Este es vn cuidado perpetuo que affige, y aun atemoriza (no saber si está Dios servido, si se haze verdadera penitencia, si se camina en verdad) a muchos siervos de Dios; porque como ven con la luz celestial claras las obligaciones de amar a Dios, y la caridad, que estimula, y aprieta el amor infaciable, y fuerte, como lamuerte : El recibo de la luz, y gracia abúdate, la corrección corta, los afectos parecē hirviēdo; las obras

Eccl. 9. 1

2. Cor. 5. 14.

frias; angelico el deseo; la execucion menos q humana, y llena de imperfecciones, y culpas, en el mas justo: Sucede luego el temor de si se anda en agradable verdad (y en esto se suele perder mucho tiempo) porq el recelo de la ignorada interior soberbia, o admitidavanidad, acótece poner a vna alma en cuidados tan grandes, como llegar a entēder, q algū oculto, y muy secreto daño padece, qle puede apartar de la humildad de corazon, justicia, y verdad.

Y de este genero de cuidados han adolefcido, y adolefcen muchos siervos de Dios, y especialmente hōbres de mucho caudal, y discreciō; porq ay otros de tal bōdad, y seguridad en sus conciēcias, q viven continuamente en serena paz, con aquella sana confianza de andar delāte de Dios cō su Divina gracia, en coraçon perfecto, y filial: y no sē qual de los dos afectos se tēga por mejor, este del recelo temeroso, o estotro apacible, y confiado.

14 Pe.

LIBRO SEGVNDO,

Però para salir de semejantes cuidados, así para evitar congojas (que como no afligiesen mas de lo necesario) son mas finezas, que congojas: como para discernir la verdad en que se camina, tenemos el mayor Padre Espiritual, y mas experimentado, que ni se puede engañar, ni engañarnos, que es la Sabiduría del Verbo Encarnado Christo Iesus. La regla que dexò su Magestad Divina por infalible, fue mirar a las virtudes solidas, que son la pureza, y verdad de las manos, fruto de cada vno; el bien que haze; el desprecio humilde con que vive de las cosas temporales; el trabajo que aplica en la consecucion de las eternas; el amor a los proximos comun, y igual a amigos, y enemigos, verdadero, no fingido, que ya nos avisò de la gracia falsa el Espíritu Santo en el Eclesiástico: El fruto, y humildad de su paciencia. Estas son las señas, y justicias

Eccl. 11.
20.

que mandò buscar por medio indeficiente para salvarse, premio de la vida justa, y verdadera; à q̄ vinculò la confiança filial en su Divina Magestad, q̄ con secretas, varias, y leguerrissimas providencias, lleva, y gobierna a cada vno por donde mas le conviene; pues como Sapiensissimo sabe, y distingue la senda que dexò delante de sus ojos la culebra que caminò por la piedra a todos ignorada: Y como amorosissimo, conduce, y dirige los caminos de la adolescencia, porque en los abismos de su bondad, tiene infinitas sendas por donde esparce la luz, menos investigados de la humanidad nuestra, que las pisadas que dexa el Aguilá en las calles del viento.

El mundo tiene las conversaciones tiranizadas: solo se habla ordinariamente de lo que el quiere, y no de lo que Dios gusta: Hase hecho dueño de las platicas: parece

rece que preside en las lē-
guas de las criaturas: Cō-
prehende mucho este re-
paro: Entre personas gra-
ves, a penas parece que el
hablar de Dios no sea
intempestivo: y aunque
ay muchos sujetos de
virtud, tienen tibieza
en este argumento de ha-
blar de Dios: Y lo que
resulta de no ser la con-
versacion de justicia, es, q̄
los malos se empeoran;
los medianos se desedifi-
can; los buenos desminu-
yen el calor a la atencion,
y devocion; y las santas ef-
pecies que han recogido
de amar a Dios: y en su lu-
gar entran impertinēcias
inutiles: y si tienē oraciō,
sobre todas muy por me-
nor la tendrā despues.

Debemos professar len-
guaje de justicia; de mo-
do, que el olor de las pā-
labras muestre bien el
arca de donde salen, co-
mo la naueta que se abre,
que guardò algun ambar:

Ioann. El Venerable Maestro
Davila Iuan Davila hizo vn Tra-
in Audi tado en su Libro del Au-
filia, c. 1.

di filia, de como Dios nos
oye, y mira: y discierne el
lenguaje de Dios, y el del
mūdo; aquel de justicia, y
caridad, estotro, ù de injus-
ticia, ù de superfluidad.

Con vna palabra oportuna de vn sirvo de Dios,
se edifica toda vna con-
versacion: y si lo dispen-
sasse la ocasion, èl debe
hazerse siempre dueño de
èlla: y si no huirla, con la
posible moderaciō, al re-
fugio de estar solo; que
Dios le harà compania,
sin estorbarle el bien de la
soledad; que parece des-
consolada, y no es sino
muy amable; y es tesoro
escondido que Dios le co-
munica a quien privile-
gia: La soledad forçosa
fuele ser poco grata: la q̄
se elige, y se halla en ella
bien, es don de Dios muy
singular. Las mas decen-
tes companias del mūdo,
segun dixo S. Bernardò,
ò turban el coraçon, ò en-
frian el fervor de la razon
de las memorias de Dios:
Es muy limitado el huma-
no caudal, en gastà do al-

D. Bern.

LIBRO SEGUNDO,

go con el mundo, a penas ay que gaitar con Dios; y si fuere necessario estar con algunos en conversacion, tu pèlamièto mismo, como dixo Seneca, le pondrà en soledad.

Senec.

ad Luci-

lã, ep. 30.

Ioann. 8

12. 12. 35

Los hijos de la verdad, y de la luz, o por mejor decir, la misma luz (q̄ tal honor merecièrõ de la boca Iesu Christo sus amigos) no deben assentir a platicas mundanas; que esta es vna de las tiranas violencias que se ha arrogado el mundo contra el imperio de Dios: Y assi conviene que cada vno conserve su partido, y hable en su lengua: el mundo, en la suya Babilonica; y los que firven a Dios, en varias lèguas sus grandezas.

Que tenaz es el mundo en guardar sus caminos, y en atender a sus temporales razones: Han viito a vn moço con el conato q̄ sigue la caça de sus apetitos? Los peligros que desprecia, la ambicion, las prudencias que entabla? A las descomodidades que se expone aman-

do a la fatiga, como al descanto: y que los que deben tratar de amar a Dios, sean menos activos en todo: Pues no ha de ser assi; mas prudentes hã de ser los hijos de la luz Iesu Christo, fuète, y eterna luz, que los de las tinieblas del siglo; no se ha de quejar ya Dios otra vez de la imprudencia de los hijos de la luz.

Tambien ha de aver quien sirva, y enamore a Dios: ha de ser el mundo solo, blanco, y centro de los galanteos del humano coraçon? E esso no; festejado ha de ser Dios de las criaturas, que para esso las criò: y no es razon que se muden ellas mismas el instituto de su acertado, y noble destino, trocandole por vn error.

Dezian los Estoicos Filósofos; que la bienaventurança estava en proceder, y vivir en justicia; y q̄ el medio para ello era sollicitar el hazer gustosas las obligaciones.

No quisiera salir del capitulo de la iusticia, y verdad,

Luc. 16.
8. & ibi
Gloss.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 70

dad, sin acabar de proponer en el todas las razones, y motivos de severidad que se leantan contra quien no vive en justicia, y en verdad; por no quedarme despues con embarços de cosa de justicia, en asuntos tan amorosos, y suaves, que tenemos adalante en las virtudes siguientes: Y para no hazer austeramente intratable, ò melancolica la hermosura de la virtud; que con la Divina gracia, es blanda, y deseable, y tan facil, y poderosa, que lleva al Cielo a los ricos, y introduce la robusta piel de vn Camello por el ojo angosto de vna aguja.

Vivir importa en justicia, quien no quiere morir a manos de la justicia: guardase la del mundo; y si los accidentes turban

su observancia tal vez; la de Dios nadie la puede impedir, ni debe ser menos guardada la ley celestial, que se desea cumplir la terrena, como dixo S.

Gregorio, referido en vn *D. Greg.* capitulo del Decreto. *Li ad Cest.* *brò* Dios la salvacion, y *Reginã* el bien temporal en la *Galieli.* licitud de buscar la justicia: esto es, las obras, y palabras de caridad, y ver- *4. epist.* *33. seu c.* *77. ca. si* dad: Este es el esencial *seculi 12* medio de vivir en justicia; *quasi. 2.* el entender por infalible, que la que yo hiziere con mi proximo, harà Dios conmigo, midiendome con la *Luc. 6.* *38.* misma medida.

Mucho avia que definir en esta Virtud de las Justicias, conmutativa, distributiva, punitiva, y otras; mas basta lo que se ha insinuado,

(.)



LIBRO TERCERO.

ALTAR

DE LAS VIRTUDES.

PENITENCIA.

DE LA VIRTVD DE LA PE- nitencia, Maestra de las Virtudes.

VIRTVD OCTAVA

D. Gbry-
solt. ser.
de Pen.
rom. 5.



ESV Christo
nuestro aman-
tissimo Re-
demptor esta-
va en cõver-

facion vn dia cõ sus que-
ridos Discipulos; y de lo
que tratava fue del excel-
so, y divina fãneça de po-

nerse en vna Cruz por
los peccadores; y les dixo
estas razones.

Quando yo estudiere Ioann. 12
exalzado; esto es, quando 30.
yo estudiere pendiendo mi
cuerpo del madero de la
Cruz con vnos clavos,
atraxere a mi mismo todas
las

LIBRO TERCERO,

Las cosas: Que fue dezir-
les; quando yo haga vna
tan rara, y singular fineça
(que passe los limites del
agradecimiento, y admira-
cion, y se pare en el as-
fombro) como es dar mi
vida en vna Cruz por los
hombres, todos me ama-
ràn, y serviràn, y yo serè
vn centro amoroso, y imã
de todas las criaturas, y
acudiràn a mi como a su
biêhechor, y como a qui-
les ha hecho favor tanto;
porque como, ni con que
cara podrà nadie disgus-
tarme, debiendome seme-
jantes fineças? Ni como
puede ser, ni caber en ra-
zon, que quando alçaren
sus ojos, y me miraren
muerto amor, antes que
de el tormento, no me
agradezcan, no me esti-
mentan singular demõs-
tracion? No se puede es-
to compadecer, nadie se
apartarà de mi, todo lo
atraherè a mi mismo.

Mas parece que viendo
Dios, que era mayor la
ingratitude del coraçon
humano (digamoslo assi)
que este Divinissimo Sa-

cramento de su Passion,
y Muerte; no en si, que
era infinita, y para todo so-
brava, sino en quanto a
su efecto; quiso dexarnos
el de la Penitencia, para
que fuesse total destierro
de la ingratitude: desuerte,
que cada vez que Dios
perdona a vn arrepen-
tido pecador, haze con èl
vna fineça, como si murie-
ra otra vez: y no aviendo
echado Iesu Christo al
delagrado de el
mundo con aver padeci-
do, con este piadosissimo
remedio del Sacramento
de la Penitencia trae a si
los pecadores limpios de
ingratitude.

El glorioso Padre de
la Iglesia S. Agustin dis-
currió sobre el estado mi-
serable, y infeliz en que
se avia visto vn hombre
en pecado mortal, y sobre
la gran benignidad de
Dios en averle restituido
a su gracia, y bueltole des-
de el mayor mal de ser su
enemigo, al mayor bien
de ser su amigo, por me-
dio de la penitencia; y co-
mo vio el Sagrado Do-
ctor

*D. Aug.
sup. ca. 3
Matth.*

*D.
de
Do
ca
ser*

Et or vna cosa de tanta cōsideracion como la Divina Gracia, y conservarse en ella, dixo estas palabras:

*D. Aug.
de Verb.
Domin.
cap. 5.
serm. 3.*

No basta que vn peccador arrepentido mude sus viejas, y depravadas en mejores costumbres, ni basta q̄ tenga ojeriza con el peccado, infernal monstruo, apartandose de los malos hechos; pero tiene obligacion de darle a Dios entera, y cumplida satisfacion por todo lo que hubiere fraguado contra su Divina Volunsad, por medio del dolor de la penitencia, y eclesiastica mortificacion, con el medio del humilde gemiao del coraçon contrito, ayudandose con limosnas. En cuyas palabras llenas de vida, y gravedad nos dà bien a entēder el Santo Doctor de la Iglesia, y de los mayores Teologos de ella, la mucha necesidad que todos tenemos de hazer penitēcia, q̄ se ha dado su virtud por compañera apta de la justicia; pues Dios nos dexa en nūestra mano el

gran poder de su justicia en la penitencia, para que no se defraude este su sacrosanto atributo, y sea Dios venerado; y al passo que triunfa su misericordia, perdonando, se le dē honor a su divina justicia con la penitēcia por nuestros pecados, aunque ya estēn confessados, y tengamos esperanças en Dios de que por los merecimientos de Iesu Christo nos aya perdonado la culpa de ellos; pero como dize el Espiritu Santo, *nadie en esta carne mortal puede vivir asegurado de q̄ Dios le ha perdonado, por muchas prendas que de ello aya tenido; antes bien nos dize Dios, que tengamos miedo aun del mismo pecado perdonado: porque es tan gran mal vn pecado, que aun perdonado a vn alma, y quedan miserias, y refabios para adelante, efectos de la malicia de su culpa, y habitos del vicio; donde tuvo asiento el venenoso imperio del demonio: quedanse aquellos hu-*

LIBRO TERCERO,

Isa. I. 18

humanos espíritus con alguna infección, hasta que se van exalando, y perdiendo con la penitencia, y mortificación, y frecuencia de Sacramentos, quanto quiera que dize Isaias, que se buelven los pecados obscuros, y feos, por la penitencia blancos como la lana: y para todo esto, y su limpia total purificación, satisfacción a la pena, y conservación en la gracia, es divina, y saludable la penitencia, y mortificación, como para el sustento del alma la oración; y de el adorno, y desnudez del cuerpo, los vestidos.

Que así como el cuerpo está sujeto a diversas enfermedades, así lo está el alma a tanto tropel de culpas, y pasiones; de quien es constante preferencia, y defensa la verdadera penitencia, y mortificación Eclesiástica.

Lebantase vn hombre por la mañana, y se le presenta luego (por campo de batalla hasta la noche) la jornada de el dia; cuya

altura, dezia el Profeta David, que siempre la temia. Muchas inteligencias dan a esta altura del dia los Expositores Sagrados; y respetandolas todas, se dize, que David teme los terminos del dia, altos, y dilatados. En vn instante puede perder lo que ha conseguido con mucho afan en muchos años. Si peleò ayer, y venció, con la Divina Gracia, oy se le presenta otra batalla, sin saber la altura q tomarà en este dia: Salir desnudo, ya se ve q es irvencido: no se puede vestir de mas fuertes armas que de la penitencia. Vincula en ella Dios a los hombres sus esperanças: y así dize, que espera en Dios en la altura de el dia, con la penitencia, que fueron los valientes medios con que acabò de destruir el pecado pasado, y se defiende en lo futuro. Temerè, dize, la altura del dia: y no me espanto: Las cosas que se deshazè en los años de vn dia! Parecen años en los temo-

Psal. 55.

4.

S. Hier. ibi.

S. Aug. Genebr.

Lorin.

ibi.

Ad 6.1

Ecc 20.

Sap 12.

mores que pueden ocurrir en vn dia.

Quando amanecio vn dia como otro dia? En los hombres las liciones de ayer, son ignorancias oy:

Pero solo el amar, y obrar por Dios tiene siempre vna cara.

Y es menester advertir a la multitud de nuestros enemigos, y quanta es, y su villania: pelean contra so la vna alma, lleno el mundo de enemigos, armado de poder, quizàs en pocos menos peligros, que criaturas visibiles, y invisibiles, que contò S. Pablo por menor.

Ad Eph.
6.13.

Contra vna alma sola ay mas laços que firmeças en donde poner el pie; y en medio de ellos, como dice el Espiritu Santo, ha de andarse hasta la noche de la muerte.

Eccle. II
20.

Mas si los peligros son tantos, Dios tiene también superiores defensas: que junto a donde està su brazo poderoso, nadie tiene poder; y por ventura ofrece el riesgo, como dixo la Sabiduria, para coro-

Sap. c. io
12.

nar al vencedor: qual será escudo mas fuerte que el de la Penitencia? Virtud tan encomendada de Dios, y sus Santos, decha dos de penitencias, assump to perpetuo de los Sermones del Bautista. *Ad Heb.* 6.1.

Quien quisiere seguir à Iesu Christo, es imitarle, seguirle: quien sigue a algun hombre, y se va por diferente vereda, no le sigue; menester es seguirle en la imitacion de la penitencia, y mortificaciõ: Son los brios de los apetitos, y concupiscencias los enemigos de la razon: y assi conviene domarlos, y sujetarlos, para que tengan entendido de vna vez, que han de obedecer, y no mandar, que son criados que sirven para ayudar en lo vtil, y conveniente, sin que su esfera llegue jamás a señorio.

Presentase el dia, y lo primero que vn hombre cuerdo, y providente debe ofrecer a su memoria, es Dios; y lo segundo, es Dios; y lo tercero, es Dios; y assi en infinito,

K y

LIBRO TERCERO,

y ofrecerle sus obras gustosas, ò penales, vnidas cõ los merecimientos de Iesu Christo.

Penitencia, es pesar, y dolor de aver ofendido a Dios: Se compone de afectos de llanto, y proposito de no bolverle a ofender: pues que es el concepto que el pecador haze? Estas violencias que Dios pide para entrar en el Cielo (arrebataado, mas que con seguido) todas piden penitencia, y satisfaccion.

Los siervos de Dios deben ser procuradores de los hombres, y medio entre sus enojos, y las defatenciones del Pueblo; y como dixo San Ambro

D. Amb. no: Aunque en si no refirm. 50. conoxca nada bueno el que suplica, ya pone delante la caridad de la intercession.

La penitencia que Dios echa en los otros menos, la debe hallar en sus amigos; porque quien ha de pedir alguna gracia por otro, siempre es, ò persona vali-

da suya, ò algun superior; y en fee de la amistad intercede, porque si no la tiene, y professa con la persona a quien ruega, valdrà poco su favor, y no se le lecrà el memorial, ò se descuidarà con los muchos; y asi la penitencia gran-gea favor para si, y para los demàs: Ella ha sido siempre la serenidad de los enojos de Dios: Ella le ha hecho tambien a su Divina Magestad hazer penitencia de el castigo con que *Jerem. 18*

avia amenazado al peca-8.

dor, revocando sus so- *Ion. 3.*

beranos decretos. Lo que *10.*

nos conviene saber es, que modo de penitencia es la que se ha de hazer para agradar a Dios, y que fuesse gloria de su Divina Iusticia: y que calidades ha de tener la verdadera penitencia; dicho nos lo tiene el mismo Dios por el Profeta Ezequiel: *Si el impio* *Ezech.*
(dize el Señor) *bixiere* *18. 21.*
penitencia de todas las
iniquidades que hubie-
re

D.
Ma
9.

re comedido, y restituyc-
re lo que tuviere mal pos-
seido, y se convirtiere a
mi, vivirá con vida, y
no morirá con muerte. El
lugar de el Señor por el
Profeta habla de la ne-
cessaria, y forçosa peni-
tencia que ha de hazer
quien está en pecado mor-
tal, para bolver a la gra-
cia de Dios: Mas en es-
te Capitulo vamos dis-
curriendo cerca de la pe-
nitencia, por lo pasado,
y por la satisfacion de
ellos en esta vida, como
para su mayor preserva-
cion, y aumento de la
Divina Gracia, amor, y
amistad de Dios nuestro
Señor.

Con que oiremos (par-
ticularizando los actos de
penitencia) al glorioso
Padre San Gregorio: La
penitencia verdadera ha
de hazerse: lo primero,
como dize Dios; y lle-
gandonos a individuar la
practica, *Ha de com-
poner vn hombre, que ha
sido pecador, vna vida
nueva; interpelada con
suspiros; embargada con*

*gemidos; embargada con
oracion, castigada con
mortificacion: de mane-
ra que todo el hombre se
mude de lo que solia pen-
sar, querer, y obrar.*
Hasta aqui el Santo.

Este es el modo de
vida de los penitentes
verdaderos: Aora cada
vno mire àzia si, y vea
si passa, y compone assi
su vida.

Y que otra vida ha
de tener vn hombre que
ha sido pecador, ni que
motivos, ò dilatacion le
puede poner en otro con-
cepto, de lo que dize
Dios, y los Santos, que
no sea vano, y poco te-
guro? Y si Dios, que es
el mayor Sumista, y fa-
be la Teologia mayor,
no se conforma con las
opiniones que sigo, que
serà?

Quien no está lleno
de necesidades por de
dentro, y por defuera
que representar a Dios, y
y pedirle remedio para
ellas? Quien no tiene por-
que sentir, en tantos ca-
sos que en el mundo su-

LIBRO TERCERO,

ceden, que se atropellan vnos con otros? Quien es tan justo, que no tenga de que llorar? Pues si dixere alguno, que no tiene pecados; San Iuan le responderá bien despejadamente, que no dize la verdad; y el Espiritu Santo tambien.

IOANN. 5
8.
PROV. 20
9.

Y quando otra cosa no huviera porque llorar, que por la muerte de Iesu Christo, es causa tan grande, que aun no está empecada, como lo sentia el Serafico Francisco, que se salia a los campos a dar voces, y se exalava en llanto: Y la Santa Madre Teresa de Iesus dize; que solia alguna vez divertir estas tiernas memorias, porque si empecava a llorar, no acabava, hasta quedarse pasmada, y atonita: Y he oido dezir, que algunas personas no se aplican en pensar en los Militerios de la amarga Passiõ del Salvador: Si se han aplicado a imitar, con su divina Gracia, a su Magestad, y Dios la tiene eleva

das a su amorosa contemplaciõ, no se dirá nada; por q̄ Dios gobierna a cada alma como cõviene; mas no se debe hazer reglavniver salen tan delicada materia: pero esto tiene mucho q̄ hazer: Que ande tã superior el espirtu q̄ no se pare en figuras corporales, y q̄ no le sea grata aun la de el mismo Salvador al pensamiento, parece mucho. Repetia el bendito, y doctissimo P. S. Geronimo: *O Señor, otros te ofrecerán olores, y perfumes fragantes en su oracion, y a tã contemplacion; que yo penitencia y pieles vastas tengo solo que ofrecer en este desierto, en donde estoy mas yermo de virtudes, que el que habito!* Profugo mi instituto de las virtudes.

S. Hier. ibi.

Quien no ha hecho porque no deba hazer penitencia? Si muchos innocentissimos Santos, y Virgenes de vida Angelica castigavan sus cuerpos Virgineos, y oy tantas Siervas de Dios encerradas, mas

mas dentro de si, que de las Conventuales paredes, se mortifican, y castigan para nuestra confuscion, y exemplo, al passo que para la participacion de sus merecimientos.

Eccles. 7.5. A vn hombre que trata de servir a Dios, no ay que preguntarle jamas, de que se entristece; porque *S. Greg. hom. 10.* fuera de que dize el Espiritu Santo; que el sabio *in Evāg.* lo sabe estar triste, y el *Luc. 2. es* necio vivir con vna alegria inutil; que sino es en el Señor la alegria, quien tiene de que alegrarse? Destas cosas es grande arbitro el mundo, censor de los aturdimientos; Suele pensar que se está muriendo vn hombre modesto, y èl està en reposo, y paz, como dize la Sabiduria; *Sap. 3.2.* pero estos son cuidados de los niños. Vamos discurrendo adelante: Verdad es que en este punto los afectos que suelen prevalecer, entristecen al coraçon, ò le alegran; Ay vnos que viven con vna boca de risa siempre,

y se llaman Santos alegres vulgarmente. A estos se les puede preguntar muchas cosas que inducen mesura, y tristeza. Como las componen cõ aquella alegre paz en que viven? Ay otros que se entregan al sentimiento, y tristeza, ya por sus pecados, ò por los de sus proximos; de quienes dixo el Apóstol, que se olgava verlos tristes; no *2. Corin. 9.9.* porque se avian entristecido materialmente, sino porque lo estavan con la penitencia de sus pecados. Dios quiso poner en las criaturas este adorno vario de afectos con que es servido, y todo es bueno: pero la verdad es que este no es valle de alegria, sino de lagrimas; y quié ha ofendido a Dios, harto tiene que sentir ordinariamente. La affliccion del coraçon de Daniel delante de el Señor por los pecados, le grangeò favores tan sublimados de su Divina Magestad: y de que alegrarse tiene hartas razones tal

LIBRO TERCERO,

vez, pues Dios le ha traído, y dado con liberal, y larga mano tiempo de hazer penitencia de sus pecados.

Parecerá encarecimie to lo que voy a dezir, ò exageracion ardiente de natural eficaz, y vivo, y no me parece nada de esto (fino me engaño) sino razon simple que estoy sintiendo.

Si se mirara en esta plaza a vn hombre muy grave, de la autoridad que se le quisiera dar, saltar de goço, ò de contento, y hazer otros estremos, no ay duda que pareciera liviãdad, ò locura; pero si preguntandole la causa de aquella tan notable de monstracion, respõdiera, que de contento de averle Dios dado gracia para hazer penitencia; y confesado sus pecados; a nadie podia parecer (sin hazer vn juyzio temerario) ligereça, ni destemplança; porque no se penetra bien lo que es el aver estado en la perdicion, ò en camino de gozar de Dios

El Rey David saltava de contento alborocado, ^{2. Reg. 6. 12.} y como fuera de si delante de el Arca del Testamento; y pesaban mas en el estas alegrías, que los desprecios de su muger, y los exteriores vltajes que podia padecer su autoridad Real.

Quien desca agradar a Iesu Christo, y (con su Divina Gracia) seguir sus passos, debe ser hombre crucificado: En todo el discurso de su vida no importara nada que no tuviera vn gusto (si pudie ra ser dado a nuestra flaqueça) antes esto era lo que convenia, para ser viva imagen de Iesu Christo: Siempre deben vivir los amigos de Dios en Cruz; de modo, que suyos, ò ajenos, no les falte motivos en su coraçon para traerle crucificado.

El Venerable Padre Luis de la Puente, Varon Canoniçable, de la Compañia de Iesus, dixo vn dia, hablando con Iesu Christo estas palabras dignas

In Mem.
 nas de memoria: O Christo mio! O Señor, quantos castigos merezco! No soy digno de hazer penitencia por mis pecados, en quã to la penitencia, y mortificacion es imitacion vnestra, sino en quanto es castigo de vn delinquente como yo! Lo que enseña a dezir el amor! a obrar, y a discurrir delgadeças en honra de Dios, y en desprecio de si mismo.

Admirables son los efectos deste soberano Sacramento de la Penitencia, que le pongo por discurso de virtud; y que mejor virtud que resucitar muertos, siendo la bondad de Dios tanta, que a vn pecador enfermo, no solo con el pecado, sino muerto a manos de el, le sana, y restituye a vida de gracia; y no le buelve del colorido, como el que cõ valece de alguna corporal enfermedad, sino con la belleza que antes se tenia: Ligale Dios aquellas heridas con mano blanda, cuyas cicatrices infirmamos arriba, que co-

Isai. 1. 18

mo Dios cura, no destruya: Considera las heridas, como dize San Agustín, que no ay duda que la contricion verdadera haze sangre, y llagas, que Dios con suave mano atã y cubre, que son los coraçones contritos victimas de la caridad: Bien que ay algunos tan sentidos, y delicados, que lo q̃ Dios les cubre, y oculta con la venda, manifiestan ellos doloridos de la cura: Y si restituidos a la gracia han de ser estrellas, como se infiere de lo que dize David, menester es hazer buen rostro a todo para lucir; porque les afean los movimientos de el, y las señas de la quexa de la cura; y en la tierra el sufrir, es lucir, para lucir en el Cielo despues sin sufrir.

Este tiempo de la vida, lo es de penitencia; que despues, solo es de pesar de no averla hecho quando llega la hora de la muerte, que es bien penosa penitencia: Tiempo llamo de la vida al de la

Pf. 146.

D. Hier.

ibi.

Tsal. 59.

LIBRO TERCERO,

juventud; porque pasada la mocedad, todo es trabajo, y dolor, como dize el Profeta Rey.

De la penitencia, hazié dola, se dizen sus grandezas con verdad, pero no passaré en silencio la exclamación que haze de ella S. Iuan Chrysoftomo.

O, penitencia (dize) que D. Chry. cosa diré nueva de tí e No ferm. de solo eres virtud, pero maes Pen. 2. 5. tra de todas las virtudes; tu abres el Cielo a los ladrones, y a los publicanos, y a todos los malhechores que te aman, y exercitan. Pues quien no se alienta a hazer penitencia? A los pecadores ha dado Dios la llave de su casa en la penitencia, para que entren, y abran quando quisieren: de modo, que si no se salvaren, es porque no quisieron abrir el Cielo con la llave de la penitencia.

Quisiera proponer en lo práctico la obligacion de penitencia en quien ama a Dios, para el modo de vida de cada dia; y a penas puede darse regla fixa, ni general en esto: y

assi se suspēde el juyzio, especialmente en las exteriores; porque acabar de vna vez la salud, no le agrada a Dios; cuya amorosísima piedad ama mas a la mortificada misericordia, que al sangriento sacrificio, como lo tiene dicho por el Profeta Da- *Psal. 49*
vid diversas vezes, dizen ^{13.} do; que no bebe sangre de toros; y quanto ama, y lleva su voluntad la divina misericordia.

Pero esta consideración no nos ha de ser dañosa, ni larga; porque como dixo el glorioso Patriarca S. Ignacio, nos llegamos luego a hazer con gran facilidad vn dictamē honesto, y santo, a nuestro parecer, conforme a nuestra mayor comodidad, y esto se debe temer, y huir: y no ay duda que las penitencias grandes suelen pēder de violencia mas alta, è impetu mayor, y tesson de espíritu; q̄ a cada vno Dios le pusiere, y su Confessor le aprobare, para q̄ lo intenso, ù fervoroso no dañe a lo perseverante.

Ha

Ha avido quien ha hecho tal penitencia en vn dia, tratandose como a su mayor enemigo, con vn odio santo de si mismo, q̄ se ha acabado en breve: otros han caminado con passo mas lento; y en esto las complexiones de los fugetos suelen dar motivos, y reglas, de quien solo deben ser arbitros los Cõfessores, como se lo dixo Dios a Geremias, que conocen, y regulan las necesidades, y califican con su obediencia los fervores. Lo que dize mi ignorancia cerca de esto, es, que quié trata de amar a Dios, no tiene que mirar por su salud en qualquier ocasiõ, con delicadeça tal, que no la exponga a perderla por su amor: Y muchas vezes; esto es, en quanto la exterior penitencia, y en quanto a la interior, debe traer en el alma vn continuo filicio, sin que aya pasiõ en ella predominãte, que para ser humilde, que es el epilogo de la virtud, no es penitencia que requiera ser robusto; ni pa-

ra ser pacifico, es menester tener buena salud; ni para sufrir al proximo, es menester no tener ningun achaque; ni para levantar a Dios el coraçon, y amarle por tanto como tiene por que ser amado, es menester tener fuerte el estomago; ni para ser mortificado, es menester comer bien, ni mal.

Y pensar que aviendo muerto el Hijo de Dios deshonorado, y pobre en la cama de vna Cruz: y q̄ para entrar en el Cielo, como dize S. Pablo, conuino padeciesse tales tormentos: y que aviendo muerto todos los Martires, sacrificando sus vidas en penas tan varias; y los Santos de toda la Iglesia, y demàs siervos de Dios en continuas mortificaciones, y penitencias; despues de cuyas admirables conversiones de muchos, fue siempre su vida vn dilatado martirio, muriendo muchos de ellos con grandes temores, y desconfuelos; hemos de querer nosotros entablar vna vida de-

*D. Ang.
de Verb.
Domin.
ser. 10. in
princip.*

*Actum
17.3.*

*Jerem. 6
27.*

LIBRO TERCERO,

licada interiormente, sin que aya ombros de sufrir vna miseria, tiene mucho peligro.

Y querer exteriormente estudiar en la conservació de la salud, delicias, y comodidades, en vez de aprender, como en viva lición; de engaños de que somos polvo, y corrupció, sin que baste a borrar esta verdad la joya, ni el adorno, es de no menos riesgo: Dios tenga misericordia de nosotros. Los merecimientos de Iesu Christo infinitos, ò vna accion fuya, por si solos, a nadie llevarán al Cielo, ni nadie entrará solo por su penitencia en él, sino cõ vno, y otro; que todo esto nos debe llenar de recelo, y avivar el amor, mostrandolo con obras verdaderas.

Hagamos penitencia de nuestros pecados, mortifiquemonos, sigamos, cõ la Divina Gracia, a Iesu Christo hasta morir, que trayendo su mortificació en cuerpo, y alma, es ser sus seguidores verdaderos; pues es la vida tã bre-

ve para merecer, y tan larga para perder, y desmerecer: y Dios a aquellos dà buena muerte, a quienes (como a otros gustosa) les fue a ellos penosa, y trabajosa su vida; estos deben descansar en paz, como dice S. Iuan Damasceno, q̄ trabajaron en la vida: deben dormir en el Señor en su muerte, que estuvieron despiertos, y velaron por el Señor en su vida: son dignos de que se les dè la gracia, pues supieron vivir en verdad, y justicia, frutos de la penitencia.

SILENCIO.

De la venerable virtud del silencio recto.

Virtud Nona.

Tertuliano dize; que quien dà documetos, el primero con quien debe hablar, es consigo: y así, pues este Capitulo de la Virtud del Silencio ha de ser de hablar poco, qui fiera hazer en su brevedad vna leccion, mas viva que escrita.

*Isai. Tre
nor. 3. 28
Tert. in
Apol. ca.
20.*

La

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 78

La sagrada virtud del silencio, es la vida de las demás virtudes: En los Capítulos antecedetes se tratò de la diferècia de léguas: y al del mûdo totalmète ha de negarse quien le quisiere tener con Dios: Solo al Cielo, dixo S. Pablo, que era la casa de cõversacion honesta donde acudia. En lo que toca al lenguaje del mundo, no ay discrecion, ni prudencia que limite la generalidad de callar, y assi, absolutamente se debe callar en el.

Quales sean palabras del mundo, ò no, lo dirà à cada vno aquella lumbre y razon secreta con que le señaló Dios, y puso dentro de si, y sobre si: Ella le avisará luego, y dirà con claridad las que no son plasticas dignas de quien ama a Dios.

No pueden excluirse, ni dezirse individualmente las ocasiones de hablar en el mundo; pende tambien su exercicio del juyzio, y discrecion de cada vno.

Es de reparar, que el q̄

calla, ò habla poco, y bièn, exercita el silencio, yes humilde, pacifico, templado, prudente, modesto, y apenas ay virtud moral, ò cardinal que no parezca que està en aquel que discreta, y rectamente calla; por que es muy dificil hablar razones mejores, que son las del silencio.

Pero es de advertir, que como dixo Seneca, para callar bien, no basta que no hable la lengua, si està vozeando los afectos; las señas hablan, y los gestos del rostro injurian al proximo, como dixo Aristoteles.

Callavan las criaturas todas en los mayores silencios de la noche, quando Dios Eterno predicò vn Sermon desde su gloriosissimo Real Trono al mundo, en el Nacimiento del Verbo Encarnado su dilectissimo Hijo; y por vètura fue esta la causa de nacer de noche: Mal se escuchara. y percibiera su divina palabra en el tropel mundano, y su confusa griteria; aun su Divina Madre

Ad Pbil.
3o. 20o.

Psal. 4. 6

*L. nutu,
ff. de leg.
2. tit. 3.
Senec.
de Benef.
lib. 4. de
cõst. sap.
lib. 1. c. 10
Arist. 5.
Polit. 19*

*Tre
28
in
ca.*

LIBRO TERCERO,

dre MARIA Santissima, y Ioseph justo callan, y escuchan lo que dizen Christo, y el Padre, en lo que predica desde vn pesebre por pulpito, ò por cathedra: MARIA observa los pensamientos, vna vez, y otra los adora, y todo lo guarda dentro del silencio de su amoroso coraçon, donde forma vna espiritual, y divina conferencia: Misterios dize el Padre, el Hijo los enseña en vn portal pobre callando: con el silencio enseña el sabio. En el Portal conocè a Dios los hombres: los brutos, y Reyes le adoran (que tiene Dios en su mano con cuidado especial el coraçon del Rey:) En la Cruz le desconocen los hombres; llorando en esta ocasion el Sol cõ mayor demonstracion, que lu-
ciendo vna estrella al nacer, como discurrio alto S. Agustín: Debe de ser la causa, que en la Cruz, del alarido, y estruendo popular, huye la razon; porque no es oida adonde lo sea: consejo literal del Espiri-

*D. Aug.
ser. 2. de
Epiph.*

tu Sâto. En el Portal avia silencio; demàs, que la curiosidad es barbara, mas q̃ piadosa: A ver a vn hombre Dios quitar la vida fueron mirones todo Ierusalen: A ver a Christo en el Altar de vn pesebre, nadie tuvo curiosidad.

*Ecl. 32.
6.*

Con raro estremo, y en grado mas heroico, y mas prudente exercitò esta virtud de callar Iesu Christo nuestro Salvador, y Divino Maestro. Enmudecio a los agravios, sugerando su razon tan superior a la virtud del silencio.

No sè como aquellos sacrilegos Iudios pudieron embravecerse contra vn hombre que callava, quando no fuera Dios a vn tiempo: Aquella fue la primera vez que la ira no respetò al silencio, y mandumbre.

Execrables atrevimientos hizo aquella barbara gente con el Señor de la bondad, con el Principe de las eternidades. Estando su Divina Magestad de lante de aquel criado del Cesar Pilatos, nada le pi-

cò

Matth.
27. 14.

cò tanto al maldito juez fino es el sagrado, y venerable silècio de Iesu Christo; esso le maravillò con vehemècia: pareciole que de vn hombre que callava a tantas supercherias, era la virtud mas que humana; mas le hablò a este mal hõbre, y viò mas quien era Iesu Christo en su silècio, que su muger en los sueños que le contò sobre su innocencia.

Matth.
27. 19.

Enseña quien calla, con la gravedad, y modestia del silencio: suelen ser mas persuasivas sus voces, que las de la lengua: No ay vida interior sin el silècio, como quiè guarda en vn cofre vn tesoro, y lo colgate a la ventana para que se viesse: De este modo son las virtudes interiores en rompiendole a la puerta del silencio sus cerrojos; luego saca la lengua a la calle de los labios quanto avia dentro, con que queda la casa interior vacia.

Conviene callar con la lengua, y con los ojos, y con el semblante: La lengua habla, el semblante, y

los ojos son parleros.

Pocos ay que callen, porque ay pocos que piensan que ignoran, y como hablan, luego se explican: porque es tan facil de darse a conocer vn necio hablando qualquier palabra; quanto de penetrar dificil el que calla.

Y que se sabe, fino se sabe callar, y humillarse? Quatro especies mas, ò menos, medidas en la memoria. Quantos se huieren holgado el dia de su muerte averleido, i estudiado solamente vn *Catecismo!* diganlo muchos suspirando (en aquel instante, en que no vale nada la ciencia) mas que de el dolor de el desseo de aver sido portero de vnos Frayles. Dize David, que son apreben- *Ad Cor.*
didos muchos en sus gran- 1.8.
des letras, y estudios; à quienes dixo San Pablo: Si alguno juzga que sabe algo, aun no ha conocido el modo como le conviene saber, que es con caridad, y humildad: De este modo es excelente la sabiduria, sin vanidad, ni hinchazon. Que

LIBRO TERCERO,

Que le valió su ciencia a Seneca, ni sus sentencias! Que a Aristoteles sus grandes ciencias, y politicas, ni aver averiguado las calidades de los elementos, influencias, y movimientos celestiales, si muere (como dizen S. Gregorio Nacianzeno, y Procopio) miserablemente a manos de la ignorancia de no entender la causa de los fluxos, y refluxos del mar Euripo, donde se despeñò desesperado.

Procop. li. 4. hist. D. Greg. contra Iulian. Horat. 1. Pico Mi vandul. lib. 1. c. 1.

En este mundo son citados, y aclamados estos Filósofos (como reparò el Venerable Padre Fr. Luis de Granada) y atormentados en otra vida, ò muerte; mas no se ha de entender, que esto es impugnar las ciencias, que son luzes divinas, que discernen lo bueno de lo malo: Pero es dezir, se deben exercitar con verdadera caridad, suavidad, y oportuno silencio, para que seã fundamento del temor de Dios, y guarda de las leyes, como nos enseñò la Ciencia misma.

Sapi. 6. per totũ Parab. 8

13.

En la muerte se ven las cosas como son, y como fueron: entonces muestra Dios el aprecio que haze, lo que pesan delante de su acatamiento; lo que se habla ociosamente; los donayres, cumplimientos y cortesanas; para quien ay medida, y peso: como dize el Espiritu Santo: Si a caso no ay q̄ pesar algunas palabras menos decentes, o menos caritativas, q̄ tuvo por abominables, como dixo en otra ocasiõ

Siguen los Santos (en quanto puede vna criatura limitada, y finita, imitar a Iesu Christo infirito, Dios y Hombre verdadero) y imitan a su Divina Magestad, a su soberano dechado, y exemplo, tan admirable en la Real persona de Christo: y por esto dixo San Gregorio; que como con el silencio viven mortificados cerrada la boca, quando la abren para pedir a Dios algo, luego les oye su oracion, y petition, y se lo concede. La Jurisprudencia reconociò, que las injurias

Eccl. 6. 2
8,
Prou. 20
10,
D. Greg. li. 3. Dial. log. 5. 15. Isai. 30. 15. Parab. 10. 12. Institut. de iniur. 9. 12.

gias 9. 12.

rias se quitavan con el silencio, y disimulacion; y es ansi, que su cordura todo lo cubre, y haze menor, y engédra estimaci6n, y innocencia para c6 los demàs. Para comprobaci6n de las pocas palabras que gastá los siervos de Dios.

*In corâ
vitis.*

Escribiole vn dia Don Fernando de Cordoba, q lo fue mucho, esta carta a Gregorio Lopez en ocasion de oponerle sus amigos, y deudos a la vida penitente, recta, y santa, q professava; y dixole asì desde Mexico: *Mis parientes, y mis amigos, son contra mi. Mexico, a tantos de el mes, y año. Don Fernando.* Y respondi6le Gregorio Lopez en el mismo tono, y dixo: *Y yo bagome que nolo oi go. La Hermita, a tantos, Gregorio.* Con este cuidado vivian estos siervos de Dios, para guardar silencio, y no hablar superfluamente.

El cuidado de la debida, y necessaria moderacion, enseña bien, y avisa lo que conviene callar, especialmente las pala-

bras de aprobacion de si mismo en todo genero de materias, que suelen escaparse con muchos honestos fines, y pocas vezes fuele convenir para la gloria de Dios, o edificacion del proximo, el que yo diga, que he hecho esta obra de caridad, y estotra, ò aquella, y que vengo de tal y tal parte de virtud; porque todo esto tiene peligro de darle en que se ceba la vanidad, sino ay necesidad.

Dize San Iuan Climaco, Padre antiguo: *Que las Virtudes que estan en el Altar del coraçon encerradas, son como pajaritos en vna jaula, que si les quitan alguna varilla, por alli se van; y que deste modo en rompiendo el silencio, se exala la compunci6n, y la devota prontitud a las obras del amor de Dios, que es en lo que consiste la devocion verdadera, y sustancial, como dize el Angelico Doctor S. Tomas.*

*S. Ioan.
Clim. c. 7.*

El silencio de que hablamos, es el santo, y el recto;

LIBRO TERCERO,

Isa. Thre recto, como dixo Ifaiás,
1101.3.28 de quien es dorado freno

la razon: porque puede aver vn callar sobervio, como el del q̄ calla, y el sem bláte en sus alteraciones, dize ofensas a su proximo, o teniendole por indigno de hablar con èl, ò dexando su compañía buscando la soledad, por premio de su sabiduria: y este silencio es sobervio: de el retiro, ha de ser el fin la gloria de Dios.

Y aqui convendrà advertir, que en conociendo le sus tretas al malicioso, ò al sobervio, luego concibe de quien se las conoce, mal: y los hombres discretos, a quien Dios se ha servido de dar agudos ingenios, siempre son hombres candidos, y faciles de engañar, y por mayor todos tienen buenas entrañas; y al contrario, los necios estàn llenos de malicia, y mala volúdad; porque como dize el Espiritu Santo: el numero de ellos es infinito: el de los discretos, muy contado; y así lo bueno es siempre

(entendiendolo en sentido literal) lo poco.

Entre la multitud de los montes de la tierra, es este, ò aquel, mineral de plata, ò oro; los demás parecida tienen la esterilidad a los montes de Gelboe: Las onças, y los adar mes, se hizieron para el ambar: para las inmundicias, los promontorios. Ay otros silécios que proceden de melancolia, pusilanimidad, ò ignorancia, quando el que calla pone el fin de su silencio en la humildad, o modestia, sufrimiento, o edificacion del proximo, calla rectamente.

Las virtudes moran en la casa del silencio, y así se advertirà, que quando entramos en algun Cõvento de observancia Religiosa, la primera voz q̄ se escucha, el primer indicio (de las virtudes que viven dentro) es la tranquilidad del silencio de sus Clauitros; apenas se atrebe el ayre a alterar aquella santa muda quietud en el ruido de las ho-

jas

jas de los arboles.

Conviene mucho callar; de aver callado, jamás estuuo nadie arrepentido. De Pitagoras se dize, que en sus escuelas enseñava mas a callar a sus discipulos, que a hablar.

Pocas vezes ay que confessar de aver tenido silencio. Inutilmente los hombres, que muchos son inclinados a hablar, no se mueven a hablar palabra en alabança de Dios, ò a abrir sus labios a pedir a Dios algo en vn poco de oracion; solo se inclinan a este mal silencio.

Vn hombre que habla poco, y medido, reprime, adorna de virtud a toda vna conversacion; y si es lo que se habla menos conveniente, es vna advertencia el silencio tacita, y cortès de reprobar lo malo, y buscar lo recto, en qualquiera condicion de personas: Mas, ò humana flaqueza! ò dependencias de los hombres, vnas necessarias, otras superfluas, y ambiciosas!

Ay vn silencio perjudicial, que no le debiera tener nadie; y como por si mismo el silencio es bueno, este dexa de serlo; dexa de ser advertencia cortès, y se passa a lisonja, y engaño. Bien lo aconsejó el Espiritu Santo, quando dixo; No te cõfundas: *Eccle. 4. 24.* esto es, no calles quando conviene a tu proximo la verdad.

De este silencio, ò de este indiscreto callar, adolescé los amigos de los ricos; estaràn mirando despenar a vn hombre rico, y no le diràn vna palabra q̄ le remedie, debiendo hazerlo: y esperandose el logro dello, y aun preguntados, suelè respõder vna lisonja; porque estimã por inconveniẽte menor, perder al proximo, y a si mismos, que arriesgar la dependencia temporal que perderàn, disgustando al hombre rico: Aprecian en mas no avêturar vna muy corta comodidad, que ponerse de parte de las verdades de Dios: Quieren mas el fruto que tienen

LIBRO TERCERO,

en alguna niñería, que les vale la lisôja del rico, que perder al mismo Dios: no contemplan a Dios, y cõtemplan à las criaturas, con razones cortadas al gusto de la conveniencia.

Mucha gracia de Dios han menester los ricos para salvarse; así lo dió a entender Iesu Christo Salvador de pobres, y ricos, con aquella sabida dificultad: *De que mas facil era penetrar vn camello por el ojo de vna aguja, que salvarse los hombres ricos.* Proposicion que templò despues, y redujo a consuelo, con el poder de la Divina gracia.

La dificultad de la salvacion de los ricos (q̄ el Salvador no declaró en que estrivava) no se funda tanto en tener hazienda, para malbaratarla en vicios, que suele suceder ordinariamente, ni en tener comidades, y delicias; porque de vno, y otro se pudiera vsar bien para la honra de Dios, y su provecho, quanto

por aver quien les calle lo que conviene: y si se les dize algo, es previsto el gusto dellos, por no anteponer la verdad a la defazõ, que puede causarles, y estimar en mas que la de Dios, aquella gracia.

Mas se debe advertir lo q̄ dixo Seneca, que ninguno condenò a la Sabiduria con la pobreza; y así tampoco condenarà con ella a la riqueza: los ricos que quieren servir a Dios, por ventura tienen mas medios que los pobres: y quando no tuvieran otros que el empeçar a tener en mucho, el no tener nada (como dixo aquel Antiquo Jurisprudente a otro proposito) agrada-
ria con ventajas a Dios; porque del mismo modo se pierden los pobres, no sabiendo vsar de la pobreza (dadiva santa de Dios, aunque desagracedida) ò por querer dexar de serlo con modos menos licitos, que el rico con la riqueza vsando mal de ella; y así si la razon que se ofre-

Luc. 18.
28.
Marc. 10
24.

L. 13. S. 2
ff. de alienat. iud.

ce en el peligro de los ricos, es tener cerca de si quien tiene el mal silencio de callarles lo que conviene.

*D. Isido.
li. 3. ser.
cap. 45.*

San Isidoro Arçobispo de Sevilla dize en orden a esto estas palabras: Quando los pobres son oprimidos de los poderosos, ò despreciados de ellos; los que aman a Dios, deben ayudarles luego, y no recelar las molestias de los ricos en su enemistad, ni el poder de sus assechanças: El buen Pastor pone su alma por sus ovejas: De el modo que el vigilante pastor guarda del lobo las ovejas, al contrario, los amigos de Dios fingidos no cuidan de su ganado; aun no quieren que les cueste el mal silencio que tienen, siquiera vn silbo; como dize el Santo Evangelio de los mercenarios; que buyen en viendo venir al lobo: entonces se puede dezir que buyen quando callan maliciosamente, y quieren mas ver oprimida la innocencia que susre,

y calla, que dexar de tener el disgustar al poderoso. Y assi en quien ama à Dios (que debe en el vivir el espíritu del Señor) la seña de estar su Magestad en aquel coraçon, es la que dió el Apostol: *La Cor. 1.2. santa, y Christiana libertad con los hombres ricos:* En ofreciendose ocasion de caridad, y amor, no callar, por gozar vna niñeria de ellos, ò hablar conforme su paladar.

Quien habla mucho està enfermo de vn mal, que es mas capaz de lastima, que de consejo; porque a vn tiempo le cerrará la muerte los ojos, y los labios.

El Profeta Rey dixo de los que hablan mucho, palabras tan mayores, que los comparò a los consolados (de quien haze mencion la Sabiduria, deseando coronarse de rosas antes que se marchité;) porque à quien està hablando siempre, no le parece que sobre èl ay mas deidad, ni mas dominio, ni mas bien

*Ps. 139.
Glos. &
Entimi.
Psal. 11.
Sap. 2.8.
Eccl. 8.4*

LIBRO TERCERO,

que el desordenado tropel de su lengua; y así conviene callar, ò hablar quando conviene; y mas quien desea amar a Dios, que cada razon suya debe ser vna razon, ò vna sentencia.

Passará por reparo moral del silencio este vltimo: hablar quedo es discreto hablar: tiene de bueno lo humilde, por lo que tiene de baxo: *Que hablar recio (dixo Antoteles) era indicio de ruficidad.* Desechando en el habla la afectada blandura, que algunas suavizan, y por otro lado penetran, y hieren, de quien hizo mencion el Profeta Real, diziendo: *Que parecia mojaván algunos sus palabras en acceyte, pero que de verdad eran como las navajas que con el se asilan.*

En otra ocasion dixo de sus enemigos el mismo Profeta, que avian cerrado su boca mantecosa: Y dize el glorioso Padre S. Geronimo: *Que por la máteca se significa*

la malicia de los judios.

Suelen salir palabritas mantecosas, y blandas de la boca, sino es que procedan de modestia, ò afabilidad, y el coraçon esta engrassado en malicia; como en otra parte insinuò el Espiritu Santo: Todo esto lo puede còvertir en virtud, y bõdad la Divina gracia, y Divino amor, que libra en sus manos, y en las obras sus finezas, y no en sus palabras; y si los que obran deben callar; que obligacion tendràn los que no hazen nada? Difícil es callar porque otros no callã, y ahí està el merito, en el hazer por amor de Dios lo que hizo Iesu Christo, y lo que manda, y no servir a la propia voluntad.

PRVDENCIA.

De la Prudencia, fiel de las Virtudes.

Virtud Decima.

EL Altar de las Virtudes (de que componemos a vn coraçon) es todo espi-

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 83

espiritual; no se adorna de aparatos temporales, ni mundanas pompas, que las acaban los dias, y las horas; el tiempo es su cuchillo; los instantes, su polla; de lo que se hermosea, es de las Virtudes que interiormente le ilustran, y en el se descuella la divina prudencia, que es el aliño, y raya, adonde han de llegar, y no pasar todas: y a vista de quié se han de gobernar, y regir; porque de esta celestial virtud, es tan grande el poder, que se estiende à todas las otras obligaciones, en tanto grado, que las mayores mortificaciones, y virtudes, que no fuesen arregladas a la prudencia (no teniendo mas superior impulso) fería desagradables a Dios: Parece a la caridad en que aunque se hagan milagros, fino ay prudencia, falta todo: El hombre de mejores prendas, ò sabiduria, sin prudencia, se desdora, y desestima.

Admirable es la v-

nion de las Virtudes, así quiere Dios que sean los hombres, ò los quiere hazer virtudes, o quiere que tengan todos amor, y union entre si; que así como el que quebranta vn precepto de Dios, se haze delinquente en todos: así Dios, con maravillosa providencia, dispuso que el que exercitare en grado heroyco vna virtud moral en agrado, y gracia suya, tenga participacion con todas las demas virtudes morales; con quien la prudencia tiene tanta simpatia, y unió, que a todas las ama, con todas vive, y pone en vna igualdad perfecta.

El verdadero exercicio, y acto dela Prudencia consiste (como dize S. Agustín) en la consideracion practica, que debemos tener en todo lo que huviéremos de hazer, y dezir, para que se dirija à mayor honra, y gloria de Dios, y salvacion de nuestras almas. De suerte, que en aquel cuidado que se pone en obrar lo mejor

Jacob. 2.

10.

D. Aug.

libr. 83.

qq. demo

rib. Ec-

clesiast.

cap. 15.

LIBRO TERCERO,

y mas acertado, y bien pa-
recido, va embuelta la pru-
dencia; y deben nivelarse
los medios que se interpu-
sieren, que son las virtudes
de que se trata, como obli-
gacion de quien ama a
Dios, con la discrecion
conveniēte, para que sin-
ceras, y fansas lleguen a
los ojos de Dios.

Desuerte, que la prin-
cipal prudencia es mirar
caida vno al mejor cumpli-
miēto de su obligaciō, ha-
ziendo tambien compati-
ble la interior, con la exte-
rior temporal, sin que esta
defraude a la otra lo jus-
to.

*Ad Rom.
cap. 8.*

Esta dixo el Apostol
que era la prudencia recta
y santa, fundada en verdad
y espiritu, y cumplimien-
to de la voluntad del Se-
ñor.

Desuerte, que ni la
remision haga a la virtud,
y obligacion que se obra,
demodo que no sea obliga-
cion, ni virtud, por el de-
fecto, ni el demasido ze-
lo las posponga a lo que se
debe obrar: y esto es lo q̄

haze Dios con la virtud
de la prudencia, fiel de las
virtudes, ponerlo en igual-
dad, y punto de virtud.

El Rey David dezia *Psa. 118.*
a Dios: *Señor, mas prudente me a veis hecho, que todos mis enemigos, porque siempre medito en vuestros preceptos.* Que es la prudē-
cia vna guarda vigilante a
todos los peligros que se
pueden ofrecer: ella avi-
va luego las memorias de
Dios, y las razones de la
vida interior: Es tan preve-
nida, que velando sobre el
tesoro del corazon, des-
pierta las virtudes, para q̄
le guarden, y fortalez-
can; y suele ser tan estre-
mada en estos cuidados,
que en descubriendola
algun enemigo, no se atre-
ve a entrar con ella en ba-
talla: le rinden vassallage
aun los mismos vicios.

*Mem.
98.*

Es esta celestial Vir-
tud la piedra del toque de
los talentos: ella es la que
dà a las acciones el valor,
ò se le quita: y el que en
la prudencia sobrefale e-
xercitado, compone vn
todo

*Bart. in
tractat.
var. tra-
ctat. de
prud. c. 1*

todo de perfeccion, y tiene tales quilates, que vn hombre menos ventajoso en otras virtudes; si resplandece en el la prudencia, suele bastar (segun juyzio de hombres) à grangearse, y conseguirse esfera de veneracion, que como se supone, han de acompañarle otras virtudes con ella: Entrará en conocimiento de si mismo de que es ceniza, y polvo, y digno solo de desprecio; como se dezia en el capitulo de la Humildad, pues es nada en el ser, en el obrar, y en el conservarse; y quando fuesse mucho en todo, el Salvador le manda tener por siervo inutil.

Luc. 17.
10.

No es la prudencia de que hablamos aquella a quien el mundo llama doblez, y sagacidad mundana; camina por otra senda, y con otros pies, que son sus fundamentos: solo es apta para entender el gusto, y la voluntad de Dios, y se gobierna con la luz del Espiritu

tu Santo, aunque la tengan los hombres por imprudencia.

Sed prudentes (dixo *Matth.* Iesu Christo a sus Discipulos.) Y luego: *que fuesen simples como candidas palomas.* Discerniendoles la prudencia mundana de la que avian ellos de professar, que era la de Iesu Christo: y assi junto al consejo de que fuesen prudentes, les advirtió que fuesen como palomas sin hiel; fundados en caridad, y humildad, y pureza de intencion.

16.6.

Roman.
8.6.
2. Corin.
10,17.

Lo que Dios aprueba, es verdadera prudencia, y todo lo demás que estimare por prudencia el mundo, es locura, y perdicion.

Estiendese el noble exercicio de esta Virtud a todos los actos propios, y a todas las operaciones agenas en que se interviene, poniendo siempre en Dios los ojos, objecto de la prudencia.

El grande Antonio la anteponia a todas las virtudes morales, como dize Casiano; porque dezia, que de ella pendia la direccion, y gobierno suave de las demas.

La prudencia ve las cosas passadas, dirige las presentes, y con celestial providencia dispone las futuras; acuerdale a cada vno la profesion de su estado, y le trae la razon de no obrar, ni dezir cosa menos digna del.

No se que dixesse de nuevo de esta divina Virtud; rendirème a sus alabanzas en su obsequio: si nos hazen alguna ofensa, la prudencia la tolera, o disminuye; y el que ofende, queda sin gusto, y sin victoria, si ignora el sentimiento del que padece, y prudente disimula, aunque esta razon no es muy alta, por ser algo temporal, por que el fin de la prudencia, debe solo ser el amor de Dios, y provecho de los proximos.

Acompañan a esta

Virtud (fuera de ser fiel de las demas que las iguala, porque no pesen, y caygan azia ningun extremo) la liberalidad, la modestia, la humanidad, la clemencia, pues todas estas virtudes tiene vn hombre prudente; tan excelentes, que le hazen amable a Dios, y a los hombres, prendas dignas de quien le sirve con verdad.

Transcendental es la Virtud de la Prudencia, se passa, y penetra todas las virtudes; y es tanto su realze, que es siempre necessaria, aun fuera de las virtudes.

Quien ama inmediatamente a Dios, y tiene con su Magestad familiar, y interior trato, ha de andar (como dixo San Ambrosio) aunque con el alma en su cuerpo, en lo posible, siempre fuera de el, aspirando a estar en Dios: y para esto será bien (por efecto de admirable prudencia, que corone a las Virtudes,

D. Amb.

des; y ella sea corona de si misma) prevenir en vida la cuenta, y la respuesta que se ha de dar a Dios el día de la muerte, la tanto cargo de beneficios, y talentos: Y para esto, lo que se ha de hazer es, cada vno tener hecho su testamento, y componer sus cosas, sin esperar a las prifas de la muerte, y solicitar tener desembaraçada el alma de dependencias, y cuidados, obrando en vida con esta mira, con fervor, y vigilancia, si quiera por morir haziendo menor la congoxa de aver perdido tiempo en que poder obrar, y servir, y merecer con Dios: pena con que los mas Santos mueren, sino han sacrificado en el martirio sus vidas.

Lindo campo tiene aqui la prudencia descubierta, en que se exercite atenta, y fervorosa en las discretas oportunas memorias, y disposiciones de la muerte, experimentada antes que creida, de la cuenta con tiempo, y con faço que ha de dar a Dios cada

vno del peso grave de tanto linage de obligaciones propias, ò agenas.

Quien ama a Dios, ha de ser prudente en aumentarla Fè, creyendo con viveza, y sin obtepididad, que se ha de morir; y con aquella misma actividad que causa el mirar vn cadaver; ò quando a alguno le dicen, que fulano amigo suyo se murió, que luego se altera, y admira: Aquella luz, y compuncion, que dura aquel instante, debe ser dilatada, y perpetua, con quien ama a Dios: y no tiene que temer el vivir embelafado, ni absorto; no vivirá sino prudente; y alegre; y estimador de las cosas celestiales, y desprecia dor de las terrenas, y gozará de las que Dios le huviere dado con tranquilidad, y paz.

Debe esta prudencia de la memoria de la muerte ser presente, y actual; que si para cosa de tanta importancia se aplicassen luego prudentes medios, se hará la muerte, mas que temerosa, amable; pues la muer-

muerte derriba esta pared del cuerpo humano, que está en medio del alma, y de su Dios, y Señor.

Y en punto tan grave, no puedo dexar de detenerme vn poco.

Esta es la virtud de las virtudes, la prudencia en saber prevenirse para morir, teniendo el alma siempre en las manos, como de

Psal. 118
109.

zia el Profeta Rey: Enciéndela la prudencia las lamparas de la caridad, que amor tiguadas no esperan al divino Esposo, que viene, y anda de dia, y de noche; y no se sabe quando llamará a la puerta: Ella está vigilante para que entre en llamando al primer golpe que diere, y luego abrirle al instante, que así dixo por su Evangelista, queria ser respondido, y no obligarle a que llame segunda vez, porque puede no llamar; y lo que puede ser fineza en su Magestad Divina, es en vna alma pecador, o groseria.

Luc. 12.
37.

Viene vn hombre a su casa, y si no le abren luego sus criados, repite al

instante en la puerta impetuosos golpes; pues que será llamar el Señor de la Magestad, y no abrirle si llama, o hazerle nadie fordo a vna, y otra vocacion.

Aquella hermosura necia, y imprudente de las Virgenes locas, que siendo como las prudentes, segun reparò S. Ambrosio, se perdieron, fue despreciadas de Iesu Christo:

Matth.
25.1.
D. Amb.
de Ver.
Virg. c. 1

Muchas razones dan los Santos de este desden, y la que viene a proposito de nuestra virtud, fue no tener prudencia en prevenirse para morir, con falta tan grande como la de la caridad: O imprudencia, calificada por tal de la boca de Iesu Christo! *No os conozco* (les dixo) *quién ha de conocer a vn imprudente?* Que palabras tan llenas de amargura: No os conozco, dize Christo; pues, Señor, estas eran vnas señoras mugeres, que vivian en tal parte, y tenian muchas prendas; pues yo no las conozco en la muerte, a quien no tiene prudencia para aver tenido caridad,

dad, parece que dize el Señor: poco les aprovechò su honestidad, ni su exterior hermosura, que es nias peligro, y azar; que dicha.

Psal. 44 Murierò de imprudètes estas necias virgenes. Es otra hermosura la q̄ Dios ama, que es la de el alma aliñada de la gracia: esta es la que prospera procede discreta, y reyna en las eternidades de Dios.

Prevenirse conviene con toda discrecion, y prudencia todos, y cò no menor cuidado los amantes de la bondad, y hermosura de Dios, y de Iesu Chrifto su dilectissimo Hijo, q̄ han declarado su afecto a lo celestial: Que ama fuera de Dios quien dize que ama a Dios? de que trata en todo el dia? de que pienfa? Prevengamonos con esta divina Virtud de la Prudencia, en dar buena cuenta a Dios: gästemos algun tiempo en grangear aquella voluntad amorosa, y infinita, que entonces hemos de desear tan propicia: Ha de ser siempre el

cuidado, servil esclavo de lo que no importa? Siempre ha de ser discurrida, y tanteada la virtud? hermosa al deseò? desprecio a la experiencia del servicio? Siempre han de ser las verdades creidas tarde? Quien las puso? Quien las dio estas circunstancias? Dios nos embie prudencia, y disponga los coraçones de quien leyere; porque si su Divina Magestad no dà a la tierra buen humor, serà sembrar en piedras espinas: y ojala aya dado prudencia agradable a sus ojos para dezir algo de provecho de la Virtud de la Prudencia.

Luc. 8.6

FORTALEZA.

De la magnanima Virtud de la Fortaleza.

Virtud Undecima.

EL Apostol San Pablo, que conocio bien la flaqueza de los humanos coraçones, y de quantas ayudas de costa necessi-

Ad Epb.

6. 14.

LIBRO TERCERO,

tavan para el exercicio de las virtudes, fundamentales, ò Cardinales, que sò las vasas donde estringen las de las costumbres, que aquellas se llaman Cardinales, por ser como fuertes quicios suyos; y las otras Morales, por tocar al dilatado exercicio de todas las costumbres: y entendiendo por ventura, q nos avza de hazer pusilanimes la multitud de nòbres de las virtudes, y el estruendo, y guerra de los vicios (que en plantar estas, y arrancar estos està toda la vida Christiana,) en las diferentes Cartas que escribió a varias Provincias, y en ellas a todo el mundo, en vna quiso introducir de vna vez a nuestra pusilanimidad la heroyca virtud de la Fortaleza, y dixo:

Confortaos en el Señor, y en el poder de su virtud, y vestios las robustas, y fuertes armas de Dios; que de este modo tendreis fortaleza, y podreis resistir a las asechanças del demonio. Hasta aqui S. Pablo. De

fuerte, que a Dios nos ofrece por escudo, y virtud de la Fortaleza. Quisiera que de vna vez se tomase concepto fixo en esta perpetua lamentació de la humana flaqueza, que es assi.

Pero fortalecida con la virtud Divina se puede hazer invencible torre a la cara del enemigo. Siempre, dize con exclamaciones, ò que ay tantos peligros, y tentaciones; por esto ay Iesu Christo en el Sacramento que ha de durar mas que las tentaciones, y los peligros; con q debemos desterrar esta nuestra flaqueza de vna vez, y vano temor, fundados en la conveniente humildad.

Dezia el Profeta David: *Si Dios es mi Fortaleza, ¿a quien temeré? que podrá engendrar en mi temor?*

Pero no quiero salir de el concepto del Apostol S. Pablo: Vestios, dize, las armas de Dios; en esto està la dificultad del mundo; en que le parecen ar-

mas

*1. Reg. 17
39.*

T/
C

T/
14

mas de vn Gigante para enanas fuerças , como a David las de Saul; esto es, lo que parece al mundo siempre; pero de David toman solo el no averle venido las armas de Saul, mas no el averse las probado, ni lo obediente: que si las probaran, si se las pudiesen hallar, y experimentar la diferencia de Saul, hombre pecador, a Iesu Christo amoroso, y Dios de la bondad, y fortaleza: Verdad es que pesan las armas de Dios, pero son menester en los Reales de la Christiana Milicia; advirtiendole, que si Dios dà peso con las armas, dà a vn tiempo con ellas fuerças, y fortaleza: y si esto dà, que importa que pesen? El peso es aparente, assombran a los ojos; ay pocos que las mirè; por esto el Profeta Rey intava, que las mirassen figurara, que solo lo exterior tenían trabajoso: y por esto dixo, que Dios era su fortaleza, y su alabança, y su provecho.

De esta valerosa Vir-

tud tenemos tan illustres exemplos en la Divina, y Real Persona de nuestro Redemptor Iesu Christo, que la admiracion, y el pasmo deben ser voz, mas que las ignorancias de la pluma; mas como dize S. León, ay algunos, o todos los misterios de Christo, que al passo que son inefables, dan copiosa materia y licencia de hablar en ellos.

Cercada estuvo la innocencia de Christo, como dixo el Profeta David, *Psal. 21.* de la fiereça de vnos hombres, en quien por ponerla en vnos toros, la devio de librar en ellos la naturaleza; y en cinco terribles assaltos que le dieron a su coraçon valiente, siempre estuvo invencible, y fuerte. El primero, quando le fueron a prender armados de ira, mas que de armas materiales, en el Huerto donde orava por ellos: Allí llevaron preso a vn hombre Dios, que le encontraron orando, como si le huvieran hallado falseando caminos: y assi se

Psal. 67.
58.

Pf. 117.
14.

LIBRO TERCERO,

Luce. 22.
52.

fe lo dixo el mismo Salvador, que como a ladrón famoso avian salido con aphonada a prenderle.

El segundo assalto cō que combatio la malicia a la fortaleza de Christo, fue en aquella sala delãte de setentay dos malos viejos, Legisladores, y Satriapas de la Republica, dōde experimentò su Magestad (fuera de la infame turba que le perseguia) el odio de setenta y dos enemigos. Miròle alli la embidia ciega, mas q̄ los humanos ojos, sin autoridad de Rey, y sin poder de Dios; y palsò a experimentarlo el sacrilegio con la irrisiõ en la burla, y con el agravio en el golpe. Alta re-

*V. Bed. sistentia el sufrimiento, se
ferm. 18 dixo el Venerable
de Sãctis. Beda.*

Gloss. in El tercer assalto que
l. 1. ff. de sufrió su Divina fortale-
offic. pro ça, fue en casa de aquel
cur. Ces. criado, ò agente del Ce-
sar Pilatos, donde asilò la
rabia su cuchillo, y exci-
tò la persecucion el po-
der: Así trataron alli a su

Magestad, que pudieran tenerse por piedades, aun que sacrilegas, las voces de los que pidieron fuese crucificado, sino precedieran otros tormentos à su muerte.

El quarto assalto fue en la casa de Herodes, rogado, ò mandado que hiziesse milagros: Este fue vno de los terribles combates que tuvo el amoroso coraçon de Christo Iesus, mas fuerte q̄ la muerte: en todos los demas agravios eran traidores sus vassallos en perderle así el respeto soberano que le debian; pero nadie le avia mandado nada, mas Herodes quiere que le obedezca, y que haga lo q̄ le mandare vn Dios. maldad que cupo ser sufrida solo del silencio fuerte de Christo Iesus.

El quinto assalto fue en aquel monte, donde no pararon hasta quitarle ignominiosamente su bienhechora vida: Allí murio, entre dos hombres facinerosos, deshonorada la honra, y castigada la in-

no-

nocencia; pero en todos estos assaltos, y persecuciones en que puso al Salvador la malicia, jamas pudo ponerle en rielgo. Combatir pudo su heroica fortaleza, mas no ponerla en peligro; porque constante, y fuerte, delde entonces vinculò sobre si mismo vn mayorazgo de fortaleza infinita, para cuya sucefsiõ hizoprimer llamados à todos los hòbres: tan opulento, y tan rico para los segundos, como para los primeros, mas cõ esta clausula, *que aun- que son muchos los llama- dos, son pocos los escogi- dos.*

Matth.
22.14.

Escoge a sus amigos, à quienes ha confortado, y dicho; que no tienen que temer; que confien en su Divina fortaleza que vècio al mundo, y que en ellos pelea; que bien pueden entrar seguros en batalla: Doctrina del Chrysofotomo. Pues ay quié no solicite, animado de tales razones, servir a Dios cõ fortaleza? Abrafando de vna vez con el calor de

los efectos la pereça, la accidia, el temor, y la pusilanimidad? Diga otra vez S. Pablo, que nos confortemos en el Señor; que vestidos de sus armas, podemos como Leones, segun dize San Chrysofotomo, espirar fuego. Que por ventura mirò a esto la Iglesia Santa, quando mãdò, y puso por accion de gracias del Sacerdote, el Hymno que cantavan los Santos muchachos en el horno de Babilonia ardiédo, que fue enseñarnos, q̄ quien ha recibido al Señor Sacramentado, ha de estar en otro horno de fuego de caridad, y amor; y cantar en gracias las q̄ le dieron en el de Babilonia. Y fue dezir el Santo, que se emprendiesse lo mas alto que se pudiesse en servicio, y agrado de Dios, con atrevimiento mas que humano; pues como dize el Doctor Angelico; quien es mayor que toda alabança, ni aun hablando, siendo tan facil, basta alabarfe; menos se podrá con las obras: y al

*D. Ioan.
Chrysof.
ser. 1. de
Mart. r.
3. fol. 50.*



LIBRO TERCERO,

si nos conviene facar nuevas fuerças de la fortaleza, para obrar en servir à Dios; de modo, que el tiempo que aviamos de gastar en dudar, y temer, le empleemos en amar, y servir.

Nadie debe ser cobarde; por cuenta de la virtud de la fortaleza hemos de vivir animados, y alegres en el Señor. Desea- ra que en fuerça desta soberana virtud se professaràn dictámenes seguros, si, pero valientes.

Yo pienso pensamientos de paz, y no de afliccion, dixo Dios por Geronimo: porque se angostan los animos, adelgacando el riesgo, y el peligro de la salvacion de las almas?

Suele suceder, que los que están dentro de la gracia de Dios, por medio de la misericordia, se hazen luego porteros de la justicia; por esso dezia el Profeta David: *Abránme las puertas de la justicia*; y no pedia que le abriesen las de la misericordia; porque

por ventura es la causa; como quien sabia que ordinariamente a la puerta de la gracia ay vn portero de la justicia; y para obligarle, dezia; *Abridme las puertas de la justicia*, que en estando halla dentro, yo tambien confessa- ré al Señor Dios, y no dexaré entrar sino a los iustos, convertido en portero de justicia: Pero en la Ley de Gracia, que es de espíritu de suavidad, y amor, en las puertas eternas del Cielo los amigos de Dios deben ser porteros de la misericordia, antes que de la justicia, y abrirlas a todos para su eterna salvacion. No se puede negar que es grã de el riesgo de perderse vn alma, y que no ay de sí a su perdicion, mas lexas distancias que su propio querer: mas entre su voluntad, y su perdicion han de poner los Ministros de Dios a Iesu Christo; y cõ esto, estando en medio su fortaleza, y caridad, ay tanta distancia entre vn alma y su perdicion, como la ay en-

M.
33.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 89

entre Dios, y el pecado: y para comprobacion de esto, preguntaranles a los Martires, y Santos (quando ofrecian a Iesu Christo sus almas, y sus cuerpos en hostias vivas, en los tormentos los vnos, y otros en el amor) que distancia avia entre su voluntad, y vna ofensa de Dios? Y bien se ve que llenos de la divina gracia (fino respondiessse su humildad) dirian, que aquellas vidas ponian en medio, y otras mas que tuvieran, y la gracia del Señor.

Matth.
23.1.

Predicò vn Sermon Iesu Christo a los Principes y Sacerdotes de Iudea, Ca redraticos de Moyses, dõ de les reprehendiò con harta severidad su modo de vida; y en especial, el q cerravan a los proximos las puertas del Cielo: y q lo que resultava era, que ni entravan ellos, ni dexavan entrar a los demàs: dõ de dio a entender el Salvador, que los Caudillos de su Pueblo espirituales, han de ser con prudente fortaleza el aliento, y la

esperança de sus proximos.

Consiste el exercicio, y acto practico de la virtud de la fortaleza, executada cõ piedad, y religiõ, porque sin ellas, como dize S. Agustin, no ay verdaderas virtudes: y por esso aquellos hechos barbaros de los Antiguos, que se quitavan la vida en el precipicio, ò echandose sobre la punta de la espada, no era fortaleza, ni virtud, que como dixo en otra ocasion S. Agustin; no ha de ser tan grande la fuerza de los males, que han de hazer homicida a la fortaleza: Consiste, pues, en la operacion cõstante de todas las virtudes, dividida en diferentes actos, y exercicios; en la aversion a los pecados, triunfando, con la divina gracia, de ellos, y venciendo los, atribuyendo a Dios la gloria, conservandose igual en los trabajos interiores, y exteriores; que para las felicidades, y cõsuelos, no es menester for

D. Aug.
Dei, lib.
19. ca. 4.

D. Amb.
lib. 1. de
Offi. c. 14.

LIBRO TERCERO,

tiene quien ha de servir a Dios de esta virtud, compañera fiel de la perseverancia; ella sustenta lo comenzado en honra de Dios; y lo profigue, y vivifica, y no se rinde al trabajo, capital enemigo de la ociosa inclinacion: Como está confortada de Dios, vive segura, y alegre.

Quien coronò las sienas de los Martires divinas de preciosas piedras, fino es la fortaleza? Ella ciñò sus cabeças de glorias inmortales. Quien llenò las manos de las Virgenes de purísimas palmas? La fortaleza. Ella colmò de merecimientos a los siervos de Dios, y les hizo invencibles a la calumnia, a la persecuciõ, y al tormento. La fortaleza fue el mas verdadero examen de la virtud, a quien siempre quiere probar la duda del pecador, ò la malicia, observando, y considerando al justo, de que se quexò el Profeta David en nombre de Iesu Christo, diciendo;

Que entre los agravios que le avian hecho, era Psal. 21. observarle, y considerarle.

Ella muestra luego el oro de la caridad que encierra al examen del justo.

Luego muestra que Dios la vivifica; pues tantas enfermedades, como fuele padecer quien se entrega a Dios en sus confesijos Evangelicos, y santidad, quien las cura? Quié alivia? Quien las haze apetecibles? Quien gustofas? La celestial medicina de la fortaleza: la adorna el amor, la ilustra el sufrimiento, la vivifica la paciencia, la sirve el silencio, y la conforta la esperanza.

Es tan alta la divina fortaleza, que el hombre que la tuviere, se hará omnipotente, como dixo el Apostol San Pablo, en obrar quanto quisiere de heroicas, y excelentes virtudes: y omnipotente la hará Dios en vencer los vicios, y enemigos de su coraçon, como dixo Job. *Job. 17. 3*
 Quien

Ad Phil. 4. 14.

Quien quiere servir a Dios, quien se halla con luz para amarle, y se juzga cargado de obligaciones, y peligros; a que asilo mas seguro irá que a la fortaleza? Para hazer rostro al trabajo para el permanente exercicio de las virtudes; y como dixo el Profeta David: *Si Dios es nuestra fortaleza, no ay motivo para andar melancolico, ni conturbado.*

Virtud engendradora de generosos corazones; propiedades de los que reciben a Dios, de los que han de comer su Divino pan Iesu Christo: no vive la virtud en la rateria, ni pusilanimidad, no en la afectada sumission, ni en el exterior gesto de el semblante: está en la humildad de el coraçon magnanimo, y fuerte.

Ay muchos hombres de gran coraçon, a quienes la verdad de amar a Dios, y su fuerça suave les ha fortalecido, y pertrechado su interior;

y son tan humildes, que la luz de el Sol (comun a los brutos) se juzgan indignos, y a cada passo que dan piden con humildad a Dios otro poco de tierra en donde poner el pie, pareciendoles, y creyendo con verdad practica, que el vestido, y comida que les han dado aquel dia, ha sido averle a Dios agrado llover sobre vn arenal: Y sienten tan baxamente de si, que solo tienen ojos para ver los bienes de las demás criaturas, y las culpas, y defectos propios que oyran, y escucharán a qualquier proximo, que se los quiera advertir, con animo fuerte, y igual: y esto no con el discurso de la especulacion, gastadora de tiempo, y fomento de la vanidad, sino que lo cumplen con la divina fortaleza en sus obras, y en la promptitud de sus deseos para con Dios, y los proximos, venciendo sus pasiones, y se-

LIBRO TERCERO,

renando sus afectos, despreciando el ser despreciados; porque la verdad de la vida, y interior conocimiento les sustenta solo en el deseo de agradar a Dios, a costa de lo que su Divina Magestad se sirviera, hasta conseguir con la gracia la verdadera Eclesiastica mortificacion, fundamento de la santidad.

Esto haze el dedo de Dios compatible con la virtud magnanima de la fortaleza; y no solo compatible, sino amigable.

Vna discordia se mira en la tierra, y debaxo del Sol; porque los hombres no viven unos conforme a los gustos de los otros, ni se conforman con sus humores, y genios; y esto les desvne entre si; y fuele suceder en lo espiritual; porque la discordia de los entendimientos peligra introducirse en las voluntades; y fino pica en odio, por lo

menos pare desconformidad, vanidad; y propio juicio de soberbia: Y ay de aquel que quiere hazer politica la vida espiritual, q̄ debe fundarse, y contar de humildad sincera, y fantia, y cumplimiento de la voluntad de Dios, que es muy clara; y solo no la entiende el q̄ no quiere, como dize el Profeta David

Ps. 35.

4.

Toda esta desvnion nace de la poca fortaleza de los vnos, en cōservarse en el noble exercicio de las virtudes, ò de la interpretacion con q̄ las executã; y de la poca fortaleza tãbien de estotros, en no sufrir las contrariedades, y oposiciones de los proximos; y assi, quien ha de amar a Dios, todo lo debe falar, y hazer gustoso, refplãdecido en esta virtud, para q̄ cõ ella se hagã vna cadena, y engaze con todos de caridad, y amor.

Este temple divino de las virtudes, es la virtud de la virtud; que en esta vida pocas vezes fuele tener el grado, y realce que

que deviera tener: Iesu Christo las exercitò como ellas son en sí, que es Señor de las virtudes, a cuyo manantial clarissimo hemos de acudir, y de fear que con su divina gracia nos empleemos en ellas las criaturas, en quanto la humana fragilidad diere lugar: y para esto cõ viene tener entendimiento, y discrecion (no porq̃ Dios aya menester ingeniosos, ni eruditos, que de la vana complacècia que fuelé engendrar en sí, amã lo vacio, y lo vano, y la sobervia de la vida) para atèder a Dios sí, y para ponerse delante de su Magestad con vn coraçon sècillo, y puro, y dezirle: Señor, vos sabeis que solo deseo amaros, y amar lo que vos amais: Dadme vuestra gracia para poner por obra estos deseos: Aqui teneis esta criatura comprada cõ beneficios: Preguntadme, a ver si os respondo: Mandadme, a ver si obedezco: y dadme vuestro favor para cõplirlo: Guardad, Señor, el

ta vuestra voluntad, y tened misericordia de mi. Esto suplicava David al Señor, y le pedia entèdimiento para aprender sus mandatos; mas con su cumplimiento, y aprehension puntual, que con bachillerias; y para discernir tambien, que ay algunas cosas que parecen fortaleza, mas de verdad no lo son; como pongamos por exemplo (con achaque de tener constancia en defender la razon, en la porfia, y accidente que ocurre con este, ò con aquel proximo, ò en el dissentimiento que tienen muchos de los pareceres, y razones de los otros proximos:) Suele hazerse turbacion lo que parece fortaleza; ò por lo menos, como dezia David, se haze contienda: alabança especial que dixo de Christo nuestro bien Isaias, *No aver porfiado jamàs:* y así en tales casos, la fortaleza es sufrir, y no propulsar, ni encender; porque como dixo el Seneca: *Mas sutil cosa es, si alguno nos*

Psa. 138.

23.

Psal. 110.

10.

Psal. 118.

34.

Isa. 42. 1.

Math.

12. 19.

Senec. de

const. sa-

piens. li.

16. 9.

LIBRO TERCERO,

calumnia, y censura, y ar-
guye deste modo, responder
a su disentiimiento con el
humilde, y sufrido desprec-
cio, que pararse a desatar-
le las dudas. Estos exem-
plos basten, por no ofen-
der al decoro, y modestia
con que se debe escribir,
aunque sea en comun.

Causa maravilla, q̄ siēdo
esta virtud tan sublimē,
la vltraje, y debilita
la misma flaqueza; pero es
la razon, que suele estar
en la flaqueza el vicio, y
el pecado; infernal mon-
struo, de quien se aparta
luego el espíritu de Dios,
que era quien la hazia vir-
tud, y dava vigor tenaz; y
así se veràn muchos mo-

gos q̄ parecian fuertes, y
robustos, en no huyendo
la flaqueza, muere a sus
manos luego esta virtud,
sin que lo dissimule el sem-
blante exterior: Es la for-
taleza bracara de la ho-
nestidad; no andan solas
jamàs.

A la columna de la for-
taleza se arrimavã las fuer-
ças de Sãson; y para arrui-
nar las del Templo Filis-
teo, pidio que le bolvies-
se el Señor esta virtud: Y
así, quien la quisiere po-
ner en el Altar de su cora-
çon, sea honesto, y ame
mucho la virtud de la her-
mosa castidad, si quie-
re tener fortaleza.

Judic. 16

28.



LIBRO QUARTO.

ALTAR

DE LAS VIRTUDES.

OBEDIENCIA:

DE LA SUPERIOR VIRTVD
de la Obediencia.

VIRTVD DVODEZIMA.



DIVAN liberal, y buena es la condicion de Dios: el deseo que tiene su Divina Magestad de dar, y comunicarse mas, y mas: Quien rogò a nadie nunca para que recibiesse algun grande don. Tanto

es el deseo que tiene Dios de dar, y hazer à los hombres bien; y ellos, enemigos de sí mismos, tienen tan poco de participar de sus celestiales bienes; que parece que es Dios el que pide, y los hombres los dan. Libro Dios su largueza, y liberalidad, y bué

M 4 des.

LIBRO QVARTO,

Matth. despacho de lo que los
 7.7. hombres le ruegan, no en
Ioann. 14 mas trabajo, ni afan, que
 13. en que le pidiesen: y pa-
Matth. ra que aun en pedirle me-
 21.22. reciesen, les puso vna o-
Matth. bediécia de que le pidief-
 5.8. sen, mandandoles, y dizié-
Marc. 6. doles tantas vezes: Pe-
 22.11.24 did, y recibireis; pedid
 sin intermision; y pedid,
 que yo os darè: Y aora,
 fino me engaño, se enten-
Psal. 36. dera cerca de esto el Pro-
 feta David; y la razon por
 que dixo; *obedeced, y pe-
 did*, dando a entender, q̄
 pues el pedir a Dios era
 conseguir, para cōseguir,
 y alcançar, no era menes-
 ter mas que obedecer: es-
 to tiene en si la virtud de
 la obediencia.

La virtud de la obedié-
 cia, merece justamente ti-
 tulo de superior; porque
 en la Republica de Dios,
 quien obedece, es mas al-
 to que el que manda, y vi-
 ve en menos peligro. El
 humilde, y obediente es
 en ella la cabeça, y el mi-
 nistro mayor: y tanto se
 precia de andar sugeta a
 lo que Dios manda, que

tiene su mayoria, y supe-
 rioridad cifrada en servir
 y obedecer a los demás
 proximos.

Repetia San Felipe
 Neri, que toda la santi-
 dad estava en mortificar
 la razon; y para esto es la
 virtud de la obediencia,
 que es penitencia de la ra-
 zon, obedecer ciegame-
 te. La obediencia tiene a
 Iesu Christo por su clarif-
 simo espejo, desde el Por-
 tal a la Cruz, y le mira
 quebrado en muchas par-
 tes a su divino cristal, pa-
 ra que en todas las sagra-
 das acciones de su vi-
 da le halle retratado
 de obediente hasta mo-
 rir.

Altos exemplos son los
 del Señor de esta virtud:
 Obedecia Christo a Dios
 y a los hōbres, siendo tã-
 bien Dios, y Criador de
 los hōbres: Admirado, pa-
 rece q̄ lo dize al mundo el
 Evangelista, mas q̄ contã *Lnc. 21*
 do; pues se acordò (siendo 25.
 tantas las virtudes de
 Christo) de q̄ estava suge-
 to, vobediéte a vn Hōbre,
 aunq̄ justo, y a vna Mu-
 ger.

ger, aunque su Divina Madre; cosa que pone espanto el q̄ obedezca vn Dios, y parece el dezirlo arrojamiento: Tã alta es en le su Christo, y maravillosa esta soberana virtud. No tiene ya en que fundarse la soberbia, ò vanidad: q̄ cuello puede ser cerbiz inobediente, ni dura, si Dios expone su voluntad à obedecer a los hõbres: quien sabe obedecer, sabe mandar; y quien no, ni mandar, ni obedecer.

S. M. T. c.
ves.

Repetia la S. Madre Teresa: *Que quiẽ quisiere ser obedecido, mande poco:* porque es preciso advertir, que suele mandar, y conseguir mas el ruego, q̄ el precepto, aun siendo justo lo que se manda, ò por lo menos, si se mostrare la razon de lo mandado en el imperio, no se le debe defraudar a la blandura del modo.

El que sabe como se ha de mandar, haze lindos subditos, y obedientes.

Ad Hebr.
5. 8.

Del Apõstol S. Pablo se infiere vna doctrina

utilissima, sin alguna violencia, quantos avrà habituados a ser superiores, y mandar en lo pequeño, y lo grande, y estãn entendiendo de si, que tambien ellos sabrãn obedecer, y humillarse en todo genero de estados, y les estarã pareciendo tendrãn espiritu, y promptitud, y aun obediencia ciega, si se les ofreciessse ser mandados: y de este modo, con este concepto passan, siempre mandando en duda, hidropicos de mandar, aunque sea en niñerías; como cuẽta allã vn Autor de la Gẽtilidad, que Dionisio el Tirãno, Rey de los Sircusas, avia llegado a tanto el exceso en sus vicios, tiranias, è impiedades, q̄ obligaron a sus vassallos, que le quitaron el Reyno: y el profugo, y vago, se fue a Corinto, donde se metiõ a Maestro de niños de Escuela; que aun alli no queria carecer de imperio; A tanto llega la ambicion de mandar, y la soberbia del corazon humano, que se cebava (a mas

Cicer. 3.
Tuscula.
c. 1. de cõ
terned.
mort.

LIBRO QVARTO,

no poder) cō tener a vnos chiquillos por vassallos, Ya que le avian depuesto por ser tan malo, y no tenia Reyno, hazia de vnos niños monarquia; tal es la desenfrenada sobervia, innobediencia a la ley de la razon, que de sus pensamientos formará Republicas, y de sus conceptos y propios juyzios, estatuirá leyes contra el imperio recto, y santo de la virtud de la obediencia.

Psal. 30. Demodo, que quien está hecho a mandar, aun en lo espiritual, tema mucho no le falte la virtud de la obediencia, porque quien no tiene ciencia experimental de ella, no puede saber nada de lo que tiene, no ò tiene. El divino Apostol, pues, dize, que sucedió en el mundo vn caso en que la sabiduria, y el poder aprendierō y obedecieron: Iesu Christo Redemptor nuestro aprendió obediencia; y esta dize el Doctor de las gentes, que la aprendió de la ciencia, que tuvo experimental de padecer, y o-

bedecer en el padecer: de modo, que fino es con la experiencia, quien se está sin aver practicado algun acto desta virtud (y aun atrevome a dezir que en todas las demás le sucediera lo mismo) recele q̄ no la tiene: Mas es el engaño tal, que a si mismo se engañará; porque si llegase a creer que no la tenia, empezara a conocerse: y si a caso ha experimentado algun acto de innobediencia, puede persuadirse bien, que tiene la soberbia metida en los huesos, y en las medulas, como dixo el gran Basilio, referido en vn capitulo de el Decreto; y corre bien esta doctrina, aũq̄ este tal, hecho a mandar, viva cō vnos superficiales conocimientos, obedeciendole siempre los otros, y entendiendo que èl tambien obedecerá: Y a esto aludiò el Espiritu Santo, quando dixo: *Que quien no es tentado, que sabe lo que es?* Que fue dezir, quien no tiene ciencia de si experimental, y practica, que virtud,

*Habetur
in lib. de
inst. Monach. ca.
22. n. 189
cap. 1. de
peniten.
dist. 2.*

*Eccl. 26.
9.*

tud, ni que solidez de ella puede prometer de sí? El que quiere vivir, y acomodarfe a no tener virtudes experimentadas, sin tener obedecida, y executada, y llena, y no vacia la gracia que le dan, y divina luz, mucha, ò poca, no puede saber lo que es.

Pero es de advertir, que esta doctrina de la obediencia experimentada, fera solida en quien pudiere humillarse, y obedecer por su estado: que el que por su puesto, y Dignidad no se debe humillar, puede practicarla con verdad dentro de sí, como aconsejavan los Antiguos Padres.

Qualquier desorden de las cosas del mundo, y las quejas que se repiten en el, nacen de no obedecer a Dios: Lo primero, porque se apartan de aquel juyzio santo, y recto de su divina voluntad: Y lo segundo, permite, q̄ con quien no ha tenido fidelidad con su Divina Magestad, ni obediencia, no la tengan los hombres con el,

Si se acordara luego quien no es obedecido, q̄ él no ha hecho muchas vezes lo que Dios le ha mandado, sino obrado contra ello; ni el amigo se quejara de su amigo, ni nadie de tantos sucessos, como ocurren en el mundo, en que ay millares de discordias, de quejas, ni nadie la tuviera de Dios: porq̄ el pecador quiere que se cumpla su propia voluntad, olvidando desatento y ingrato, que no ha obedecido la de Dios justa, y santa.

Quien quisiere amar à Dios, siempre debe estudiar a obedecerle, y cūplir su voluntad, que luego se manifiesta clara a vn corazon leal, a vn amor fiel: quiē ama a Iesu Christo; quien quiere a su Divina Magestad bien, halla vida, y alma en obedecer, imita a su Señor en lo que mas gustò: apenas se halla a no obedecer; luego le viste Dios de librea de obedecer, para hazerle parecido a Iesu Christo. Quando vn Rey gusta de algu-

ña cosa en su traje, y aun en la misma comida: todos los que le sirven a su lado, quieren hazer aquel agassajo de imitarle, y ser le parecidos en su gusto: porque le hazen aquel aplauso con la imitacion, y sequito del: De los colores de que gusta el Principe, de ellos se adornan, y siguē sus criados tambiē, pues de este modo la obediēcia fue la virtud q̄ llevò al Salvador a la fineza de morir en vna Cruz: Pues quien no querrà imitarle, en quanto fuere posible, si trata de ser conforme a su Divina imagen? En todas las virtudes, ninguna parece que puede hazer a los hombres tan verdaderos seguidores de Iesu Christo crucificado, como la obediencia: ella pone a los hōbres en Cruz: quien obedeciere a los hombres, entrega luego, y depone su volūtad; pues mejor se la sabrà entregar a Dios.

Encarecida es con grande exceso (si cabe en la razon) la obediencia de

los Santos, y divinas Escrituras: y de sus vidas, es la virtud singular, la sumision rendida a Dios, y la agradable promptitud q̄ tuvieron; que en esto consiste, de servirle en todo obedientes, y pagarle los feudos debidos, no solo de sus Mādamiētos, guardandolos a la letra, y obediendolos cō sus obras exactissimamēte, sin que dar vna tilde, en materia grave, por obedecerle, sino procurādo ser obediētes a los consejos de su Sagrado Evangelio, haziendo penitencias con el filicio, ayuno, disciplina, oracion, y mortificacion: y exercitando con fervor, y aliento todas las virtudes de que vamos tratando; imponiendose ellos mismos, y obligandose a nuevos vinculos de obediencia, ya en las vidas Monasticas, ya votando, que en lo que fuesse de su parte, jamás harian (llegandolo a entender) ni vna imperfeccion: de cuyas obediencias se podian traer muchos testimonios; y todo

lo cumplieron con la Divina gracia, y se les hizo, no solo posible, sino facil y suave: y así lo dixo diversas vezes la Santa Madre Teresa de Iesus, obligada con voto solemne à Dios, de no hazer, en quãto ella alcãçãse, vna imperfecciõ: No me espanto de nada q̃ ayã hecho por Dios los Santos, aunque lo admiro, y venero; querian bien a Iesu Christo su Redemptor, y Dios nuestro, y todo lo merecia su Divina Magestad, y infinitas finezas mas. No quisiera dexar la pluma de la mano para dezir de la caridad de Iesu Christo.

Los Apostoles publicavan sus grandezas en varias lenguas; y así quisiera en todas alabarle, y vendecirle, y glorificarle; y darle eternas gracias, y dar a entẽder algo siquiera de el yerro que haze quien pone el amor en otra cosa, que en obedecer a Iesu Christo, y de como no se percibe, ni alcança: en que piensa quien no le ama, ni donde anda, ni en

que ha de parar, ni quien le fomenta, ni que fundamento tiene para no amar à Christo Iesus, que le criò, y redimiò: y que si por su desdicha no le obedece en lo que tiene mandado, y muriesse inobediente, y rebelde (que no se puede saber si le pondrán en estado de ser, ò no, rebelde) se perderà para toda la eternidad: cosa que haze temblar al mas valiente; porque la muerte tiene flechas, y arco para la altura del cedro, como espada para la baxeza de la choza: verdad tan cierta, quanto olvidada; y el acordarse de ella tan caro, que ordinariamente cuesta la vida: porque suelen venir la memoria, el aviso, y el golpe de la muerte a vn mismo tiempo.

Escribiendo este capitulo, se ofreciò vna cosa, que no ha de dexar de dezirse, y fue, que para quien no avia de leerle, q̃ importava que se escribiese con el espiritu de S. Pablo (demos este caso) ò cõ el mio inutil; y que si fuera

Ps. 7. 137

LIBRO QVARTO,

algún discurso de entretenimiento mundano, tuviera muchos lectores: pero cosas tan de veras, tenían pocos ojos que las mirasen: y luego se ofreció la respuesta, que para quienes no leían, escribía Dios otros libros; por que escribía delante de ellos vn capítulo de vn muerto que se lleva a enterrar por essa calle, de vna enfermedad grave, que la han de leer, aunque no quieran; de vn dolor, que es su Predicador perpetuo; de vn trabajo, que es su Escritor discretísimo. Con esto alabè a Dios, venerè sus juyzios, y proseguí el capítulo de la Virtud de la Obediencia; cuya divina razon obliga a los que aman à Dios a guardar con tal aprecio lo que alcançan, q̄ gusta, y es su volúntad, que à la menor niñeria de imperfeccion, le dãn aprecio y autoridad de ley; que quien ama, el aprecio, y estimacion que haze de no hazer cosa contra el gusto de quien ama, vna falta

muy leve la iguala, y pesa a par de vn agravio.

Que fuera de las Sagradas Religiones, sino es por la obediencia, virtud que tan ilustremente resplandece en todas ellas.

Es esta Virtud el quicio del gobierno en lo temporal, y espiritual de todas las criaturas: por ella vive el hijo cõ el padre: el Principe, cõ sus vassallos: los Ministros del Altar, con sus Prelados. Y en fin ella haze regladas, y acordes las demás Virtudes, y gobierna en orden, equidad, y justicia toda esta maquina de las criaturas racionales, y irracionales.

En las batallas, los mas rompimientos suelen tolerarse, menos el de las leyes de esta Virtud: Y algunas vezes se ha considerado en estas importantes puntualidades, como no observamos iguales rendimientos con Dios, y prontitudes en el obedecer, siendo esta nuestra vida batalla tambien? y el perderse el gobierno alli, im-

por-

porta lo temporal, y acá lo eterno: Si es porq̄ Dios no castiga luego al inobediente, no es razón, que vna gracia misericordiosa engendre descuidos nuevos, ò ofiadas.

D. Greg. libr. 35. mor. c. 10 Dixo san Gregorio, que la obediencia ingeria a vna alma en las demás virtudes, y las conservava; y es así, porque a vn obediente premia Dios luego la humildad de su corazón, y aquel deponer su propio juyzio, con la resignacion en la agena voluntad; tenaz peligro, dōde tantos han perecido, ya por errado, ya por coloreado de la engañosa razón.

Ioan. 14. 15. La vida eterna está vinculada solo en esta virtud, exercitada con Dios y con sus Ministros. Puso su Divina Magestad sus preceptos a los hombres, y fió el cumplimiento de ellos de esta soberana virtud, y las infalibles señas del amor que deben tenerle sus amigos recopilò, y cifró en dezirles, que si le amavan, que le obe-

deciesfen, y hiziesfen lo q̄ su Magestad les mādava, que en esto veria lo que le querian, y la verdad de sus amantes corazones.

Las razones de conueniencia, que acompañan a esta Virtud, son tantas, que de ellas solo pudierā hazerse volumenes. Dirāse alguna esencial, para q̄ persuada la voluntad a su exercicio, especialmente para quien trata de servir (mas que comunmente) à nuestro Señor; en cuya mucha variedad de estados, la mas obligada debe matizarse con la hermosura de los mas vivos, y subidos colores de las virtudes, para conseguir cō vētajas la vida eterna, y para dar honra, y gloria a Dios en la tierra.

El día de la muerte, la Virtud de la Obediencia lleva calificados los hechos del obediente, como dixo S. Iuan Clinaco. *Lib. 2. c. 2.*

Es divino esmalte 4. el de la Obediencia sobre las virtudes: las mismas virtudes son mas merito-

If. 58. 3.

rias hechas por obediencia: con ella se ilustran, y acendran. Mas vale ayunar por obediencia, que por su propia voluntad de cada vno. Mas merito cõfigue quiẽ obedece al Cõfessor en alguna mortificacion, que si se la tomara el propio. Puede considerarse igual quilate en virtud. Que sea tal su intrinseco valor, q̃ se libre de el peligro de errar quiẽ obedece! y q̃ a las mismas virtudes les dè la obediencia nuevos meritos, y reales!

Nuestro Santo Padre San Felipe Neri, honra de los Sacerdotes, era estremado en la observaciõ de esta divina virtud, en mandando algo a sus espirituales hijos; en qualquier cosa folia su piedad y benignidad portarse cõ alguna dispensacion; pero en tocando a la obediencia, con nadie se reportava: En mandando algo el Santo, no avia que entristecer el rostro, por difìcil que fuesse: En diziendo el, haz luego la obediencia,

no avia que replicar.

De los espirituales hijos de los Santos de nuestros tiempos se quentan cosas tan admirables de obediencia, que no ceden a los Padres del Yermo.

Paravase el Sagrado Concilio de Trento el dia que tenia la quartana el Padre Diego Laynez, de la Compañia de Iesus; tan expectable Varon era: y acabado ya el estado de todas las materias, en que ocurriõ la persona de este Venerable Padre. Estando en aquel tiempo con San Ignacio de Loyola, le preguntò el Padre Laynez: *Adonde quiere V. R. que vaya aora.* Y respondiõle el Santo: *Parceme, que V. R. se parta a enseñar Gramatica a vn Colegio a vnos muchachos.* Y el obedeciõ luego.

Asi quitavan los Santos las plumas de la vanidad al coraçon humano, no porque este bendito Padre las tuviesse, porq̃ era vn Angel, sino para q̃ aprendiesse los demàs hu-

humildad , y obediencia.

Ha puesto Dios a algunas personas en lugares y puestos tan sublimes , y en honores tan grandes, que a penas en toda su vida se les ofrece ser mandados de nadie: Pero la providencia , y altissimo gobierno de Dios tiene dispuestas las cosas con tal arte, que para todos ha dexado superior en el mundo ; porque aunque ay fillas primeras, no juzgadas en el de nadie: en lo espiritual , siempre ay a quien obedecer: tan absoluta es la superioridad, y jurisdiccion de la virtud de la obediencia ; y assi esta misma razon debe (a las personas puestas en grandes Dignidades) humillarlas, y darles anlias de obedecer en imitacion de Iesu Christo crucificado.

Las otras personas de menores esferas, no hazen en obedecer mucho: y que seria si se les hiziesse el humillarse , y el obedecer intratable? esto ya no se pudiera sufrir: y assi

cóviene obedecer todos a Dios, q̄es el medio de obedecer a las criaturas, para la observãcia delos estatutos , y leyes, y para toda conveniencia temporal, y espiritual , haziendo lo q̄ manda, y lo que aconseja; assi se conoce la autoridad de sus Ministros, y los miran los ojos de la veneracion, y de la razon, y no los dela quexa, y embidia; enemiga capital de la caridad.

Grandes prendas de su salvacion dà Dios a vna criatura obediẽte, por que le dà corazon docil, en quien dispone con divina suavidad, y altissima ordenacion, el que respõda à la vocacion, y obedezca luego à los avisos del Espiritu Santo, que el tà rogando en nosotros, como dize San Pablo, a Dios con indecibles gemidos.

Roma. 8.
26.

Tan connatural es à la docilidad la obediencia, que el obediente trae siempre consigo vna apta disposicion , y promptitud humilde de amar a

N Dios.

LIBRO QUINTO,

Dios, cō que se introduce interiormente cierto asimiento tenaz, y vigoroso, a Iesu Christo, que solo desea agradar, y obedecer, y solo rezela disgustar, y así siempre se halla prompto a obedecer.

Quantas desgracias hã sucedido en el mundo por no aver obedecido tantos avisos de Dios! que habla muy claro en muchas ocasiones; otras es menester entender la voluntad a su Divina Magestad, porque suele estar mirando a vnos, y hablandoles, y obrando con otros, como quando le combidò el Fariseo, y llegò a labarse Santa Magdalena a la Fuente de la misericordia de sus manchas, tan despejada, que como tenia de que tener verguença dentro de sí, como reparò S. Gregorio; no cuidava de la que le podian causar los combidados. El Fariseo murmurò luego, y Iesu Christo sin apartar de la Santa los ojos, *sino convertido a ella el divino roltro, dixo a Simon Pedro, y tu:*

vo el coloquio con él, así que al Fariseo le responde a la tacita, à la muger la perdona, y con San Pedro habla, sin quitar los ojos de la Santa. De modo, que Dios en el tropel de tantos casos como suceden en el mundo, avisando, y mirando a vnos, habla con otros, y obra con todos. Con que es menester obedecer a la variedad de modos por donde Dios suele hablar a cada vno en diferentes caminos, por donde le quiere introducir en su corazon la luz: Bien que como otras vezes he dicho, la Virtud es sincera, y santa, y tiene por objecto a Iesu Christo desnudo, y obediente, a su humildad y paciencia; pero es bien discurrir en todo, quicã servira, ò de provecho, ò dulçura a la licion, y de dilatacion suave, a la severidad de las verdades de la muerte, del juyzio, y dela eternidad, blanco de las Virtudes.

Concluirase este capitulo

Luc. c. 2.
44.

S. Greg.
Hom. 33.
super c.
7. Luc.

Ad
2.8

P.
de
sto
fixo
tot

tulo con dezir, que la obediencia es hermana de la humildad, y la paciencia; y es finissima seña de la vida, y verdad interior, y de la fortaleza, y rayzes que han echado los amores de Dios, y desagrados de las cosas temporales, y la imitacion de Christo, obediente hasta morir.

Ad Phil.
2.8.

MISTERIO DE
Christo crucificado.

Del amor nativo que debemos tener a la Divina, y Real persona de Iesu Christo crucificado, Señor de las Virtudes.

Virtud declamatoria.

P. Pinto de Christo crucifixo, per totum. **E**N fuego se quisiera introducir la pluma para escribir estas letras; mas viendo es imposible copiarse en el papel los afectos del corazon, y que las palabras mas ardientes no tienen cuerpo de sentimientos; y menos, o nada estas (no solo tibias, sino frias, y duras:) bol-

vi los ojos a Iesu Christo crucificado, y le supliqué perdonasse la osadia de intentar definir el amor que se debe a su Divina Magestad, por aquel amor, y caridad que le avia obligado a ponerse en la Cruz, porq se avia reconocido no se hallava camino, ni senda por donde empezar: Pero aviendo mirado estas razones de veneracion, a par del respeto, me hallé despues con algunos alientos, considerandolas a las luzes de la humanidad, y el amor.

Y queriendo profeguir el capitulo, para ver si era nimiedad, o exageracion la razón de la primera clausula, resolví rendido a dexarlo, y a dexarfe lo a quien obrare en honor y seguimiento de Christo crucificado, lo que se ha querido, y no se ha sabido hazer, ni dezir,

LIBRO QUARTO,

TEMPLANZA.

De la cuerda Virtud de la Templança.

Virtud Decimaquarta.

EN el coraçon humano quiere vivir Dios por mucha gracia, y no ha de hospedarse en vna choça, ni en vna casa de carriço: quiere luego su Magestad edificar vn Palacio en el, y hazerle Templo, para que afsi como en el de piedra material esta la imagé de Dios, afsi el alma, que lo es fuya, esté en Templo tambien; reparo del iluminado Iuan Taulero; porque como dize San Ambrosio: No se halla sin obrar su bondad, y amor; luego trata de hazer como quien es, digno de si, que en Dios todo es vno, lo deseoso, y operativo: y fino hallara tanta indisposició de parte de las criaturas, obrara cada dia en ellas mas, y mas; porque sobre los fun-

damentos de la humildad levanta vna grã casa, cuya fabrica se compone de los quartos de las Virtudes: y para q̄ el edificio esté perfecto, y bié acabado, quiere no falte alguna; porq̄ si alguna Virtud falta, ò se derriva, ò desedifica, se deforma luego el Palacio con la falta, ò la ruyna.

El mayor enemigo del coraçon humano, parece que en oposicion de esta divina fineza, cerca este Palacio, ò Castillo (de quien debe ser siempre Iesu Christo su amoroso Alcaide) y no perdona diligencia para combatirle, y desedificarle: Y entre sus rateras astucias, es tentar a los que firven a Dios, para que pierdan la Virtud de la cuerda Templança, con el vicio de la destemplança en la comida, ò bebida, ò otras superfluidades de este genero, porque quisiera que la parsimonia, y prudencia, que adquiere en lo que tiene, quien se ci-

ñe,

*Ioan.
Taut. su
per 22.
Mattb.*

Pf. 134.6

*Ru
lib*

*Ec
22*

ñe, y vive con templança en todo, se convirtiera en desperdicio, ò en gula: para lo qual labrò Dios este quarto de virtud de la Divina Templança, para el Altar que ha de estar en la Iglesia del humano corazón.

No basta que Dios nos tenga amor, si nosotros no le tenemos, como dixo Rusbroquio, porque el amor es el vano en que nada la hermosura de las virtudes: y sin fortaleza, y amor, ni se adquieren, ni cõservã: Menester es también amar a Dios, para q̃ ame su Magestad. A quiẽ ama, es Dios su divertimento, su alegría, gusto, y paz, y se niega luego a los temporales, porque en ninguno halla templãça, ni hurtura.

Dificil es poner raya de donde no se passe en la comida, ò bebida; que tiene esto de mas arriesgado este exceso, quanto tiene de mas dilatada la seguridad. *Al varon erudito* *Eccl. 31.* *quan suficiente le es vn poquito de vino,* dixo el Eclesiastico,

De la Virtud de la *Matt. 11*
Templança, fue continua- 18.
do exemplo Iesu Christo, y en señas de averla exercitado en el grado mas heroico, y superior, le murmuraron de comedor, y del templado sus mayores enemigos, aquellos Fariseos con quien apacible, y grato se humanava a sentarle a comer entre ellos: que como dixo San Gerónimo, era por tener ocasion de enseñarlos, y alimentarlos con pasto espiritual. Comia, y bebia el Salvador con esta gente, por ver si podia comer, y vencer la rebeldia de sus corazones, que estas eran las piedras que su Divina Magestad queria bolver en pan, no las que le ofrecia el enemigo: por que en el sustento (dizen los Contemplativos, y se saca con evidencia de las mismas Sagradas Escrituras) era tan templado, y modesto, que comia, y bebia muy poco; sus dilatados ayunos son buenos testigos.

Dignõse la autoridad

Rusbro.
lib. 3. c. 1

Eccl. 31.
22.

D. Hier.
lib. 1. cõ-
ment. in
Matt. 6.
9.

de Christo de comer en vna mesa cō los hombres, que como veia su Magestad los Altares en que avia de hazer vanquete de si mismo a sus siervos los Sacerdotes, y que ellos le avian de comunicar a sus hermanos, en cuyos amorosos contactos se alterna, entre la mano, y los ojos; la ternura, y el assombro: assi no se desdenava de comer con los hombres: Tuvieronle los Iudios por destemplado, y voraz; y al gran Baptista, su Divino Precursor, que no comiò entre ellos, le tuvieron por endemoniado, por ser abstimente. O Farisaica malicia! Bien hazeis en ser tan templado Angel Precursor de Christo, exercitando desde niño tan singular abstincencia. Bien hazeis sagrado amparo, Señor, y Padre mio, en huir de combites, que de vna destemplança ha de resultar el que vos cerreis effos vuestros labios de oro, perdiendo la vida. Vn combite serà causa de que vn hombre in-

humano haga que os corten vuestra sagrada cabeza, para que ya que su rabia, y ferocidad no os podia comer, por lo menos os sirviessen a su fiereza, y rigor por gula, ponièdoos en vn plato. O Martir de Christo! premio es vuestra vida de vna mugercilla vailadora; postres de vn combite, de vna destemplança, la muerte.

El mayor mal de el mundo vino por averido a vn combite que hizo al primer hombre su muger; en el se destemplaron todos los hijos de Adan, menos la Serenissima Reyna MARIA: Si el huviera tenido la virtud de la templança exercitada, no fuera postre tambien de su comida su muerte.

Los combites temporales se escriben en las Sagradas Escrituras con mas sangre, que tinta, por que en ellos faltò la templança.

Era el Salvador parçissimo en la comida, y bebida: en la conversion de S. Magdalena, le còbidò vn

Gen. 40.
2. Reg. 13
Iudic. 13
Ester 7.
Exod. 32
1. Cor. 10.
Iob. 1.
Luc. 7.
44.

Friseo: y siédo el Evágelif
ta tã advertido, q̄ nũca o-
mite circũstancia, q̄ passaf
se, no habla palabra cer-
ca de q̄ se comiessse nada,
todo se fue en beber laspe-
nitétes lagrimas de aque-
lla devota muger, y en co-
mer los afectos de su con-
trito coraçon.

Luc. 10. En casa de Lazaro reci-
be a Iesu Christo la piado-
sa aficion de dos herma-
nas: trata la vna de adere-
çarle la comida, y de la a-
tencion de su Real perso-
na; y sientasse con la otra
à comer pasto del alma,
donde la tuvo suspensa, y
contemplativa: y porq̄ su
hermana se querella, de q̄
no la ayuda a hazer las ha-
ziendas q̄ eran menester, si
ya no fue embidia santa
de su privança: Muestra el
Salvador tal templança,
y tan pocos deseos de co-
mer, que la predica vn Ser-
mõ por officiosa, y activa,
diziendole: *Que vna cosa
era necessaria, que es con-
templar a Dios, amarle, y
vnirse con el.*

Ioan. c. 2 En las bodas de Canaã
1. vició los hombres llover

vino a la liberalidad de
Christo: pero el Sagrado
Texto no dize nada cerca
de que le viesse comer,
ni beber.

En la cena que tuvo cõ *Ioan. 13.*
sus amigos, tomò vn boca-
do para regalar con el a *26.*
quien le vendiò despues.

Los Contemplativos
dizen que tuvo el Salva-
dor rarissima templança
en todo, pero especial en
la comida, y bebida.

Algunos libros que an-
dan por ahi manuescritos
(de quien no tengo mas
fec que permite la Chris-
tiana piedad) dizen, que
nunca comiò carne, sino
yerbas, y otros alimentos
de los dias de ayuno: y
bien se lucia en su divino
rostro su peregrina tem-
plança, ayunos, y abstinẽ-
cias: Pues vn dia dizen-
doles a los Iudios: *La di-* *Ioan. 8.*
cha de que gozavan sus o- *56.*
jos en verle (y que mayor
bienaventurança, que ver
al Verbo Divino Encar-
nado, hermoso, y lindo,
mas que todos los hijos
de los hombres:) y que *(a*
Abraham le huviera visto,

LIBRO QVARTO,

se holgará; pero que ya le vio, y se holgó; (aludiendo a que le avia visto en espíritu) y que el mismo Señor avia conocido Abraham. Le respondieron los judios: *Aun no tienes cinquenta años, y has visto a Abraham?* Tirando piedras a su Divina Magestad con la ignaracia, y con las manos.

Era el Salvador mozo, en la flor de sus años, aun no avia cumplido treinta y tres, y le hazian vn tan disonante argumento, como dezirle, *que aun no tenía cinquenta años.* Debíó de ser por la rara modestia de su divino semblante; que en lo palido, ò en lo mortificado, mostrava mas edad de la que de verdad tenia: señas todas de sus ayunos, y templança; como dixo David, *que de*

Psa. 108. ayunar tenía flacas las rodillas, ibi. dillas, y mudada la color S. Aug. del rostro. Pero S. Agustín, *D. Hier. y S. Geronimo* notaron, q̄ en el Religioso nunca mas fuertes q̄ quando debiles por causa del ayuno. La géplãça es amiga de la pru

décia, del silencio, y de la castidad; q̄ linda virtud para quié tiene puestto su gusto solo en Dios; y de quié rendrà, cõ razõ, su Magestad queexas, q̄ aviédo comido su pan, mājtar tã noble, su sacratissimo cuerpo, y alma, sus Calices llenos de sangre de sus amorosas venas, huviesse acaso algũ el tragado paladar a quié le agrada sen las villanas cebollas de las cosas temporales, ceniza, y polvo, que al pecador le parecen pã, ysõ guijarros, como dixo el Espiritu Santo.

Prov. 20

171

Es vniversal el exercicio desta Virtud; se estiéde a todas las acciones de los hõbres, y cõsiste en obrar en lo q̄ se dize, y haze de: tro del limite de la razon, y acierto: Parecefe a la caridad, porque debe obrar; se con templança al principio, medio, y al fin.

Requierefe templança en la voz, en el semblante, en el vestido, en la comida, la bebida, que aqui suele descollarfe el vicio su enemigo,

No

No ay muchos tan prudentemente corregidos, y morigerados, que concurriendo en partes de fiestas, y alegrías temporales, no deslicen de la ferria modestia que se debe professar, y en no deslizando, la misma templança se culpa por caída.

Muchas aldavas de cordura son menester para no descubrir en el concurso libiandad, ò ligereças; conviene, que aunque se abran los labios, se cierren los demás sentidos con oportunidad; porque si se les dà rienda, ya hidropicos, y ya hambrientos, se comerán sin cessar al mentiroso pan del mundo en la variedad de sus objetos; y estarán mas sedientos cada dia, y mas flacos: Que otra cosa son estas calles, y estas plazas, sino vna feria, que cada dia ofrece el mundo a los ojos, para que se desté plen, poniendole el gusto en ellos, y para borrar con las imagenes que miran, la de Dios vivo, que mora en el alma, y no ca-

be con otras.

Preguntò el Salvador a la iniquidad de los Judios en cierta ocasion, que le preguntaron si era licito pagar vn vassallage al Cesar; que cuya era la imagen de vna moneda q̄ le mostraron? Dixerone que del Cesar: *Pues bol- Mathe; velde al Cesar lo que es de 22.201 el Cesar,* respondió Christo. Es la imagen de Dios hermosa efigie, que està esculpida en el coraçon humano, centro mejor de el alma: Si le preguntara su Divina Magestad a vn hombre; cuya es esta memoria? Y se le respondiera; de vnas imagenes que vi en la calle: Y el entendimiento? De su consecucion. Y la voluntad? De su possession: Quien duda que mereciera destemplança igual, que se le dixesse que era imagé del Cesar, y de lo terreno, y no de lo celestial.

Si acabafemos de entender este assumpto de amar, y esta templança q̄ debemos tener con lo terreno: Ay mucho q̄ amar

LIBRO QVARTO,

en Iesu Christo; como no hemos de repartir en afectos? Solo ha de ser de el coraçon humano alsimiẽto grande Iesu Christo: Suede vna criatura repartir el amor de su coraçon entre Dios, y vn perrillo, para que se vea qual es la humana flaqueza, y miseria; que aun de dezirlo, y de escrivirlo (si admitiera esta impresion) se puliera colorado el papel; pero para todo ay cõsuelo: Aman las criaturas a las criaturas; dizen que Dios las crio para vsar bien de ellas; y como en ellas se ame a Dios, y para Dios, que importa que se parta la aficion? Pero tal vez se dà doctrina, aunque recta, que suele servir de disculpa, mas que de enseaõça: y como no se abraça, ni executa, ni es enseaõça, ni disculpa delante de Dios, sino ensanche, y dictamen contemplativo, ù dependiente, por no ser oportuno; y no se repara en que si pisa el descuido a vn perrillo, se quexa toda la casa; y que

AdThes.
2.5.

si se quiebra el vidrio, tãbien la paz; y que tenemos los coraçones llenos de niñerías, los que no le tienen lleno de adoraciones; y asì Dios solo ha de vivir en el amor del coraçon.

Prov. 23
26.

Luego se levanta aqui otra contradiccion (oïda, aun a los hombres prudentes) que las cosas de la virtud no se han de defmenuçar, que para todo se ha de dar alguna extensïon; que por estos medios imperfectos se camina: q̃ se ha de tomar lo que se diere, y otra turba de razones: pero no se advierte que si esto se quedara asì, estuviera bien, como huviera algun conocimẽto, y humildad; pero querer bolar luego sin plumas, porque las de las alas del coraçon estãn gravadas del peso de la tierra; y subir a lo alto, sin entrar por la puerta, q̃ es la sacratissima humanidad de Christo, el amor, y exercicio de sus virtudes; biẽ se reconoce que no conviene: Y asì lo enseaõ el

mis-

A
id
au
2.1

mismo Señor, diciendo-
nos: *No podia nadie ascē-
der a la Divinidad altissi-
ma de su Padre, sin entrar
por su sacratissima hu-
manidad, que era la puer-
ta de la vida: Doctrina*
que a nadie debe espantar,
sino humillar, y fundar en
solidéz verdadera: **Consuelo**
trae consigo, y **alegría**,
como nacida de la boca de la
Sabiduria.

Verdaderamēte aquel
es hombre santo, que cō-
formandose con la volun-
tad de Dios, se conforma
con ser despreciado tam-
bien: y para esto es preci-
sa la virtud de la templan-
ça, para quitar de su cora-
çon estos apreciados que es-
tima en èl; y mas si fue-
sen niñerías, que como di-
xo aquel Autor erudito:

*Apulei, Son assechanças del alma
id asno las delicias exteriores de
aurco, c. que se gusta.*
2. lib. 3.

Poderosa es la templã-
ça; se dà con muchas la
mano, y hazen vn vistoso
escuadron en defensa del
espíritu: Es la templança
el fresco, rocío de las pas-
siones: Quien corrige a vn

airado? Quien ciñe a vn
gastador? Quien modera
a vn vicioso? La templan-
ça: En multitudes se di-
funden sus actos: Peligra
esta virtud en la ignoran-
cia; es menester estudiar-
la, y pedir a nuestro Se-
ñor, que embie templan-
ça agradable a sus divi-
nos ojos.

Quien no se destempla,
vive vniforme, igual, y cō-
siguiente: Menester es pe-
netrarla; ay peligro de te-
nerse por templança lo
que es exceso, y de repu-
tar por templança, lo que
es miseria, y remission.

Dezia vn siervo de
Dios: *Que no temia el los
defectos, y culpas que sabia
y conocia de sí, sino los que
despreciava, y no sabia.*

Otro dezia: *Que Dios
era discretissimo, pero no
impertinente; y que era
menudo con los vicios, pe-
ro no con las virtudes.*

En los varios sentires
del mundo, el mejor es, el
que se ajusta, y arrimamas
a la perfeccion, y santi-
dad; porque assi los Pa-
dres de la Iglesia desde

LIBRO QVARTO,

*D. Chry.
lib. 1. de
orando
Deñ in
princ.*

Los Apóstoles a aquellos Santos, y venerables Varones, de quien dize San Iuan Chrysolto: *Que les estamos en grande obligacion, porque con sus vidas nos enseñaron a amar a Dios, y a la sollicitud de nuestra salvacion; y cō su doctrina, y enseñanza (q̄ recibieron de el mismo Dios en sus consejos, y en sus sentencias) nos intruyeron, para aprovecharnos de ella, confirmando lo que escriuieron con admirables testimonios de las Escrituras divinas, por desconfiar de lo que aviã experimentado; de donde manifestaron los tesoros ocultos del camino de las virtudes, de la veneraciõ de los misterios de Dios, y de Iesu Christo su precioso Hijo: y que ellos rõ pieron con su saber las cõchas duras en que estavã guardadas las perlas de las divinas verdades, y heroicas virtudes, siendo de Iesu Christo los primeros seguidores, y las hizieron patentes; enseñando la ciencia de el espíritu, q̄*

le adornaron, y ilustraron con ellas, y nos la dexarõ escritas en sus libros; donde copiaron los sentimientos que recibieron del Espíritu Santo, que habló por sus lenguas, que escriuio por sus plumas, y hizieron navegable el mar sin suelo del camino de la perfeccion, santidad, y eterna salvacion de las almas, de su doctrina, fundada en espíritu, Religion, y verdad. Lo que se puede inferir es, no aver razon ancha, ni dictamẽ largo, ni clausula, ni periodo, q̄ no poga el coraçon entre milares de recelos, y temores: Biẽ es verdad q̄ puede aver esta diferencia: para vivir con mas, ò menos dilatado coraçon, el ser, ò aver sido bueno el hombre, ò conocido pecador: Pero esto nacerã de la suavidad de sus costumbres, mas no de los dictámenes de los padres; porque en el negocio de la salvaciõ, todos aprietan la mano en sus libros, sin olvidar nunca la divina alabança de los abismos inmensos de

de la caridad, y misericordias de Iesu Christo.

Quien ama a Dios, tiene mucho que comer; no podrá digerir los manjares temporales vn estomago espiritual, sino es dexado de ser; no ay para todo virtudes: son totalmente opuestos los calores de la templança, y la gula.

Avia Dios de ver tanta abstimente templança en sus siervos, que en fee de ella no se enojasse, ò provocasse al castigo, con las destemplanças de los otros.

Y para esto se puede considerar, que quando ay fiesta particular en vna Iglesia, a la celebridad de algun Santo, ò el mismo dia de fiesta en que van los Fieles todos a cumplir con el precepto del Señor, y cessar del trabajo de la semana, para dedicarse con ocio santo a Dios, y al exercicio de las virtudes; que obrar virtudes, no es trabajo, ocio santo es, como dezia San Agustin, que tenia vinculado el descanso del ofi-

cio pastoral, y las gravissimas ocupaciones que tenia el Santo Doctor de la Iglesia, en vn rato de conversacion con Dios en la oracion: y assi lo solia repetir, y prosiguiendo con que el dia de fiesta estàn los Templos adornados, y el numeroso concurso de la gente, que es conluelo, si se celebra algun Santo, ver la Iglesia tan llena de almas devotas, donde el mucho desorden, y tropel de la muchedumbre, la priesa, y el ruido, es veneracion, y culto.

Pero el dia siguiente de trabajo, se entrará en el Templo; y no solo falta aquel devoto concurso, pero ay muy pocos en él, tanto que parece oy Hermita, la que ayer populosa devocion: Y esto sucede con alguna razon; porque no ha de ser la asistencia igual la del dia de trabajo, como el de fiesta; porque cessa la obligacion, y porque es bien que cada vno acuda a la precisa tarea del trabajo, y del sudor, que fueron las

Genes. 3.

fin: 15.

LIBRO QUARTO,

fincas que se grangedò el hombre con el pecado; mas como las necesidades son cada dia las mismas, y la obligacion de agradecer a Dios sus muchos beneficios, no nos debiera interromper ningun accidente esta atencion; que no es razon dure siempre la parcialidad que tienen, la prosperidad, y el desagradecimiento, y la amistad que profesan con el olvido, a quien hizo el bien: Pues agora se dize toda la falta que ay, y destemplança en los dias (ya sea por este, ò por el otro accidente) debe reparar quien amare a Dios; de modo que en el altar de su coraçon componga vna fiesta constante, y igual, sin q̄ en la semana de su vida aya dias de trabajo, ni soledad de virtudes, sino q̄ siempre le tenga a Dios en èl, prevenido, y adornado vn dia de fiesta, y vn altar de fiesta, y ostentacion; y poner cada dia iguales, y desiguales adornos; por que deben ex-

cederse cada dia: Y si la Iglesia fue frequentada ayer de sus hermanos los Fieles, y de su piadosa devocion, y obligacion, y oy por sus iustas ocupaciones no lo està, quien ama a Dios, debe suplir interior, y exteriormente, con asistencia fiel estas ausencias, y disculparfe las a sus hermanos con Dios: de suerte, que han de ser los siervos de Dios. quié por la tēplãça de sus buenas costumbres se agrade mas en sus atenciones Dios, que desagrada en los excessos, ò descuidos del Pueblo: Muy importante es esta divina virtud de la templança, modera los excessos exteriores del porte, a que continuamente aspira la soberbia, y el aprecio de si mismo hidropico de adoraciones, ò respetos: fiero monstruo que le llamò el Profeta David, delito grande la soberbia destēplada; y alli San Agustin, y S. Geronimo.

Son los menos a quien la naturaleza, ò la provi-

Psal. 18.

ibi

Aug. 1.

D. Hier.

den:

dencia alta de Dios, sacò a la luz del mundo, con la grandeza, y lustre: Y los mas, a quien se sirvio que fuessen menores; pero cò juyzio tan sublime, que su getò lo grande a los mismos inferiores por vn modo tan admirable, como dandoles necesidad de que se sirviessen de ellos; para que en este tono, y diuina consonancia viviesen los grandes, y los chicos: podrá considerarse, que a las mayores fortunas suele inquietar, y hazer falta vn pobrecillo de su casa, aplicado a vn ordinario ministerio; pero tan preciso, que si faltasse vna hora, altera toda la casa: Así, que esto quiso Dios para la conservaciò, y vnion de los proximos, porque ahi assestò su gusto, caridad, y amor.

Esta vnion turba el mudo con la destemplança de algunos; porque lo q no les concedio Dios, se lo quieren ellos dar por medio de ella, y suplirlo con el exterior caudal de la gala, ò la familia: y se

debe cada vno recelar de esta destemplança; porq viste mas defectos, si los ay, que estimaciones: para lo qual es vtilissimo el hazer vn valance de si mismo, conociendo lo que sobra, y viene largo, y ahorrar al otro la piedad de que lo temple: medio celestial de esta virtud, que haze así compatible el agradar a Dios, y a los hombres, que tanto lo dificultò S. Pablo: Nace le su Christo entre desprecios, y deshonores; vive en la misma esfera, y muere entre los mismos deshonores, y desprecios. La destemplança humana sigue otro camino: suele nacer humilde, y pobre, y morir en el fausto, y la grã deza; dichosa si es premio de la virtud, infeliz acaso si no lo fuessa.

Los que desean amar a Christo, solicitan imitarle en el nacer, en el vivir, y en el morir: y si Dios se huviere servido de galardonar cò puestos, y dignidades (que han renunciado siempre quanto ha si-

Ad Gal,
1.10.

do

.18.
ibi
.
lier.

LIBRO QUARTO,

do de su parte sus siervos) a las virtudes: quien muere pobre de espíritu, a quien no se le entrare dentro la grandeza, siempre morirá pobre, y imitará a Iesu Christo.

Suele vn hombre nacer pobre, y morir excelentissimo: y otro suele nacer excelentissimo, y morir pobre; pero para cō Dios, aquel lleva mas superlativos, que muere con mas virtudes.

Los Epitafios, si Dios no los escribe, no importan nada: Podrá ir vn muerto acompañado de toda la grandeza, y estar solo delante de Dios: La procession que honra, y aprovecha, son las virtudes.

Tiene Dios diferentes correcciones, y avisos cō que nos humilla, y temple; y en no conociendo cada vno la verdad, permite aya quien la diga; mas con esta templança, que si es de caridad, se agrada a Dios, y se aprovecha el proximo: y fino lleva espíritu de suavidad, y

amor, es instrumento de castigos; porque Dios tiene (al passo que dulçuras, y beneficios para sus siervos, y amigos) disciplinas; mas para las diciplinas, fuego.

Dixo Seneca: *Que el Seneca adorno, y vestido exterior, epist. 40. era el semblante del animo, ò del alma, como no fuesse afectado, ò nimio el alino, porque esse ya no era ornamento varonil: Y verdad es, que la compostura, y limpieça del vestido, generalmente suele ser indicio de la interior pureça. Al Melitno Padre S. Bernardo assi se lo parecio. Otros dicen, que el cuidado, y atencion de Dios se sorbe el del exterior, si ya no es deseo de ser humillado por el desprecio: vno, y otro lo pone en paz la templança, apartada de discursos, y glosas, y executada intimamente, solo con fin de hazer la volütad de Dios, y acercarse mas al amor del proximo; q̄ para quíe amare a Dios en verdad, y en tanta sinceridad, no era*

Apocal.
14, 13.

D. Bern.

Ad Phil.
1. 3.

era

era menester tanto; pero las personas, y criaturas son muchas, y el plato q̄ a vno le parece delicado, y sutil, y por serlo no gusta de él, a otro le agrada: y siendo los gustos tan varios, cō dificultad se acierta, si Dios no embia disposicion conveniente, y piadosa templança en los corazones: Su divina Magestad q̄ se ha servido de dar el merito de que se le suplique, se digne de dar el premio de que se consiga.

Bien puede el hombre andar con adorno decente, y traer en el corazon vn sayal: que quien ama a Iesu Christo, tarde, ò nunca se consolara, ni aliviara de los dolores que causan los que padecio su Magestad en el Altar de la Cruz. A quien podra parecer mal, que vn hombre que sirve a Dios ande con la debida atencion a su puesto, ò autoridad? Mayormente si tiene la soberana dignidad Sacerdotal (ò sea Regular, ò Secular) que no es razon expo-

nerse por essas calles a los ultrajes de sus concursos, donde la humildad, y modestia que profesan, suelen hazer, en otros, mas desatento al descuido, y mas despejado al desprecio.

De modo, que bien parecera quien sirve a Dios con el porte, y decencia conveniente: Suele Dios estrechar a cada vno, y ponerle las reglas que gusta: Y verdad es, que quien quisiere acortarse, y ceñirse, se ira arrimando a la perfeccion, camino angosto, y pobre en lo temporal: de suerte, que venga en alguna imitacion de Iesu Christo crucificado; pero mientras Dios no le haga a este passo, declarando vn poco mas su voluntad, es rigida censura, y estremo el querer, que quien ama a Dios, sea hecho en el taller del gusto de los demàs, debiendo portarse dignamente, assi en lo temporal, como en la familia; porque en tal esfera se exercitara esta loable virtud de la templança, en agrado de Dios

LIBRO QVARTO,

Maestro celestial de las virtudes; que esto tiene de divinas, y preciosas, el cuidado que es menester ponerle la atencion, y fuerzas para agradadar a Iesu Christo en su exercicio, como dixo el Apostol S. Pedro,

2. Petr. 1
5.

MODESTIA.

De la respectiva virtud de la modestia.

Virtud Decimaquinta.

D. Tb. 2.
2. g. 160.
168.

Dios escribe en los semblantes de sus siervos cartas de recomendaci6n, por medio de la preciosa virtud de la modestia: y esta es mucha parte de la divina lumbre, que de su soberana idea señal6 sobre ellos: para dar este aprecio, y estimacion a vn hombre modesto en todas sus acciones interiores, y corporales movimientos; que son los actos y exercicios en que consiste esta respectiva virtud.

Difini6 bien a la modestia Iob, quando dixo:

Que nunca la lumbre de sus ojos se le avia apagado, 6 caido en tierra, a vergonzado de aver hecho alguna cosa que le obligasse a no levantarlos. Iob 29.
24.
Psal. 43.

Esta es aquella confrontaci6n de naturales, y genios a la primera vista; y esta es aquella simpatia, y conatural agrado que se fuele caular solo de ver a vn hombre, sin tener otras experiencias: basta solo para hazerle amable la modestia, y respetivo.

De la hermosura de la Esposa Santa se dice, que Dios la avia ayudado su semblante: que fue decir lo que en otra parte el Espiritu S6to, que le avia dado gracia sobre gracia, Eccl. 26. y tal suavidad en la virtud de la modestia, que avia herido luego el coraçon de amor a su Celestial Elposo.

Nuestro amantissimo Salvador Iesus fue el precioso en esta virtud sobre todos los hijos de los hombres: A quien no atraherian a si aquellos sus hermosissimos ojos que

Psal. 44

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 106

robauã los coraçones de los publicanos, y pecadores. Que efectos causariã en los de los justos, y piadosos?

A quien no inclinaria aquella modestia de su bellissimo rostro, en quien se complace (como en su esplendor) su Padre, y se agradan, y desean verse los Angeles?

A quiẽ no compondria aquel modestissimo mouimiento, y grauedad mil vezes humana?

Que afecto no seria piadoso, y discreto trofeo de la violencia peregrina de el boluer de su semblãte, heredado de su honestissima Virgen Madre: a cuya hermosura peregrina (dizen los Santos) era muy parecido; que como auian de serlo los dolores, querria su dulcissimo Hijo fauorecerla en serle tambiẽ parecido en el semblante; pues dize S. Dionisio, que era tal la modestia de el de la Serenissima Reyna de las Virtudes Maria, y tales las recomẽdaciones diuinas de su hermosura

(q̄ sino la conuirtierõ en deidad) fue poderosa para hazer equiuocas en aquel tiempo tal vez las veneraciones: O Virgen Santissima Madre de Dios viuo, no he tenido coraçon de nõbraros, y passar adelante callando, que fuera defatenta grosseria (bien como ver vuestra diuina Imagen pintada en estas calles, y passarse sin que os adore el coraçon, y la cortezia.) En otro capitulo (Señora, y Reyna de las Virtudes) he de dezir de vuestra soberania lo poco que alcançare; que no ha de ser siẽpre vulgar asilo la cobardia, ò la ignorancia al agradecimiento; q̄ agora solo os quitarẽ el sombrero. De la modestia de la Serenissima Reyna de los Angeles Maria, dize San Iuan Damasceno estas palabras: *Era su modo de andar quieto, y graue, y en cuerpo de pequeña edad, resplandecia, prudencia de muger perfecta, los ojos tenia consumada honestidad, inclinados en tierra, sino es que*

D. Ioan. Damas. orat. 1. de Nati. uir. ginis.

LIBRO QUINTO,

*Canisius, la necesidad pidiese otra
lib. 1. ca. cosa, ó quando oraua ex-
13. teriormenſe que los eleva-*

*ua al cielo: y fu devoto
San Epifanio dize afsi de
la divina modeltia de Ma-*

*Nicephorus in bi nestissima, y grande, ſin
ſtor. lib. riſa, ſin turbacion algu-
26. cap. na, nunca fixaua los ojos
23. en nadie, guardando en
todo excelentissima mo-*

*deſtia, y humildad. Tan
admirable fue, y tan nue-
ua en el mundo la ſingu-
lar modeltia de la Purí-
ſima Virgen Maria, que
à todos los hombres de
juizio, y conſideracion
que la miravan desde ſu
mas tierna edad, ponía
admiracion, y reparo, que
deſpertava alabança, y
veneracion, y confeſſa-
van que nunca jamas tal
criatura avia producido
el mundo; porque la ho-
neſtidad de ſu divino ro-
ſtro, la compoſtura de ſus
miembros, y el concier-
to en todos ſus movimiē-
tos era celeftial mas que
terreno; porque aunque
ſe huieſſe engendrado
en el mundo; Dios Cria-*

*dor del cielo, y de la tie-
rra ſe eſmerò en ella mas q̄
en ninguna otra criatura,
enriqueciendola, y do-
tandola con dones, y gra-
cias celeftiales.*

O Virgen Sacratíſſi-
ma, Madre del Verbo
Encarnado, quien pu-
diera eſcribir vueſtras ala-
banças con todas las plu-
mas de las aues, y ir las
dictando à otros tantos
eſcriuientes! ò à quien
le fuera dado imitar vueſ-
tras excelentíſſimas Vir-
tudes, y eſpecialmente
vueſtra heroyca Humil-
dad de coraçon! Con
vueſtra licencia paſſarè
Señora al diſcurſo de mi
Virtud, ſin apartar de
vos los ojos: proſiguien-
do la modeltia tan ama-
da de Chriſto, es en los
que le aman diuino eſ-
malte de las demás Vir-
tudes; tan diſcreta es, y
humilde, que aun quiere
diſſimular prouidente el
fondo interior donde na-
ce: mas como es ſincera,
y candida, y no diſſimula
el diſſimular, es luego co-
nocida, y venerada.

Se

Parecese a la salud, que el rostro es luego tético fiel de si están compuestos, y bien concertados los humores, porque lo dize el color: así es la modestia, no calla el interior concierto, tanto que se affoma a las ventanas de los sentidos, compuestos con la modestia; desordenados sin ella.

Ad Phil.
4.5. El Apostol San Pablo a ninguna virtud encomendò el que se manifestasse, y publicasse; solo esta encargò fuesse conocida de todos; es especie de la virtud de la templança, y cada vno puede practicarla, segun el calor de su devocion, y deseo de crecer en las virtudes.

D. Bon. inspecu. dedispli. part. 3. cap. 2. El Serafico Padre San Buenaventura enseñò bien el practico exercicio de la modestia, diciendo: *Que ponía cierto en un hombre para que guardasse decencia, y honestidad, y que no obrasse cosa con los miembros corporales mal parecida, ni notable: como si mira, que no fixe mucho los ojos*

en el que mira: Si habla familiarmente, que no menee mucho las manos: y q̄ hable solo con la boca: si se rie, que no sea con disolucion: si anda, sea con passo moderado, segun su calidad: y que haya la desordenada affectacion: Si se acostare, que los miembros estèn con honestidad: Que si se sentare, no cruce los pies, ni vna sobre la otra rodilla, sino huviere alguna necesidad.

Todo esto emana de la interior pureza del alma; y así dixo el Ecclesiastico: *Que el vestido nativo y humano, era la rifa, y composición de la mesura del semblante, y el andar de los pies; Dando a entender, que la de igualdad desordenada del vestido (q̄ es la rifa, y el movimiento) descubrian lo futil, y livia no del coraçon: y al contrario, el decoro, y moderada honestidad, señalavã la virtud del alma, y eran testigos de q̄ el hombre traia arregladas, y sugetas sus interiores passiones, y afectos, y q̄ se rige por*

Eccles. 19.28.

LIBRO QUARTO,

confidacion juyziosa, y que lleva lebatado a Dios su coraçon. La modestia, segun dize Santo Tomas, se ha alçado con adjudicarse a sí el nombre q̄ pertenece a todas las virtudes, no por mayoria q̄ quiere arrogarse, porque es humilde, sino por el modo suave con que se porta, y por la apacible esfera en que mora.

Matth.
26. 6.

Esta es la virtud sagrada que no se toma la precedencia de los lugares publicos, tan reprehendida de Iesu Christo su vanidad: Vive con vn repotado encogimiento, que siempre desea dexar a los demas parecer, y sobrefalir; y ella se retira vergonçosa: aun en las mismas obras de virtud, igualmente busca, y solicita los lugares, y retiros vltimos, que el despejado las publicidades, y precedencias; porque la humildad, su compañera, la tiene de su mano afsida, y desde allà dentro la està tirando, y encogiendo.

Todas las Virtudes se hizieron para todos; pero esta parece que solo es de los allegados de Dios, cuya obligacion debe estar presente siempre; que este es el medio, y conlejo que dio el Melituo Padre S. Bernardo para el exercicio de las virtudes, y esta con singularidad, por ser casi toda exterior; porque la inmodestia debe ser tan agena de quien reconoce obligaciones de Dios.

El hombre modesto anda por estas calles, siendo dechado de muchos, ò taca cita reprehension de los demàs, si lleva el vestido con la debida compostura, y los ojos, que suelen ablar mas que la lengua; si esta virtud no los reprime.

Bastales a los ojos el ancho camino dela calle, y senda por donde caminan: que ay algunos a quiẽ les parece estrecho, y quieren dilatarle a las ventanas, lados, y paredes: Son los ojos vnas manos atrevidas, è incorporeas, que pal-

palpan quanto miran.

De aquel excelēte exēplo de siervos de Dios, Iudas Machabeo, haze mencion eloquente la Escritura Sagrada; de èl diz el Espiritu Santo: *Que aviendo armado a cada vno de su Pueblo, mas con la fuerza de sus discretas y santas razones, que con las lanças, y escudos, que era el valeroso Caudillo, benigno, vergonçoso en sus ojos, y modesto en sus costumbres.* Hasta aqui el Espiritu Santo, que para alabarle por junto de perfecto, le llamò, *En sus costumbres modesto, vergonçoso en sus ojos.*

Son los ojos tan ligeros; es este sentido tan libre, que parece ay en èl menos dominio: adolecen de perlesia; torcidos siempre a vno, y otro lado: dirigelos la modestia, y les dà peso, y constancia tenàz, donde paren; y introduce en mortificacion. Ay vna vista interior (que es la atencion) y como esta no mire, no ay que fatigarse de la li-

bertad deste sentido; porque quien no atiende, no mira, ni repara: Bien que siempre conviene mortificarlos con la modestia, porque fueren bolver siēpre absidos a algo: las imagenes que traen, borran la de Dios. Repetia el Maestro Iuã Davila: *Que Ioann. los ojos mas limpios de Davil. criaturas, estàn mas claros in serm. y perspicaces para ver a Euchar. Dios: Y dezia muy bien, serm. 3. porque este es vn sentido tã delicado, y vna vètana por donde parece que se affoma a la calle del mundo toda el alma: y asì se repararà que por ella vãn manchando muchos objectos.*

El coraçon, y los ojos fueren tener vn semblante; quien los mortifica abituará a detener sus interiores pasiones: Nifieras calladas estima Dios en mucho, y son fruto de virtudes solidas; como al contrario, castiga severamente lo que al parecer no es muy grave: Vn bolver de ojos le costò a vna muger la vida, y era mu-

LIBRO QVARTO,

*Alar. cõ
ment. in
Matth.
4. post
i. iiii.
Gen. 19.
26.*

ger, y los bolvia àzia su tierra, y fue convertida en estatua, y parece que porq̃ de la pena deste pecado dure su memoria, para nuestro escarmiento, permanece en castigo de sal.

Dixo Iob: *Que el hombre era vn poco de viẽzo.* A esto le comparò su vida, y existencia; y tan in cõstante le parecio otra vez, que dixo, *Era vna hoja de vn arbol, movida, y arrebatada del aire.* Y es assi, pues los objetos le inmutan el facil semblante como quieren: Suele el hõbre mirar algo (que en si sea risible) y le haze luego reir, y de alli a vn instante, si mira vn acompaõamiento de vn muerto, le compunge, y entristece: Vn ruido le altera; vn accidente le descompone; vna niõeria le obliga a boluer la cabeza, y a toda esta liviandad, se opone la gracia de la modestia, que le da peso, fortaleça, y gravedad: Y assi lo enseñò Iob hablando del grã poder, y sabiduria de Dios,

*Iob 28.
25.*

dize: *Que de sus grandezas, es vna, dar peso a los vientos, que son, como diximos, las vidas de los hombres, hojas vagas, movidas de qualquier soplo:* Por esto a los hõbres que estàn en puestos donde hã de juzgar, ò informarse, les dà Dios, gravedad, y peso, para no moverle a los primeros impulsos, sino tener constancia para enterarse de todo; dando peso la modestia de sus semblantes, para que ni aun en ellos se vea, se descubra ligereça, ni libiandad, que manifieste el interior juyzio, ò sentimiento; sino es que se aya de condenar a alguno, porq̃ assi es justicia, que entonces la exterior suavidad del trato, sino disimula la resolucion, la convierte en tolerable la declarada mansedumbre.

En quien ama a Dios, y en especial, en quien cada dia le recibe, mucho ha de cãpear la modestia; tanto que en su reposo, en la oportunidad de sus pala-

*L. 19. ff.
de offic.
Praesid.*

labras, se conozca que no ay ya alli sino cordura; y que son sus aspectos apacibles, indicios claros de ser Templos vivos del Espiritu Santo, y que van acompañados del lado de tan gran persona.

Pues si fueran en la conversacion de algun Principe, la templada modestia es tan poderosa, que parece que haze iguales a los que la tienen con los superiores, respecto de la autoridad que se grãjea con la misma humildad, feudo debido al respeto; pues quanto mas se debe tener con Dios, y que de todo estè dando señas a su Divina Magestad, y a los hombres su atencion reverente?

*Metaph.
in Vita
Sãti Lu-
ciani. Su-
rius in
Januar.*

Esta Virtud haze cuerdos, simboliza con la prudencia; parece profundo vn modesto; infunde en los demas pensamientos celestiales, se encomièda el hombre modesto, pues sin hablar, ni experimentar en alguna materia, se adquiere reputaciõ de prudente, y suele con-

servarse en duda de su caudal (solo verdadero el de amar a Dios, y tenerle agradado) luze la sabiduria en el semblante, dize *Eccl. 8.1* el Señor.

Es Dios servido, consagrandolo a su Divina Magestad la intencion secreta de esta Virtud, que este debe ser siempre el fin, superficie cierta del bien, ù del achaque: si ay dentro tesoro de solidas virtudes, doran luego la cara con modestia, y fino luego se colige, que no ay oro, sino escoria.

Ilumina Dios el semblante del hombre modesto. David rogò a su Divina Magestad, que iluminasse sobre nosotros el suyo, que fue dezirle, le pudiesse del color desta Virtud de la Modestia (hablãdole como a hombre) y le pudiesse alegre, y gustoso, como interpretan Lyrano, y otros.

Como la Virtud de la Modestia es tan exterior, aunque tambien es interior por constar de la discrecion con que debe

*Past. 66.
Lyri
Cassio-
dor.*

LIBRO

QUARTO,

hablarse; por esto es preciso exercitarla quié ama à Dios, por el exemplo singular de que es deudor a su Magestad, y a los demás: y porque en su espejo se han de componer, y afinar otros, para empear à ponerse el vestido interior de las Virtudes, Altar donde hemos de poner al Santo Dios, y en donde quiere su Magestad estar con mas gusto, que en las Aras de los Templos,

Esta es aquella superior Virtud, que tiene a las alabanças por lisonjas; y a las lisonjas por agravios, y lo muestra luego la lumbre de la vergüça, que enciende en el rostro: debe ser porque está inestimable, que no ay precio terreno que la premie; ò lo mas cierto, que es tan humilde, y amiga de que

se de toda la hõra a Dios; que solo quiere para su Divina Magestad qualquier alabança, y honor; sin de la modestia, como dixo el Espiritu Santo: Quien no aspirarà a los medios practicos della, procurando mortificarse, y ir desarraigando afectos, y pafsiones? que de estar vivas, y fuertes nace el poco exercicio de esta soberana Virtud: guardar es menester el modo debido en los sentidos, y miembros de nuestro cuerpo, y composicion del vestido, como dixo S. Pablo: Porq̃ los hõbres que nos mirã, ni vè, ni deben juzgar lo interior del alma, sino las acciones exteriores; y de alli presumen bõdad, ò por lo menos no tiene nadie motivo de estar desedicado.

*Ad Col.
cap. 3.*



LIBRO QVINTO.

ALTAR

DE LAS VIRTVDES.

LIMOSNA:

DE LA NOBLE, Y LIBERAL
Virtud dela Limosna.

VIRTVD DEZIMASEXTA.

D. Amb.



El arbol
dela cari-
dad , en
quien di-
xo S. Am-
brosio se
sustentavan las virtudes,
la rama mas verde es la
de la limosna: Autores sō
los pobres, que vnospo-

den vna caridad, y todos
limosna, que es caridad
propriamente: Pues co-
mo dixo San Gregorio: *D. Greg.
Hom. 17*
No se dize con proprie-
dad que vno tiene cari-
dad consigo; porque el
amor dize otro sugeto, y
mira a otro proximo: y
assi el mas noble efecto
de

LIBRO QUINTO,

de la caridad es la limosna, y el bien que aguarda recibir el pobre de quien la tiene, este es su fruto, q̄ Dios quiere que se halle en los hombres todas las doze horas del día: por ventura mas en los que tiene elegidos para darles de comer de aquellos opimos, que llevan doze cada año los arboles de la vida.

Apoc. c.
22.2.

Quisiera ir hermoſeado estas verdades, porq̄ se hizieſſen agradables a quien leyere: el espíritu y vida que las falta, Dios se la ha de dar; su Divina Mageſtad la infunda al deſejo de mejorarſe, ò al curioso; y tal coraçon le disponga, que coja roſas de las eſpinas: Y reparo, donde entendió hallar deſprecio; y cordura, donde fue a coger libiandad, que eſtán enfermos algunos eſtomagos, diſgustados los paladares, y quiſieran hazer de ſutilezas, el remedio, y de delicadezas, la perſuaſion a las virtudes: No debe de aver en algunos todo el

calor neceſſario para digerir las verdades, que otros muchos adoran, y obedecen con agrado, y amor. Pocas vezes ſe ve deziſe a vn hombre deſnuda, y ſencilamēte, que cada instante ſe puede morir de repente; y que procure vivir como quié ha de dar a Dios quenta de ſu vida, y las demás verdades que miran a eſte juyzio, y a la eternidad de Dios; ſino que para tratar del provecho de eſta conſideracion, rondan eſta verdad con medios: y aun los Profetas Predicadores de Dios ſolian hazerlo tal vez como cōvenia, porque por nueſtra miſeria, y ruindad, ſe forbe el tenerlo por civilidad ſuperficial, al provecho, y vida, que debieran cauſar las deſnudas verdades, que no ſe diſiſan con el embeleſamiento entretenido del eſtruendo, y ruido que hazen las ſonajas del mundo. Hazemos vnos hoyos en los ojos del espíritu, y cegamos los cō tierra, y mas tierra; porq̄

es

AITAR DE LAS VIRTUDES. III

Matt. 13
34.

es lo q̄ se ve carne, ò he-
no afeitado: Lo primero,
se mira, y se atiende: Lo
segundo, ni se atiende, ni
se mira: así nos procura-
mos acomodar por el me-
dio mas conveniente que
sabemos.

Quien desea agra-
dar a Dios, todo lo que le
moviere, y con el color
que lo hallare dicho, lo
debe abraçar, para la imi-
tacion de las virtudes, y
aborrecimiento de los
vicios. Todo lo que le ele-
vare el coraçon arriba, y
desviare de esto terreno,
lo harà mejor en recibir-
lo con humildad de cora-
çon, entendiendo, que cõ
solo èl se habla, y no con
otro ninguno (tropiezo
comun de la sobervia del
humano coraçon.) Prime-
ro debe desvelarle la uti-
lidad del bueno, y tan
consejo, que el reparo de
si es, ò no, a proposito. Ay
algunas personas de vna
confiança blanda, amigas
de los motivos del amor:
y en hablandolas de las
verdades de Dios mas
graves, que son la hora

de la muerte, el juyzio de
la conciencia, y la eterna
duracion del bien, ò del
mal, que arriba infinua-
mos; no arrostran, ni qui-
ficran acordarse dello, si-
no de otros motivos de
amor, y afabilidad: y di-
zen, que la perdicion la
dexen estar para quien
ha de ir allà; que la dul-
çura, y bondad de Dios,
es quien las guia; y aña-
de varias cosas cerca de no
tratar, ni acordarse de el
castigo en las culpas, ò en
las penas: y verdad es, q̄
todo esto es bueno; porq̄
à vnos animos, gobierna
el amor, y a otros el te-
mor, con calidad, que en
quien lo dize aya humil-
dad, y aprovechamiento,
y mortificacion de pasio-
nes, aumento de caridad
con los proximos, imitan-
do, y sufriendo con pa-
ciencia lo que Dios acon-
seja, y criando amor filial
à Iesu Christo crucifica-
do.

Pero si esto faltasse,
y perseverasse declarada
sobervia, y fingida cari-
dad; andarse entretienien-
do

LIBRO QUINTO,

do con los motivos del amor, y no domar, y baxar cō el exercicio de las virtudes vn dia mas que otro, el penacho de las pasiones, como le llamó *Pf. 67.5.* David, es mucho de reparar: porque si vn hombre está enfermo con vn mal de costado, no es bien q̄ vn Medico le recete, que huela vnas flores, sino que le hagan sangre, y curen con prudencia, y espíritu de blandura. La Santa Madre Teresa fiere ponia la mira en el exercicio de las virtudes, mas que en otras delicadas extravagancias: y el glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, deste sentir excelente caudillo: Es Dios solo quien reparte favores, y los hombres suelen levantarse, que los gozan; y quien les contempla, les ayuda. Hombres ay en el mundo que están locos por accidentes, y enfermedades, que Dios fue servido darles; y de estos se debe tener lastima: pero para quien se ha de guardar cō

passiō mayor, es para los que se hazen locos, para los que se leuantan locuras falsas: así lo dixo el Real Profeta David primero que nadie.

Pf. 39.3.

Dios haze merced especial a quien lleva por el camino del amor, y a esse passo debe adelantar se en crecer en las virtudes con fervor celestial: Pero de quando en quando buelva los ojos a sus castigos, que vno, y otro le avivará el defeo, para sacudir descuidos, y desperdicios del tiempo precioso, y le dará mas gana de trabajar, y imitar a Iesu Christo, que fue toda su vida vn perpetuo trabajo, hasta ofrecerse con tan espantosas obras, y tormetos a perder su vida en las sacrilegas manos de sus mayores enemigos

Ha sido siempre estremada la humildad de los Santos en no olvidar los castigos de Dios, en vida, y muerte hã mostrado siempre quan baxamente sentian de sí: y los motivos que tenian solo por
sus

sus obras de estar defal-
tados, y temerosos; sino
pusieran luego la mira en
el refugio grande de la
amorosa llaga, ò la amo-
rosa llama, que enciende
anñas de caridad, y cõfiã
ças seguras del costado
de Iesu Christo, y a los
trofeos de su misericor-
dia, y triũfos de su Cruz.
Avia sido la vida de San
Agustin, desde su admira-
ble conversion, vn assom-
bro del poder de la ma-
no del Altissimo; vn por-
tento que quiso Dios ha-
zer en aquel hombre (si-
no le ofendo) y repartir-
le las virtudes de S. Pa-
blo: Era de los mayores
Teologos de la Iglesia, y
eruditissimo en muchas
ciencias; y el caudal
del entendimiento, y in-
genio, sutil, y profundo: Y
solia dezir con aquellas
canas venerables (Obis-
po de tantos años, y Pa-
dre glorioso de la Igle-
sia:) *Que estava apareja-
do a aprèder de qualquier
meço.* Avia sido penitèti-
fimo el Sãto, halta q̃ muy
viejo, cargado de años, y

virtudes, muriò llorando,
y embuelto en lagrimas
tu venerable rostro, dixo
a sus hermanos q̃ le asis-
tian: *Que aunque possiti-
vamente vn hombre no
supiessa de si algun peca-
do, no debia morir sin aver
hecho penitencia.* De este
modo agradavan a Dios
los Santos; con esto ha-
zian mas cierta su elec-
cion, y guardavan mejor
su Divina Ley, y consejos
del Evangelio. Estas fue-
ron las piladas, y divinos
exemplos que nos dexa-
ron a los demàs, de humil-
dad, y cotejo con las pe-
nas, de que no debemos
quitar tampoco los ojos:
assi nos enseñaron lo po-
co que son delante de
Dios las potestades de el
mundo, y la hinchagon
de las ciencias, si estãn va-
cias de caridad.

Haziales fuerza a los
Santos vnas razones, que
no se la hazè al pecador:
si eran buenos, deziã que
era de Dios lo que teniã,
y que ellos solo eran dig-
nos de desprecio, y se cõ-
solavan: Vivian assi, y
esta-

*Inseculi
tate D.
Aug. die
28. Au-
gusti.*

LIBRO QUINTO,

estavan labrados a este temple, y todos lo conocian; porque sus vidas se dexavan conocer con su humilad, y paciencia, y ignorar solo de la malicia: y que si Dios huviera puesto en otro aquella gracia, y para mejor della.

Si eran nobles, dezian que Dios les avia hecho nobles, y que delante de su Magestad todos eran vnos: y el mejor, quien tenia mas virtudes y guardava su divina ley; primer omenage, heredad, y patrimonio de los hombres redimidos con la sangre de Christo, y llamados al Bautismo: Y esta obligacion tenían por suprema, y todas las demás por segundas, o por ningunas, en su comparacion.

Si eran discretos, dezian que Dios les avia organizado bien el cuerpo, y sus sentidos (que en esto está el serlo) porque en quanto a las almas, tan discreta es la del mas docto, como la de vn pastor: Y desta manera dis-

currían, sintiendo baxamente de si, y no dexándose engañar, ni lisonjear de su imaginacion, sino amando, y obrando, sufrían, y honravan a sus hermanos los proximos por amor de Dios.

Esto nos dixeró los Santos con sus exemplos, y hechos heroicos de sus virtudes, para enseñarnos a servir a Dios, a domar la soberbia con desengaños, y verdadera luz, ibā fundados en doctrina segura, y santa, no ambigua, ni de poca caridad, era practico (segun ella) el processo de sus vidas; executavan a la letra las sentencias claras, y solidas del Espíritu Sāto, de q̄ están llenas las Escrituras, y monumentos de otros justos, y Santos, a quienes tuvieron por dechado, y espejo: y lo que nosotros debemos hazer para passar a nuestra virtud: que en las digressiones está siempre lo mas moral, a costa de sufrir al que repara, que no viene a proposito, ni son del assunto, Y.

Joan. 12.
8.

Y profiguendo la apacible advertencia, y exortacion à la loable Virtud de la Limosna, dixo Iesu Christo q̄ avia de aver siempre pobres, porque como su Magestad se que daua en el mundo hasta su fin (aunq̄ se partia al cielo) y en poder de sus siervos, y amigos; quiso que huviesse en el mundo también quien sustentasse sus pobres: y este cuidado encargò à la fidelidad de sus coraçones en el tiempo de su muerte.

Bien como vn padre piadoso de familias, que muere dexando siete, ù ocho hijos huérfanos, y los encarga, y encomienda à vn hijo sucessor de su casa, y mayorazgo, y le pide con ternura, y lagrimas, que le suceda tambien en el socorro, y cuidado de aquellas obligaciones, pedaços de su alma, que dexa fiador de su amor en él, y que con esso morirà contento.

Esto mismo hizo Iesu-Christo (Padre verdadero de los pobres) fundò-

les vn mayorazgo, dexòles con renta fixa en la Virtud de la Limosna de sus amigos, que les dexò por sucessores en su gran casa del mundo, y en los inefables tesoros de su Iglesia, de quien hizo cabeza à vn Sumo Sacerdote Principe della, y le dexò por timbre, y honor soberano el ser *Padre de sus Pobres*, que esto significa el *Papa*.

C. Cler.
dist. 21.

Fue Iesu Christo Limosnero Mayor de Dios con todo el mundo, siendo de todo el mundo el mas pobre, de espíritu, de bienes, y de amigos.

Fue pobre de espíritu, porque no apetecio jamas nada de lo téporal, ni tuvo de renta la menor cosa; tanto que vn dia significò su rara pobreza a sus amigos los Discipulos, y les dixo: *Las zorrillas del campo tienen cama donde dormir, y recogerse y yo soy tan pobre, que no tengo en donde reclinar mi cabeza: Misterio tan profundo, que parece dureza ò ignorancia acordarle*

Matth. 8

20.

Luc. 9:

58.

P del,

LIBRO QUINTO,

dél y repetirle con los ojos enjutos. O Rey de las voluntades amantísimo! No es vuestra soberana Magestad Señor de todo lo criado? No ay entre tantos beneficiados de esta liberalísima mano vn reconocido? No bastò que en vuestro pobre Nacimiento no tuviesse lugar en vna casa vil de posadas la honestísima Virgen MARIA Madre vuestra? Aun porfia en ser cò vuestra soberana Magestad, indigno, quanto ingrato melon, todo el mundo? Aguila generosa, que fois a todos piadoso nido; las aves le tienen, y para vos ni os le ofrecen las aves, ni los hombres? Los inútiles alvergues del portal duran en vuestra vida, y solo se acavan las adoraciones? Los Principes Gêtiles pusieron en vuestro Templo estatuas, y idolos, y vos que fois Dios verdadero, os hallasteis sin culto? No teneis con que cubrir vuestra desnudèz, ni en donde reclinarfe la cabeça Real de vuestra

persona, y se estàn en sus cuerpos las telas de los coraçones, que las que no se os ofrecen, no se rompen? que sea orden de la flaqueza de la naturaleza, que aya de venir para dormir la noche! Agora Señor, no me espanto que la Santa Madre Teresa, sierva vuestra, dixesse vn dia, del comer, y de el dormir, que eran no pequeños trabajos: fue el Salvador pobre en amigos; en sus peligros le dexarò los suyos; tanto que otro dia (estando acosado de dolores, y ignominias) bolvio a vno, y otro lado el Divino rostro, mas no tuvo a quiè bolver los ojos: còfiderò, si avia quiè le conociesse, y no hubo quien se dignasse de parecer su deudo, ni su amigo: que- xa que pudiera repetir oy su Magestad contra aquellos que les causa empacho la virtud, como si fuera delito, menospreciando la sentencia temerosa que ha dicho, de que lo mismo harà su Divina Magestad delante de los Angeles.

S. M. Teresa ref. in eius Tabernaculis.

Deuter. 32. 11.

Luc. 9. 98.

Iosph. de Bello Iudaic. lib. 6. cap. 5.

Pf. 141. 5

Lac. 12.

8.

les.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 114

*les de Dios, y de su Padre
Celestial.*

Ioan. c. 6
49. Esta fue la rara necesidad, y pobreza del Salvador de las almas; mas su coraçon liberalissimo, y limosnero, en medio de las necesidades, fue tan caritativo, que se dio en limosna vna noche assimismo, diziendo, que era Pã vivo.

*Trid. Si-
vod.* Esta infinita limosna haze cada dia con quien comulga; pues razon serà que quien recibe tantos tesoros (que son riquezas de amor) le dè a vn pobre afligido alguna limosna, sin que llegue a la cara de nadie algun pobre que se buelva dos vezes triste, de su necesidad, y del desconsuelo de no aver hallado quien se la focorara.

En yendo vn hombre piadoso por essas calles, si encontrare algun pobre ha de entender que se ha topado con vn acreedor que le executa por la limosna (y si lo huviere dicho, servirà de sentencia concordante) no se le de-

be correr al pobre la cortina del descuido, ù del desprecio.

Que fuera de los ricos, sino huviere pobres? Son vn tesoro que Dios les embia à los ricos, para darles otra nueva prosperidad en bienes espirituales, y se vayan al cielo cõ los trabajos, y necesidades que padecè los otros: La limosna es (en quien ama à Dios) tan precisa, que necessita de pocos apoyos su exercicio.

Aquella rica avaricia de el pobre avariento, *Luc. 12.
30.* pi-diendo (de inutil limosna) à Abraham vna gota de agua, para apagar los incendios infernales (claro està que si se la dieran los apagara por ser limosna) oyò vna voz, diziendole: *Necio, ignorante, fatuo, esta noche morirás y tus graneros serán leña en el ardor.* Que quiè ha sembrado a millaradas las fanegas de trigo en la tierra tosca, y en la tierra viva de la mano del pobre, en donde se anima la caridad, y espíritu de Dios,

no ha sembrado vn grano de pan, necio ha sido, y lo ferà por toda la eternidad.

Quien ha de dar limosna fino es los llegados à Dios, y los que no tienen otra lucession que à Iesu-Christo en sus pobres? La limosna es lo mismo que *misericordia*; que quiere dezir, *dar al misero el coracon*: como lo hizo Iesu-Christo con los hombres, y como la haze cada dia con sus amigos, que nadie puede tener caridad, ni hazer limosna mayor.

Tiene grandes conueniencias el dar limosna; à quien Dios le dà este buè afecto le haze rico, no se suelen dar de limosna quatro reales, y se pierden cõ este, ò con aquel accidente (que Dios obra) lo q̄ vale mucho, ò en la hazienda que se disminuye, ò en la persona, muger, ò hijos.

Quien no dà limosna, no tiene que preguntar la causa del suceso menos dichoso, ni de la desgracia, y si todo le sucede bié

no dando limosna, puede entrar en mayor temor.

Nuestra vida, y salud pède de que se alimète el estomago del pobre: de alli se reparte à los demas miembros sus hermanos el sustento, y la sangre a las venas.

Sino tiene comida el estomago del pobre, tendrà todo el mundo hambre.

Agradecida la Iglesia faita enseña aquellas palabras reconocidas à sus Venerables Sacerdotes quando acaban de poner sus labios en el sacratissimo costado de Christo vivo, y dizen marauillados, y confusos: *Que darè, ò Psal. 15, q̄ retribuirè al Señor por todas las cosas que me ha dado?* Y fuera de la regalada respuesta que dà el Profeta David, diziendo: *Que recibir su divino caliz lleno, no de amargura, como lo bebio el Señor, sino de dulçura, y amor, en la preciosissima, y caliente sangre de Christo,* parece que responde Dios: *Dà alguna limosna a los pobres.*

Ioan. 15.

13.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. TIS

bres, que assi me dare' por satisfecho.

Los pobres pagan la limosna; lo que Dios dà es tanto, que no se le puede pagar, sino es que con humilde sinceridad se le responda tambien a Dios, q̄ Dios se pague.

Los Pobres son los padres, los amigos, los hermanos, las obligaciones mayores de los amigos de Dios.

*Psal. 138.
10.*

No quisiera escribir solamente los motivos tan altos que tienen los que aman a Dios de dar limosna: Lo q̄ se quisiera, fuera hazerles muy sobrados, y ricos; que afectos muchos tienen, y mucha piedad, y misericordia resplandece en el estado Sacerdotal; y mayormente en los Venerables, y Santos Prelados de estos tiempos, y en muchos Seculares.

Esta es la Virtud, que parece que ella sola haze a los hombres Santos: Aũ que sobrefalzan todas las demas virtudes, en no haziendo limosna, parece q̄ no ay ninguna: en dando

limosna, se juzga que las ay todas.

Quiere Dios al dador alegre, y afectuoso: Oponense a la limosna, la miseria, la impaciencia, y la pereça: y todo esto debe sacudirse liberalmente, sin esperar al ruego del pobre: la noticia de la necesidad debe luego llamar, y pedir en el pecho caritativo, mas que la voz. Quié pide, compra; porque es precio el ruego: y assi, quien dà rogado, vende.

Que primores no ha inventado el deseo de focorrer las necesidades del proximo? De vn Consul Romano cuenta Seneca, que fue a visitar a vn Cavallero enfermo, y pobre; y pateciendole que avia de correrse en recibir vn focorro q̄ le llevaba, esperrò a q̄ bolviessse a la pared las espaldas, y se le dexò, liberal, y discreto, debaxo de la almohada; para que presumiessse q̄ se lo avia hallado, y no q̄ se lo aviã dado, y assi engañassse su verguença: Al hombre inutilmente vergonçoso, se lo

*Senec. de
benef. li-
bro 3. c. 5*

LIBRO QUINTO,

pareció así, y se librò de ella; q̄ muchos la temen, y sienten mas que la misma necesidad.

Pero para que profano esta escritura cò noticias de liberalidades de pechos gentílicos, estando llena la Iglesia Santa de gloriosos hechos de siervos de Dios, Prelados, y Sacerdotes, y de otros estados?

Mas fuego arde en el coraçon de vn caritativo limosnero, que desea sólo la honra de Dios, y socorrer la necesidad de su proximo, q̄ en el del mas miserable abariento codicia: Si vn hombre es de coraçon liberal, no ha menester leer este capitulo; antes ha menester tal vez quien le vaya à la mano; y si es miserable, trabajosa Virtud es para èl la Limosna, siendo la que tanto vale, y tan poco cuesta.

De San Iuan Patriarca de Alexandria se cuenta en su vida, que era liberalissimo Limosnero, y entre las frequentes piedades que hazia, en q̄ gastava todas sus Ecclesiasticas rentas, hizo vna digna de memoria, y exèplo, para socorrer à vn Cavallero muy pobre, y fue: que por escusarle los dos empachos, vno en dar à entender su necesidad, y otro en recibir; trazò que vn Capellan suyo fingiese vna obligacion, ò escritura, en que pareciesse q̄ el Sâto debia al padre de este Cavallero mucho tiempo avia vna gran cantidad de dinero, y que se la entregasse, persuadiendole à que la cobrasse de el Obispo, ò Patriarca: Pafolo por obra, y cobrò luego, con que le socorriò con este ardid tan santo.

Como podrèmos pasar en silencio à Santo Tomas de Villanueva hablando de la limosna? quanto fue en esta Virtud excelente, se podrà ver en su vida; y mejor en los pobres de su Arçobispado, y sus piadosas memorias. A los ojos bolverè à traer aquellas razones que dixo el Santo delàte de harto cò curso predicando en la Pa-

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 116

roquial de señor S. Marcos en Valencia, sobre aquellas palabras de Christo Bien nuestro: *El Buen Pastor da su alma por sus ovejas*, ponderando lo que

D. Greg. dixo S. Gregorio: Que el q no favorece a sus ovejas cõ su hacienda, ni las socorre cõ sus rentas Ecclesiasticas en sus miserias, y necesidades, como darà por ellas su vida? Fineza, y obligaciõ q dize Iesu Christo q la debe hazer el buen Pastor. Profiguiõ el Santo y dixo: Digã etros lo q quieren, yo no dudo q nos ha de pedir Dios estrecha quẽta, y muy estrecha de la hacienda de la Iglesia, como de encomẽdada para q distribuyamos entre pobres; y como de hurtada a su dueño, si en otra cosa q en socorrerlos se empleare: Y si à mi, señores, me hallaredes al tiempo de mi muerte, un real, hazed quẽra q estoy cõdenado: Tenedme por excomulgado; no me deis Ecclesiastica sepultura. Y en otras muchas ocasiones le oyeron repetir: Quando muere algũ Clerigo q tie-

ne frutos, y rãtas de la Iglesia, y me dixẽ, q le hã hallado dinero aborrado en el barca, ò escritorio; assi me lastimo, y cõpadezco de el, como si me dixeran, q murio con su amiga al lado; porq por tã perdido tengo al Clerigo q atesora de la hacienda de la Iglesia, como el q muere amancebado.

Halta aqui sõ palabras de este Sãtissimo Prelado, referidas en su vida; y despues las he visto en algunos libros trasladadas, y oydo a personas gravissimas, q debẽ poner mucho reparo, y aũ espanto; pues un hõbre tã sãto, tã docto, y tã alũbrado de Dios; y q en todas las otras materias era muy detenido, y no facil, ni põderador; de quiẽ dize el Ecclesiastico, q no es de animo cõtinentes, sino muy advertido, y remirado, en esta de la limosna de las rãtas Ecclesiasticas, se arrojò a dezir y repetir en tantas publicidades, razones tan severas, y sentidas.

No quisiere dexar desiguales las valãças, aunq

D. Greg. Ioan. c. 10. 1.

In eius vita, & miraculis.

Eccl. 26: 20.

LIBRO QUINTO,

Luc. 11.
24.

como se ha dicho en otras ocasiones, es materia de harto peligro esta interpretaci6n, autoridad, y sequito de los dictámenes, se rece la q̄ desperdician mas que vnen las opiniones; y aun añadió Iuan Taulero, varon discretissimo, el peligro de apoyarse cada vno en su sentir con los lugares de Escrituras en su favor: Pero no podemos dexar las verdades, y solidas doctrinas fundadas en verdad, y justicia, ni dexar, en vez de animar, assombradas, ni enredadas las c6nciencias (quánto quiera que veneremos las sentencias de los Santos: que cierto tiemblo de qualquiera cosa q̄ dizen; porq̄ como dize S. Agustín, aũq̄ se ayan visto otras doctrinas que se oponen al calor de algunas razones que han dicho, que no dexan por donde respirar) no obstante es cierto que el Espiritu Santo habla en ellos, y se sirve de sus lenguas para nuestra doctrina, seguridad, y enseñanza; y es el medio mas

ordinario, que su divina Magestad toma las lenguas, y la caridad de sus siervos, porque aunque tēga infinitos, es este el mas frecuente.

Algunas razones de las del Bendito Santo Villanueva, ya S. Agustín las avia dicho antes, y aun con mayor rigor, porque ha blando en comun de los seculares, dixo: *Que en no dando lo que les sobrava, q̄ eran ladrones de las cosas ajenas, que invadian la hacienda ajena.* Y S. Basilio, y San Ambrosio, y otros santos Padres de la Iglesia encargan a los se-
D. Aug.
serm. 219
de temp.
tom. 10.

glares ricos, con rigor notable, que de lo sobrado den limosna a los pobres. Mas no obstante todo, que es digno de imitaci6n, y respeto; los Sacerdotes tienen obligacion natural de socorrer a sus parientes, como sean pobres, c6n mucha mayor obligacion que a los estraños; y esta assi mandado, y declarado por diferentes estatutos Pontificios, y lo dizen el Angelico Doctor San-

*D. Amb.
serm. ad
Dimites,
serm. ad
Avar.
in c. 12.
Luc. ser.
81. refer.
tur disp.
47. cap.
sicut.*

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 118

D. Tb. 2. to Tomas, y S. Ambrosio, 2.ª q. 32. aunq̄ todos advierten, y art. 9. gravan la consideraciõ, y D. Amb. razon, que no les socorran lib. 1. of. con limosnas Ecclesiasticas, fig. c. 30. solo por razon, y titulo de ser sus deudos, sino por ser pobres y deudos: y con tal templança, que no los hagan ricos a colta de los de mas pobres, à quien tambien tienen obligacion de acudir, y favorecer con limosnas.

Iesu Christo es hermano de los Sacerdotes, y de los pobres, y todo lo tiene afi su Magestad reconocido, no solo quando estana humilde, pasible, y pobre, sino estãdo ya resucitado, impasible, y glorioso; asì le dixo à Sãra Magdalena, que llevasse la nueva de su divina Resurrecciõ à sus hermanos: y tambien reconocerà su Magestad este parentesco, en aquel dia mas nuevo, quando venga otra vez al mundo vestido de grandeza, y honor, à premiar à los que huvieren dado limosna à los pobrecitos minimos sus hermanos,

Matt. 25

40.

Matt. 10

42.

Pero otro parentesco reconociò Iesu Christo, aun mayor que el de su Sacratissima Madre, y fue el de quien hazia la voluntad de su Eterno Padre, esse dixo q̄ era el pariente suyo mas cercano; y cerca de este sentimiẽto dixo S. Agustín, *que la Serenissima Reyna Maria era felicissima; no porque el Verbo Divino huviese encarnado en sus entrañas puras, sino porque avia guardado, y cumplido la divina palabra.*

Luc. 11.

28.

Marc. 3.

35.

D. Aug.

tract. 10.

in Ioan.

postinit.

No se ha de dudar del coraçon paternal de los Ecclesiasticos (en orden à la Virtud de la limosna, y misericordia con los pobres) que los q̄ no la dan, no deben de tenerla; y estos entenderan en ayudar al pobre, que es otro modo de limosna no menos superior, como dixo David; pues tambien les ofreciò la bienaventurança, porque parece imposible faltar à esta Virtud tan en perjuizio de los proximos. Si las demas no se exercitassen, y cumplies-

P. 40. 27

len

fen exactamente, puede ser que à nadie se le haga daño; pero en no dando limosna, es en grave daño del que padece necesidad, porque tiene librado su alivio, y socorro en la liberalidad, y caridad del proximo.

Quien ha de tener la puerta duta al clamor del pobre? aunque le despier te cõ el golpe, ò le importune con el ruego: en la posia le librò Christo el buen despacho al pobre.

Luc. II.
8.

No ay precio en el mundo para pagar el, *Dios se lo pague* del pobre.

Quié ama à Dios, à ningun pobre ha de dexar de dar limosna: nadie ha de bolver descontento de su semblâte: ha de llevar mucho, ò poco alivio.

Quien no da limosna se convierte en pobre, pues le pide al otro de limosna que le perdone, y por ventura diria por esto el Salvador Christo Iesus, *que era mejor dar que recibir;* y es así, porque mas ganancioso queda el limos-

Actuñ
20.35.

nero, que el mendigo.

Algunos no se aplican à dar à los pobres que andan de puerta en puerta, porque suelen emplear la limosna en pobres vergonçantes: bueno es esto, y aun entiendo que lo mejor; pero tambien ha de aver quien de de comer à los mendigos, que no tienen introduccion, ni conocimiento con nadie; y las cosas suelen llegar à tal estado que aun para ser pobre ay casos en que es menester caudal: y en esta virtud lo que conviene es remediar la necesidad, obrando, y exercitando la caridad de Christo, con el noble, ò con el humilde, como nos lo mandò, y aconsejó su Divina Magestad.

A esto ha de atender solo quien ama à Dios, y no à los hombres, mortificando en todo la futil presuncion que se puede introducir de ser visto al dar la limosna; porque esta virtud es secreta, y que se hiziesse en oculto encargò el Señor; quizàs *Mat. 6.3*
por 6.2.

M.
6.

Pf.
D.
lib.
sec.
Ma.
ton.
I.

Matt. 6. 6. por las circunstancias que ay de vergüenza en el que dà limosna, si dà poco, y del que la recibe, si se lo parece: Por esto se nos debió de dezir, que de la limosna que hazia la vna mano, no se diesse quenta à la otra, fuera de desecharse la vanidad, (peligro que no se entien- de con quien cerrada la puerta sirve à Dios su Pa- dre Celestial.) Dixo Da- vid, que los grados, y aumentos del Altar de las Virtudes, han de ser, y los pone Dios *dentre del proprio coraçon de cada vno*, no en el ageno, pro- curando armarse contra este Idolo, que conna- turalmente nace de ser mayor, y crecer en el concepto de los otros, que ellos pueden quitar en si quando quisiere aquel bien que sienten de mi: Empero no se repro- barà el aumento con los demás, y la publicidad de las obras buenas, sean limosnas, ù otras qua- lesquiera, como se origi- ne nativo del proprio in-

Pf. 81. 6.
D. Aug.
lib. cõtra
secundũ
Manich.
tom. 6. c.
1.

terior; centro, y esfera de la gloria de Dios.

Copiosas alabanças les merece esta Virtud à los libros sagrados: todo el de Tobias està lleno dellas, y otros de la di- vina Escritura, que pue- den citarse à libros co- mo à lugares, y quan a- gradable sea à Dios, y las finezas que ha hecho con los piadosos limos- neros, como los gran- des castigos contra los abaros: nadie ignora na- da de esto; pero convie- ne, aunque por mayor, introducirlo en los dis- cursos, ò en lo que se es- crive, para que aya otra ocasion de bolverlo à ver, y encomendarlo à la voluntad desde la in- feliz omision de el ol- vido.

Dezimos que se hà es- trechado los tiempos; y es verdad, pero es menel- ter cuidado en que no se estrechen las voluntades, ni enfrie la caridad: no lo permita Dios: Al que tie- ne gana de dar, nunca le falta que dar; y verdad
es

Tob. c. 17
et seq.
Eccl.
Eccl. Sa-
piencie

LIBRO QUINTO,

es, que Dios se dà por servido de los deseos de vn misericordioso, que exercita los modos tan diferentes q̄ ay de dar limosna, ya en el buen consejo, ya en el cuidar de qualquier modo del proximo: No consiste todo en focorrer la necesidad temporal: la espiritual es limosna mas superior, y caritativa: y todo esto lo escribe Dios en el libro que a cada vno le forma de los dias de su vida, donde vnos escriben obras, y hazen dias, y hojas, y otros borrones: Por esto mire cada vno lo que Dios escribe de èl: Pensaràn los Principes que ellos solos tienen Coronistas, y que solo se escribiã los hechos y las Historias de las proezas de las armas, y su Politico gobierno Monarquico, ò los demàs; pues menester es saber q̄ ay otro Coronista mayor del gobierno interior, y de los hechos heroicos, ò viles de la Milicia Christiana; Escritor verdadero, y justo,

que tiene vn libro, como dize el Real Profeta David, donde forma a cada vno sus anales, sin perdonarle en la mencion, hasta los mas ligeros pensamientos. Escribe su Magestad la verdad, como es en si, y como sucedio. Este es el libro de memoria que Dios tiene, como dizen Eutimio, y Genebrardo, que explican el concepto de el Rey Profeta admirablemente.

Ps. 139. 16.

Euthim. Genebr. & alij. supr.

Dize allà vn Historiador Romano; que las Historias son muy peligrosas; porque quien escribe el estado de las cosas del tiempo corriente, ò del passado, si se halla favorecido de los Heroes, ò Principes de quien habla; ya se dexa conocer con el afecto que escribirà; y si añadirà mucho (sea agradecimiento, ò lisonja); y si se hallasse despreciado, ò mal contento, se reconoce tambien lo que suele obrar de despecho esta pasiõ, y lo q̄ aparta de la

Tacit. Annual. lib. 3.

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 119

la verdad de la historia: y quanto encono introduce, si se escribe en vida de los Principes, tiene mucha dificultad el contar sucesos menos gloriosos: y si despues de su muerte, con los odios que quedã recientes, se obscurecen las verdades.

O si se censuraran sobre estos puntos algunos Escritores, especialmente Estrangeros, que tuvierõ dentro de su imaginacion sus Cronicos, Historias, tiempos corrientes, y pasados, y del buen, ò mal despacho de su ambiciõ, hizieron pendientes los hechos, y fama de las Monarchias. Algunos han mostrado su quexa, desmuyendo en los Escritos sus inclitas victorias: otros modestos, y aun devotos, la han dado a entender; como mas les ha sido, a su parecer, licito, q̃ es callãdo sus hazañas, y eclesiasticas grandezas; q̃ en vna, y otra esfera ha sido, y es España, y sus Principes esclarecidos, de entrambos fueros, lustre, y

honor de todo el mundo.

Por esto Dios (que no puede tener tacha) escribe a cada vno su vida: esto es, sus buenas, ò malas obras, siendo Supremo Cronista de la del pobrecito olvidado, como de la del Principe reverenciado; y se paga de sus afectos de dar limosna, y socorrer necesidades, y se las pone por meritos en el Libro de la Vida.

En la especiosa puerta de aquella gran Casa de Dios, en la tierra, de quẽ por nuestros pecados, solamente han quedado las memorias de sus faustos.

En el Templo del Rey Salomon, dizen los Actos Apostolicos, que estava ^{Act. 14} pidiendo limosna vn pobre tullido, que no podia moverse, a los que entravan, y salian al culto del Templo: Entraron los primeros Sacerdotes del mundo; y el pobre los mirò luego, engendrando en si concepto, y esperança, como de quien podia recibir algo de nuestro Padre

im.
br.
lij.
cit.
ual.

LIBRO QUINTO,

dre el Apostol S. Pedro: Declaròle con la primera Piedra de la Iglesia, pi diciendole limosna; que quando no concurrirè la Divina Claridad que ardia en el pecho Apostolico de S. Pedro, el ruego del pobre le ablandàra aunque fuera piedra.

Enternecido el Pontifice, y Sumo Sacerdote de Christo dio luego amorosas señas su coraçon, dignandose de hablar afable con el pobre, a quiè dixo estas razones: *Miranos, pon tus ojos en mi, y en mi hermano Iuan; y aun tiempo le empeçò a socorrer la necesidad, desde que se humanò a tratarle con llaneza, y blandura: No tengo oro, ni plata (profigue como quien dize que no tenia vn quarto) pero tengo otros tesoros que he de de comunicarlos contigo; el nombre de Iesus es el oro, y la plata que tengo, y aunque lo guardo dentro de la arca, y de los mas intimos senos de mi corazon, le franqueo limosnero con todos, y oy he de partir con*

tigo: Ensanchate bien: recibe, y toma lo que te doy, dame acá essa tu pobre, y menesterosa mano: Enlaga la con la mia, y sino puedes levantarte, en el nombre Dulcissimo de Iesus Nazareno te levanta, y anda con alegria.

Recibió la limosna el pobre, y empeçò a saltar de contento.

O Padre nuestro muy amado, liberal dispensador de la sangre de Iesu Christo, de quien fuistes primer inmediato sucesor; muy bien imitais su infinita caridad: pues os pide vn pobre vna niñeria temporal, y vos le dais vn tesoro en su salud: No esperaba sino algun moderado socorro que le alegrasse, y le haze vuestra liberalidad salir de si de contento en el Templo con tantas demonstraciones: Pideos vna limosna, y daisle vn mayorazgo: Está abatido en el umbral, y vos le dais, y restituis a su antiguo citado!

Este si que es modo de dar limosna: Si nos parece:

cerà mucho a vista de este hecho de caridad, vn quarto que se suele dar a vn pobre, que por mucho que se dè es vn quarto.

Quien, pues, se diga otra vez, ha de dar limosna fino es los llegados de Dios? que estàn llagados de Christo, como lo estava el Apostol S. Pablo, porque ellos son los Padres de los Pobres, y sus hermanos, y como tales les aprecia, y trata Iesu Christo. Comeràn los pobres, y hartarèhan, dize por su Profeta: y que han de comer, fino lo que dize el Serafico Padre San Buenaventura: La gran limosna del Santissimo Sacramento del Altar; Altar de la vida, y de las virtudes: con ella se hartaràn, sin hartarse con su Divina gloria, porque en ella tocaràn los pobres, y veràn, si avivaren la Fè, à Iesu Christo vivo, y a toda la Santissima Trinidad, en quien tendràn justicia, gozo, y paz; comida del Cielo que dixo San Pablo.

Tiene esta noble virtud vna cierta nativa hidalguia, mezclada en la caridad, y en la humildad, que se quisiera ver, estrenada con largueza de animo, siguiendo los exemplos de los siervos de Dios, abrasados de amor; vnos metièdose en los portales, y dando hasta los çapatos, las medias, y las camisas, y algunos la loba, y los manteos, como se que-
 ta del Maestro Iuan Da- *In vit.*
 vila: y otros, dando sus rē *Ioan. Da*
 tas todas, y riñendo con *vil.*
 los mayordomos sobre q̄
 avia mucho dinero en ca- *In vit. S.*
 sa, siendo muy moderado, *Thom.*
 como lo hazia Santo To- *de Vill.*
 mas de Villanueva.

La magnanimidad, la grandeza del animo, y señorio, no està en donde se suele pensar que està, vive, y permanece en socorrer cõ franca mano, y animo Real al pobre. El Profeta David se quexa de *Psal. 25.*
 los pecadores, y dize, que es su mayor mal tener las manos llenas de bienes, y dones; porque manos q̄ estàn llenas no se abrè pa-

Paul. ad Gal. 5. 17

Psal. 21. D. Bona.

Ad Rom. c. 14. 17.



LIBRO QUINTO,

ra el pobre; y no será bien que se quexe el Profeta de los amigos de Dios; abramos la mano para dar: Iesu Christo nos da cada día lo que no se puede cōtar, pues demos nosotros también de tanto como nos da; y esto sea eficazmente: no passe esta pobre exortacion por los ojos de nadie que se quede como quando no la leyó; porq̄ se fueren leer, y discurrir cosas admirables; y mucho sobre el desprecio de los bienes temporales (de que son testigos muchos Phylosophos antiguos Gentiles) y en llegãdo la ocasion de hazer la limosna, todo se olvida, ò todo se ignora, sino se executa la obra de virtud.

Ad Cor.
14.1.
Discurría el divino Apostol San Pablo cō aquellos vezinos de la Ciudad de Corinthio, especialmēte con los emuladores de espíritu, à quienes habla el Santo Apostol con suma discrecion, que en cada palabra dize vna gran cosa: el que tuviere lugar puede ver la epistola citada, q̄

es de las admirables que escriviò à los de Corinthio, à quien siempre dixo cosas singulares, por ser gente eruditissima, y deliciosa; allí dize lo que haze al proposito: *Mas quiero, hermanos míos, en la Iglesia cinco palabras s̄o* *Ad Cor.*
14.19.
zidas, y executadas con verdad, con que yo aprenda, y instruya à los demas proximos, que diez mil solo de la lengua: Esto os advierto pero tambien os digo, q̄ no os hagais muchachos en vuestros sentidos. En donde conviene hazeros niños, y parvulos (de quien es el Reyno de los Cielos) es en la malicia. Y así se dize cō el mismo Apostol, que en los sentidos nos conuendrà ser buenos, y executar lo que se dixere, ò leyere: no comprehenda à nadie aquella temerosa sentençia de San Gregorio, que dixo, que algunas vezes Dios se servia de los hombres doctos, malos, y perversos, y hablava por sus bocas, y dava sentençias, y doctrinas, y le servia todo de mayor perdicion:

Mas

Bien que el mundo es temores: En la epistola citada dize el Apostol harto contra los idiotas: y vltimamente los pone junto à los infieles; y es anfi, que del mismo modo se le escapa à vn idiota vn error, como à vn infiel: Dios nos dè à todos de limosna su verdadera luz, y gracia para vivir en amor, y edificacion de su Iglesia Santa, q̄ el medio eficaz nos tiene enseñado por su divino Apostol Iuan, que es el de dar limosna, y obrar caridad, para expeter qual quiera vano temor.

Cerraremos este discurso con la muerte, y la eternidad, que vno, y otro se ve lleno de limosnas, de pobres, y de mēdigos, y aun al mismo cielo tambien se sirvió Dios de que no faltasse vn pobre en el seno, y pecho caritativo, y limosnero de Abraham, de quien dixo el futilissimo, y glorioso Padre San Pedro Chrisologo aquella sabida sentencia: *Que le pareciera à Abraham poco feliz, la misma bien-*

aventuranga si Dios no le tuuiera en el cielo vn pobre con quien exercitar la limosna, y caridad.

Las memorias de la muerte nos ayudarán mucho à ser con el pobre liberales; porque las alhajas ricas no han de servir de mortaja: y es muy cierto, que a los que ahorran, siempre les ha sobrado hacienda, y faltado tiempo, y voluntad: Y bien dura cosa es, que llamando a vna alma Dios a quèta de la mayordomia, y hazièda que le entregò, aya de responderle, que toda la ha gastado consigo, menos lo que le ha sobrado, porque no le hiziesse falta.

La aprobacion que merece esta quenta del juicio soberano de Dios, biè se dexa considerar; quenta es final, que ha de cerrarse, y sellarse por el mismo poder para toda la eternidad.

Lindo medio es el del Espiritu Sãto, para librar nos de la angostura, y peligro de la quenta final, el

*Eccles. c.
17. v. 18.*

LIBRO QUINTO,

de fauorecer à los pobres: La limosna, dize, q̄ es vna marca, y vn sello en que va impressa la caridad de Christo, y la divina purpurea seña de su sangre preciosa, y de su Cruz.

Esta es la virtud que haze à los hombres siervos, y amigos de Dios, porque los haze hombres de bien, que es el fundamento mayor de abraçar el gusto, y temple de la voluntad de Dios.

Como puede vn hombre de bien, y honrado ofender à su Dios, y Señor? Respuesta que nos la enseñò aquel dechado de los hombres de bien Virrey de Egypto, solicitada, y combatida su fidelidad de la muger Gitana: *Como puedo yo hazer agravio à la voluntad de Dios?* (respondiò el honestissimo mancebo) dexandonos vn vivo exemplo para ser hombres de bien, que apenas ay hombre misericordioso, y limosnero que dexa de ser hombre

de bien; ni que trate de dar disgustos à su Padre Dios.

Este metal de los hombres de bien, son los que Dios quiere para instrumentos del cumplimiento de su voluntad; porque halla en ellos solida bondad, y fidelidad para obedecerle, y no lebantarle con nada. Si Dios haze por medio de alguna criatura qualquiera maravilla, y se le eleva su coraçõ, y aparta de dar la gloria à solo Dios, y se ensobervece por ello; este tal se rebela contra el Imperio de Dios, y luego es castigado como merece.

El Espiritu Santo para obrar hazañas de su ser vicio, y honor, y para renovar, y amplificar el espiritu de la Iglesia, siempre se sirve de los hombres de bien: Es el serlo, hallar Dios vn hombre cortado a la medida de su coraçõ (como dixo del Rey David) y puede dezirse la alabança misma de todos los Santos de la Iglesia, y de los demas que fir-

ven,

Gen. 39.
9.

1. Reg. 2.
35.

ven, y aman a su Magestad, aunque no sean Santos; porque cierto es que la primera virtud, y prenda en que campearon, y resplandecieron, fueron en las de ser hombres de bien; guardando fidelidad à Dios, y el divino omenage, y obligacion que le ofrecieron, y votaron en el Bautismo, dandole palabra de servirle, y de renunciar las pompas vanas, y mentirosas de su enemigo. En este genero de bondad constituye, y pone a vna alma el dar limosna, porque luego le haze hombre de bien.

Esta es la divina Virtud de la Misericordia, de quien dicen los Santos, que por su bella gracia le obligò a Dios a comunicar a los hombres tantas grandezas, y liberalidades en los altísimos misterios de su vida, y muerte; y en el Santísimo, y Augustísimo Sacramento del Altar. La Misericordia a-

brió à Dios el arca de su pecho, para dar tanta limosna a los hombres de los inefables tesoros de los mares sin suelo, y de los profundos abismos de su poder, bondad, y fabiduria: Por esto es a Dios tan repetido el apellido de Misericordioso en estos sagrados Psalmos; y como su Magestad lo estanto, cada punto, cada instante; siempre es cantar nuevo, à gracias, y misericordias nuevas: Diganlo todas las criaturas colmadas de beneficios, sin deberlas nada, llevandolas à su gloria eterna por no nada (como dixo el Rey Profeta) 8.

la limosna que diò vn dia à tantos millares de hombres, mugeres, y niños, que dize San Vicente Ferrer, que llegarían à veinte mil personas, lo diga, en las Provincias de Iudea.

O gran misericordia sobre la turba, y no la miseria de los hombres, que en teniendo misericordia,

Psal. 55.

Mar. 14.

20. 15. 37.

S. Vinc.

Ferr.

LIBRO QUINTO,

ò dando limosna à dos, ò tres, les parece turba.

Pero porque indiduosamos liberalidades de Dios: Quien dà de comer, y de vestir a todos los hombres del mundo? Quié viste las aves, y quié las fieras? Nos parecen grandezas de Dios solo lo que se repara, y conoce, y cito es lo menos de Dios; como enseñò S. Gregorio; procuremos imitar a Iesu Christo en dar tambien algo de lo mucho que nos dà de limosna, que esto es ser verdaderos adoradores de su amor.

El Divinissimo Sacramento del Altar, es la prenda que se nos da de la gloria: mucho vale, infinito vale: Pues bien podemos dar qualquiera precio, y limosna sobre ella, mejor que sobre prendas de plata. Cifra en si la virtud de la Limosna, la Liberalidad, la Misericordia, la Clemencia, la Piedad: y de algunas virtudes se hará capitulo, y

las otras se contienen en otras, de que se tratarà; y en fin, la Limosna se corona con la Caridad; de cuyo fuerte tronco es verde rama, y fruto, plantado junto à las corrientes de las aguas, constante siempre, y verde, porque como es siempre tiempo de obrar bien, jamas se marchita.

Està engerta esta rama en el arbol de la Vida Christo Iesus, que es la mesma Caridad, y Dios la aumenta al passo que se comunica, para que dê mas copiosos frutos cada dia; y la privilegia de no cortarla por inutil; porque es bien ocupada la tierra que la sustenta.

Y como està verde, y fresca, no es para el fuego a proposito, sino para que debaxo de su sombra deseante Dios.

Ha de considerar quien ama a Dios, que es vn Arbol vivo, à quien el pobre estiene de la mano para alcanzar fruto en la limosna,

y es

*Libr. 4.
expositio
in 1. Regum, ca.
4. lib.
5. moral.
cap. 26.*

To
cap
12.
ver
ver

M
I.

Can. 2.

3.

y es menester tener cuidado que le aya: Dios lo pide, Christo Iesus està en aquella mano que alarga el pobre.

Tobias,
capit. 4.
12. y 28.
vers. 12.
ver. 8.

Si la mano se abre para dar limosna, se muestra la palma; sino el puño: aquella es triunfo, esto es discordia.

A las lagrimas es muy pa recida la limosna: Todas las aguas del mar no bastan à apagar vna sola centella de los fuegos eternos; y vna sola lagrima llorada con caridad por el amor de Iesu Christo, y de dolor de averle ofendido, mata todos los incendios infernales: A esto se parece la limosna, *vn*

Matth.
1. ver. 42

jarro de agua fria, dixo el Salvador, que no perderia su remuneracion; que fue dezir, que vna niñeria dada con caridad, llevaba al cielo, porque la limosna tiene efectos de cõtriciõ, que destruye al pecado.

Gran confianza, dize el Espiritu Santo, que es la limosna delante de Dios; altas prèdas, y seguras tie ne vn limosnero de su sal-

vacion. Coraçon cõpasi vo, afligido por los males del proximo, socorredor de necesidades, que sien te las ajenas como las pro pias: no es de tierra este coraçon; espiritual, y divi no parece, mas que terrene.

Alargadomehe vn poco en este capitulo; mas quien se ha de acortar en la limosna?

HUMANIDAD.

De la afable Virtud de la Humanidad.

Virtud Decimaseptima.

A La Vinud de la Li mosna, q otras compa ñeras mas aptas se podra dar que la Humanidad, y Clemencia? (como dixo *Maxim. Maximo*) aunque en la *lib. 8. de ordẽ de la letra poca se ha observado con las Virtudes: no se ha cuidado de, 1. nõbrar a esta primero q aquella: como hã ido entrã do se han sentado; todas juntas han de estar: no ha de faltar alguna en el Altar del coraçon. De la Vir tud de la Humildad es la*

LIBRO QUINTO,

Humanidad amiga fiel; Virtudes que componen à vn fugeto amable a Dios, y à los hombres (que no fuele ser muy facil.)

Galat. I. ver. 10. De esta Virtud moral de la Humanidad, y apacible llaneza del semblante, consiste el exercicio en la conversacion que debe tenerse en lo preciso con los demas; por no negarse todo al trato humano, sin desdenarse en hablar con el inferior, y todo genero de personas q̄ conviniere: porque nadie ponga en la hermosura de la Virtud, horror, ni el amor de Dios, demasiado despego, ò autteridad con las criaturas.

D. Paul. ad Colos. cap. 4. v. 6. El Apostol San Pablo nos enseña el modo de la practica de esta Virtud, dicele à los Colosenses así: *Vuestras razones sean siempre mezcladas con la sal de la Humanidad, y perficionadas con la gracia, q̄ este es el medio de responder, y tratar à cada vno.* Demodo, que esta Virtud vive en alegría del Señor, y afable, se deriva al tra-

to de los proximos suave, y benigno.

Todo el mal (así el de los q̄ caminan por la senda estrecha de las virtudes, como de los pecadores sus censores perpetuos) está, en que ni aquellos topan luego cō la fantidad, que vive muy lexos de los primeros passos de la virtud; ni estos quieren contentarse con nada jamas: porque tal vez aprueban los pecados, y otras calumniã las virtudes. Los malos, tienen por delito en los buenos el serlo. Los buenos, y imperfectos, suelen tener por delito ser otros mejores que ellos; y lo muestran huyendo de la Virtud de la Humanidad, porque caen en embidia espiritual: Y esto se debe evitar, porque los aprovechados se desaniman, si se miran tratar de sus proximos con menos humanidad; y Dios se ofende de mucho de esto: y lo q̄ se ha de hazer es darle gracias, y holgarse aya quien le sirva mas fervorosamente, y mostrarlo con

la

*1. Ad Corin-
th. 12
31.*

la humanidad, ò santa emulacion, que aconsejó San Pablo por camino mas excelente; porque la embidia atemoriza a los q̄ trabajan, y ocasiona a estrañarse della, y por buscar el recato, se peligra en pusilanimidad, y desconfuelo. De Constantino el Grande se dize, que aviéndose tenido vna gloriosa victoria en el Ilirico con vnas Provincias rebeldes al Imperio, se salió del exercito à vna de cavallo, mas por presto que llegó à Roma, ya avia venido la buena nueva en las alas de la ambiciõ (velozissimo gentilhombre) à Constancio su padre. Entrò el hijo en secreto, y dixole Constancio, *Como tã callado, y vencedor? Parece que venis retirando:* Y respondiòle Constantino: *Si señor, de la embidia.* Así, que los hijos de Dios han de cortar à este Idolo los braços, y la cabeça con las armas de la Caridad, y Humanidad. Estas doctrinas, y otras de este genero se deben apli-

*Ioã. Bap-
tist. 1.º.*

car cõ mucho tiento, por no arrancar con la zizaña el grano; pero es bien firvan de luzes, y conocimientos: y para todo es muy importãte la humanidad, porque sin ella se suele hazer vn hombre formidable; y especialmente quié ha de tratar los interiores de los proximos (si acaso huviesse alguno poco humano, y que no tuviesse el agrado, y llaneza cõveniente) no sanarà al enfermo, antes se hará temido.

*Mat. 13.
30.*

Con esta Virtud se des tierra la importuna gravedad, motivo de tantas antipatias, y aũ causa de muchas discordias.

Verdad es, q̄ los hombres mundanos, y temporales quisieran que esta Virtud de la llaneza, y humanidad se passasse à facilidad, y descompostura; y esto no cõviene, porque debe conservarse la humanidad dentro de los limites de la decencia, y decoro; de suerte que se depõga la austeridad, pero no la autoridad (si no convi-

LIBRO QUINTO,

niere) y se conserve la apacible modestia de la humanidad: y añadió el Seneca, debian tener los hombres *humanidad con muchos, familiaridad con muy pocos, blandura con ninguno, e igualdad con todos:* consejos que la rectitud, y pureza de intencion en Dios convertirán en solidas virtudes.

Puede entenderse, q̄ el Apostol S. Pablo hablo de esta Virtud, quando dixo: *Glorificad, y alabad a Dios, y traedle, aun en vuestro cuerpo.* Claro está, que para Dios es el alma, y el coraçon; mas por ventura le pareció al sagrado Apostol, que era para Dios tambien digna esfera el cuerpo humano (como en otra parte aconsejó; que se le ofreciese en *hostia viva, con vna buena voluntad, encendida, y amorosa*) adornado exteriormente con la apacible Virtud de la Humanidad.

Estiendese esta Virtud, no solo al exterior trato, y apacible mirar, y

señas de amor con el proximo; pero passa a las obras con él, que de ahí se dize (segun el glorioso P. San Agustín) *humanidad, de proceder, y vivir como humano, y hombre Christiano, racional, y benigno: virtud hija de la Religion, y la piedad.*

Y a esta doctrina aludió San Iuan Chrisostomo, predicando en Constantinopla vn dia, dixo estas razones cerca de lo que se desviavan de la Virtud de la Humanidad los pecadores.

Pecadores ay (dixo) que tienen la ferocidad del León; la soberbia del Toro; la rabia de la Vivora; la emulacion del Camello; la sensualidad del Canallo; la voracidad del Oso; la gula del Mulo; y la altucia de la Raposa. Que tendrán estos de humanos? Y añadió el eloquentissimo Santo, que ni bien debian contarse entre los hombres, ni entre las fieras. Y así esta divina Virtud haze parecidos a la razon, y a Dios.

Al.

Senec. de Clem. 3.1

2. ad Cor. 1.6.

Rom. 12. 1.

D. Chry. Hom. 4. in Matt. Cesar recupit. de numer. pr. ad est. & repr. cap. 5.

MA
I.
Is.

3.2

Altos exemplos tenemos en Iesu Christo en todos exercicios de esta Virtud. Era su Divina Magestad el mayor Principe del mundo, porque por la parte de su Sacratissima Virgen Madre MARIA, Divina Reyna de las Virtudes, concebida sin el pecado original, siempre intacta, y hermosa siempre) del linage nobilissimo de Iudà, lleno de Reyes, y Sacerdotes, Principes de aquellos tiempos, como nos lo enseña el glorioso libro de su esclarecida Genealogia: y por su Padre Celestial; (quien imprimirà su Generacion?) era Dios, y Hijo natural de Dios; era el Verbo Divino, que se humanò, y hizo hombre, y Señor poderosissimo de todo, y quien lo avia criado.

Matt. c.
1.
Is. 53. 8.

Matt. uñ
3. 20.

Este, pues, tan gran Rey andava entre los hombres pecadores, hablando y tratando con ellos, como los padres con los hijos, como dize el Apostol San Pedro, con la misma

llaneza: aqui le vimos; con nosotros hablò; con el hablamos.

Vn dia de los muchos (que con humanidad y llaneza de amigo, mas que de Rey) estava haziendo en Iudea maravillosos hechos de Dios, le ofrecieron vnos chiquillos enfermos, para que los vivificasse con sus divinas manos, y los Apostoles lo estorbavan: que parece q se les oye dezir: *Quità, apartà allà effos muchachos; esso era lo que agora aviamos menester, muchachos: pero la humanidad del Salvador benignissimo ocurriò luego, diciendo: Tened, dexaldos, dexad effos niños que vengan, que se acerquen a mi; no los esterbeis: estos, y otros tales como ellos, son los que se salvan, y ocupan las sillas de la gloria. O palabras de Christo Rey del Cielo, y tierra, y sabiduria de el Padre, y luez de los hombres! De los niños es la Gloria? De los humildes es el Cielo? Vamos profugiendo con nuestra Virtud.*

Matt. 19
14.

Dig:

LIBRO QUINTO,

Dignóse la Magestad de Iesu Christo de tratar con los niños, y acercarlos a sí: Que bõdad! Que humanidad! Para afrentar de allí adelante a la sobervia Farisayca de los que no se precian de hablar a nadie, ni hazer caso de nadie, pensando que dãn credito cõ sus lados; y auntal vez se andan solos, teniendo por premio de su sabiduria, la soledad; y por castigo de los demàs, el retirarles, ò negarles la comunicacion de su hinchada sabiduria: Y assi la Virtud celestial de la Humanidad haze à los hombres agradables, y los vne con amor, y caridad; y la porcion (que la alcança de humildad) la realça, y encumbra, al passo que la dilata, y humilla.

De la Divina humildad, es afecto executado la humanidad; es su verdadera humiliacion; y poner en practica, y exercicio la virtud, esto quiere dezir humiliacion (como lo dijo San Bernardo) exe-

cutarla humildad: y la humanidad, la exercita, que como en otro capitulo de la Obediencia se dixo, sino ay esta experiencia cada dia, se suele vivir en vn grande engaño; porque estará alguno humanandose, y anonadándose delante de Dios, y ofrecerseleha vn caso de poner por obra, y exercitar aquel deseo de humillarse; que le causò el tener vn poco avivada la presencia de Dios: Y si sucediesse despues oir de algun proximo vna palabra menos grata, ò que le mirò con menos agrado, que solia: luego se revistirá de estrañeza, y austeridad cõ èl, sin mostrarle humanidad, y llenará de sobervia y vanidad el rostro, que brota luego a èl la abundancia del coraçon: Y estos afectos, y passiones tã declaradas, son las que aplaca, y serena Dios con modo admirable, por este medio, y celestial Virtud de la Humanidad, hija de la razõ, que debe ser Reyna de los apetitos, y passio-

Ad
6.

M.
Ca
pe

Pf.
22.

fiones; que retoña, inficionada la naturaleza, agenas de lo humano, porque no lo es lo que fuere irracional: aunque el Apostol San Pablo conoció bien nuestra flaqueza, y nos la dió a entender, diziendo:

Ad Rom. 6.19. *Que estribava en la misma humanidad nuestra;* mas habla el Apostol de su delicadeza, y miseria; no de los afectos, y pasiones robustas, que debē obedecer a Dios, y a su divina razon; que con fines de amarle, son materia a las virtudes.

Machab. Cap. 9. per totū Oprimia la sobervia inhumana del Rey Antiocho al pueblo de Dios, y avia hecho atrocidades en él, indignas de hombre: y para significar el Espiritu Santo sus maldades, dize, que eran fuera de la humanidad: pero Dios, que es sobre la humanidad poderoso, y castiga, y ultraja al mas erigado penacho del pecador, como dixo el Profeta Rey, que se pasea por sus delitos: esto es, que así como quien se pasea, no sale del término

Psa. 67. 22.

no del camino, sino que anda de vna a otra parte, y buelve, y rebuelve de vn lugar a otro lugar, sin dexar aquel curso: así el pecador pasea la carrera de el vicio.

Diziendonos, pues, el Espiritu Sãto q̄ era malo el Rey Antiocho sobre todo modo humano; nos dió a entender, que esta Virtud se divide, ò se aplica à estos dos efectos, y exercicios, a obrar christiana, y racionalmente, haziendo cosas dignas de hombre, y no de irracional; y en estas mismas acciones, obrar tambien con otra humanidad: esto es, con apacibilidad en el semblante, y trato, y en las palabras. Todo le faltò a este mal Rey, pero humillò Dios su sobervia (no humana, sino de fiera) de modo, que aquel que poco antes presumia se le paravan las ondas del mar en su obsequio; tan soberbio, que le parecia, por lo altivo, que tocava con su mano las estrellas; que tenia poder para ponderar

Mach. 2. ca. 9. 10.

los

LIBRO QUINTO,

los montes; y que donde
èi se inclinava haziã mas
peso las balãças de la for-
tuna (que son compa-
raciones de el Texto Sa-
grado) derribado del po-
der de Dios, de vn carro
de guerra en donde iba
corriendo à su muerte,
diò tal caída, de que se hi-
zo muchas heridas que en
vn instante se le corrom-
pieron, tanto que antes de
enterrarle , hervian gusa-
nos en la sepultura de su
cuerpo , ayudando à roer
al de su conciencia: alimē-
to à todos, su cuerpo, y al-
ma , ya tan hediondos , q̄
dize tambien el Sagrado
Texto , infestavan los es-
quadrones del exercito;
siendo vn hombre solo af-
fedio de toda vna campa-
ña : y el carro q̄ le pareció
trono de su sobervia, era
feretro, ò atahud en que le
llevavan à enterrar , con-
fessando (à pesar suyo)
el gran poder de Dios, y
haziendo tarde, en la ho-
ra de su muerte, penitēcia
inutil.

O gran Dios, y Señor,
quien no tiembla, y no se

assombra de ver, de con-
siderar tu poder! El pecca-
dor ignorante, que ni mi-
ra, ni considera : O sober-
via, y desventura del pecca-
dor! Sobre ellos truena el
Señor (dize el Profeta
Rey) y en su sangre se la-
bara las manos , y como
la caña de paja inutil, y fra-
gil , es convertida en pol-
vo cõ la dureza de las pie-
dras del trillo; asì caeran
de su imaginacion , y asì
feràn atreillados del po-
der de Dios, como lo fue-
rõ los hombres, mugeres,
y niños Moabitas de la
ira del Rey David : for-
dos al ruido , tienen ore-
jas, y no oyen, ojos, y no
miran. Grãde debe de ser
la violencia de las cosas
del mundo, y mayor la pe-
sadumbre dura, y basta de
la tierra del humano co-
raçon : Si acaso algunos
pecadores del mundo de-
ben de consolarse con sus
vltimas desdichas ? Si se
interpretan ellos sus cui-
dados? Si libran en algun
engaño su remedio? O Se-
ñor, vuestra Soberana Ma-
gestad, Rey, Dios, y Se-
ñor

*Psal. 75:
vers. 11.*

*Isaia: 25
vers. 10.*

*Ad
7.23
Ad R
7.23
Ad R
9.16.*

ñor de todo, por cuyo in-
 vestigable juyzio queda-
 ron las faciles miembros
 de los hombres, en su pro-
 pria mano, en el arbitrio
 de su mismo consejo; que
 en esto esta su mayor pe-
 ligro: y sabe bien la razon
 que los hombres tienen
 de amarle, y de temerle, y
 aprenderle de otro mo-
 do, que los pecadores le
 conciben; porque tiene
 justicia igual a su miseri-
 cordia: y quanto persua-
 de su razon, concluye, y
 vence, y la ley tirana de la
 naturaleza habla otras ra-
 zones, y no cessa: ò nego-
 cio gravissimo (para quie
 facò el Apostol San Pa-
 blo vna consequencia, de
 vn coloquio q̄ tuvo Dios
 con su siervo Moyfes, di-
 ziendo:) *Que no era con-*
seguido del que quiere, ni
del que corre sino de quien
ziene Dios misericordia:
 Embiad, pues, Señor vues-
 tra divina misericordia, q̄
 podeis muy bien, y que-
 reis muy bien, porque sois
 Dios perdonador, y aman-
 te de la vida, y humana sa-
 lud. Vuestra gracia, y

caridad embiad Dios hu-
 manissimo, y caritativo:
 Persuadid, atraed la re-
 belde voluntad al peca-
 dor: Dezilde vna palabra
 a su coraçon, y vereis que
 de presto le mudais, y que
 presto le venceis; y vereis
 que luego se anda tras
 vos. Muèran de vna vez
 las adoraciones que tira-
 niçan el coraçon del peca-
 dor, por medio de la peni-
 tencia; y viva solo en el
 vuestra gracia, y amor: sea
 lleno de sus vacios, luz de
 sus sombras, objeto de su
 inclinacion. *O que incom-*
prehensible juyzio es este, y
que admirable! (como di-
 xo la Serenissima Reyna
 MARIA à Santa Brigi-
 da) *ser Dios dignissi-*
mo de ser amado, y temi-
do; y que no sea temido, ni
amado! O que gran cosa
 es esto; algun oculto daño
 es este, que tiene la culpa,
 y que es causa de hazer
 compatible en el pecador
 vna cosa tan contraria, co-
 mo merecer, y deber ser
 Dios amado, y no serlo:
 en que irà esto? Bien os su-
 plica la Iglesia Santa, que
 lle-

Ad Cor.

7.23.

Ad Rom.

7.23.

Ad Rom.

9.16.

LIBRO QUINTO,

lleveis a vos forçadas las rebeldes voluntades, mas à nadie forçareis, que no es razon que compelaís à nadie, ni le roguéis.

Fuera violencia indigna, que forçara el amor; y ultrage no vilto, q̄ rogàra la hermosura.

Las asperezas en la condicion, se alexan de la virtud de la humanidad, y aun suelen hazer odiosas las buenas prendas, y talētos, menos en los hōbres puestos en Dignidades, q̄ parece les desvnen de esta virtud la autoridad, ò el respeto; y de ningun modo les apartan della. David dize: *Que la condicion de Dios es dulce, y recta:* Donde expuso S. Geronimo, que era dulce, porque dava de comer: y recta, porque hazia justicia: y assi a los Magistrados puede aplicarse esta imitaciō del Señor; pues exercitādo esta virtud, son a vn mismo tiempo humanos con los proximos, y respectivos.

La blandura de condicion, dissimula ignorā-

cias, y otras faltas: y assi como la estrañeza malquista las buenas prendas, assi dà credito falso tal vez la suavidad en el trato con el proximo: pero esto, ni aquello, es virtud: hazelo virtud el fin; assi q̄ con el proximo no ha de aver aspereza, porque en el està el ser de Dios, y es nuestro hermano, y ha de aver suavidad por la misma razon; que este es el exercicio, y blanco de la virtud de la humanidad, el amor, la vnion, y edificacion.

Tiene esta Virtud varias cōnexiones, suele pender su acierto del buen cōtento, y humor de los otros; porq̄ algunos echan menos la mucha humanidad, y atribuyen a defatēcion, estrañeza, ò gravedad, lo que suele de verdad ser humana modestia, y exterior compostura, q̄ puede originarse de la memoria de Dios presente, y su divino respeto, ò otro piadoso pensamiento.

Demodo, que la sobrada sed que huviere en al-

D. Hier.

sup. Psa.

24.

Ad C
1.10.
D. A
sup.
2b.5
1. ser
mon

Pf.

algunos hombres de ser cortejados, atribuye a los proximos faltas de humanidad: y en tal caso, lo que se puede hazer, es tratar solo de agradar a Dios, aunque se defagrade a los proximos (consejo literal de San Pablo) donde dixo San Agustin: Hablaba en esta sentencia el Apof-
*tol de los hipocritas fe-
 dh. 5. lib. 1. serm. in
 mont.*
 dientes de amiltades, y a-
 labanças de los hombres,
 y de glorias vacias: y po-
 niendo la mira en la pure-
 za de la intencion, y buena
 voluntad verdadera, y
 fin afectacion, y en la hõ-
 ra de Dios: estimando en
 menos toda temporal atē-
 cion, para limpiarse de los
 fines que apartan este
 fin.

Singularmente de-
 ben professar esta Virtud
 los que se precian de amã-
 tes, y beneficiados de
 Dios, que es no quejarse
 de que otros no sean hu-
 manos con ellos, pues no
 se quejó Iesu Christo de
 los inhumanos ludios que
 le quitaron la vida, y le tra-
 taron con tanta embidia,

*Ad Gal.
 1. 10.
 D. Aug.
 sup. Mat
 th. 5. lib.
 1. serm. in
 mont.*

Pf. 38. 10

estrañeza, y doblez de co-
 razon. Esclavo de todos
 dixo que se avia hecho S.
 Pablo, por mostrar huma-
 nidad, y ganarlos a todos.
 El divino San Francisco
 Xavier se introducía en
 muchas ocasiones en que
 padecia notables desde-
 nes, y afrentas de los pro-
 ximos: y diziendole algu-
 nos, que para que se metia
 donde no convenia, que
 le perdian el respeto? Res-
 pondia: *Dexadme, que
 ellos entran con la suya, y
 yo salgo con la mia.*

*Ad Cor.
 1. c. 9. 19.*

*In eius
 vita.*

De San Felipe Neri
 se enseña vna doctrina, co-
 mo suya. Era el bendito
 Santo perpetuo trabaja-
 dor en la heredad de
 Dios; no se perdonava, ni
 negava al mayor, ò menor
 ministerio, ò ocupacion,
 con todo genero de per-
 sonas; tanto que llegó a
 hazerse los ojos de Ro-
 ma, siendo a vn tiempo
 en los suyos vn poco de
 ceniza, y polvo, con cuya
 humildad encubria sus vir-
 tudes de si mismo, como
 lo solia significar biẽ quã-
 do dava a entender quan
 ba-

LIBRO QUINTO,

baxamente sentia de si: **C**ausava el ruido piadoso de la virtud del Santo embidia en algunos, capital enemiga de la caridad, y verdad de Christo, que Dios lo permite así, para ir tocando, probando, y labrando el corazón de sus amigos, para que no se le desbarate con facilidad, sino que tome calor, y bríos de humildad, y paciencia, y digiera todo lo que le viniere, sin que altere el gesto, ó el semblante, con lo amargo, ni con lo dulce.

Vn hombre dió en perseguir al Santo tan de veras, y tan por su cuenta, que passava a hazer burla de el en la calle, y otras atrevidas, y desapiadadas grosserías. El santo callava pacifico, y sufría humilde. Y pareciendole que esta persecucion se le descollava mas por entonces, tuvo con vn Santo Christo, que tenia en su Oratorio, semejantes coloquios: *Vos Señor, y Dueño de mi corazón, mandais, ó permitis, que este hermano me*

persegua, y yo no lo llevo con la paciencia que debiera: porque no me la dais? ó porque no cessa ya esta afliccion Señor? Mas ya se me ofrece la razon: si vuestra Soberana Magestad huviera conseguido lo que pretende de mi, que es hazerme pacifico, y humilde de corazón, para que no me quexe de ningun proximo; sin duda que se huviera acabado el perseguirme.

Esto pensava el humildissimo Santo, digno de encomendarlo a la memoria, para practicarlo en las ocasiones frequentes, que se ofrecen.

Porque cierto es, q̄ si los proximos hazen alguna provocacion, mostrando estrañeza en su trato, y poca humanidad, es que quiere Dios acabar de hazernos humildes, y pacificos: y hasta que saque de nosotros de vna vez esta prenda, siempre nos parecerá, que no son los demás proximos muy humanos, y que no nos tienen tan buena voluntad como

como quifieramos, ni tan corteses, ò atentos como deseamos; y no suele ir en ellos, sino en la poca conformidad, paciencia, y resignacion que ay en la divina voluntad, como di-

D. Diod. xo S. Diodoco; y a esto *cap. 94.* conviene habitar el rostro, y el animo, como di-

D. Aug. xo S. Agustín, mientras an *de C. D.* duvieré mezcladas, y perplexas entre sí las Ciudades de Dios, y del mundo: *lib. 1. ca.* 34.

Esta doctrina es celestial para quien trata de amar las virtudes de Dios, y adornar con ellas el Alzar de su corazón, descanso de Jesu Christo, que le có fuelan sus penas, y sus que xas sus amigos, y siervos.

Los santos, y siervos de Dios han dado en sus perfectas vidas gloriosos testimonios de esta excellentissima Virtud, muy có forme a la fantidad, y pureza de vida, y conciencia que professavan; porque con el continuo exercicio de las virtudes, se và criando vna candida sinceridad (de quien dixo S.

Pedro: *Que era como la 1. Petr.* *de los niños recién nacidos 2. 1.* *mamando leche, y miel,*) que parece simplicidad, y no es sino vna nativa bondad, nacida del mismo Dios, que asiste, y mora en vna alma por gracia, y amor, y vive en su corazón, infundiendole tal bondad, y humanidad en el trato de los proximos, y con tal abundancia, que le sobra, y exala acà fuera, en cuyo exterior dà bien a entender el gozo, justicia, y paz, que tiene dentro de sí, posesiones de la Bienaventurança, que dixo S. Pablo.

Del glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola se cuenta en su vida, que yendo a Roma con otro su compañero, se encontraron en vn camino vnos muchachos, y ellos que sò muchachos (y si estavan tã bien criados, como muchos de estos tiempos) viendo al bendito Santo en humilde trage, empezaron a tirarle piedras, y lodo: El Santo, con vna humanidad, y bondad de

Ad Rom.
14. 7.
In eius
vita.

R Abra-

LIBRO QUINTO,

Abraham, se estava quedo mirandolos, y recibia la burla como pudiera vn hombre del mundo vn aplauso: Su compañero movido de tal atrevimiento, le contradixo la templada humanidad que tenia, diziendole, *anduviesse adelante; y reñia a los muchachos: Y el Santo le fue a la mano diziendole: Dexelos hermano, no les quite este gusto; demostres a estos niños esta alegría.*

Verdaderamente los hechos de los Santos, y sus raras mortificaciones las dexò Dios en su Iglesia, por ventura para que nadie se acobarde, ni rinda, sino que se aliente con el poder de la gracia; y los dexaria tambien para que se venerassen por los muchos, y se imitassen por los pocos: y muchas cosas dexò para sola admiracion, porque en realidad de verdad, los grandes y heroycos hechos q̄ hizieron con particular inspiracion del Espiritu Santo, estos no deben imi-

tarfe de nadie, sino es con el mismo impulso, y espiritu del Señor; porque de las cosas altísimas, executadas por los Santos, dize San Agustin: *Que obedecian más que alcançavan:* Dando a entender, que Dios expressamente les movia: aunque en otra parte dixo el mismo glorioso Padre, que al mismo Iesu-Christo (que fue Martir de los Martires, y hizo, y exercitò todas las virtudes en el grado mas excelente que se puede dar a entender; y sus obras fueron todas admirables; y su vida, y muerte fue toda vna dilatada maravilla de perfeccion, y heroyca santidad) dize: que cò su gracia puede ser imitado; y así en este punto, Dios, y su Espiritu Santo deben ser siempre el Maestro, como en todos los demás.

Y porque concluyamos con San Pablo este numero de la Humanidad, proseguia su apelacion el grande Apostol: y embiandole el Consul Festo a Roma, y desembarcando

*D. Aug.
serm. 47.
de sancto*

Act. 27.2

cando en la Ciudad de Sidon, playa del Mar Fenicio, para que alli le entregassen las personas con quien le remitia preso à Julio, Capitan de Neron: Dizè los Hechos Apostolicos, que fue tratado el Santo Doctor de las gentes de este Julio con mucha humanidad.

Divinizado està qualquiera que sirve à Dios, y en especial quiè cada dia le recibe, y aunque se humane, no caerà, ni disminuirà su autoridad; antes bien se haze el hombre mas estimable, y honorifico con esta preciosa virtud, que fue la primera grandeza de Dios, que le traxo del Cielo a la tierra, con averse humanado en su misteriosa Encarnacion de las entrañas puras de la Serenissima Reyna, y Virgen Madre MARIA Señora de las Virtudes.

Suele adolecer la Virtud de la Humanidad del achaque de ser afectada mas q otras; y en quien professare virtud de Dios,

ha de resplandecer su bõdad, y verdad: En el pecho lleno de adoraciones de Christo, de veneraciones de Christo, y atenciones a Christo, no ha de haber ficcion. Allà en la antiguedad avia mucho estudio en las risas de los semblantes, y sus disimulaciones; tanto que a Tiberio Cesar, que se precio de gran disimulador, le repararon, que no supo disimular el disimular: Usavase entonces ganar la gracia de los hombres con la fingida benevolencia; y a esto mirava la vanidad de sus Nomenclatores, para saber los nombres de todos los que alguno avia menester; y esta es (por ventura) la humanidad, y gracia falsa de q nos mando recelar el Espiritu Santo: y asì en quiè professare la Virtud de q se trata, sencillos han de ser su semblante, y su co-
 22.
 rrazon, como nos lo man-
 do Iesu Christo, que lo
 37.
 fuese tambien nuestra conversacion.

Eccl. 8.

Matt. 5.

LIBRO QUINTO,

PIEDAD, Y CLEMENCIA.

De la Piadosa Virtud de la Clemencia.

Virtud Decimoctava.

Mat. 16.
19.

Iesu Christo nuestro Redemptor, y Señor, luez de vivos, y muertos, dexò en el mundo à sus siervos los Sacerdotes jurisdiciò, y plena potestad para que en su nõbre perdonassen, y remitiefsen pecados de los pecadores sus hermanos; que cada dia pone à la consideracion igual asombro, como si fuesse el mismo que de su benignissima, y poderosissima mano la concediò al Apostol S. Pedro, Principe de los Apostoles, y de los Sacerdotes: y como su divina Mageltad viò la humana flaqueza, y que es tãta, q algunas vezes parece se delinque sin arbitrio, y voluntad; y juntamente viò los infinitos tesoros de misericordia, y caridad, precios de su sangre precio-

las; quiso formar vn Tribunal de Piedad, y Clemencia, para que el penitente que llegaTe a los pies de Christo (representado en el Confessor) oyesse vna ley de clemencia en su favor: como notò vn capitulo del Decreto sobre San Agustín, admirando la piedad de Dios, q cree promessas, y perdona sin experiencias al pecador: y añade mas de la grã piedad de Dios: *Que aun no se ha pronũciado con la boca el dolor, ni la oracion para el perdon, y ya Dios lo tiene escuchado en el coraçon:* y à esto por ventura aludiò el Espiritu Santo en la Sabiduria, quando dixò, que en su lengua avia vna ley de clemencia, q es la del Sacerdote Confessor que absuelve al penitente; dandole a entender debe mirar con ojos clementes aquella necesidad, y con la misma advertirla. Este punto era muy largo, mas no ha sido dado sino cõferir sobre el exercicio de las virtudes.

Estas deben resplandecer

*D. Aug.
c. 5. de pecc
nitent.
distict. 1.*

*Prou. 31
26.*

*Lib.
clem*

*Para
7.*

decer en los Iuezes de Dios, que son engendrados en espíritu de gracia, y mansedumbre; y en las dolencias que tuviere delante, han de portarle con amor; estando siempre (como dixo el melifluo Padre S. Bernardo) aparejados con los proximos mas à la suavidad de la medicina, que a la severidad de la correccion, que suele tomar en otros casos altura de vengança.

Lib. 5. de clement.

Dixo el Seneca, que tan desdichado es vn Principe que se le maeren con castigos sus vassallos, como el medico con sus enfermos: Las enfermedades que hã de curarse son del alma, en este juicio de clemencia, y piedad, y estas se curan con ellas. El consejo que le dieron a Roboan los ancianos del pueblo, fue que aplacasse a algunos que xofos con razones clementes; que este era el medio eficaz para ferendar sus animos, y de fervirle; y por no tomar el consejo fue perseguido, y apedreado de los Israelitas.

Paral. 9. 7.

Tienen tambien conexiõ admirable estas dos Virtudes, con todas las demas gozan la hermosura, y bueno de lo vario, y diferente, sin la discordia de la desvnion: Todo lo ajusta, y compone la Piedad, y Clemencia; porque ni dexa de moderar lo superfluo, y contrario à las Virtudes como conviene; ni exaspera con la medicina las dolencias, ni las ocasiones, y lucessos.

Fue Iesu Christo la misma piadosa clemencia, amado por clementissimo su Dulce Nombre de Iesus, de todos sus siervos, y amigos, y misericordioso, sobre la malicia, tanto que muchos con solo oir su nombre, se exlaban en lagrimas, y ternura, como le lucedia al Serafico Padre S. Frãcisco, y a otros: y para tomar en la boca a su divina Magestad buscavan rodeos, porque en nombrandole no se podiã contener de señas de amor, y piedad: Consideravan estos Santos la clemencia del Salvador, y q̃

para sus ofensas avia estado, al parecer, en vez de castigos (como lo haze la justicia del mundo) piedades, y clemencias: y así tenían sus corazones amorosos, benignos, no tercios, ni ceñudos, sino blandos, y clementes, para con Dios, y con los proximos: Procuravan edificar en la Iglesia, como dixo San Agustín, quanto podian, y no derribar ni vna piedrecilla.

Mat. 27. Lloro el Salvador del mundo previstos los estragos de la Ciudad de *Deut. 32* Ierusalén, y siente, quantas vezes quiso, como Aguilá Real, abrigar debajo de sus generosas plumas a sus Ciudadanos, y defenderlos de sus mayores enemigos, que estaban dentro de sí, y enseñarlos à bolar àzia el Cielo, levantandolos de la tierra, y librarlos del pecado: Y que ignorante el humano corazón quiere pervertir las discretas piadosas providencias de Dios: dale su Magestad alas, para que buela al Cielo, que es su

estera propia del buelo el ayre y el Cielo: y èl rendido à la pesadumbre de su error, quiere bolar àzia la tierra; y lo mismo fuele acontecer en otras cosas, como los que dizen mal, mascan con la lengua, y muerden, usurpando su oficio a los dientes, alterando sus ministerios, como lo reparò San Agustín: Y llora, pues, la perdición de estos hombres (que han de ser despues lamentable objeto del castigo de su justicia.) Esto gime, y suspira, y no lo dissimulan sus ojos: y no llora que hã de quitarle ignominiosamente la vida, ni en sus tormentos, ni agravios se dice que llorasse; quando a entender con demonstraciones tales, que era mas clemente con los proximos que consigo.

Propias virtudes de quien ama à Dios con verdad, piedad, y clemencia, y de las columnas de la Iglesia Santa: y esto tiene mas consigo esta nobilissima Virtud de la Piedad, que es centro que abra-

abraça, y comprehéde toda la esfera de las virtudes Theologales, Cardinales, y Morales; y sus nobilísimos actos se estienden a la obediencia, culto, y veneracion de las escrituras, y estatutos Religiosos, y dogmas del Derecho Divino, y Positivo; aprobadas con la autoridad, y palabra del Espiritu Santo, firmamento de la verdad, como dixo el Apostol S. Pablo: *Que se diese à entender el Sacramento grande de Piedad de la celestial doctrina*: y por esto dixo S. Agustín, *que las virtudes de los Genitiles no avian sido como debian ser; porque no pueden aver verdaderas virtudes que no estén dentro de Piedad, y Religion*. Eran todas vanidad: Cuenta Diogenes Laercio, que Diogenes el Cinico, llamado así porque roía hueffos en la calle como perro, que esto es Cinico, hizo varias impiedades consigo. Vn dia de Invierno se puso a vna canal de agua desnudo: jū tò luego gēte la novedad

mas que la compassion, y vnos dezian; que lastima, y como se desprecia a si mismo, y las vanas pompas del mundo: otros, aū consigo no tiene piedad por tener paciencia: El desvanecido, y necio Philosopho se mojaba, haciendo de todo jaçtācia. Acertò a passar por alli Platō, y dixo a los circunståtes, *si quereis tener lastima delidos de aqui, ò no le mireis*: Y fue así, porque aviendo dexado solo, cesò su filosofia, pobre siempre, y desnuda.

Entre los cōsejos espirituales que diò el Apostol San Pablo a su querido, y excelente discipulo Timotheo, le dize: *Aunque tengas algun exercicio de penitēcia corporal, no te importará mucho: pon los ojos en la Virtud de la Tiedad, en todo quanto dixeres, y obrares, y experimentarás utilidad de entrañas rectas, y buenas*: Y así Dios nos quiere à todos benignos, piadosos y clementes; y que la estrañeza, y rigor se exerci-

I. ad Timoth. 3. 15.
I. ad Timoth. 4. 8.
D. Aug. de serm. Dom. in mote, c. 4.
Diog. in eius vit.

LIBRO QUINTO,

te consigo quando convenga: por esso aconsejavan los Padres el odio santo de si mismos, y el mismo Christo Iesus lo enseñò, para que quanta desordenada voluntad se quitasse cada vno, y propio amor, la pudiesse en Dios, y en el proximo, con el dulce, y benigno trato destas dos Virtudes.

Muchas ocasiones ay de exercitarlas en el mundo, que es continuado afan de ocasiones: Los Padres no caben cõ igual benevolencia con los hijos vn dia entero: quanto mas en las diferencias de cosas que suceden en el discurso de las vidas; que en arrimandose a Dios, les parecen a los hombres desiguales, è inconfigüetes: En todo quiere Dios, que superior la milicia de la razon de sus siervos, valle, y vença, y hazerla an torcha inextinguible, que entre el viento de la vanidad del mundo, en la mezcla, y confusion de sus cosas, y tiempos no se apague, sino que estè discer-

niendo siempre lo precioso de lo vil, lo ajustado de lo irracional; la guerra de la paz, por medio de la piedad, y clemencia; contemplando al Sabio; sufriendo al necio; respetando al poderoso: de tal manera, que se juzgue deudor de todos, como dezia el Apostol San Pablo, y de nadie acreedor; consejo para vivir en buena paz y solida razon, y virtud, de practicar algo dificil, por ser todo interior; mas la gracia lo suaviza, y facilita: el amor haze lindos tragaderos: quien ama, y desea agradar, no ay dificultad que no se forba. Así, que no pudiendo dilatarse en atenciones, y providencias de piedad, por ser vno solo cada vno; sea clemente medianero en el rincon por sus proximos; con el dilatado refugio de la oracion, y el ruego, y golpe a las puertas de Dios (que se entra por ellas a las casas de todo el mundo: esto es, que se intercede por todos los vecinos de la Ciudad del

mundo:) y así se lo aconsejó un día a su querida Esposa Santa Brígida, hablando de las muchas enfermedades del Papa S. Gregorio; pero que en sus deseos, y oración se exponía a padecer, y pedir por todos, y que era tan agradable a Dios, como si lo ejecutará; frutos de piedad, y clemencia con los próximos; cogidos, y pegados del trato familiar, y interior de la bondad de Dios.

CORTESIA,
VRBANIDAD.

De la celestial Virtud de la Cortesía, y Urbanidad

Virtud Decimanona.

Bien parece es Virtud del Patrimonio de el Cielo la Cortesía, y Urbanidad; porque por mucho que se practique, no se gasta. Llámase Urbanidad, porque esta palabra quiere dezir *Ciudad*, ó *cosa de Ciudad*, y en ellas está

lo mejor siempre; como *Cortesía, de la Corte*; donde está el Principe de asfiento, en que es preciso estén los mas santos, los mas doctos, y sabios, y los mas ricos; porque allí es la aula vniversal del Rey, y el emperio de todo su Imperio. Esta, pues, se llama *Corte*, y de allí se dize *Cortesía*; como antiguamente se entendia por antonomasia, por el nombre de Ciudad, la de Roma, que fue cabeça de los Imperios, por cuya erudición se passa, por tomar a la ligera lo que pertenece solo a la composición hermosa; y moral para el Altar de las Virtudes, donde tambien ha de estar la Cortesía, y Urbanidad.

Lex 2. ff. de verb. sign.

Virtud que mortifica poco à quien la exercita, antes le haze amable, y bien visto; y contra el descuido, y pereza conatural, es el medio la urbanidad; porque algunas vezes suele calificarse por groseria, ó antipatia lo que es poco cuidado en el exercicio de esta Virtud moral, Quic-

LIBRO QUINTO,

Quiere Dios que a vna alma no le falte algun adorno de virtudes; que son sus bienes rayzes; porque por ellas, como dize Ludovico Blofio, es su Magestad conocido, y venerado, no solo de la criatura que las exercita, sino de todos los demas, que se mueven, y edifican a veneracion, amor, y temor de su Criador con su exemplo.

Iudov. Blof. in manual. docu. 14.

Quien querrà Dios sea a sus divinos ojos mas agradable que quien le ama? Ni a quié querrà ver con mayores gracias, y dones en los altares de el coraçon, donde su Divina Magestad viene cõ tal frecuencia à los de muchos?

La Vrbanidad es cierta especie de humildad, y vna seña exterior, que dà indicio de amor al proximo (como dixo Aristoteles) se funda en vna perfecta discrecion poco trabajosa.

Aristot. lib. 3. Re- fer.

De aquellos amantes Serafines de la gloria de Dios (que mirò el Pro

feta Isaias aclamando vnas veces, y otras admirando) dize el Sagrado Texto, repetian a la Magestad de Dios en coros alternos, *Santo, Santo, Santo*: y dudò San Cirilo la razon de callar los vnos al acento de los otros: y dize no callavan por cansancio alguno que tuviesfen, ni podiã tenerle de alabar a Dios, sino por vrbanidad; mutuamente cedian cortesefes, quando hablaban los vnos, los filécios de los otros: Que lindos Cortesanos celestiales, y que buen dechado se puede tomar de aqui para el exercicio de la atenta cortesfia.

Isai. cap. 6. 1.
D. Ciril. lib. 1.

A las manos se nos ha venido el impugnar la sobervia descortès (à quien llaman los Maestros luxuria espiritual) a penas ay quien ignore algo, ni se puede hablar con punto fixo, y estable de terminacion: No se habla de materia por delicada, ò recondita que sea, en q̄ no dè luego voto quié es-
V. P. Ioan. de la Cruz in nocte obscura, cap. 34.
Eccl. 27.

22.
lic

lir del labio la palabra, la anticipan, y previenen; es verdad que vnas vezes es lo que se va a dezir, y las mas no lo es: demodo, q̄ nadie quiere dar a entender que ignora, aunque atropelle por la virtud de la cortesía cō la controdición, y se buelve facilmente en calumnia que conturba al fabio, como dixo el Espiritu Santo.

Eccl. 7.
8.

La doctrina de la Iglesia Santa, y de los Santos Padres, toda es vna, è invariable, y de vn espíritu, que la revelò, y que de ningun modo la verdad celestial, de donde nace, dirà, ni mostrarà jamas cosa en contrario; porque es espíritu de verdad, q̄ procede de Dios Padre, y de santidad de ser el mismo espíritu Dios vivo, que abraça solo verdades, y virtudes purísimas, y defengüños verdaderos siempre que habla, y enseña al coraçon: y (como dize Sã Agustín) liempres se encamina a dos fines; y todo lo que fuere extraviado de ellos, no es espíritu de

D. Aug.
li. de tri
plic. ba-
bit.

Dios: *Que son las insalibles verdades que han de crecerse, y las solidas virtudes que han de exercitarse:* Por esto dixo el Apostol S. Pablo: *Que de vna vez se afirmasse el corazon en verdadera doctrina, y santos dictámenes, que se funden en humildad, y verdadero, y practico susiimiẽzo de los p̄ximos:* que este es fruto del amor de Iesu Christo, que tanto les amò, y tanto le costaron, acercados mas a la perfeccion, que a la dilataciõ, y que de ningun modo se distraxessen con doctrinas peregrinas, y varias: Pues esto así asentado, fuele acontecer hablar alguna cosa sustancial, y luego se conspiran contradicciones; y lino se consiguen por no ser fundamentales, por lo menos se pretẽde facer alguna limitaciõ de varato, ò algun poco de prenda, en apoyo de el propio sentir: y a todo esto ocurre la virtud de la cortesía, que con discretatencion, ò se humilla, ò guarda, en honra de Dios,

Ad Heb.
13. 9.

LIBRO QUINTO,

à su proximo a quel respeto, y dexa en el alma prendas de paz, y mortificación, imitación de Iesu Christo, especialmente a quie lo tomase por exercicio al dia, en las ocasiones que se le ofreciesen: empero debe reparar si a alguno le contradizen, no desatemplarse tampoco, porq tambien se pierde así la cortesía, sino sufrirlo con oportuna caridad; que no es bien ser tan tenaces en el sentir, que aun hablando de cosas fútiles, se quiera quedar, y salir en todo superior, y hazer ley, ò decission lo que se echa por la boca. Conviene muchas vezes oír con cortesía la contradición del proximo, porq suele hazer cõversaciõ, y apurar la rectitud, y así importa tal vez contradecir. Estava vn dia Hicrates con vn discipulo, y dixo vna proposición, y el discipulo dixo, *si señor, tienes razon*: Repitiò otra el Filosofo, y el discipulo el assenso tambien: Bolviò a dezir otras dos, ò tres, y

Plutar.

a todo le respondiò, *que si, que muy bien*. Meluròle Hicrates, y le dixo: *No seas ligero, contradime algo, porque se acabará la conversacion*. Así q por este camino, al parecer de discrimen, va en medio la Virtud de la Cortesía, en sufrir, callar, ò ceder, conservadora de la caridad con los proximos hermanos, fin de las virtudes.

Quando te combidaren a alguna boca, dize le su Christo, *se cortes, y sentate en el postrer lugar*, cõ esto despertará en los otros la atencion de que te ruegen con el primero, importa mucho la cortesía; ay mucha diferéncia de hazerle a alguno cortesía de mala gana, ò porque el se lo mereció con la q tuvo, y esto conseguirá quie se portare con tal afabilidad, y gracia, que mirare a la razon que tiene de ser cortejado por merced. La divina gracia da benignas, y corteses entrañas, aborrece a las arrogantes, y altaneras: debe huirse de estar por cabos en las

Luc. 3.

14.

Luc. 14.

10.

pu.

publicidades, y mas de querer fundarlo en razón, y honra de Dios: Hase de recibir igual el trabajo, y el honor, y este mejor es no recibirle jamas: Tienē muchas cosas las dignidades que le parecen de autoridades a la soberbia; y esta se oculta, ò interpreta; y lo que tienen de honor se goza, y defiende cō ansias de fuero: Quien ha de amar a Dios, ò se ha de estār en casa, ò si tratare con criaturas, debe ofrecerse a andar limpio de estos cuidados, cuidando del de tener a Dios mas servido, si ya no lleva otra mira, que esto le meterā en nueva guerra con los hombres, y con Dios.

En algunas Virtudes no se dize en que consisten todos sus exercicios por menor, por ser tan evidentes, que la misma lumbrē natural es buena maestra, y a ella se llegan los conocimientos de la policia, y gracia.

Del gran Baptista te nemos buen dechado, que aviendo sido toda su vida

vezino de vn desfier to, alimentado con el ayuno, y vestido de toscas pieles, entre las celestiales respuestas, y apacibles confesjos que consultado como oraculo, diò vivas voces, y cortesas a todos; hasta a vnos soldados que quisieron saber de el fuyo divino el medio de salvarse: Respondiò, *no hixiessen a nadie mal, ni calumniasen a nadie; y que se contentassen con sus sueldos.* Llegando su santidad singularissima a adquirirse credito, y duda de deidad: Preguntado si lo era? diò la honra, y gloria, y reconocimiento a su Dios, y Señor, con la Virtud de la cortesia; diciendo cortès, y postrado, que no era digno de descalçar a tan gran Señor como era por el q̄ preguntavan.

No quisiera huviera nadie (y especialmente quien sirve a Dios) que no fuesse verdadeto seguidor desta virtud; porque quien le ama es el mayor cortesano del palacio de Dios: preguntado del hu-

Ioann. I.
27.

Luc. 3.
14.

LIBRO QUINTO,

milde, debe responder cõ benignidad, nadie ha de recatear el ayre de la voz al que ignora siendo tan barato: ni menos buscado en casa ha de negarse a la cortes piedad de quien quiere hablarle, quizás para consuelo de su conciencia, ò remedio de vrgente necesidad.

No ay ocupaciõ afectada, ò verdadera que baste a huir al proximo la cara, ò por el temor de sufrir su molestia, ò por dar a entender alguna vanidad; ni tampoco se ha de atar la comodidad humana à horas, ni à minutos, que si los ocupa el pobre, ò el inútil, despierta luego desprecios contra si para facudirle en vez de despedirle con modestia.

Iesu Christo se puso las cargas de los sabios sobre sus divinos ombros, y diò audiècia a qualquier hora a todos los que llamaron à su puerta; y así lo ofreciò, y cumpliò: y a nadie respondiò que estava ocupado, ni que viniesen a otra hora: Esta cor-

tesia tiene el Hijo de Dios vivo con el pobrecito, y el poderoso; y así le imitan oy sus siervos.

El venerable Maestro Iuan Davila tenia hartas ocupaciones, y distribuidas las horas, y jamas se negava a nadie por ocupado que estuvièsse: y fue tã cortes, que reprehendido vn dia de vn amigo suyo sobre que era nimio en la cortesia que hazia a cierto personage, le respondiò con agradable roitro, *dexada a cada vno que se tome, y gaste el viento q̄ quisiere.* De Santo Tomas de Villanueva se cuenta en su vida, y de otros muchos Santos, que jamas tenían cerrado su aposento al pobre; y a todo genero de personas: Dura cosa, cerrarse a lo inútil, y manifestarse a quien agrada; ò al ruido de la vanidad que se entra sin llamar.

La Cortesia es de las agradables Virtudes a los ojos de Dios que se debè exercitar: quantas discordias suelen originarse de las descortesias? y verda-

Eius vi-
ta,

A
lip
2.4

1. a
rin
7. a
bae
go,
5.

de:

deramente este (de quien amare a Dios) debe ser vn afecto muy mortificado; porque lleva consigo tan grande recomendacion, q̄ es el medio de tener vn genero de dominio sobre los proximos; que quien entabla vna vida cortès, dize el Apostol S. Pablo:

Ad Phi encontró vn modo de vivir
lipenses, superior a todos los demas:
2.4. y el medio practico que da el discretisimo Apostol para exercitarlo, es, no considerar los propios motivos que tiene cada vno de ser cortejado el mismo, sino los que tiene su proximo.

1. ad Co-
rinth. 11.
7. capit.
hac ima-
go. 33.9.
5.
Quien ama a Dios en qualquiera criatura racional, ha de mirar la imagen de Dios, y su mismo ser, y sustãcia dentro del, con mayor intimidad que el espiritu que la anima: pues que causa mayor para hazer a los hõbres qual quiera decente conrtelia, y veneracion, que ser imagenes de Dios vivo?

Los q̄ sirven à Dios con veras, suelen ser descuidados (sin voluntad)

en estas atenciones temporales; porque como a ellos no le les dà nada q̄ se les hagan, ò no cortesias, alsì tienen algun peligro de no estâr en estos literales puntos en que estân los que los professan: ò lo mas cierto es, que como les tiene robado el cuidado otra atencion, no la ay para todo; mas deben dar a su proximo todaquãta cortelia quisiere, y consintiere (como no pise en adoracion) que esta ha de quedar se para Dios, y para quien tuviere su lugar.

Dixo Seneca, que la corte- *Senec. de*
tesia debia hazer se refer- *prud. 64*
vando la gravedad: poli- 2.
tico, mas que espiritual documento.

A aquel espiritu misterioso, quanto admirable, del Apocalipsis, qui- *Apoc. 93*
so el Evangelista San Iuã 22.
pagarle en agradecimiento cortès, ò venerarle con su adoracion; porque postrado a los pies del Santo Angel (a nuestro modo de dezir) fue a darle culto, q̄ no admitiò su urbanidad; porque luego le fue a la mano

mano diziendole: Tened, no hagais tal exceso de cortesia, que se passa a adoracion: essa que me dais no se me debe: vuestro amigo soy, y vuestro conseruero.

Genes. 18
19.

A los hombres antiguos con mas superioridades tratavan los Angeles, no negandose a la adoracion, y culto de ellos, como le acóteció al Patriarca Abraham, y a Moyses: y no les hizieron la seña menor de cortesia: Pero en estos tiempos de la Ley de Gracia, en que Iesu Christo honró a todos los hombres con tales excessos de honor, derramando por ellos su sangre preciosa, hasta la superior naturaleza Angelica se trata, y porta con ellos con vrbaniidad, y amor; pues mayor razon avrá, que vnos hombres con otros se porten segun el ordé, y igualdad conveniente de cortesia conllaneza, y vnion. A los Principes, y potestades se les debe toda atencion, y veneracion; y será sobervia, no solo ponerse

en ocasion de negarsela; sino huir dela ocasion, por no concedersela: Dios má da dar a cada vno el debido obsequio: y el Apostol San Pedro nos lo dixo, y *D. Petri 2.18.* enseñó: y assi conviene para el buen orden, y conferuacion racional: y añadió el Santo Apostol, que hemos de dar de muy buena voluntad aquel honor al Principe con hazimiento de gracias de la merced que Dios le hizo, porque le hemos de mirar (para amarle, y venerarle) con ojos de que es hermano comun de todos. Los que no hazen la cortesia conveniente, y debida a los Principes, y Potestades, ofenden a Dios gravemente, porque quieren hazer menores, con negarles el respeto, a las criaturas que Dios hizo grandes.

No es aquella sagaz cortesania, professada de algunos Cortesanos esta celestial amable Virtud de la Cortesia, y Vrbaniidad; porque de esta de que vamos hablando es muy diferente: fundase en edifi-

edificacion del proximo de buena voluntad, y en la caridad de Christo; es verdad lo que aplaude, y lo que ama; honra al proximo, como Dios se lo manda (que en el precepto quarto de sus Mandamientos incluyò Dios tambien la corteia) le defiende; no passa por alto la vista; le acaricia con sinceridad santa; busca la honra de Dios, y su divina vnion cõ los proximos; que es el medio mas alto, y eficaz de vnirse con su Divina Magestad, y el menos practicado: no sè si se huye por dificil, y se buscan otras faciles imaginaciones, y fantasias.

El medio de ser cor-
tès, es considerar cada v-
no, que a èl no se le debe

algun honor (fuera del de los puestos, y Dignidades, q̄ no se habla de esso) que si se ha perdido el respeto a Dios, que mayor absurdo, que querer le tengan los hombres! y considerar consiguien-
tamente, que el se le debe a todos de iusticia, en satisfacion (si quiera) de que no la ha hecho Dios en èl de tantas descortesias, y desatenciones que ha v-
sado con su Divina Magestad: que se sirva de del-
dollar, y ablandar con ll-
vias de gracia los cora-
çones, y poner en ellos
templança, y agrado, que
les haga suaves, y corte-
ses, para mas honra, y glo-
ria suya, y adorno de
su Altar.

*



LIBRO SEXTO,

ALTAR

DE LAS VIRTUDES.

GASTAR BIEN EL TIEMPO.

DE LA DISCRETAY SANTA

*providencia de gastar bien el tiempo, y
huir de la ociosidad.*

VIRTVD VIGESIMA.



El tiempo es moneda muy preciosa, que se gasta, y delicia; porque como quien tiene vna joya de diamantes, ò piedras de

mucho valor, y no conoce los quilates del intrínseco que tienen, y por esto la estima en menos: así el tiempo se malvarata, y gasta, sin considerar, que el rato que pasó, no se puede bolver a comprar con todos los tesoros del mundo;

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 138

De verb.
Dom.

mūdo: pues como dize S. Agustín: *Caminan sus mudangas sin poder jamas estar juntas, cediendo, y succediendo sin espacio, ni intervalo de moras, ò pausas, ynas que otras.* Diximos, que el tiempo era moneda, por lo que tiene de preciola; y solo Dios tiene poder de acuñarla, ò labrarla. El mayor Rey de la tierra no tiene, ni le es dada regalia de poder labrar vn quarto de hora mas de tiempo.

Pero dexando esto a vn lado, y entrandonos en lo mas defengañado, y folido.

Aquel gran Dios, y Señor (debaxo de cuya poderosa mano depende toda criatura) midió los dias, y pesó las horas, como dixeron Iob, y el Profeta Rey, siendo siempre absoluto Señor de los terminos en sus principios, y fines.

Acà se llama vulgarmente a quien procede mal, hombre de malos terminos; y no ay en el mundo quien los tenga peo-

res, que quien muere mal: esse es hombre propiamēte de malos terminos.

Los barbaros, y los antiguos reconocieron, q̄ el buen paradero era el negocio de mayor importancia, tanto que fingieron vn Dios, a quien llamaron *Termino*, y de ahi llamaron los supersticiosos Gentiles Romanos à sus fieltas, y vanos cultos, *Terminales*, como dize el glorioso Padre S. Agustín: Y así nosotros, que conocemos a Dios verdadero, que lo es de los terminos, y paraderos de nuestras vidas, razon será mirar el camino, y andar bien para llegar; y para llegar bien al termino de ella. Desperdiciase el tiempo que parece que está en la mano de quien no lo aprovecha, el dilatar el termino que le han dado de obrar, y merecer, fino es que lo que se obra sea tan consumado, que llegue a imaginarse, que en breve tiempo se haze, ò hará mucho, como si se huviera vivido en trabajo per-

*D. Aug.
de C. Dei
lib. 7. c. 7
Cas. Bar.
Ann. lib.
6. 5.*

Iob 28.
25.
Psal. 38.

LIBRO QUINTO,

petuo largos años, segun dixo de los Santos la Sabiduria.

Mas esta razon, no es bueno, que se entédiesse así de sí mismo, claro está. Lo primero, porque cerca de nuestras obras nos tiene desengañados, y sin ninguna profundidad profetica. Isaías, con avernos enseñado, *que todas ellas son como paños inmundos: y porque no quedáse alguna vana esperanza en lo grande de alguna obra; dize, que todas fuera de avernos mandado Iesu Christo tener por inútiles en el mayor cumplimiento de las virtudes, y en el exercicio de su mayor actividad; porque nos quiere humildes de corazón, y quiso cerrarnos qualquier portillo por donde se pudiese ir la humildad, o entrar la soberbia.*

No tenemos razon alguna para no trabajar, y obrar, ni se le ofreció à Iesu Christo, ni propuso motivo de estar ocioso, que obrò tanto; y parece

que recelava no se le acabase el tiempo; y que la luz de su gloriosísima vida, encendida en ansias de padecer por los hombres, y en amorosas congojas de morir por ellos, espirase estando ocioso, como así lo diò a entender, diziendo *le convenia trabajar, y obrar antes de morir*; y lo cumplió con tantas ventajas, que fué Evangelista amigo, y su Privado, juzgó, que si huvieran de escribirse sus hechos, trabajos, y maravillas, que era menester todo el mundo para estãtes de los libros.

No ay alguno que no este mas cerca de su muerte antes que se cumpla un año, que lo está al principio; y mañana, que oy, y oy, que ayer; y mas cerca poco despues, que en este instante; y aora, que poco antes, como dixo San Augustin.

Pues si así executá los puntos del fin: si estos se passassen en valde, es vivir sin razon, ni cuenta,

Esta:

In
dit.

E. n
Rom
ff. de
rijs
dila.
asib.

D. Aug.

*In eius
dit. c. 5.*

*L. more
Romano
ff. de se-
rijs, c.
dilatio-
aib.*

Estava cierta noche la
regalada esposa de Chris-
to Santa Juana de la Cruz
en oracion, y llegaron a
hablarla los Angeles, con
quien solia tener frequen-
tes, y amorosos colo-
quios: Suplicòles la San-
ta le dixessen algo de el
juizio secreto de Dios,
en dar muchas riquezas a
vnos, y a otros en dexar-
los pobres; y respondiò-
le vn Angel: *Ningun hom-
bre tiene de que quejarse
de que Dios le aya criado
pobre, pucto que a el, y al
rico les hizo iguales en ha-
zienda; porq̃ a cada vno
te diò veinte y quatro quẽ-
tos de renta cada dia. Ma-
ravillada la honestissima
virgen, quãto vergonçosa
fa; replicò: Como puede
ser esso, si con estar yo a-
qui encerrada, conozco
muchos que no tienen que
llegar a la boca? y la res-
pondieron, lo entendia su-
pericialmente: *Los vein-
te y quatro quentos de que
hablamos, son las veinte y
quatro horas del dia, y la
noche, en ellas puede, si
quiere el pobre, ganar vn**

*tesoro de merecimientos
para el cielo; porque no ay
cosa de mas precio que el
tiempo, y vn instante vale
mas que todos los Reynos, y
Monarchias del mundo,
pues en el puede grãgear-
se vna corona de gloria
eterna.*

Vn tiempo parece
que quiere bolverse atras,
y a ponerse delante, auriq̃
ya es pasado, y es en la ho-
ra de la muerte, el que se
gastò mal, ò ociosamente:
aquellas horas se ponen
delante de los ojos del do-
liente, y se representan o-
tra vez, como falta. ò hue-
co de la vida: oprimen, y
affigen a la conciencia, y
reprehendè aquellos dias
y aquellos instantes, dizié-
do, como no nos vivisteis?
Aqui venimos agora a q̃
nos vivais: como no obra-
teis mientras passavamos
por vuestra vida?

En los lugares gran-
des los mas son Elclavos
del tiempo: Tiempo fal-
ta para todo: vnas vezes
(y las mas) fuele ser ver-
dad, otras afectacion, el
tiempo tiene sobre los mas

LIBRO QUINTO,

dominio, y imperio; todo es buscar tiempo, ò para hazer lo que es necesario, ò para la oportunidad de la conveniencia: y para amar a Dios ha de faltar tiempo?

Ad Colo- sens. 4. Ad Eph. 5.15.
 El Apostol S. Pablo en la carta que escrivio a los Colosenses, les aconseja, que rediman el tiempo, porque le tienen cautivo; pues si tener cautivo al tiempo, no es bueno, q̄ sera estarlo con tanta temporal ocupacion de tanto tiempo?

Que no es bueno (insinua el Apostol) cautivar al tiempo; porque se debe obrar bien libremente en todo tiempo, y en todas las horas, sin tener cautiva a ninguna para obrar bien solo en ella; porque ay algunos que en saliendo de la hora que tenian destinada para hazer el exercicio de virtud, ò la obra buena, por algun accidente que les sucediò, les parece q̄ cesò su obligacion: y estos, no tienen braços para cumplir-

la, y exercitarse en otra parte, o en otra hora, quitando de la ociosidad, ò tiempo mal gastado para suplir la falta de aquella que era la cautiva, con que gattan mal el tiempo: y asi dize S. Pablo, que es menester redimir las horas, y facer a las señaladas del cautiverio de obrar solo en ellas; porque se debe obrar bien en todas, sirviendo todas; y para amar a Dios, y exercitarse en virtudes todo el tiempo: Con que quedará entendida (al modo que ha podido mi ignorancia) la segunda parte de estar esclavos del tiempo; porque antes bien se debe estar superior a èl, obrando sin intermision (quanto diere lugar la humana flaqueza) lo que fuere de mayor gloria de Dios, y provecho de nuestras almas,

Y por ventura escribiendo a los de Efeso el divino Apostol, les dize *Ad Eph. 5.15.* tambien, *rediman el tiempo, porque los dias son malos:*

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 140

los: aludió a esto; Que fue dezir que eran malos los dias? sino que dias en que solo avia algun rato cautivo para servir a Dios, y todo el resto del dia sepafava en su ofensa (lo qual no permita) ó en su olvido, que eran malos dias.

La distribuci6n de las horas es buena, mas no ha de ser cautivando a alguna, sino discurrir, y servir por todas libremente; y si se faltare en alguna, suplir lo en las otras, que así se luce el deseo de servir, y amar a Dios, en aprovechar deste modo el tiempo.

En mi pobre, y ignoránte sentir, aquel es el verdadero siervo de Dios, q̄ ocupa bien todo el tiempo, trabajando en su servicio mortificado, siempre instante para no pasarse en el deservicio, ó en el ocio: así lo dixo el Salvador, *siempre está aparejado para vosotros el tiempo:* Y debemos considerar, que al passo que el no para, sino que se passa en sucesivos movimien-

tos, sin que dexé jamas de obrar, pues parece que obra andando corriendo, y bolando; así nosotros en su imitaci6n, no avia de aver instante en que no estuviessemos logrando el tiempo, imitándole en el no cesar, con no cesar tã poco de amar, y servir a Dios; tanto que pudiera el tiempo tomar liciones de obrar sin parar, en las criaturas.

Doctrina que se debia practicar a pesar de la fragilidad; pues donde ay tantas ayudas de costa, no fuera mucho que la fortaleza, y poder de la gracia gozasse (en quien recibe cada dia al Señor) de esta superioridad.

El Apostol S. Pablo se quexa c6n bien sentidas voces a los Hebreos de ellos mismos, y de lo mal que gastavan el tiempo, y lo poco que se aprovechavan; dizeles lo primero: *Como Jesu Christo no se eligió a si mismo para eterno Sacerdote, sino que su Padre celestial (que eternamente le engendra Verbo*

Ad Hebræos: 5. 12.

Ioan. 7. 7.

LIBRO QUINTO,

divino) le eligió: Y luego añade: *Sermon grande tiene en Christo quien le recibe cada dia; y no es critico, ni desaproposito, sino claro, sustancial, y interpretable: Mas ay! (proligue) que están flacas las orejas de los oyentes: Ay! que les pudiera aver hecho ya Maestros la obligacion: y especialmente el tiempo: Pero agora es menester traerles, y enseñarles los primeros principios de los sermones de Dios, con facil, y delicada leche, y no con comida de hombres.* Hasta aqui el Apostol San Pablo.

Dizenos, que obremos varonilmente, sin fer niños en las obras, y grandes en la prefucion: O quanto debe a Dios el que está puesto por su poderosa mano en alta obligacion, y tiene el spiritu baxo: si Dios así le consiente, y tolera; como significó el venerable varon D. Fray Bartolome de los Martires, Arçobispo de Braga, es menester crecer con lo corporal à vn

*In eius doctrina
Christi.
li. 1. cap.
7.*

tiempo, no gastandole mal; comer conviene ya manjar de hombres, sufriendo, mortificando, y arrancando pasiones: Traense entre manos exercicios de chiquillos, agradados siépre cõ el tuidito de los dijes. Bié q̃ la virtud tambien tiene sus edades; Pero no se há de hazer para la virtud, el juicio, y el sexo de los años? Ha de morirte en dias, y en meses? Gastemos bien todas las horas de los dias, sin intermitir alguna, no nos coja la muerte antes de morir; tiene menos que hazer la muerte en los mortificados; empeçemos a no descansar, ni mudar ombros, digo a negarfe los al trabajo de la cruz; infame simulacro de la eternidad que dixo Suidas.

Suidas.

A las mañanas de los dias en que se recibe al Señor, y en las gracias que se le deben dar, que consejo avrá comparable a lo que habla, y persuade lo q̃ se ha dicho, de reverencia, y amor, ni que gobierne mas este tiempo? A las

tar-

tardes, si fue esta mañana ocupacion tal al cuidado; como se puede perder? como se puede olvidar? La noche (si han de repetirse el otro dia estos misterios) a que se puede alargar?

Parece que Dios tiene hecho vn contrato con los hombres, y dichoselos; *el tiempo de la vida ha de ser vuestro: la hora de la muerte ha de ser mia.* Que la hora de la muerte sea la de Dios, lo tienen bien repetido sus sacratissimos labios en el tiempo de su predicacion; y aun acá comúnmente llaman todos a la de la muerte la hora de Dios, y el tiempo de estar en sus manos, y que llegó su hora: pues es posible que sea la condicion del pecador con Dios tan abarata, que de tantos años, dias, y horas como le concede, o las desprecie, o las ocupe en su ofensa, o no las gaste en su servicio? Y que vna hora que Dios toma para si, se la quiera quitar, o la quiera ocupar en vna bastarda penitencia,

llena de asóbro mas que de verdadero dolor? De métiroso temor de Dios, mas que de amor filial? Effeno, todo el tiempo ha de ser hora de Dios: Tiempo es aora de hazer penitencia; la hora de la muerte no se puede negar a Dios; no tiene excluida ninguna del gemido del pecador: Mas se pregunta: Dios tiene dicho a nadie, quando ha de llegar su hora? Antes bien tiene dicho lo contrario, pues manda trabajar, y velar, que la que no se piensa, la tomara para si, y vendrá, y llamará: El tiempo de agora calificó por aceptable de penitencia el Apostol San Pablo, mas no dixo el de despues.

El Profeta David pedia perdon a Dios, *de que le avia pedido perdón en el trabajo, y mientras le estimuló la espina de la desdicha:* como a quien le parecia, que se avia rendido a Dios, y humillado, quando precisamente le compella el conocimiento de la afliccion que le avia me-

Paul. ad
Cor. 2. 6.

Psal. 31.
14.

nel.

LIBRO QUINTO,

nesser; y era primor, y ver-
dad de su amor este afecto:
pues que será de quien aguarda
la aflicción para hazer caso de Dios?

En los capitulos de este discurso se ha procurado, y aũ sentido mucha benigna dilatacion para no desconsolar a nadie, ni desanimar sus esperanças. Pero a los que dilatan la penitencia a la hora de la muerte, no ay animo de consolarlos, ni escribir palabra (fuera de lo que enseñare la verdad recta) sino dexarlos, y que allà se lo ayan con el prolongado tiro de su descuido: Que verdad puede aver en vna confiança, quando aprieta, y espina la hora inexcusable de averse acabado la hora? Que satisfaciõ en la necesidad, engendradora de falsas li-
sonjas? Que admision tendrán en el coraçõ de Dios Sapiantissimo, propósitos, y obsequios para quiẽ se acabò la experiencia ya? Estos Santos Padres de la Iglesia que se citan, dicen harto cerca deste

S. Cipr.
4. epist. 2.
D. Epbr.
ser. 3. de
compun.

punto, sin que aya alguno (assentado primero lo que Dios enseña, el ser siempre tiempo de penitencia hasta morir) q̄ no desconfuele, y aun mas al que huviere vivido en vicios su vida, y dilatate su total conversion a la hora precisa de la muerte; y esto a nadie debe desanimar, ni despechar, sino alètar a servir a Dios; porque como dize el glorioso Padre San Gerónimo: los virtuosos son de donde se hà de tomar el exemplo, no de los viciosos. Dios dè a entender esto, y à executar verdadera penitencia, por quiẽ es, para consuelo de quien le ama, y para provecho de todos los proximos.

El Profeta Real pidió a Dios en vna ocasion dos cosas. La primera, que le dixesse, e hiziesse notorio que avia de morirse. La segunda, que quando avia de ser, porque queria saber que tanto tiempo de dias, y de horas le faltavan para su muerte:

Y

D. Amb. adortat.
adpenit.
D. Aug. de vera.
S. fals. penit. c.
17.
D. Paul. ad Gal. 6.
D. Chris. epist. 6. ad Theo.

D.
ser.
de s.
iden
per.
38.
mao

Iob.
14. 5

Y al primer viso parece la del Profeta , curiosidad , y no lo es: Pidele à Dios que le diga se ha de morir; porque defengaña do, y lastimado de ver en espíritu al pueblo de Dios cautivo en Babilonia, le consuelan las verdades de gattar el tiépo, pensando solo en su muerte; y aunque lo sabe, suplica a Dios se lo diga , y recuerde, por no caer en la ignorancia del olvido: y que le diga el numero de los dias; porque como dize San Agustín: El numero de los dias de nuestra vida es sin numero; porque aunque se ha de acabar , como no se sabe quando , no ay quien le quite: faltale lo fixo de la cuenta : es dia sin dia, y tiempo sin tiempo ; como dixo Seneca por la misma razon.

D. Aug. ser. 40. de sanct. idem super Psal. 38. l. Si macus.

Y aunque David sabia, que Dios no le ditta quando avia de morirfe, porque estos puntos , y momentos se ocultan en el juyzio, y silencio callado de Dios. La razon de

Iob. cap. 14. 5.

preguntarfele , fue, que como antes le avia pedido le dixesse que se avia de morir; el tiempo, y el quã do , no era menetter que se lo dixessen, diziendole que avia de morirfe, y dã dole este recuerdo: pues de este modo sabria , que podia morirfe cada intãte; y con esta advertencia gattaria bien el tiempo, porque si cada momento estava esperando la muerte prevenido , en qualquier dia , y hora que viniesse, le hallaria la muerte sabidor de la hora de su muerte.

Esta es doctrina para quien quiere aprovecharfe, y aspirar a la perfeccion, mas apropolito: que para quien por las dificultades de su estado, de las temporales ocupaciones, entrare en la flaqueza de no persuadirle, que puede pretender la perfeccion, y se etuviere en vida comun, donde experimentará hartos trabajos mayores, que si pusiera en mas altura su mira; no le parecerá tan apta:

LIBRO QUINTO,

pero a todos conviene, y es practicable, con la Divina gracia; porque Iesu Christo mando fuesen todos perfectos. Y la comparacion que puso es de maravillar, que fue, como su Padre Dios era perfecto: Y si bien se repara, no ay que espantar dixesse el to Iesu Christo, pues su Divina Magestad nos hazia hijos de Dios, tu Celestial Padre, y q̄ quisiesse fuesen parecidos al Padre los hijos en fidelidad, y amor: assi no quiso excluir a nadie de la perfeccion, mas con discrecion, y providencia.

Y de esto se llega en conocimiento de vna doctrina, que assi como ay no mas de vn Dios, y sus verdades se predicán con mil diferencias en los estilos, y modos; y todo concluye vna sola verdad, y

D. Aug. vnion; que esto es lo que de vera mas admiró en la primera fundacion de la Fè, q̄ aviendo ido los Apostoles a manifestar a Iesu Christo crucificado en la variedad de las regiones

del mundo, conviniessen en vna sola verdad.

El Apostol S. Pedro predicó la doctrina Christiana, y Evangelica en Palettina, Antiochia, y Italia; San Andres en Acaya; Santiago el Mayor en España, y algunos Autores dicen, que San Pablo tambien; el Menor en Gerulalen, y en Iudea; San Felipe en Scitia; San Mateo en Etiopia; San Simon en Alexandria, y en Egypto; San Bartolome en Armenia, y Licaonia; S. Tadeo en el Ponto, en Mesopotamia, en Persia; San Pablo en Gerulalen, y en Memphis y en el ambito del Orbe: y que todos predicaron cosas tan admirables, que por la razon natural no eran creibles, y todo se hallò consonante, acorde, y vniforme, aunque con diferentes palabras, estilos, y modos de hablar; porque no avian de hablar en vn modo todos; bien como los Sagrados Evangelistas, que no discordan en vna tilde de la

Euseb.
in histo.
Ecclesl.
3. ca. 2.
in histo.
Geft.
Apolo.
et in her
mon. mñ
di, Cant.
2. ton. 7e

D.
de v
crea
17. c.
D. G.
in il
Iob.
qui j
conc.
in sa
mib.

ful,

sustancia, y son varios los estilos, y locuciones: y esto en los Apóstoles admiró al mundo, como dicen San Agustín, y San Gregorio: De esta manera se colige, que puede aver vn gran yerro en querer feruir a Dios todos con vn proprio modo, estilo, y tono; porque aunque quiso perfectos, fue en la substancia, por otros accidentes, y de portes de cada vno, con la hermosa variedad de que adorna la Iglesia santa. No puede el hombre casado vestirse el camino, y vestido, que professa para la perfeccion vn Religioso Capuchino; quanto quiera que vn hombre casado puede ser, y le quiere Dios perfecto; mas le quiere con otro estilo, y vestido de perfeccion diferente, y no con aquel, porque ni le vendra bien, ni a Dios le parecerá aquella tela bien, ni a aquel adorno, sino la que fuere digna de su obligacion: de cuyo primer instituto, el cumplimiento está tan enco-

mendado de Dios, y de sus Santos: Y a esto miró el Apóstol S. Pablo, quando dixo: *Vestíos a Iesu Christo N. Señor Dios.* De vna substancia, y vna verdad, y vn fin, todos os aveis de vestir, pero no de vna tela, ni de vn color. El casado no se me vista de fayal a Christo, ni el Secular (con la espada, y cō la capa) se vista a Christo con la precision de el Religioso, sino cada vno siga la virtud de Christo; en el estado mas, o menos decoroso en q̄ le ha puesto; de modo, que la virtud no se forba a la obligacion del estado; haziendo cada vno (con la providencia, gracia, y amor) compatible con el la perfeccion, y no excluirse de alpirar a ella, refundiendola en los demas estados perfectos, como son los Ecclesiasticos, porque debetambié traer vestido a Christo dentro de la esfera de su obligacion.

Y por estas razones deben considerarse mucho las acciones publicas

Ad Romos
13.14.

D. Aug. de vtili. cred. lib. 17. cap. 2. D. Greg. in illud. Iob 25. qui facit concord. in sublimib.

LIBRO QUINTO,

de la virtud, como son actos de humiliacion (propios, y genuinos de quiẽ professa actual perfeccion) porque el que vna vez facò en publico el rostro a exercitar alguna accion de humildad, toma gran empeño cõ Dios y con los hombres, cerca de no defacreditar la virtud, que ya professa en publico, mas que comunmente; pues lo denota cõ acciones de supererogacion: y este tal ha menester hazer alguna renunciacion de las cosas, y prevenirse a conservarlas delante de los ojos de Dios en las obras, y verdad interior, segũ muestra en la exterioridad: porque de lo contrario se le origina descredito grave a la virtud: *y los enemigos de quiẽ la professa, se multiplican y le bantan el grito*, como dezia el Profeta Real: y todos les parecen a los pecadores hipocritas, y que siguen la virtud solo por conveniencias temporales; y quando no por el amor de Dios, mas si-

no que debe ser lo esencial: por esto se debe tener gran cuidado de conservar a la virtud su buen nõbre, para que por causa de nadie, no se menoscabe, ni pierda el decoro, y reverencia que tiene en ella puesto Dios: Y a esto mirò el Espiritu Santo, quando manda cuidar de ella: y esta doctrina no debe hazer a nadie pusilanimè, ni menos alentado en su camino, sino que con la divina gracia ha de enflaquecer las fuerças al enemigo, con penetrarle, y entenderle para aborrecerle, y saber lo que ha de amar, que es Dios, y su verdadera luz.

Pues ay tantas cosas menos decentes, que se hazen, y passan en publicidad, mucho importa servir en publico a Dios, para mayor honra suya, y edificacion de los proximos: y poco fuste debe de aver en interior, que no se sale al rostro en muchas obras; que si alli ay verdad, ella se conservara a prueba de qualquier

CON-

Libro
65.

Deuter.

32.7.

*D. Dios
de Eccl.
Gerar.
cap. 6.*

contraste: y si huviera poca solidez, tambien se explicará; y así como ay pocos que vayan a la mano a los que se despeñan en el vicio, ay muchos que se adelantan a dar dictámenes, y consejos, con este, ò con aquel motivo a los que sirven a Dios, para que se desvien de lo començado: pero todo debe sufrirse poniendo el coraçon en lo humilde, recto, y santo, *caminando adelante sin volver atrás los ojos*, que son las señas que diò Iesu Christo a los escogidos para su Reyno.

*Luc. 9.
65.*

Otros estados perfectos de la Iglesia, no hã menester esta contemplacion en vestirse a Iesu Christo; porque la obligacion es tanta, que no harán demonstraciõ, que no sea pequeño cumplimiento, como es en la q̄ esta vn Sacerdote: todo les vendrà justo, y de ellos, a este proposito, dixo San Dionisio, que los Religiosos debian exercitar tales virtudes, que

*D. Dian.
de Eccl.
Gerarc.
cap. 6.*

faessen tan santos como los Sacerdotes: Y S. Gerónimo en la carta que escriviò a Rustico de la forma de vivir, dize: *Lo que te aconsejo, es, que vivas de tal manera en tu Convento, que seas digno sugeto del estado Clerical.* Y el Angelico Doctor Santo Tomas declara esto muy bien, diziendo: que la esfera, y puesto q̄ tiene el Religioso (en orden a estado quanto es en sí) es mas perfecto, q̄ el de vn simple Sacerdote. Y luego añade: *Que el Sacerdote tiene mayor Dignidad, porque se dirige su exercicio a los soberanos ministerios del Altar; y que el mayor cumplimiento, es falta en tanta obligacion.*

*D. Hier.
in Epist.
ad Rust.
D. Tho.
2. 2. q.
184. art.
4.*

De toda esta doctrina que se ha fundado, las conclusiones que se sacan son, el que quien se acuerda actualmente que ha de morir, gasta el tiempo bien, por no hallarse desprevenido, y sabe quando; respeto de poder ser cada instante, y que no ex-

clu-

LIBRO QUINTO,

clayò a nadie Dios de aspirar a la perfeccion, vestidos de Iesu Christo à todos, con la variedad hermosa que se predicò su Fè divina en el mundo.

Los hombres tienen vna ocupacion (a su parecer de algunos muy grande) que les citorva de gastar bien el tiempo; tanto que apenas tienè hora defocupada; y el Profeta David le la conociò biè, quãdo empeçò a clamar, y darles voces, y mas voces: *Hombres, desocupaos, y mirad; vacad a effos superfluos cuidados* (que dixeron los Expositores) à esta perpetua, y continua ocupacion que teneis: y ved, y reparad: Desuerte que es cierto que las ocupaciones cierrã los ojos, pues les dize que se desocupen, y miren, q̄ vaquen, y vean: y a lo que les cõbida, es à que sepan vna verdad tan sabida, como q̄ Dios es Dios. La ocupaciõ de que pide aqui el Profeta Rey que vaquen los hõbres, no es la de el cumplimiento de sus obliga-

ciones; porque antes les tiene dicho, que sino se ocuparen, y declinarè de ellas, los juntarã, y numerarã entre los pecadores. Otra ocupacion ay fuera de esta, que es difìcil dexarla, y concluir con ella: *que es estar los hombres ocupados en no hazer nada:* de quicn dixo el venerable Veda, *se secan, se baxen aridos los hombres, cõ el ocio torpe; tanto que llegan a estar enfermos, y languidos.* Esta es la que mas puede temerle, el tener por ocupacion de los tiẽpos a la misma ociosidad: desuerte, que es asì la fragilidad de la humana condition, ò embaraçarse en lo que no conviene, ò ocuparse en no hazer nada, y tenerlo por tiempo empleado el divertimiento ocioso.

Otras vezes se ha dicho, que tienen sus edades las virtudes; y asì lo dizè los Sãtos, y los Maestros espirituales: pues si la virtud nace a vn tiempo, y debe nacer quando reyna la primera luz de la razõ, niño

Genebr.
Lorinus.
super Ps.
45. 11.

Ps. 124.

V. Beda,
lib. 3. ca.
38. in
Marc. c.
9.

niño se hallará siempre vn hombre vicioso , lleno de barbas, y canas; y necesidad tédrá de gassar el tiempo bien, para crecer obrádo varonilmente : que tanto lo encomendò Dios por su Profeta Rey; porque si el tiempo de crecer, y ser mayor, se le fuesse passando en vano, y sin utilidad, ferà vn monstruo hallarse vn hombre hombre ya , y niño en la virtud , y en el obrar, metido entre dos edades, de puericia , y de varon.

Si el tiempo q̄ Dios dà para el curso de la vida, no se goza todo , empleandole bien ; si de el q̄ se empieza a tener (por la divina gracia) para amarle , y servirle , se merman dias, ù horas , apenas queda tiempo de salir de niño , aunque vn hombre vaya lleno de canas a la sepultura.

Mas passando a lo particular, dexaremos agora a vn lado el pernicioso grado de gassar el tiempo mal, teniendo por ocupacion a la ociosidad: Trata-

rèmos de saber que puede hazer vn hombre mano sobre mano , ocupando el dia mal : Si los que trabajaron en la Viña del Señor murmuraron del, q̄ lo dize literalmente San Mateo; à quien perdonaràn los ociosos? Delito tã reprehendido en el mismo Texto. Fuera hazer vn gran volumé tratar deste modo de ociosidad: Hartos exemplos nos dan las esteras de los Antiguos Padres (que como es facil tener siempre el espíritu en el tesson de el trabajo) se ocupavan en la eiterilla , y la curiosidad con la palma, ò el esparto ; y porque no estuviessen sin que hazer, tal vez , acabado el material, deshazian lo labrado por bolver a trabajar siempre.

Si en el mundo cuida la providencia santa de la justicia de recoger , ò castigar a los mal entretenidos, ù ociosos; claro està, que Dios que es el verdadero mar de las jurisdicciones , y justicias , ha de

LIBRO QUINTO,

tratar luego de recoger al ocioso: y apurádolo mas, tambien recogerà a vna imaginacion valdia, y castigarà a vn vagabundo pè famiento, para que ande ocupado en lo que conviene, y quando viniere a la casa de su Eterna Magestad (oyèdo sus golpes antes de abrirle) le preguntará, que de donde viene? y si le abriere (que si hará, porque es amoroso Padre) quãdo se quiera volver a salir; le preguntará otra vez, que adonde va? Porq̃ agora quiere Dios q̃ cada vno trabaje: pues en jornal, ò en pago ha de darle de comer para toda la eternidad.

Preciso nos es trabajar, y poner luego manos en la labor, y no emplear el tiempo mal: siempre està Dios (que nunca se descuida su amor) ò la razon conque se ha de justificar, y vencer, quando juzgare al pecador, en perpetua batalla con èl.

El a irse de casa, Dios a llamarle; èl a hazerse fuerte, Dios a darle voces; èl

a perderse, Dios a buscarle; èl a malbaratar el tiempo, Dios a dezirle que trabaje; èl a caer, Dios a levantarle; èl a descuidarse, Dios a reprehenderle; èl a rendirse, Dios a fortalecerle; èl a perderle el miedo, Dios a atemorizarle; èl a confiar vanamente, Dios a no sofegarle; èl a obscurecerse, Dios a alumbrarle.

O gran Dios, y Señor de todo lo criado! Sãto, Fuerte, Inmortal, y q̃ providèntissimos cuidados os cuesta vna desagradecida ormiga: Todo esto es menester! mucho debe de valer vna alma: suma estimaciõ haze Dios de ella: lo que la quiere, parece q̃ la ha menester para algo: lo que la contempla, parece que tiene alguna dependencia de ella: lo que la guarda, parece que no tiene otras consigo: lo que la corrige, parece que le va mucho en que sea buena: Bendita sea, y alabada su eterna caridad, Amen.

Sacò Dios al hombre

bre

1. Cor. 6.
Genes. 1.

Gen
16.

i. Petr.
2.9.

bre a su admirable lum-
bre (como dixo S. Pedro)
para que no gastasse mal
el tiempo, sino para que
cultivasse con el trabajo
(entonces agradable) y
guardasse de las fieras a-
quel jardin de deleites, q̄
fue su primera Ciudad, y
Republica: verde Monar-
quia, antes marchita, que
gozada, a nuestro modo
humano de entēder. Fue-
se este hombre a entrete-
ner en otra parte, y a no
hazer lo que le avian mā-
dado: a esto parece que
fue mas que a rendirse a
los cariños de su muger:
Que desdicha; que así se
rinda la humana fragili-
dad a otra fragilidad, y
no quiera sugetarse a to-
da la fortaleza, è impe-
rio de Dios su Señor, y
su Criador! Que ignoran-
cia! (quiero dezir) que
esto ni es fragilidad, ni
desdicha.

Genes. I.
26.

Tenia todos los ar-
boles opimos, y toda la
hermosa variedad del Pa-
rayso en que ocuparse, y
que gozar (ò fuesse pre-
cepto, ò permission de

Dios) y se va a perder tié-
po; y a si mismo, con vio-
lar vn solo fruto de que le
avian prohibido el gusto.
Viene Dios enojado con
razõ tan grande, y forma
cõ èl vn juizio (mas para
exēplo del mūdo, q̄ para la
necessidad q̄ tenia el exa-
mē del cuerpo del delito) i
cõdenale como a vngaleo
te al remo del trabajo, des-
terrādole de la Corte del
Parayso, a que cabe (co-
mo infinuõ Tertuliano) en
la mina de todo el orbe; y
aun oy parece que tienen
algunos por poco penosa
esta trabajosa, y justa sen-
tencia del Señor; porque
trabajan, y caban en las
cosas temporales, enten-
diendo que han de hallar
en ellas alguna mina de
oro, ò piedras preciosas;
sin acordarse q̄ dixo Dios,
que el fruto de su trabajo, *Genes. 2.*
y temporal ocupacion avia. 18.
de ser (no plata, ni oro)
sino abrojos, y espinas.

Genes. I.
16. *17.*

Tertul.

Que otra cosa suce-
de cada dia, sino este la-
mentable caso del Paray-
so, de que resultò la per-
dicion de tantos, y tantas

cosas que no caben en la comprehensión de los hombres, ni en la ciencia de los Cherubines? Dios esta criando, y haziendo hechuras cada instante, para que trabajen en el descanto de servirle: y necia la ingratitud, ama el rompimiento de los preceptos divinos, mas que la largueza, bondad, è infinita liberalidad de Dios: Dura es la obstinació del coraçon humano, que ni se persuade con el escarmiento, ni se obliga con el favor: Ama el castigo, porque haze obras dignas de castigo, pero es quando le mira en trage de amenaza; el le aborrecerà quando no tenga remedio.

Este hombre desterrado del Parayso, fue de las mayores prendas que se han visto en hombre puro, el sugeto mas graduado, y el mas docto; pero que poco le valiò todo, ni las frivolas disculpas, ni opiniones q̄ traxo, ni Dios las admitiò ni se conformò con ningun

na, ni le valiò estar ocupado en festejar a su muger, con quien Dios le avia casado, que no se descuidò de ponerse delante; nada contrastò la verdad, y razon de la Divina justicia, que santa, recta, è indulable se executò sin ningun remedio entonces. Saliò nuestro primer Padre a trabajar con sudor de su rostro, y gastar en esto el tiempo, y su vida; que no quiso lograr en las delicias de obedecer a Dios.

A este estado passò este hombre, por aver despreciado el tiempo que Dios le avia señalado para obrar, y guardar el Parayso, dexando este mal patrimonio heredado à toda su posteridad; menos a la Soberana Reyna MARIA, que como avia de ser Esposa del Espiritu Santo, y era tan rico, no avia menester la herencia, ni la hacienda de Adan; además, que la primera, y mejor prenda que le diò su Padre Celestial en dote, fue, el que fuesse con-

*Gothofr:
in l. i. ff.
de offic.
proc.*

cebida sin pecado original: Pero ya q̄ errò Adá, ojalá le figueramos penitente, como pecador le hemos seguido; porque despues llorò, y trabajò, y fueron santos èl, y su muger, como dilatada, y eruditamente se prueba, y funda en vn libro que anda escrito de sus vidas, y de si eran dignos, ò no de culto, y fiesta, en que se prueba, que si: y que estava determinado, aunque no se avia puesto en observancia, mas no ay duda alguna en que despues fueron santos, y verdaderos siervos de Dios.

Psa. 126.
 1. Compadeciose Dios de èl (porque en vano trabajà en la Ciudad del mundo, sino tuviera lastima de su desgracia) que fue la primer desdicha feliz, porque mereciò tener tal Redemptor, y Reparador: restituyele a la primera justicia, y a su primer antiguo valimiento, y privança, con los trabajos perpetuos de su vida, Cruz, y muerte: que todo esto le costò a Jesu Chris-

to (Adan celestial) el reparar, y llenar el tiempo, y las ociosidades del terreno: y no se contentò su amor, y bondad con esto: Conoce la fragilidad, y ingratitude de sus hijos (descendientes tambien de su malicia) y porque no se le vayan de entre sus manos, otra vez instituye Sacramentos, que les fortifiquen, y preserven: dexales el saludable de la penitencia (por quien debiamos estar en perpetuo hazimiento de gracias) quedase vezino de las casas de los hombres en la amorosissima Eucaristia, (q̄ quiere dezir gracia:) llueye sobre ellos inspiraciones; fuera de esto trata al hombre como a persona Real: manda a sus Angeles que le sirvã de guarda (razon de su estimaciò mayor, que diò en ocasiò de despreciar a vnos hombres, el que sus Angeles veian el divino rostro de su Padre celestial) pone *Matt. 18* las demas criaturas a sus plantas: honra su naturaleza con hazerse hombre;

LIBRO QUINTO,

mucere en vna Cruz por
 el, ofrecele que le dara o-
 tra vez el Cielo, ò el Pa-
 rayso, para que viva en
 eterno descanso, donde le
 pondrà en tan grande ho-
 nor, que se halle servido
 del mismo Dios, y sea o-
 tro Dios por gracia, y par-
 ticipacion; que esto fue lo
 que deseó en el Parayso,
 y agora se lo quiere conce-
 der así, porq̃le ama demo-
 do, que ha de llenarle, y
 aun excederle sus deseos
 con favores, y gracias.

Mucho es esto cier-
 to, y rarissima es, y
 singularissima la bondad
 de Dios para con el hom-
 bre; pues de nada de to-
 do esto se acuerda el que
 gasta mal el tiempo.

Y sobre todo esto
 añadió (como quien dize,
 à no poder mas, como lo
 dió a entender por su di-
 vino espíritu) diziendo, q̃
 el Cielo le avia criado
 luego al principio, que su-
 pone buena gana la cele-
 ridad; mas al castigo, de
 quié se va a hablar, le crió
 ayer, como quien dize, tar-
 de, ò nunca: Ayer crió à

Tophet, dixo el Señor
 por el Profeta Isaías; de
 modo, que el Cielo se crió
 millares de años ha, pero
 el castigo ayer: q̃ bõdad!
 pues aora proliguendo
 le le escucha dezir a la bõ-
 dad al poder de Dios, q̃
 si con tan excessivas fine-
 zas no conquistava los
 humanos coraçones que
 les avia dexado en su al-
 vedrio libre, y en manos
 de su consejo, y libertad, y
 fueren tan desdichados (si
 merece este nombre la
 desdicha que se preten-
 de, y solicita, y aun com-
 pra con hacienda, y hon-
 ra) que muriesen en su des-
 gracia, y enemistad; q̃ les
 aviade castigar cõ gravissi-
 mas penas en las tinieblas
 infernales: de quien dize
 San Gregorio, que siem-
 pre que Christo trató de
 ellas, nunca habló parabo-
 las, enigmas, ò transla-
 ciones: siempre habló cõ cla-
 ridad de las penas del in-
 fierno, por que nadie pre-
 tendiese ignorancia: y
 así con toda resolucion,
 y sin ninguna duda nos lo
 dixo a todos: En las de-

mas

Apoc. 3.

21.

Luce. 12.

37.

Isai. 30.

33.

*T.
in
20*

Gen. c. 1.

D. Greg.

mor. c. 5.

lib. 6.

más materias, que han sido muchas las que, ò el Espíritu Sâto, ò Iesu Christo, estando en el mundo, nos han enseñado, se ven, y no se entienden muchos de los misterios de las Escrituras; porque son tantas las profundidades, q̄ se huyen al humano entender. Y San Agustín diò la razon de esto, y fue tratâdo, de que el Espíritu Sâto comparava, y pintava las perfecciones de la Espôsa Santa tan misteriosamente, como compararla a los rebaños, y a las torres en sus facciones, y otras que ay en su descripción. Dize, que el Espíritu Santo quiso así domar la soberbia de los hombres, con que no entendiesen las propiedades tan profundas, que tendrían sentencias inspiradas por la Sabiduria: pero en las penas del infierno, como dixo el Apostol San Pablo, los sermones de Christo, bien, y vida nuestra, todos fueron sin duda claros, è interpretables.

Y así dize Dios por

el Profeta Ezequiel, que pues ellos se avian consolado en perderle, que su Magestad se avia de consolar tambien: Mucho es esto, pero de todo se olvida el que se esta mano sobre mano en la ociosidad.

El Espíritu Santo quiso definir, en que gastavan sus vidas, y sus tiempos las vanidades de los hombres: y aviendo escudriñado las inclinaciones, y afectos del coraçon humano (que esse es el fin en esta parte de las Sagradas Escrituras, como dixo San Agustín) conocer las astucias de el, y sus inclinaciones con la inteligencia, para huir dellas, y aborrecerlas con la voluntad: y enseñar a seguir solamente a amar a la bondad de Dios, en si, y en sus proximos; por camino recto de humildad de coraçon; para que así vea el mal contentamiento de quien no está deseoso de servir a Dios con aumentos: que de los que escribē esse debe ser siempre el fin; y

Ezech. 5.
13.

Ecc. 53

D. Aug.
de vi. li.
cred. c. 5

D. Aug.
in Man.
20.

reg.
c. 5.

LIBRO QUINTO,

que si Dios les alumbra, y da claridad verdadera en los entendimientos para discernir lo bueno de lo malo en caridad amable, y fundamento de humildad (como enseña el glorioso Padre San Agustin con estas palabras, hablando de la inteligencia del fundamento de ellas) con la qual la alteza, no la que nos usurpamos con la arrogancia, y humana presuncion, sino la que nos da, y de que nos haze merced la divina gracia, transciende, y sobrepuja todas las cumbres, y altezas de la tierra, que con el curso, y mudança del tiempo estan amenazando ruina. Hasta aqui el Sagrado Doctor de la Iglesia. Assi que la divina gracia en las criaturas aparta, y precinde la paja del grano: y se reparara en los libros sagrados, especialmente en el Eclesiasticos, Eclesiastico, Sabiduria, Parabolos, Proverbios, Profetasy en las Epistolas Apostolicas (que solo a quien no lo leyere le parecerà q̄ no hablan con

figo) porque como estamos llenos de imperfecciones, y faltas espirituales; en tocando qualquier cosa moral, ò sea en el punto de la perfeccion Evangelica, ò vida comun; luego ay donde doler; y debiendo ser la sanidad el fruto, son hojas las voces del dolor; pero los varones aprovechados, y labrados de Dios, à todo hazen rostro alegre, y consolado, amando solo al amor, por el de Iesu Christo en la Cruz.

Y prosiguiendo con lo que dize la Sagrada Escritura cerca de los tiempos, va contando: *Tiempo de nacer, y de morir, de plantar, y de arrancar, de matar, y de sanar, de edificar, y destruir, de llorar, y de reir, de gemir, y de salvar, de tirar piedras, y de recogerlas, de querer, y aborrecer, de adquirir, y desperdiciar, de guardar, y de arrojar, de cortar, y de coser, de callar, y de hablar, de guerra, y de paz,* y no pone tiempo de estar ocioso; y assi este se
de.

*D. Aug.
de C. Dei
lib. 5. c. 8*

Ecc. 6. 3

debe de oponer a lo bueno, mas que todos los tiempos mal gastados.

Tras este genero de ociosidad, suele aver otra, que es, la ociosidad de de sear hazer algo, y en esta se comprehendē muchos, y entretienen; porque lisonjean a los avisos, y reprehēssiones de la verdad, y la razon con la ociosidad de las obras, y el trabajo de los deseos: Es menester entregarnos todos, y todo a Dios, y darle quantas cosas, y bienes tenemos dentro, y fuera de nosotros; porque lo demas es hazer a Dios, Dios de los deseos, y al mundo dios falso de las obras: y esto (segun tiene dicho su divina Magestad) no puede hazerse compatible.

Estar vna alma adorada, y cercada de deseos impossibles de amar a Dios, como de desear hazer grandes cosas por su divina Magestad, es fineza, es quilate, ò suele ser delirio del amor en donde Dios se recrea, y regala: Pero estár vn alma cer-

cada de deseos posibles, ò son mētra del poco fundamento (ò pueden ser) que ay de amar a Dios; ò pobre demonstracion de la voluntad, ò tibieças de la humana condicion, embueltas en consuelos, y cortas satisfaciones.

Los deseos son siempre mas vivos q̄ las obras, porque esto del obrar lo que se quiere, ha sido mas difícil siempre de practicar, que de querer; y aun esto avia de motivar a executarlos, que no ay medio de salir de la ociosidad de los deseos, como irlos poniendo por obra, y no perder tiempo en ellos.

El tiempo executa para todo, para comer, y vestir, y todo lo demas necesario en lo temporal: Pues razon será que execute para amar, y para servir a Dios, que no ay, ni puede aver cosa mas preciosa, ni de mayor obligacion.

A quantos ha hecho el tiempo falta en la mejor ocasion; quantos años,

quan-

LIBRO QUINTO,

quantos dias han faltado en la necesidad dellos, a quien los tenia ya vivos con su pensamiento. El tiempo presente es el de obrar, el futuro llaman contingente, y no sera biẽ poner toda nuestra salvacion en el tiempo de la cõtingencia. En el presente me puedo morir en pecado mortal, ò sin obrar: en el futuro no se si he de obrar, ò vivir.

El Apostol S. Pedro 2. *Petr.* dezia: *Sed sollicitos, para q̃* 10. *hagais mas cierta vuestra elecciõ en las sillas celestiales, assegurad ventajosamente vuestra vocacion: Lexos echan los Sãtos los peligros de perderse en ellos, los destierran, y ahuyentan, buscan las firmezas: aun parece que no quieren con peligros, ni las victorias.*

Mucha pretension es la salvacion; no se puede aventurar (no se debe quiero dezir:) *Negociad mientras vengo*, dize el Salvador a los hombres: no os pareis, porque yo no me paro, ni detengo en

venir: y assi dize, *mientras vengo. Demodo, que* 3. *este presente nos enseña que no ha buuelto las espaldas, sino que siempre esta cerca; por esso no dize mientras buelvo.*

Quien quisiere arregarse, y ponerle en peligro de perderse, el medio es estar ocioso; porque de milagro passò nadie de la ociosidad al exercicio de alguna virtud: no engendra este afecto: pocas vezes produce bondad el ocio.

El Serafico Padre S. Francisco llamò en sus divinas Reglas, enemiga del alma a la ociosidad; y del divino amor el Espiritu Santo. *D. Frãc. in eius Regul. Prou. 20.*

Vn hombre que emplea el tiempo en no hazer nada, buelve a dilatar los terminos a la noche; le prorroga su jurisdiccion; para el aun no ha salido el Sol: ha introducido vn modo de sueño extraordinario; despierto se està durmiendo: y es verdad, que al ocioso aũ no le ha amanecido: A quantos no lle-

Ad
13.

P.
de
M.

ga la luz del hermosísimo Sol de Justicia Christo; aunque viven con la luz del Sol material, tienen dentro de si las tinieblas de la noche; no se han vestido, desnudos andan a las armas, y vestidos de la luz, que dixo el Apóstol San Pablo: y si llegassen a descifrarles algunas cosas, se verá que se hallan como vn ciego, que de repente sanò, y mirò la luz.

Los q̄ aman a Dios, sus siervos, sus queridos, los que tienen en su Magestad Divina los pensamientos, han de trabajar siempre; porque han de ser estrellas del mundo obscuro, como dixo el venerable Prelado Fr. Bartolomé de los Mártires: tenemos en los ojos gran mal, nos ocupan el tiempo: Era esta materia deste sentido muy dilatada, Dios sea solo el escritor mayor de abrir los ojos de los hombres pecadores, que los trae cerrados a la verdad, muertos antes de morir: Tanto, que si su divina Magestad no declara, y alum-

bra la obscuridad de los ojos, aunque en la Cruz es libro escrito, donde ay q̄ leer muchas sentencias, donde los hombres discretos pueden aprender sutilezas, y primores de amor: los doctos, profundidades; los malos misericordias, y defengaños; los piadosos, dolores; los alegres, glorias; y los desconfiados, temores: Nada se verá, ni entèderà, ni moverà a lo que quiere dezir, si su divina Magestad no se digna de ser solo el Maestro, que lo enseñe, y de entender.

Y por ventura mirò a esto su Divina Magestad, quando dixo a sus Discipulos (y en ellos a todo el mundo) que vno *Matt. 23* era su Maestro, y convenia *8.* fuesse solo el Maestro que era solo el Señor; porque aunque enseña esta, y la otra criatura piadosa, y docta, Dios es quien enseña por ella.

Y así a Dios conviene acudir; Dios es la verdad, la luz, el medio, el principio, el fin, que ni los

que

Ad Rom.
13.12.

P. Bart.
de los
Mártir.

Apo. 5.

Frac.
eius
ul.

4.20.

LIBRO QUINTO,

que hablan, ni los que escriben, ni este, ni el otro motivo, ni la muerte, ni el desengaño, ni el agravio, ni la queixa, ni el accidente, ni el desorden, ni la autoridad, ni el poder, ni la humildad, ni el buen exemplo, ni la enfermedad, ni el Confessor, ni la desgracia propia, ni la agena, ni el regalo, ni el castigo, ni los enemigos, que son los que dicen las verdades sin caridad, ni los amigos, q̄ con la buena, y pura atención se estiman; ni los misterios de algunos, ni la sãtidad de muchos, ni los vicios de los mas, ni la instabilidad de las cosas, ni ver oy llena de fealdad la cara que era muy hermosa ayer, ni ver caído al que estuvo en alto lugar, ni todos los libros, desde el gravissimo, y santissimo de el de la vida de los hijos de Iacob, hasta el menor libro, ni los tormentos del infierno, ni los premios de la gloria; nada hablarà, ni se entenderà como conviene (porque todo parecerà obscuro, y no harà

fuërça) ni la misericordia: la bondad, y sabiduria de Dios no nos lo enseña, y persuade suavemente cõ ello.

Y assi del Austro nos ha de venir el bien, y el viento, y favor para andar, y no estar en este mar del mundo en la calma infeliz de la ociosidad.

Quien ama a Dios aprovechado, considere que en Dios esta el bien, la perseverãcia, el don de tenerle agradado, el jai-zio secreto para temblar en la mayor seguridad: Dios es la vida, todo depende de Dios; porque por acá bajo todo es peligro. Dizẽ muchos Santos Doctores le ay en el mayor acrecentamiento; en su Magestad divina vive el tesoro de la esperança del consuelo, y alegria; porque aunque con este, o con aquel medio, este se cõvierte, estotro se aumenta; este se retira, el otro abre los ojos; vno se desengaña, otro se va persuadiendo, no son las cosas, ni las criaturas quien

Canti. 4.

16.

Haba-

chuc. 3. 3

AE
nu
Isa
19.

lla.

habla, quien persuade, y vence, porque la esperanza en ellas es inutil, Dios es: el mismo ser, y substancia de Dios es, que está en todo dentro, y fuera, y sobre todo, y toma modos, y formas, y variedad de sendas, y portillos por dō de introducir su verdadera divina luz en el humano coraçon: O si le entēdieramos, si acaso le hallamos, como se repara en los Actos de los Apostoles: y si el Profeta dize, q̄ Dios anda escōdido, quāto quiera que habla de lo mas alto de la contemplacion; porque manifesto está, no obstante menester es buscarle, y no estar se ocioso, para que se digne de dexarse hallar; ò porq̄ no se niegue, mirando la poca verdad de quien le busca.

Como a vn hombre q̄ malvarata: lo que tiene, como al que arroja las joyas de su casa por la ventana, como a vn furioso q̄ le ponen curador, así le le debe poner a qualquiera que gasta mal, ò des-

perdicia el tiempo.

Las obligaciones son grandes, el tiempo no es muy largo, y los descuidos le acortan: y pues se come tanta espiritual refeccion, razon será trabajar, que con esto Dios es servido, y la obligacion respondida en algo: Dios embie a su mies, a su cosecha tales obreros, que cō su zelo, doctrina, y fervor, y verdaderos desengaños pudiessemos dezir, q̄ por la benignidad suya avia embiado a la Iglesia tales operarios, que la mies se avia buelto poca, y los obreros muchos.

DEVOCION A MARIA SANTISSIMA.

De la prompta devocion, y amoroso afecto que debemos tener a la Reyna de las virtudes MARIA divina.

Virtud Vigésimaprima.

EN la region de los q̄ están vivos, es donde se ha de agradar a Dios:
 aora

Act. c. 17
num. 27.
Isai. 45.
19.

LIBRO QUINTO,

Pf. 114.
Pf. 87.11 aora que dura la obscuridad de la Fè, como dixo el Profeta Rey: aora vè Dios, y conoce quien le ama, y a quien tiene de su parte; quien le està mirando a la cara, quando no se la vè, para no disgustarle: la vida se acaba, y el merecer a vn mismo tiempo, y para tenerle seruido, la devocion substantial de MARIA Santissima, es echar con Dios por el atajo.

Los titulos, y razones que hemos propuesto a quien ha de exercitar las virtudes, y ponerlas en el altar del coraçon que vamos componiendo, para amar a Iesu Christo, Hijo amantissimo de la Serenissima Reyna de los Angeles MARIA, concurren en esta Señora, por ser su dulcissima Madre por esto santa, y siempre pura; a quien ama el Padre con amor mas que paterno, por ser su Hija querida; y el espiritu de Dios, que es la misma gracia, y amor, como su regalada Esposa, y el Hijo como su

Madre. O SS. Señora, no se puede hablar de vuestra peregrina hermosura, y de las razones que tenemos de amaros con la imitacion de vuestras excelentissimas virtudes, sin que empiece luego inflamado el coraçon a hazer su oficio.

Vnas vezes amoroso, otras encogido; vnas alagado, otras humilde: dignaos, Señora mia, y de todos los que os invocan certissimo amparo, q̄ os alabe mi ignorancia, y miseria: Perdonadme Soberana Reyna MARIA, q̄ os nombro con mis labios impuros; pero fuera ingratitud de mi pecho, no dar de si alguna pobre señal del respeto (que no se atreve a mas mi indignidad) de vuestra singular belleza.

Que dixera, Señora, de vos, para no ser ingrato? Que hiziera por vos? Con que alentara esta cortissima devocion de mis afectos? Gracias os doy, por q̄ no aveis menester alguna alabança; pues assi do-

mi-

minais en las voluntades, ilustrad los entendimientos, Madre de la sabiduria encarnada, cortissima ofrenda es el mio; mas animado de vuestra piedad, encaminarà su caudal pobre al mar de vuestra grãza; no para añadir nada a su inmensidad, sino para adorarle por centro.

O Santissima Señora, quantas cosas nos dize de vuestra peregrina hermosura, y de vuestras heroycas virtudes el Espíritu Santo, vuestro divino Esposo: mas son tã profundos los misterios, que no los entendemos; debe de querer su divina Magestad, lo primero enseñarnos, q̄ el primer passo de alabar vuestra hermosura, es ofreceros humildad en su alabança, y honor.

O Virgen Sagrada, y consagrada a Dios, y con Dios, la admiracion de ver a vuestro precioso Hijo Iesu Christo Redemptor, y Señor nuestro, Hijo de Dios vivo, hecho hombre, corre apar de vuestras virtudes, y excellen-

cias, que son tales, que a no tener tanta maravilla cerca de si, parecierais vos mayor.

Bien confidero Santissima Señora, Virgen, y Madre de Dios vivo, que el querer alabar vuestras grandezas es delirio: mas lo es del amor, y de vn (no se si reconocido) pero esclavo coraçon.

El poder que tiene Iesu Christo por naturaleza, tiene Maria soberana por gracia: Si las virtudes de Christo son tan de su madre, que es Señora de las virtudes, pues es Madre del Rey de la gloria, y Señor de ellas; que proporcional concepto se podrá hazer de tan gran Señora?

Donde no ay muger enfermera, dize el Espíritu Santo, que el enfermo lo gime, y lo siente; porq̄ no suelen tener los hombres aquella compasiva, y nativa piedad asistente de las mugeres; pues que avrá bueno donde no estuviere MARIA Santissima?

D, Chry

Ecccl. 36

27

LIBRO QUINTO,

Que enfermedad espiritual convalecerà , fino la asiste con su gracia, y favor la Soberana Reyna MARIA?

Hasta que MARIA Santissima vino al mundo , nadie parece q̄ le caia à Dios en gracia.

Apenas se hallarà Patriarca , ò Profeta, y de los hombres , a quienes Dios avia aprobado, y parecidos conformes a su coraçon, que (ò con los accidètes de los tiempos, ò con la fragilidad) no diessen alguna ocasion de desconformarse en algo con su voluntad (como reparò Casiodoro , que en quien no diferepa de ella en nada , se halla la divina voluntad) y aun el Profeta Real diò algo a entender desta doctrina, diziendo:

Que Dios mirò desde su celestial Trono, como todos los hombres eran inutiles, menos uno, que fue Iesu Christo su precioso Hijo.

Pero vino la Reyna Serenissima de los Angeles MARIA, toda hermosa, y sin ruga, desde el pri-

mer feliz instante de su Purissima Concepcion, hasta que murió; no de enfermedad (como dize su Capellan Meliflao) que donde no avia el efecto grossero de la culpa , no debia, ni era razon tuviesse imperio el achaque , ni la muerte en aquella su santissima , y amorosa vida.

Enfermò de amor, murió de amor de su dilectissimo Hijo Iesus, que la avia substituido su gracia, y virtud en el mundo , para alivio de los afligidos.

Y para que a sus dulcissimos, y amorosissimos pechos , se criasse la reciénacida , y reengendrada Iglesia, que saliò del encendido manantial de claveles del costado de Christo.

O SS. Señora, y lo q̄ os deben las criaturas redimidas con vuestra sangre preciosa : si, preciosa, no tiene joya en su casa Christo , que no sea de su Virgen Madre; ni de las palabras de mayor recomendacion de Christo de ben ser ajenas las grandes

S. Bern. serm. 4. de Assump. tio.

Cant. 2. 5

Arnold. Carnot. lib. 2.

zas,

Casiodor. super Ps. 13.

Psal. 13.

zas, y hermosura de la Reyna MARIA: Parecē estos afectos de mi devoción, como si se predicaran folamente en su día; y no sō sino verdades de sus merecimientos, duraderos el día de toda la eternidad.

Lo que os deben, digo, las criaturas redimidas con vuestra sangre preciosa (buelvo a repetir) q̄ vuestra es la de Iesu Christo nuestro bien, y vida nuestra. Este hōbre Dios vnido a la persona del Verbo Encarnado Iesu Christo, Dios, y hombre verdadero, vuestra sangre es; porque de vuestras entrañas purísimas la recibió: y por razō vuestra sãgre es la derramada, y vertida por la libertad del cautiverio, en que estavan esclavos, y vendidos los hombres: menos vos SS. Señora, que estuvisteis siempre exempta, y libre de culpa.

Tales beneficios aveis hecho a las criaturas (y especialmente a vuestros Capellanes, y siervos los Sacerdotes, q̄ para estar

rendidos à vuestro amor, y deseos de imitar vuestras virtudes, ofreciendoos sus coraçones en prompta, y atenta devoción) están demàs tantos beneficios, pues por ser quien sois, por vuestra celestial hermosura, y porque sois toda graciosísima, y llena de perfecciones, y santidad, merecéis ser el bellissimo iman de los afectos, y la suave violencia, que atrae à sí las voluntades, è inclinaciones.

O Señora, y Augustísima Reyna, q̄ à la diestra de el Rey Iesu Christo gozais, y debéis gozar de sus honores: Pues si en la tierra milita esta razon, q̄ será en el cielo, donde tiene tantos favores que hazeros Dios, sin que menoscabe sus riquezas, autoridad, y poder? donde la misma comunicaciō de su ser, parece que le haze mayor, si pudiera ser? Si avrà algun Christiano que no os aya de ver jamás? Que pena!

Muevaos, Señora; esto (como el logro feliz

V. de

Bern.
m. 4.
Asiūp

l. 2.5

old.
not.
2.

Isal. 44.

*L. Princ.
ceps, ff.
de legib.*

LIBRO QUINTO,

de la preciosa sangre derramada de vuestro Hijo Iesu Christo bien, y vida nuestra: como el dexar de ver la humanidad sacratissima de su persona; en cuya hermosura peregrina son ya glorias los agravios; veneraciones los desprecios; y amorosos matices purpureos, los dolores açules de las llagas, y los golpes; para interceder con vuestro Padre Dios vivo, por todos ellos; que para conseguir la caridad, y obligar a Iesu Christo vuestro amantissimo Hijo, no avrà motivo mayor que la desdicha de no veros.

Dezid, Señora, os suplico con toda la humildad que puedo, dad este recaudo a Dios, Padre vuestro, y de Iesu Christo, Hijo de los dos, de parte de los pecadores del mundo (que dignissima fois de todo) que no os veràn los que ofenden a Dios jamas; y que tenga su divina Magestad piedad, y misericordia para que se libren de la infelicidad de no veros.

O pecador del mundo, si amas a MARIA, si la quieres ver, cesse el pecar, porque es disgustarla.

Es de advertir en la decente aficion temporal; las atenciones, y cuidados que incidē en aquel amor; y no me espantó que se le guarden sus devidas inmunidades, y privilegios a la hermosura (Dios lo manda) que raras vezes se encomienda la belleza cō otra razon. Esto le sirve de imperio mas que violento; que a los ojos perfectos de quié la mira suele tener estimaciones de inutil (como dixo el discretissimo S. Pedro Chrysologo.)

De lo que manda el Principe, dilatasse tal vez la obediencia; assi conviene: porque el precepto puede averse dado con mas, ò menos conocimiento, y la humildad de la replica, es honesta inobediencia: pero a lo que manda la Reyna, fuera pecado de la atencion, y agravio de la hidalgua, no executar lo luego,

Pues

Ad Eph.

5.25.

D. Petr.

Chrysol.

serm. 100

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 154

Pues todo esto concurre en la divina hermosura de la soberana MARIA Serenissima Reyna de los Angeles: y assi debe ser obedecida, por ser la criatura mas bella, y la Reyna, y Señora de mayor poder: Manda que los hombres no hagan algun pecado? que sean humildes? Quien ha de atreverse a ser soberbio? que sean honestissimos, y limpios de coraçon? que se amen los vnos a los otros, pues ama a todos su divina Magestad? que se respete, y agrade a Iesu Christo su precioso Hijo? Pues si de esto gusta la divina hermosura de la Reyna MARIA, como puede nadie dexar de obedecerla? fuera delito mas allà de pecado disgustar a MARIA Santissima.

Esto deve observar con MARIA divina quie ha de amar a su Hijo Dios vivo, y Señor nuestro, para tenerles gratos, y mas quien recibe en su pecho cada dia a Iesu Christo: assi los que ponen (tan-

tos años ha de Hostia, y Caliz) sus labios en las amorosas vertientes de sangre, yagua del costado de Christo; como los que manan la dulcissima leche de la blanca Eucharistia, que dixo Isaias.

Isai. c. 66

Quien comulga cada dia, debe gran fineza a MARIA S. N. el que recibe a Iesu Christo en su pecho, comulga tambien a MARIA Santissima; desde los tuyos maternales parece que se le quita para fiarle, y trasladarle a los que le admiten en ellos.

12.

Que trueque tan desigual! a Iesu Christo ya se le acabò el padecer, a vn tiempo espirò cò la vida, y resucitò a gozar gloriosos frutos de sus trabajos: y assi convino que los comprendiesse, y gozasse: (como dize S. Pablo) desde entonces no recibe pesares Iesu Christo, hecho està a las amorosissimas benevolencias de el amor de su Padre celestial: ya se acabò el Calvario, todo es Tabor de glo-

Act. 17.

3.

LIBRO QUINTO,

rias, y eternidades; al amor del Espiritu Santo, à las veneraciones, y respetos de los Serafines; à la encendida caridad con q̄ le miran, amã, y gozan todos los bienaventurados, cantando, y aplaudiendo sus vitorias con nuevos cantares: esto es mas, à estar en los dulcissimos braços de MARIA Santissima: Que feria si desde tãta Magestad entrasse en el pecho de alguno con menos conveniente disposicion que es posible; q̄ dirian el Padre, y MARIA Santissima, y el Espiritu Santo, y todo el Cielo, que son teatro, y testigos de nuestras acciones, como dixo San Pablo?

1. Cor. 1. 4
9.

Prov. 8.
31.

O si de aqui sacasemos afectos de amor, no cobardes, agradecidos ñ: Dios quiere estrecharse en delicias con sus criaturas, y asì ama, y desea que la comunion sea frequente en todos estados.

La veneracion, y el respeto a Dios, es bueno, y santo; pero esto, ni el af-

fombro, que causa su poder, bondad, y sabiduria, pueden hazerle mayor a su divina Magestad. El amor, y la caricia parece que hazen a Dios menor; y esto quiere el Señor para comunicarle; y aũ mas: Tanto quiere a quien le ama Iesu Christo, que a fuerça de actos fervorosos de amor le consiente (sobre su herido coraçõ) amoroso dominio, como se cuenta de algunas almas santas, que con la llave del amor abrian, y se enseñoreavan de los infinitos tesoros encerrados en el pecho de Christo.

De las purissimas Virgenes, y Santas Getrudes, y Lutgarda se cuenta en sus vidas, que temian con el Señor dulces quejas, sino hazia lo que le pedian, y le dezian; esto quiere, y esto no quiero, y que en forma se enojavan, y que Iesu Christo las alegrava, y dezia, lo haria por ellas: tal es la bondad de el Señor; y todo es creible de su humanissima caridad, y amor,

Bien

Bien quisiera hallarme con espíritu, y con juyziosa discreció, para dar cerca de la frequéncia de la Comunión, algunos prácticos documentos; pero me he rendido a tan grave materia, sintiendo mi ignorancia siempre (aunque por mayor) que es a Dios agradable la frequéncia de su sacratíssimo cuerpo, y alma en el misterio de la Comunión.

En gran deuda estamos a Dios de aver criado a esta Señora, pues sus devotos, que no tienen aquellos meritos, ni grandes servicios de los Santos, y siervos suyos, los suplen con Dios; con la divina intercessión de MARIA Santíssima, que tiene fuerza de meritos con su divina Magestad tan gran favor.

Consiste ser su devoto, no en la vulgar atención de ayunar vn Sabado, ù otras señas breves, que son buenas, sino en el prompto afecto de obrar todo quanto fuere de su servicio, gloria, y honor.

De esta manera (porq̃ no se nos vaya todo en exclamaciones, y afectos) estriva la devoción práctica en tres fundamentos: en la veneración, invocación, y imitación de esta Señora: Y si de estos faltasse el vno, que es la imitación de sus virtudes, todo lo demás importaria poco; no porque no seria bueno, pero diriamos lo mismo que de tener Fe sin obrar; porque que cosa puede aver menos conforme a razón, que estar algun hombre ofendiendo a otro, y querer valerle de cartas de favor de su Padre para sus pretensiones? y si pidiesse la recomendación para su mismo Hijo, a quien tiene tan deservido, dixeramos que no tenia juyzio; pues esto passa con MARIA Santíssima:

De suerte, que para tener a esta Señora grata, no solo es menester la veneración; ya quitando el sombrero a sus Retratos divinos, y holgarle de toda su dicha, y gracias, no solo es menester llamarla, è

LIBRO QUINTO,

invocarla en la hora de la muerte, ò otro trabajo; porque essa puede ser q̄ no passe por demostraciõ de amor, sino por necesidad civil, por cuyas pueras se entra luego quien ha menester.

Lo que conviene es imitarla en su humildad, pureça, y amor que tuvo a Iesu Christo: En esto està la devocion substancial; y es cierto que no se puede estar sin amar al go el humano coraçon: y como estan noble, y capaz, no parece que se facia sin amar; pues quien se rà digna de amor como MARIA Santissima? corona de las Virgenes es MARIA Santissima, y de los Martires, Virgen fecūda, y Madre de Dios: aunque esto es repetir verdades sabidas (que no se si se dizé por alabarla) tãto como por descansar, y desahogar el pecho que la adora, y tiene librada la templança de su afectuosa congoxa en la significacion repetida de sus alabanças.

Aquellos misteriosos animales que vio S. Iuan *Apoc. 4. 8.* en sus revelaciones, no descansavan de celebrar la gloria de Dios, y su santidad, tan sabida en el Cielo, y tan clara, que no necesitava de Predicadores de ella: Y no obstante en incessables alternos coros no paravan de dezir a Dios, *Santo, Santo, Santo, Dios Omnipotente*; pero S. Iuan Damasceno nos sacò de la duda, diciendo; q̄ *D. Ioan. Dam. li. 1. de fid. cap. 16.* ahí estava, y tenian su reposo, en el no tener reposo de aclamar a Dios *Santo, Santo, Santo*; aunque todos lo sabian, así el afecto de MARIA Santissima.

No pidió nadie jamas cosa de la honra de Dios a la Virgen Santissima, q̄ no la consiguiessse; por esto, dezia el Melituo Padre S. Bernardo: *Calle tus alabanças, o Virgen MARIA, aquel que en sus necesidades te huviere invocado, y no le huvieres favorecido.* *D. Bern. ferm. 3. de Assumpt.* Quien teme, ni se assombra del peligro de ofender a Dios, aviendo el

Ec
14

el favor de MARIA Santissima? Peligros ay en el mundo, y mas que puer-
tos, baxios; mas por esto es
MARIA Santissima es-
trella del mundo, y de el
mar.

O Señora, que aprisio-
nais con vuestra hermosu-
ra; daos a conocer: Que ti-
rania es de esta engalana-
da ataud del mundo, que
oculta esta verdad, y se o-
pone a vuestro amor! Es-
clavos teneis, marcad en
ellos vuestro nombre dul-
cissimo de MARIA: Y
pues teneis precepto ex-
presso de Dios, profunidad
raizes de virtudes, y fan-
tas inspiraciones en los
hombres, que su Magestad
tiene elegidos para si: Pe-
netrad los coraçones con
vuestro amor, y gracia: O
Virgen Sâtissima, no pue-
do dexar de postrarme a
vuestras gracias, y alaban-
ças: y assi, aqui lo dexarè:
sin despedirme jamas de
vuestra soberana Magest-
dad, sellarè la tierra con
mis labios, efectos de ado-
racion, y no de ausencia.

Eccl. 24.
14.

ORACION,
Y LECCION.

*De la Divina Virtud de
la Oracion.*

Virtud Vigésima segunda.

COMO no ay fuego sin
leña, assi no ay luz, ni
claridad, sin oracion, en
cuya paridad, como dixo
S. Iuan Chrystomo, es tan
to mas activo este, y abra-
sador, que es aquel como
pintado: y alude a lo que
dixo Beda de la luz del
Sol material al de iusti-
cia Christo, que alumbra
todo el Cielo; que este
era tanto mas resplande-
ciente, y mas bello, quan-
to mas feliz que aquel:
Dios poderoso es para to-
do, y para conservar en
su gracia, y amistad a vna
alma sin mental oracion;
mas tambien puede resu-
citar muertos, y hazer o-
tras maravillas.

S. Chryf.

Hemos discurrido por
algunas virtudes para el
adorno del altar del cora-
çon; mas en este de la lec-
cion, y oracion ay poco q̄

LIBRO QUINTO,

persuadir a su exercicio, mayormente en algunos estados, que cō otros causa algun recelo entrar en tanta precission.

Para el exercicio de las virtudes que se hã pro puesto en estos capitulos, no se resuelve dezir lo q̄ se fiēte cerca de la dificultad de conservarse en su observacion, y gracia de Dios, sin leccion de algunos Libros Sagrados, que de ahi se originan los pensamientos antes para la meditacion, y la inclinacion del afecto, y voluntad al reconocimiento, y luz por de dentro, de la necesidad que tiene cada vno que representar a la bondad de Dios, que se llama oracion, ò peticion, que esto es orar, pedir. Ay sobre esta materia impresos volumenes, y assi solo se quisiera dezir algunas razones que se han entrefacado de los Santos, y Maestros: Dios quiere aver dado buen juyzio, y eleccion, y que se lo parezca a quien leyere, para el provecho,

Donde se harã mas fuerça, es, en q̄ se lea algũ Libro bueno, y santo: y supuesto q̄ cada hora leemos vna viva leccion temporal en las criaturas, por estas calles, con objetos tan varios, que se nos ponen delante de los ojos del cuerpo, y de el alma: y que sus memorias, y reliquias (miradas, o escuchadas) se nos quedan en la imprenta de la imaginacion, sin que salgan en mucho tiempo; razon serã oponer razones, y memorias santas, especies, y espirituales pensamientos q̄ mirarẽmos en algun Libro devoto contra esta viva leccion que vemos en la casa grande de las calles, plaças, y comercios del mundo.

Este es el medio que Dios tiene ordinario, y frecuente, de hablar, y persuadir a sus criaturas para atraerlas a si; el de la leccion; porque aunque su divina Magestad tiene millares de caminos con que traerlas a penitencia, y amor suyo: y este es

vno

*Thom.
de Kēp.
lib. 5. de
discipli.
Claust. 3.*

*D. Hier.
tom. 3.
Epist. ad
Marcel.*

vno de sus mas sublimes misterios, el saber por donde esparce la luz de su divina vocacion (como le preguntò entre las arduas preguntas que hizo al pacientissimo Iob) pero el libro de continuo suele ser lengua de Dios, explicacion, y llamamiento de la voluntad del Espiritu Santo ; como lo es también el tomarle en la mano para leerle ; es vn predicador sin auditorio, que dize palabras de espiritu, y vida, que aunque habla, no se cansa de hablar, ni se pone colorado el papel, dize lo que siente cópiadosa, y Christiana libertad, y habla con todos, y con ninguno.

Y assi lo primero q̄ ha de assentar quien fuere llamado a la oracion (voz que a todos llama por sus nombres) es leer algo de devocion, y espiritu; porque todo lo demas le secará, y pondrá de la parcialidad de vivir floxo, y consolado en su miseria, aunque sea el cumplimiento mismo de sus tempora-

les obligaciones, ò qualquiera leccion de politica, ò buenas letras, en no siendo espiritual.

Esta de la leccion es vna ocupacion apacible, que entretiene mas q̄ cansa, tomando para ella vn poquito del dia; porque assi como los grandes letrados por mucho que sepan, y estèn hechos, no les basta aver estudiado, porque es menester estudiar cada dia; del mismo modo es preciso leer algo cada dia devoto, que sirva de lluvia fresca a la memoria, y recuerdo de las verdades de Dios; que suelen vivir como valdías en el coraçon floxo, ò distraido.

Si esto se entablasse, Dios llamaria mas que comunmente, y tiraria àzia si, porque es tan liberal, y amigo de hazer a los hombres bien, y comunicar cō ellos sus riquezas, q̄ se juzgo se le està à Dios haziedo vn disgusto el tiempo que cada vno no le pide.

Pues que mayor biẽ en la tierra, entrar à pedir

*Bart. in
l. non pra
caus 8.
ff. de bo
nor. posse
contra
tabul.*

*er.
3.
ad
l.*

LIBRO QUINTO,

dir sin que cueste el precio de la verguença, tan caro para los hombres de bien?

No ay aqui, ni debe aver miedo, ò recelo alguno en el orar, en el pedir, en el lebrantar el corazón, y la mente a Dios: alegre es el dador, no mēguará con el recatè, ò la tristeza, el don.

Si dilata lo que dà (que esto se haze intolerable a la poca humildad) es dadiva la misma dilacion, el negarlo es en su divina Magestad liberalidad.

Pues quien duda de orar, y de pedir a Dios? necesidades ay, y tales, que solo las puede socorrer su Magestad: Pues como se puede omitir vn rato de oracion?

Precepto tiene Iesu Christo hecho al favor, y aun puesto pena de la vida a la largueza: Ay tal caridad! Ay tal bondad! dicho tiene, y mandado: *Pedid, y recibireis; llamad, y os abriràn; orad, pedid sin intermision; y advertid, que sino lo hazeis,*

puede ser que entreis en alguna tentacion, q̄ si cacies, y caidos moris, os perderis. No sè a que mayor estremo puede llegar la liberalidad de Iesu Christo! que combide con el alago, y assombre con la amenaza! y sabido para q̄, para que le pidan; porque quiere dar, y enriquezer a os pobres.

Hase leído en libros de harta autoridad, y veneraciõ en orden a la oracion, sentimientos que aprietan mucho (abstrae-se el que casi todos dizen, no se puede tener virtud sin ella; y entre los de mayor, y mas venerable, y cierta aurorid, el Angeli-

co Doctõr Santo Tho- *D. Tho-*
mas: *y que ay obligacion de* 2.2. q. 8.
tener oracion en la necessi art. 3.
dad, pena de pecado gra. ad 2.

de, y de otro nuevo pecca- *D. Chryf.*
do: Y san C. brisostomo di- *de orãdo*
xo: que avia precepto na- *Deo, ca.*
tural, y divino de tener 101.
oracion.) Y tambiẽ se ha *V. P.*

leído: *que sin oracion no* *Poss in*
alcançará nadie la salud *via spi-*
eterna, que es, que no se *rituali,*
salvará. Y esta parte de *c.2. §.6.*
quan

D. B.
de p
vita

quan necessaria sea la oracion, que en lo vtil, y admirable no ay gastar tiempo, sino en lo preciso: està defendido de todos los Santos, y siervos de Dios, que hablan, no solo de sus excelencias, para quien no huviera tiempo para trasladarlas (que añadir las no se pueda la ignorancia, mas aun otros grandes sugetos) porque han dicho los Santos cosas la tiffimas en la precision de tener oracion: S. Iuan Chriostomo vn libro entero, S. Buena ventura, S. Agustín, S. Dionisio empieçan, y no acaban de poder sus excelencias, que dizen, corren parexas cõ su necesidad: y en estas librerias ocupan los estantes los libros que cada dia salen sobre esto, y este es el afan de los espirituales Varones, el que se tenga oracion mental.

Porque sin ella van vnanimies, en que no se hallarà, ni puede aver vida interior, ni calor de amor, ni mortificacion de pasiones, y lo fundan en razo-

nes altiffimas, y verdaderas.

Y en realidad de verdad, aunque los dichos, y advertencias de los Santos, que salen de su dictamen desnudo, y autoridad, no son proposiciones canonicas, ni tienen la infalibilidad que si fueran dogmas de Fè; pero fuerõ todos ilustrados por el Espiritu Santo: y suele hablar en ellos, y explicarse por ellos; y ya que sus dichos, razones, y consejos no sean de Fè Catolica (fuera de lo que es Fè Catolica, que esto lo creo, y no se haze aora mencion de ello) tienen suma verdad, y indeficiencia, y se deben seguir, adorar, è imitar, y apartarse de lo q̄ han dicho, ò no executandolo, ò dilatando el animo, ò las costumbres, y modo de vida exterior, ò interior en el cumplimiento de los mandamientos divinos, ò su perfeccion Ecclesiastica, y Evangelica, es mucho de recelar, y temer.

Con lo qual, aunque se ha

*D. Bona.
de perf.
vita.*

*Tho.
7. 8.
3.*

*rys.
ado
ca.*

*P.
in
spi.
eli,
S. 6.*

ha procurado ver, è inquietar en que se fundaran tantos (entre muchísimos q̄ tienen oracion muy lebatada) que no la tienen, ni la han oido dezir, ni de q̄ sea, y q̄ todos fomos redimidos cō la sãgre de Christo; no se ofrece que escribirles, ni que acõsejarles; puede ser obren todos biẽ, q̄ asì se ha de creer; pero luego tampoco se ofrece que dezir a los Santos que escriben de la oraciõ lo que se ha dicho.

Quien dexa de mirar àzia a si tres quartos de hora cada dia por lo menos, de tantos como mira àzia fuera. Parandose a pensar vn poco los innumerables beneficios que ha recibido de Dios, los peligros de que le ha librado, las nuevas mercedes que le puede hazer, los castigos a que le puede sugetar; que hombre tã adelantado, y favorecido de Dios, y que tenga el don mas superior de oracion, y contemplacion, no se assombra, y admira, y no teme a los pensamien-

tos eternos de Dios. Que confiança, por superior, y filial que sea, no tiembla de los secretos juyzios de Dios. Y que ignora si està iluso en lo que obra, y de su propia voluntad, y en lo que piensa de si, y de que no eche lo que tra baja en saco roto, como dixo el Profeta Ageo, y de que no ay facilmente quien le diga con valor, y Christiana libertad, su mal, ni su bien.

Todo esto se debe cõsiderar, y pensar, y remirar, para humillarle, y purificarlo en la oracion, obras, y mortificacion, frutos de ella, confiando siẽpre en el Señor, que es fidelissimo; y considerar la facilidad de morirse, la de salvarse, ò condenarse, q̄ verdaderamente pensar en todo esto, es tan adecuado a razon, conveniẽcia, y verdad, que parece sobran tantas divinas autoridades que lo calificã, fino que la necesidad de la oracion es para todos tan urgente, que quieren los Santos no dexarlo en fuer-

Agai 2:
18.

Is. 58. 3.

fuerça de razon, fino aun avivarlo con la autoridad.

Pero nada basta para el deseido, ò dictamen de la humana condiciõ; pues se vè, y puede considerar la poca practica, y execucion de esta virtud en lo comu; que la misma costumbre, ò miseria en contrario, parece que ha tomado fuerça, fino de razon, de tolerancia, y obliga a la cõpàsiva piedad, ya que no ha apoyarla (põrque esto fuera perdicion) a no desconsolarla, ò defaularla.

Porque que hemos de hazer de tantas criaturas que no tienen Oraciõ Mental, por su fragilidad, ò por no sè que? No se pueden proponer las razones en que consiste, por la devida templança, decoro, y bondad con que se debe escribir, puede ser que los que no la tienen no tengã la culpa, ni Dios se la impute cerca de esto.

El medio proporcional q̄ le se ofrece en tã grave materia, era (para introdu

cir en oracion a los que no la tenemos) que todos los Confessores lo advirtiesen a los penitentes, diciendoles algo cerca de la vida interior, y del alma racional que les anima, y de Dios a quien tienen dentro de si; y quanto les convendria ponerse vn poco a pensar en su salvacion; porque cierto es que el mal està en no ponerse en el camino; porq̄ Dios al pũto que vè a vna criatura con este deseio, no busca mas aptitud para compadecerse de ella; y enseñarla, y atraerla azia a si, aunque sea vn pastor, ò qualquiera que sea.

La oracion es el medio de acordarse de los dolores de la Passion de Iesu Christo, que a los que le aman no se les han fãdo, ni les dexarã de doler hasta morir: y dura cosa es que la humana, y loca imaginacion piense, y se acuerde de quantas cosas ay, y no ay en el mundo; y no se paré vn rato cada dia a acordarse de su Gria-
dor,

LIBRO QUINTO,

dor, y Redemptor: y que proponiendole quanto ay su pensamiento, solo Dios no le passa por el pensamiento, que es el medio de formar dentro de sí a Dios, como se dixo: y quiere que se acuerde de ella su Divina Magestad, y la honre con favores, y mercedes en vida, y con la gloria despues por toda la eternidad; pues no se dexa reconocer que esto no es razon, ni proceder de hombres de bien?

Y si algunos dan permission a personas muy ocupadas de que se pasen sin oracion, dize San

D. Aug. serm. 21. sup. Ps. 39.

Agustin, que debe ser indiscreto amor al proximo, y no poder mas de la humana fragilidad; por no obligar a la tristeza, o à mayor desconuelo de las almas.

Todos los Venerables Padres Sacerdotes son hombres de oracion, nadie debe en esto dudar, ni ay que aconsejar sobre ello nada: Para los sanos no son los Medicos, como dixo el Salvador, pe-

Luc. 5. 31 c. 70. de poen. dist.

1.

ro si acaso alguno huviese en todo el mundo que se le olvidasse.

Dize S. Agustin: *Que si pecare el Pueblo, escrito C. 59. de esta que el Sacerdote rogara, y hara por el Oracion 1.*

Mental a Dios. Y luego passa adelante el gravissimo, y discretissimo Doctor: *Y si pecare el Sacerdote, quien rogara, y hara por el oracion a Dios?* El Santo bendito lo pregunta dignamente; pero no responde: Si le parecio irremissible el pecado del Sacerdote? No; pues bié se le ofrecio al Doctissimo Santo que la Serenissima Reyna MARIA podia interceder por él; y también la misericordia de Dios infinita, o que otro Sacerdote pudiera hazer oracion: Si acaso tuvo a Dios por inexorable en el pecado del Sacerdote?

No, buelvo a dezir, no quiso responder a la duda, otro la desatará; que son tantas las cosas que dicen los Santos, y siervos de Dios, cerca de la obligacion de orar del Sacer-

cerdote, que se dexan cuidadosamente, por no apretar, ahí andan en muchos libros.

Pero no conviene parar en desconuelo, ni tragedia de nadie: Si pecare el Sacerdote, haziendo èl mismo oracion a Dios de coraçon, rogando, y intercediendo por si, contrito, y humillado, le perdonará luego Iesu Christo, por los merecimientos de su Cruz.

El calor, la ciencia de la caridad de Christo, vive en la oracion; la frialdad, y sequedad, y todo lo que no es virtud, sino perdida remission, fuera de ella: llamó Dios a los Sacerdotes para andar por esse mundo dentro de sus pechos; porque quiso que fuesen custodias, y relicarios vivos, y animados (mas preciosos que el de oro, y de cristal) y que se guarneciesen de virtudes, en vez de el cerco de rosas, ù de claveles; por q̄ con èl estuviese bien murada la Ciudad del coraçon, y defendida de los

continuos assaltos de el enemigo: y que la suavidad de sus costumbres, y oracion fuesen oloroso perfume (en lugar de el de las flores) y humo fragante de amor, y afectos a la soberania de la Magestad de Christo, como enseñarò el Apostol S. Pa
blo, con Isaias: y no solo
quiso su Magestad andar
dentro de sus coraçones,
y junto a ellos, sino que
quiere hablar con ellos, y
tratarlos, y conversarlos,
y tener amistad, y llaneça,
como la tuvo con Moy-
ses, y Aaron, y con tantos
santos siervos suyos que
ay sin numero en su Igle-
sia Santa; y que le tengan
en sus coraçones francos,
y abiertos los passos para
entrar, y salir quando qui-
siere; pues el de su Divi-
na Magestad està desabro-
chado, y liquido en cari-
tativos incendios de sus
sangre, cada dia vertida
por la remission de los pe-
cados del mundo, en los
pechos Secerdotales.

A cada Sacerdote
le dice Iesu Christo, *Va. Act. 9. 15*
so

de
dis.

2. Cor. 2.
14.
Isai. 6. 4.

LIBRO QUINTO,

So cres de elecció para mi, como a San Pablo. Es la Iglesia del Espiritu Santo, y quien recibe a su Magestad cada dia, la casa de Dios lo es de oracion, luego todos deben ser la misma oracion.

Aquellas vozés repetidas del Sacerdote en la Miffa, de *Oremus*, no se hizierõ para la Miffa no mas, fino para tomar en ella luz, y calor de orar despues todo el dia de la vida: Y a esto mirò tambien el confejõ que dà a sus hermanos circunstantes, quando les dize; *Orad hermanos.*

Buen amigo es Dios, y bien sabio, y bien leal, y ama sin aver menester a quiẽ ama: pues porque ha de huir nadie su conversacion? y no ay que recelar busque achaques de dexar la compaõia que le agrado vna vez (que como dize el Espiritu Santo:) *Quien busca ocasion de apartarse de su amigo, execrable, y aborrecible se hará en todo tiempo:* Se parece al vino el amor tẽ

poral; se buelve.

Iesu Christo es el mismo amor, favorece a sus amigos, tiene para todos, es el hermano mayor del mayorazgo de la casa de Dios, es primogenito, como dixo S. Pablo, con los demas sus hermanos; y para todos los que quisiere tiene opulentissimos alimentos: con cuya riqueza, es el alimento que da a cada vno, vn mayorazgo.

Es Iesu Christo de la Congregacion del pueblo el hermano mayor, delante de quien dixo David se derramassen los coraçones en oracion, elevando el entendimiento a su acatamiento divino: que hasta en esso se esmerò la bondad de Dios, en dar alas al coraçon para bolar al cielo: por quien dixo San Gregorio esta significada la contemplacion, y que fuesse quedandose en el cuerpo de tierra; disponiendolo cõ tal providencia, que se le bante hasta la altura de su privança con sus alas a vn

Ad Rom,
8.30.

D. Greg.
sup. Eze
ch. 3. lib,

1.

Prover.
188.1.

MA
31.

misj

taísmo tiempo; y le dexé en la baxeza del polvo; para que reconozca su humildad. Recogiendo lo dicho, menester es orar, y pedir a Dios, que es la suma bondad, y le avemos menester háрто, mas q̄ a los hombres (motivo no poco material) pero empieçese por dõnde se pudiere, que Dios lo perficionará, y guardará el trigo.

Matt. 13
31.

Para pretender qualquier cosa temporal, se hazen amables, el trabajo, el empacho, y el miedo de no conseguirla; y para nuestra salvaciõ nos parece caro vn ruego? que lastima, pretendamos à Dios por puesto, à Christo por dignidad!

Pidamos a Dios los Sacerdotes en continua oracion, porq̄ todos tienen esta necesidad; y nosotros las nuestras, y las de los demas.

Para los seglares q̄ no tuvieren oracion, puede ser aya alguna escusa q̄ Dios la tenga por tal; pero à los Sacerdotes que

cada dia se sientan a la mesa con su Magestad divina; seria vn silencio muy desatento no abrir los labios, si quiera para pedir, quien los abrió para comer, y beber.

El exercicio de las virtudes verdaderas, son los frutos de la oracion, y los motivos con que queda inclinada, ò persuadida la voluntad a su cumplimiento.

Los enemigos estudian astucias para impedir el que se tenga vn poco de oracion; mas tambien debe estâr el mal en que serân menester pocos; porque es el defecto mucho, quanto es poca la accepcion de su exercicio, en lo comun de lo secular; que todos podian gozar, y llevar teloros de la mina de la oracion, *de las curas grandes*, que llamó el Profeta Real.

Para orar se lleva vn hombre, por pobrecito q̄ sea, la Iglesia contigo, y à Dios; sin la ocupacion de irle à buscar al Templo; èl es oratorio de si mismo.

Rom,

reg.
Eze
lib,

LIBRO SEXTO,

Para ir a ganar vn Jubileo a vn Santuario, es preciso el embaraço de ir: Para tener vn poco de oracion haze Dios Templo de los rincones, y de el cumplimiento de la obligaciõ de cada vno, por humilde que sea; por ventura diria por esto el Señor; *no era menester nauigar para irse al cielo, que la salvacion tenia cada vno dentro de si mismo: y quizà aludiò a la oracion su Magestad. Lo que se ha de pedir a Dios en la oracion, es, que nos lleve al cielo, q̄ nos entre en su casa:* Esto pedia David, y q̄ en mucho tiempo no buscò mas delicadezas, que Dios enseñara despues a pedir por si, y por los demas.

La oracion es comida, y sustento, y lo ha sido a muchos tiervos de Dios; con que los pobres tienen en la oracion vn manjar muy barato.

De S. Felipe Neri se cuenta, que si tenia gana de comer, se ponía en oracion, y luego dezia, ya

hemos comido; digiramos la oracion; y deste modo se solia estar muchos ratos sin comer, entretenido con este sustento celestial: Y es assi, que à quien Dios quiere manifestar algo de lo que tiene en la oracion escondido, le dà vn entretenimiento, le da lo que saben los que lo huvieren recibido.

Mas es menester humillarse, y mortificarse, porque no dara a los pe-
 rros deste pan, sino a los hijos, que le estudian, y adoran los pensamientos, a los que han peleado, y vencido cõ su divina gracia sus pasiones: lloverà otra vez, y otras mil manà; abriendo liberal el arca donde lo tiene escondido; como ofreciò hazerlo en el Apocalypsis en su nombre San Iuan: pero las pasiones ya que no se arranquen (que dize S. Geronimo que brotan) se han de cortar, y labrar se al golpe, y al examen si ha de comerse el pan de la dulçura continua.

Què no tiene mortifi-

Luc. 17.
21.

Ps. 24. 4.

Marc. 7.
27.

Apoc. 2
17.

1, C
15.

Ps

tificacion, y piensa q̄ tiene oracion, anda engañado: por esto no se ha hecho capítulo especial de la mortificacion, por tenerlo por vna accion misma: y el remedio que le propodrà su fatiga, es buscar este, y el otro Confesor: y como dixo S. Pablo, no cõviene tener muchos padres espirituales; assi como es vno el natural, ha de ser vno el espiritual, virtuoso, y docto, fino ser constante con el que se eligiò, aunque no se ajuste cõ lo q̄ se quiere: de ahì nace buscar otro, de la sobervia, ò impaciencia de no poder sufrir a quien defengaña, y se buscan ocasiones de apartarse dèl, por no parecer al mundo desigual; y con Dios no se repara en cumplir; ò serà caer en sobervia, ò puerilidad, haziendo ostentacion de tener padres espirituales.

Psal. 20. La dulçura de la oracion, dize Dios, que està escondida: luego se ha menester buscar? Lo escondido no se topará en la ca-

lle, ni en la recreacion temporal, es delicada la divina consolacion (dixos. Bernardo, en el lugar ocupado con otra temporal no entrara de ningũ mod

Quantos desconfuelos nacen de no practicar esta doctrina? q̄ cosa mas arreglada, que a quien se divierte en otra parte no hazerle favor?

Aun acà sucede en lo temporal, para causarfe vna estrañeza (y aun vna enemistad, dixo aquel politico Romano) no ser menester mas, que no visitarfe, y ni verfe, quien fuele tener con otro algun trato familiar; cessa aquel amor que engendrò la amistad; y sucede en su lugar la antipatia, ò la queja, y sequedad.

Pues si esto passa entre criaturas, como quiere nadie tener muy grato al Criador, no cortejandole, ni visitandole muchas vezes al dia con su memoria, y voluntad?

La virtud de la oracion tiene mucho de Teologal, ò todo, pues es su

1. Cor. 4.
15.

Tacit.
libr. 4.
Ann.

inmediato objeto Dios; es menester orar de texas arriba, desprendiendo, y desafiendole bien de las especies corporales de acá abaxo, y fundarse en hondísima humildad y practicada humiliacion cō los proximos; que como dixo Aristoteles: *La luz adivina, mientras mas es subida, y alta, es mas obscura, e inaccesible para los entendimientos, y assi solo se participa lo que quiere q se participe*: y esto lo ve solo la humildad.

Esta oracion de que se habla, ha de tenerse cō las potencias del alma: pues si la memoria està llena de vanidad de las compañías con quien trata, q es vn veneno que esta dentro, y se aumenta sin sentir, gaitador de la virtud, que se la come sin mazar, y sin ruido; si el entendimiento tiene vna niebla, y obscuridad de soberbia, q no vè; y la voluntad ama lo que la ponen delante, sin eleccion, y la imaginacion anda por otro lado, y con todo quãto ay, hablã

menos con Dios; que dulçura ha de experimentar este hombre interior, ni q modo de oracion? Lo que nos conviene entèder es, que a quien tratare de oracion, vera, y Dios le mostrara otra Republica dentro de si, que no es muy facil definir la; solo se ha pretendido tratar de las solidas virtudes.

Mas no ha de passarse en silencio, que el que tuviere oracion, recibirà de Dios otros ojos, con que verà las cosas de otro color, otro entendimiento, y otra voluntad, con q juzgar, y querer, y ponderar las materias del mundo; y cobrará al vicio tal odio, que se dexara quemar vivo: antes de hazer vn pecado. Que nuevas regiones descubre la oracion, buelve nuevas las cosas en q no se hazia reparo alguno, echando de ver en ellas lo que no se veia: descubre su luz las entrañas del amor, y caridad de Christo, que convierten a vna alma en rayo abraçado del amor di
ving

*Arist. li.
3. Esico.*

vino: Y afsi como para ver el ayre (aunque los ojos del cuerpo estèn fanos) es necessaria la luz del Sol, afsi para ver las cosas celestiales, y que inclinen, y muevan; es precisa luz espiritual, y divina; y en fin con ella se gobernerà vn hombre por juicio, y consideraciõ en sus negocios temporales, y espirituales: fundado en verdades, y sufrimiento, y amor de proximos; y amarà los cõsejos racionales: y tendrá fino cumplida paz (que en esta vida no la ay) todo lo

que en esta mudança de tiempos puede aver, hasta el de morir en el Señor.

Es alma del alma la oracion; y es vna cosa tan ardua de escribir, y saber à mi ignorancia, que ni se ofrece en ella que sentir, ni que dezir, y solo digo:

A, A, A, no se sentir, ni hablar, como dixo el Profeta Jeremias; y lo que se ha aprendido es, que para tener buena oracion, es menester exercicio de virtudes, y para ellas oracion.

Jer. 1.6.

X3

LI-

LIBRO
SEPTIMO.

ALTAR

DE LAS VIRTUDES.
OFICIO DIVINO.

DE LA PRECISA, Y PRECIOSA
*Virtud del Rezo del Oficio.
Divino.*

VIRTVD VIGESIMATERTIA.

No es def-
lucida es-
ta Virtud
en el Al-
tar de las
Virtudes,
por ser inmediata obliga-
cion de los Venerables
Padres Sacerdotes, y no

de Seculares: Tiene peli-
gro de parecer alhaja pref-
tada, ò mal colocada; mas
no lo es. A proposito vie-
ne, y no defaliñará el pri-
mor, y culto de sus Aras;
porque para el Altar que
se va componiendo se ha
de tratar en el capitulo si-
guien-

guiente del Venerable Sacrificio de la Miffa; y con- vendrà tener antes reza- do Maytines , y Laudes (fobre el exercicio de to- das las Virtudes de quie- nes se ha difcurrido) con que pareció oportuno de- zir con brevedad algo de la excelencia del misterio del Rezo, y Oficio mayor, à quien se ha dado por ve- zina tan buena a la Vir- tud de la Oracion Men- tal; por importar tanto te- nerlos buenos para el ex- plo, y participacion, y por las mercedes que Dios ha ze por ellos, como los cas- tigos que embia , y resul- tan de vna mala vezin- dad; pues de las seis Ciu- dades que abrasò Dios, las dos, *Adama, y Seboin*, perecieron por la vezin- dad de las demas; como dize vn Texto del Decre- to citado en otro de las Decretales: y estos Tex- tos , y la Iurisprudencia, dan la mano a las verda- des de la virtud, y a fume- jor espíritu, como lo di- ze allí el Pontifice cõ har- ta edificacion , y humil-

dad: y quanta conexion, y quan fervidora era la Iglesia Santa de las Anti- guas Leyes del Derecho Comun; seguidoras de la equidad , y justicia ; assi que la buena vezindad de la oraciõ mêtal vivificarà a la Virtud de rezar el O- ficio mayor, y influirà en su mejor cumplimiento.

Esta obligacion en los Sacerdotes , desde el Subdiacono , es mas anti- gua en la Iglesia Santa , y anterior a la determina- cion del Estatuto Ponti- ficio de Innocècio Terce- ro en el Concilio Latera- nense ; y assi poco tiempo se gastarà en la exortaciõ a su cumplimiẽto ; porque sobre lo dispuesto por De- recho Eclesiastico , y Po- sitivo , en vano fuera pe- dir, ni rogar lo observa- do, y cõcedido por el De- recho mismo ; como dixo el Emperador Iustiniano a otro punto.

Algunas razones se diràn de practica llaneza, fin de estos capitulos pa- ra su observancia.

Breviario quiere de-
zir,

*C. 46. de
pen. dis.
I.*

*Barb. in
ca. super
specula,
de priv.*

*C. dolent-
tes, de ce-
lebrat.
Miss.
C. Presb.
eodem.*

*L. I. C. de
pracib.
Imp. of-
ferend.*

LIBRO SEPTIMO,

zir, *Resumen de Escritura, y Misterios de Fe*; como antiguamente se llamava, *Breviario* el Simbolo de los Apóstoles, ò el Credo.

Maytines quiere dezir, *Mañanas*: esto es dezir à Dios, y rezarle temprano a las horas que sale el primer albor del Luzero Matutino; y de ahí se dice, *Maytines*: y deben ser por la mañana, como se colige de la pregunta misteriosa de Dios a Iob, quando le dixo: *Donde estavas mientras me alabauan los Afros Matutinos, y aclamauan todos mis hijos?* Y no sera razon dar a Dios causa de que diga: quando otros fervorosos me alabavá, tu dormias; y por esto dixo el Espiritu Santo: *Que el justo entregara su coraçon en las primeras horas del dia al Señor, para rezar, y orar delante del Altissimo; y el Profeta Rey, que madrugava a alabar a Dios.*

Laudes, es vna palabra que se ha latinizado, q̄ quiere dezir, *alabanças dhas a Dios.*

Psalms, es lo mismo q̄ cantar vn cierto modo de metro, ò verso, que los mas compuso David, que son ciento y cinquenta, y otros computierõ a Dios *Psalms*, *Hymnos*, y *Canticos*, que significan diferencias de alabanças, amores, y hazimiento de gracias.

Psalms Penitenciales, quiere dezir afectos, y sentimientos de penitencia que hizo el Santo Profeta Rey por el pecado que cometio; y de ahí se llamá *Penitenciales*.

Psalms Graduales, q̄ son quince, se llaman assi, porque el Altar del Templo insigne de Salomon, tenia quince gradas antes de llegar al Propiciatorio, y en cada grada se cantava vn *Psalmo*, y de esta observacion se dixeron *Graduales*.

Las demàs Horas Canonicas se llaman *Canonicas*, porque la Iglesia Santa, y el Pontifice Romano, su Cabeça, las tiene canonicadas por santas, y por de Fe Catolica, como senten-

Hieron. Lauret. in Silba verb. Al tara.

Iob 38. 7

Ect. 39. 6

Pf. 62. 1.

*C. i
zin
ead*

cias de la Divina Escritura, en todo lo que fuere de Escritura, y lo demás es Canonico, porque así esta mandado observar, y regar por los Estatutos Pontificios que hemos dicho: Y esta autoridad se da a lo Canonico, q̄ mas propiamente significa cosa de regla, ò de tributo, q̄ esto es *Canon*, como dize halla la Jurisprudencia en sus Feudos Emphiteuticos; que la anua pensión por vna, dos, ò tres vezes (que es lo mismo que vidas, se llama *Canon*, ò *Tributo*; así las horas Canonicas, es cosa arreglada, y recta, y tributo debido al gran Rey Dios vivo, optimo, y maximo; de ahí se dizen *Sacros Canones*, que es lo mismo que *Leyes*, ò *Reglas*; y las leyes *Sanciones*; esto es, *Santas*; y de ahí dize canonicar a los Santos; esto es, declararlos por arreglados, y justos a la divina ley.

C. 1. 3. dist. 2. in c. 2. ad eadē dist.

Estas oras, pues, conviene levantar las manos con buena alegría, así al Breviario, como para reci-

bir de Dios favores, y pagar este feudo de alabanzas a su Divina Magestad, con tal gusto, y promptitud, que parezca mas divina, que paga.

No hemos recibido espíritu de servidumbre, ni Dios nos llama esclavos, sino hijos queridos; y como dixo S. Pablo, quien es esclavo de Dios, es liberto de Christo; y es así. Dizen las leyes, que si yo tengo vn esclavo, y le doy libertad; quedo yo por tu patrono, y él queda por mi libertino, que es menor que liberto, y sobre él tiene el patrono cierto dominio, y accion a sus bienes.

1. Cor. 7. 22.

L. i. per tot. ff. de iur. patronat.

Pero Christo, alma de nuestros coraçones, y vida de las voluntades, aunque nos dio a todos libertad, aun no quiso quedarse con algun dominio servil sobre nosotros. Redimionos del cautiverio del enemigo, y solo se quedó, imitando, y tomando de las humanas leyes el nuestro amparo, y patronio, y nos hizo sus her-

1. Cor. 7. 22.

ma-

LIBRO SEPTIMO,

manos, y hijos, y de su Padre celestial, y sus amigos; y que aunque tenia derecho a que fuésemos sus esclavos, por avernos comprado cō su sangre; dixo q̄ no queria su Magestad trararnos así, ni aũ con el nōbre, sino con el honor de amigos, y iguales suyos: En el Apostol S. Pablo, cuya es la Doctrina, tenemos vivos exemplos, y pifadas de ella. O Apostol Divino, quantas vezes os veo honrar con las prisiones blandas de la esclavitud de Christo! Vn dia dixisteis: *Deseo desatarme para estar con Christo*; señal que estavais preso de amor: Que libertad mejor, que ser esclavo del Señor? Su Divina Madre lo diga, adorada por Reyna de vn Arcangel, venerada por Madre del Dios solo y Omnipotente Rey de las eternidades, y reconocida de su humildad por esclava del Señor, como dixo S. Pedro Chrysolostomus: *go; esclavos somos del Señor sus siervos los Sacerdotes: paguemosle debue*

D. Chrysolostomus. serm. 80.

na voluntad este vassallage del rezo mayor; que no nos puede suceder mayor desdicha, que no ser sus esclavos, que no ser su heredad, y patrimonio: y así, si nosotros no querremos irnos, jamás nos despedirà de su servicio: Que buen amo! que buen Señor!

En vn Autor de la Antigüedad se dice, que vn esclavo servia a Mario Consul: Acudiale con amor, y estava como en casa de su padre, y nada temia mas que el que le diesen libertad: Su dueño entendia que aquella fina astucia se dirigia a ganar; le la voluntad para hazerle libre: Llamòle vn dia; dixole quan bien servido se hallava de el, y que le queria dar libertad: El esclavo triste le replicò, q̄ porque? pareciendole se le hazia vn agravio; y respondióle el dueño; porq̄ me has servido como libre: Así hemos nosotros de servir liberalmente, pues no tenemos que recelar que nos despidan, si

Plin. ad Traj. in Paneg.

no

no esperar eternos favores.

Continuamente se puede considerar la gran bondad del Señor, y la buena condicion que tiene su Magestad Divina, y de lo poco cō q̄ se dà por servido: Vn poco de incienso le es culto: Vn poco de humo le es adoracion, y honor: las criaturas solo son sus fiervos, y criados en el nōbre, para lo demàs inutiles le son; no sirven de nada; por no nada les dà vn Reyno: Que importa doblar al Señor la rodilla, ni hazer todo quanto manda? Ay cosa mas facil en el mundo, con su divina gracia, ni cosa mas dificil, que no hazer lo que manda? con el amor todo se facilita.

Despues de pagar liberalmente este debido ornaje a Dios, y este sacrificio de alabanças, resta q̄ sea con alegria, como dixo S. Pablo, no con tristeza, semblante de la necesidad: de tal modo, que en su perfecto cumplimiento se dè a entender que

voluntaria, y espontaneamente se hiziera, y reçara sin el vinculo de la obligacion, que de ahí solo ha de tomarse el merito de la obediencia,

Amanece el dia, y las criaturas todas estã esperando a la bondad de Dios q̄ socorre a todos con providencia paternal: sobre quantos humanos arenales llueve? Sobre quantas racionales inmundicias esparce la hermosura de su luz? Y aunque benigno las alienta, y dora, no se mancha su esplendor: A quantas ingratitud se comunica? En quantos pechos poco fieles a su bondad se expone a entrar, por lograr el residir el amor de asiento en los contritos, y humillados? Y tanta liberalidad se paga con vna voz de gracias, con vn poco de aire atento, y devoto en los terminos de vna hora. Vna hora del dia se buelve a quien dà tantas? a quien ha de orar, y a los demàs por quiẽ debe darle eternas alabanças; que esse

*Psa. 103.
26.*

Psal.

*2. Cor. c. 9
7.*

LIBRO SEPTIMO,

esse es el fin de rezar el Oficio mayor, alabar a Dios en nombre de todo el mundo. A la correspondencia de las gracias, y alabanzas clama el favor de el Altar en el Oficio Divino.

Las promessas hechas antes de Missa executan con la Escritura del Breviario despues; y se quexa el amor de que los labios se abran con menos afecto, para dar gracias, que se abrieron para comer la racion de vino, y pan.

En las sentencias de los Psalmos, sentimiéto, y ternuras que dize a Dios el Profeta Rey, y en los demás, ay tales gracias, amorosos, y humildes conceptos, y cosas tan sublimes, que a quien reça con devoció, le embiará Dios vna subita inteligencia de algunos versos que le aficionen, y admiren, y causen diferentes afectos: Verá consejos, destierros de ignorancias, le iluminará, y dará entendimiento, y buena voluntad sincera, y candida, como di-

ze el mismo Profeta.

Estará algun hombre hablando mucho tiempo lo que no haze al caso, como puede molestarle alabar vna hora a Dios, a quien es mayor que toda alabança?

Gran bien es alabar a quien lo merece, sin riesgo de lisongearle, a vn tã gran Rey, tan sabio, y lleno de poder, que todo lo criado delante de su Magestad temblará, y se deshará al arquear las cejas de sus ojos: y aunque aora calla, ha de igualar la balança de su honor, y debida Magestad, bolviendo por si con tan poderoso, y fuerte braço, que nadie ha de quedar ha de uerle nada, ò por medio de los gloriosos trofeos de su misericordia, ò con los estragos de su justicia.

Por todo esto, y por infinito mas, es Dios dignissimo de alabança, y en estos afectos se puede gozar el que reza, y le alaba, y le bendize, y vnir su amor, y sus acentos, con aque-

2. Mach.
8.18.

quellas voces celestiales, que en incessable descanso se cantan, y veneran, ya Angelicas, o Seráficas.

O Dios Omnipotente! Santo, fuerte, è immortal, que criastes los hombres para q̄ os alabassen, sirvies- sen, y gozassen; y no nosotros hemos trocado los fines; pues en vez de obedecer- ros, y no teneros dignita- do, nos hemos destinado a impertinencias, y miseria- s: Tened, Señor, misericordia del hombre, y ex- citad el poder, y bondad, bolviendo por vuestra causa: dadle vna voz, Pas- tor amoroso, y dezilde, q̄ por acá ha de ir; que por donde ha echado, ha entra- do el camino muchas le- guas: que vuelva a él, por que por donde va, no lo se ha entrado tanto, que no llegará a la Ciudad triú- fante de Gerusalen, don-
 Pr 22. de quiere ir a vivir; pero
 15. que caerá en atolladeros, en que perecerá misera- blemente; que estotro ca- mino es mas facil, que se va a precipitar por derum-

baderos, sendas del pe- cado.

Mas bolvamos a la obligacion de los Vene- rables Padres Sacerdotes; que es otros periodos de temor, o corrección no ha- blan con ellos, sino con los pecadores del mun- do.

No conviene distraer- se voluntariamente en el rezo; porque no se cum- ple con el precepto de la Iglesia, como dize el Pa- dre Francisco Suarez, y P. Suárez; otros Doctores; mas o-
 lib. 4. de
 tros algunos llevan lo có- bor. c. 20
 trario, como son, S. Anto- S. Ant.
 nio de Florencia, Lesio, y 3. p. tit.
 Laiman; y lo fundan, en q̄ 13. c. 4. §.
 (segun doctrina de Santo 8.

Thomas) la Iglesia Santa Les lib. 2
 no juzga de actos interior- c. 37. d. 2
 res; mas conveniente pa- num 61.
 rece lo primero, y mas se- Laim.
 guro. tr. de Ho-

Y sobre todo nos im- ra Can.
 portara excusar el cuidado ref. 2.
 de la restitucion, en que D. Tho.
 entran todos los que no 2. 2. q. 189
 rezan que tienen rentas art. 73
 Eclesiasticas, aunque sean
 pensiones, que les obliga
 a rezar el Oficio de nue-

LIBRO SÉPTIMO,

tra Señora; con que por pecado de restitucion se halla vn alma en vn pecado ciego, como fiudo, por lo indisoluble; aquella funciõ se ha de hazer sin ajarla con la desatencion, entristeciendo a los Angeles que lo miran, como dizen San Pablo, y San Geronimo.

Admirable es la perfeccion que professan los siervos de Dios en el rezõ del Oficio Divino, rezando siempre con suma devocion, y ternura, San Geronimo dize, *que vale mas rezar cinco, õ seis Psalmos cõ pureza, y paz de coraçõ, y espiritual alegria, que no rezar todo el Psalterio con tristeza, y congoja, que parece se està en espinas.*

Lo que se debe hazer, si por ventura succiere por alguno, es bolver a Dios los ojos, y decirle, *que tengo yo que hazer que me doy prisa en esta obra tan grave, y tan de mi obligacion, y agrado de Dios?* que el Señor se compadece, y embotará luego esta celeridad, y

prisa, peste de la devociõ.

Y en lo que debemos poner cuidado especial, es en la pronunciacion, porque toma sobre la lengua imperio la desatencion (por no dezir otra cosa q̄ causasse mas estrañeza) y haze habito a vn descuido muy malo. El que pudiere rezar Maytines, y Lauddes antes de dezir Missa, lo debe hazer por reverente atencion del sacrosanto Sacrificio: mas el que no lo rezare, no peca.

Los Sacerdotes no tienen despues del Sacrificio de la Missa, mayor obligacion que cumplir con las horas Canonicas, ni su officio debe ser otro mas principal instituto q̄ el de las alabanças de Dios, por si, y por los demas sus hermanos: afecto que debiera estarle succediendo vno a otro, sin alguna intermision.

Lo q̄ conviene mucho, es no añadir circunstancias a la distraccion q̄ nativa se ofrece; como es rezar en conversacion, ò parte menos retirada: que har-

*D. Hier.
Epist. ad
Constant.*

harta conversacion, y gē-
te lleva vn hombre con-
go; tiene dentro de si vna
Ciudad populosa de vezi-
nos en sus imaginaciones,
y pensamientos: y assi de-
be considerar luego, esta
obra que hago, esto que
rezo, que dignidad, y
aprecio tendrá en la eter-
nidad?

Quien ha de tener a-
gradada por todos la gran
voluntad de Dios, ha de
embiar alabanças, y soni-
do de loores a sus oídos,
pero no otro sonido dife-
rente.

Bueno es hablar vna
hora verdades, sentencias,
y discreciones en honra
de Dios: y nada ocioso, y
que se digné el Señor de
dar audiencia tan larga a
vna orniça, que le pide-
mas que alaba; mas para
su bondad infinita todo
es vno: Tanto gusta de que
le pidan, como de que le
veneren: que bondad! con
Dios no se gasta el fa-
vor.

Esta virtud era muy
dilatada, y solo se ha queri-
do escribir estas palabras

sobre ella, por la razón que
dixo al principio, y por que
no faltasse en Altar de las
Virtudes. Oracion Vocal,
y tan venerable, y digna
como alabanças dichas a
Dios por sus siervos los
devotos Sacerdotes, hon-
ra de la Iglesia.

MISSA.

*Del Sacrosanto Sacrificio
de la Missa.*

Virtud Vigésima quarta.

DEsde que resolvi escri-
vir entre diferētes di-
ficultades (que se propu-
sieron de mi ignorancia,
indignidad, y flaqueza, pa-
ra echar sobre mis om-
bros el grave peso de la di-
finicion, y exercicio de las
virtudes, trabajo tan fe-
rro, y misterioso) fue vna,
que parecio la mayor, el
juzgar no abria ningun Sa-
cerdote, sino es que escri-
via, que necesitasse de con-
sejo, ni exortacion a los
mayores grados de las vir-
tudes, y amor de Iesu-
Christo crucificado Rey
de

de los coraçones ; y ma-
nos para la averfion, no fo-
lo al vicio, pero ni a la cul-
pa mas leve, como algo
defto fe infinuò en la intro-
duccion deftos pobres dif-
cufos.

Perencia, como dixo
el Apoftol, que la ley no
fe avia puefto a los juftos,
aunque la virtud cõtra el
pecado era la ley, como
dezia el mismo Apoftol:
fentencia del Profeta Real
tambien; que afsi sobra-
ria todo a la fantidad cõn
que fe juzgava vivian to-
dos los Sacerdotes, y la
perfeccion excelente del
cumplimiento de fus obli-
gaciones.

Mas aviendo leído
los muchos libros que ay
cerca de esta materia; me
perfuadi luego a que de-
bia de aver, por nuestra fla-
queza, alguna falta, como
hombres, ò que convenia
ocurrir a la providente pre-
vencion, para que no la hu-
vielle.

Y que pues importa-
va guardar la reverencia,
y decoro a la soberana dig-
nidad Sacerdotal; no a-

bria mas adecuado medio
para la confervacion de fu
mayor respeto, que pro-
curar gozarla en pureza
de conciencia, fuavidad
de costumbres, y Evange-
lica perfeccion: y espe-
cialmète en el mas perfec-
to cõplimiento de fu obli-
gacion; que es la de el sa-
crofanto, y venerable Sa-
crificio de la Miffa, casa de
el Sacerdote, padre, ha-
zienda, y cuidados.

En el Altar de las Vir-
tudes, quiere Dios fe diga
Miffa; y porque no quede
eftragada la devocion de
los pecadores del pueblo,
fe dirà con la atenciõ, gra-
vedad, y brevedad conve-
niente; No fea que este de-
fecto fe origine de la po-
ca reverencia, y afectuofa
devocion de quien cele-
bra.

Antes de ponerse el
Amito, ha de confiderar el
Sacerdote, para entrar al
Altar de Dios en debida
preparacion, quanto fe ha
dicho en los capitulos an-
tecedentes, y executado-
lo tábien: y agora mirará
aquellas tan emphaticas

ves-

1. Cor. 15.

56.

1. Tim. 1

9.

Pf. 24.8.

Osee 4.9

Pla

vestiduras, que aunque oy le honran, le costaron a Christo vn precio tan caro de deshonor: Por ellas dió su honra, con que atormentaron a su alma benditissima: que la perdida, ó duda de la honra, es lo mas sensible, y la corona de las mortificaciones en los siervos de Dios.

Que sentiria vn Hombre, y Dios, tan modesto, y grave como Iesu Christo, viendose de todo el mundo (y esto es mas, de si mismo) vestido de burla: de quien son simbolo venerable las Sacerdotales vestiduras; y son propiamente simbolo, que quiere dezir, *escote, ó parte*: Y cada ornamento (oy ornamento) fue entonces irrision, y agravio.

Vna persona tan sabia, que era la misma Sabiduria, tenuta por fatua, q̄ mayor agravio? dixo Platon: *que a vn sabio no se le puede hazer mayor injuria que ignorarle.*

Vn Rey tan poderoso (a quien la embidia, y la rabia coronó con mas

afrentas, y dolores que espinas, no por otro delito, que por ser Rey de los coraçones: bien que a los ojos de la piedad de sus siervos, aunque de agravios, adoran coronada su inocencia) lastimado de mas injurias que golpes; cuyo numero no se ha sabido, porque no debieron de caber en el numero.

Esto pasó: esto sucedió; y no responden operaciones en los pechos de sentimiento, penitencia, y ternura? Agora no me espanto, que aquel santo Sacerdote el Maestro David, bolviessse predicando vn dia el rostro (en vna modestia, si admirable accion retorica: y preguntase al Salvador, de quien estava vna divina imagen crucificada en el Altar:)

Por qué muere vuestra soberana Magestad, Señore por las piedras, ó por los hombres? Y no me espanto, digo otra vez, pues ellas se lastiman, y mellan de sus dolores, y los hombres se cõpadeccentan poco: A quien no causará cõ-

Y pas-

Psf. 136.

Psf. 113.

Ioan. Da.

vil. in

serm. Eu

char. 2.

LIBRO SEPTIMO,

passion lastimosa la passion de Christo Iesus?

De estas afrentas hechas a Christo (que aqui ha atropellado, y embuelto mi ignorancia ruda) es lamentable monumento aquel lucido adorno, o cõ el oro finisimo se borde, ò con el cambray se aliñe, que a los ojos despavilados no les engaitan los lucimientos.

Quien dirà Missa cõ estas consideraciones, que no le parezcan las Aras el monte donde fue crucificado Iesu Christo, y muerto por los hombres? Verdad notable cada dia, y q̄ causa la misma novedad cada vez que se repite, que fino se huviera oido, ni creido jamas.

Ya ha llegado al Altar de las Virtudes, y le ha venido al pensamiento, q̄ vn hombrucillo menos q̄ ceniza, y polvo ha de estar adorado del pueblo, y ha de empezar a hablar cõ el mismo Dios, representando su persona, y nombre de Dios Padre; Dios Hijo, y Dios Espiritu San

to, tres personas, y vn Dios solo.

Quien no profeguirà el Sacrificio con la seriedad, y humilde devocion que pide, que con esto se aviva la devocion de los oyentes; cuyas acciones se arreglan por las del Sacerdote.

En las Aras, aunque Christo en quanto hombre no nos mira, porque alli, ni ve, ni oye con los sentidos de su sacratissimo cuerpo, porque no vive alli vida de carne, sino de espiritu, mas no por esto dexa de vernos; pues cõ los ojos espirituales, està atentissimamente mirando a las manos, y al coraçon, con mas claridad q̄ nosotros miramos a los blancos accidentes:

Desde alli penetra, y sabe la intencion de cada vno, y si le habla con la debida atencion a su grãdeza; y las ceremonias, si lo son, ò si se executan oportunamente, y el tiempo q̄ se toma para hablar en negocios tan graves como se le proponen a su divina Magestad.

Alli

Alli recibe, y aceta el Padre el Sacrificio por las intenciones que le place, y dexa obligarse de el devoto Sacerdote.

Alli parece que buelve a dezir aquellas mitteriotas, y dulcissimas voces que se le oyeron en el monte santo del Tabor: Este es mi Hijo Iesu Christo, à quien quiero como a mi coraçon, y en quien yo me agrado, y por quié harè qualquiera merced a los hombres, si le escuchan.

Alli està mirando al Sacerdote todos los Angeles, asistiendo a la audiencia que da el Rey de las eternidades a vn hombre; en el nõbre, hombre; en la dignidad mas q̄ Angeles; en el oficio, Dios: Reparando con la cortesía q̄ aquella criatura trata, y se porta con su Criador, y con los interiores obsequios que (avivada la Fè) arde en su coraçon, para vnirse con toda la Santissima Trinidad, por el habito dela gracia, con alma, y fuerças.

No avrà devocion en quien oye Missa, si falta en quié la dize, si se ha de calètar en el fuego del Altar, que Dios manda arda siépre, no solo en el material de las velas, ò lamparas, sino en el coraçon del Sacerdote, para cuyo ministerio quiere ministros espirituales de fuego, y llama, como dixo San Pablo, y alli estuviesse vna fria sequedad: como ha de oirse la Missa sin deseo de que se acabe luego, si el q̄ la dize està vestido interiormente del mismo deseo?

Exclamàra sobre este punto con voces tan sentidas, que me pudieran oir en algunas partes: pero conviene templar el fervor de la razon, que ay algunas cosas de que solo se halla la direcció en el canso del llanto, y sentimiento; y sobre algunas materias no se ha de aprehender de lo que se escribe (porque se ofendiera el decoro, y modestia) sino de lo que se dexa de escribir: Dios lo mira to-

*Levit. 6.
12.*

Ad Hebr. 1. 7.

*Matt. 17
1.*

LIBRO SEPTIMO,

do, que tenga misericordia de nosotros, que servirá de perfección a las cosas, y al Sacrificio; porque *la misericordia sacrificio es para con Dios, como di-*

13. *Ad* xo San Pablo; y por ventura miró a esto el Profeta Oseas, quando en nombre de Iesu Christo dixo: *Mas quiero a la misericordia, que al sacrificio.* Suplemento gracioso es la misericordia de Dios en los pecados del mundo; y no se dize que el Sacrificio de la Misa sea muy largo, antes no se acóseja, como se reprueba la flemma en las acciones, distinta de la gravedad, y perfección; pero conviene hazer todas las ceremonias q̄ manda la Iglesia, y executarlas a tiempo.

Deuter.
lib. 36.
En treinta y seis libros, de q̄ consta el Deuteronomio, que quiere decir, *Repetición de la ley*, no se le cae de la boca al Espíritu Santo el precepto de la guarda de las ceremonias antiguas: figuras todas hechas en Sacrificios, que representavan

el de Christo Iesus: Ya se dexa conocer la diferencia de ser oy quien se sacrifica en amorosa oblacion, su Real, y divina persona.

Las ceremonias son cortesias, y atenciones, debidas a la grandeza, y Magestad de Dios.

Pues porque razon ha de ser nadie con Dios des cortés? Hincarase en el mundo la rodilla a un idolo, y se reparará en si se quitan baxos, o altos los sombreros, en esperar del proximo la primera vista, y cortesia, que en sétir del atenciones del proximo se nos passa el tiempo, y no se faltará a ninguna cortesana ceremonia, que las que se deben hazer, es bien cumplirlas: y tiene señas, y prendas de predestinado quien atiende a la debida observancia de las ceremonias temporales; porque quien repara en este atento cumplimiento, sabrá bien reparar, y mirar mejor por el estado de su conciencia, y por el respeto, y veneracion que de:

debe a Dios; así que no debe saltarse con Dios a ninguna ceremonia, y atención cortés; porque aunque calla entonces, y no lo reprehende, lo dice, y siente, y dà a entender cómo quien lo executa.

Ay algunos que dicen, quieren oír dos Misas breves, y no vna larga: que le xos estará quien lo dice de oír dos que defedifican, sino le cae en gracia vna llena de espíritu, y devoción!

Busca el mundo sutilezas en que fundar sus acciones: solo para servir pñtial a Dios tiene embotado el entendimiento, y averfa la voluntad.

Tiene estragado el paladar; agraz le son las cosas celestiales, y hiel; y quiere afectar su enfermedad, por no confesarla: parece que la muda el nombre, como suele hazer, para crecer las substancias de las cosas ordinarias.

Si el pecador seglar no tuviera otra Misa que oír, sino la de los Sacerdotes virtuosos, que la dicen cómo

el reposo, y gravedad decente, todas le parecieran bien; la Iglesia es la Casa de Dios; y por el consiguiente, del Sacerdote, mas que la suya temporal: de ella debe ser espiritual vezino: allí ha de vivir, y comerse los pecados de el Pueblo: y quien desea que el Sacerdote acabe presto la Misa, le quiere echar de su Casa, y del Altar. le su Christo dice, *Que es su Casa de Oracion*: que puede el pecador querer contra esto? Como se quiere atrever a mandar, y disponer en la Casa del Señor, no siendo suya, sino Casa agena? Ni menos en disgustar a sus criados los Sacerdotes, que han de llevarle los recaudos a Dios, y interceder por ellos?

Digno de lastima es, que de a ocho, o a quatro dias que viene vn dia de precepto de oír Misa, no aya media hora bien desocupada, en la atención que ve el Sacrificio de la Misa; sino que aya de ser desfeando la perjudicial brevedad en el devoto que la dice,

*Matt. 15.
Isai. 55.*

Osea 4.8

LIBRO SEPTIMO,

Y tal vez rigurosamente se ve de tal modo, que no sea pecado mortal no oír otra mejor oída.

Y este se quiere salvar, y tener grata la voluntad de Dios el día de su muerte; y entre los medios que pone de penitencia, y exercicio de virtudes es solo oír, ò ver vna Missa en donde nadie le importuna, ni aslige, como si estuviera en vn gran trabajo.

Todo esto debe sentirse mucho, por los muchos y buenos Sacerdotes que ay, y especialmente en el Arçobispado de Toledo, que gozan la Divina influencia de su Sagrada Cabeça (eminētissima tanto por su mucha santidad, como por la Purpura) y pedir Dios embie su caridad, y amor; y al Espiritu Santo que se sirva vngir estos exes de el humano corazón, secos de devocion, calor, y amor, para que no rechinen en el blando camino de las cosas celestiales.

Es vn assumpto este sobre que se discurre tan sublime, que se está perdiendo de vista: y quisiera avatirme humillado con el Apostol S. Pablo; poniendome delante de Dios vivo, Padre de mi Redentor Iesu Christo, Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que nos alegra en toda tribulacion, y dezirle: O Dios eterno, Protector de las salvaciones de vuestro dulcissimo Hijo, vnico Señor nuestro.

Que será esto? No acertamos a daros gusto, ei los pecadores le tienen con vuestros celestiales alimētos: Vuestra soberana Magestad tiene tanta razon de ser querido, y de quejarle de lo poco que lo es, como imperio sobre todo lo criado: Tenga misericordia de nosotros, por aquel amor, y caridad que obligò a sus paternas entrañas a darnos a su precioso Hijo Iesu Christo, para que se hiziesse hombre, y muriesse en vna Cruz.

Baste,

Eccl. 3.

14.

Pf. 27. ii

D.
lib.
m.
ca.
M.
I.
23

D. Hier. Baſte, Señor, y ſobre,
lib. 2. Cõment. in como dixo S. Geronimo,
cap. 13. que vna vez fueſſe eſcan-
Matth. dalo la Cruz, q̃ a vueſtros
1. Cor. 1. ſiervos los Sacerdotes, y
 23. demàs amigos, en los pan-
 tanos, en las dudoſas ſen-
 das del mundo, la Cruz ha
 de ſer la amorosa ſeña, q̃
 en llegando a ella, a ma-
 no derecha, ſe topará el
 camino de la Ciudad del
 Cielo.

Quien deſde vn cancel
 oyefſe a los abraſados Se-
 rafines q̃ vio Iſaias batien-
 do ſus alas de amor, y re-
 pitiendo en el Trono, y
 gloria de Dios, *Santo, Sã*
to, Santo; y a vn tiempo
 oyefſe tãbien la voz de vn
 Sacerdote en el altar de
 Chriſto, aclamando al
 miſmo Dios *Santo, Santo,*
Santo; no ay duda le pare-
 ceria el de todos vn exer-
 cicio, y vna ocupacion, y
 que eran llamados a vna
 miſma funciõ: Baſta infi-
 nuar eſto: No ſe adelgace
 mas para la paridad: Co-
 mo avrá diſpoſicion para
 no dezirſe la Miſſa con la
 atencion poſſible?

Que culpa tendrá quien

me ama, para que yo no le
 trate con la conveniente
 veneracion? La menos de
 cente correspondencia, la
 menos digna atencion, no
 debe ſer paga del amor.

Por ſer Dios humano,
 piadoſo, y benigno Rey,
 no ſe debe hablar con cui-
 dado menos reverente, y
 mas pidiendole algo, o
 tratãdole en coſas de pre-
 tention; q̃ aũque el amor,
 y llaneça diſpenſe alguna
 familiaridad; pero las ve-
 ras, y dependencia, deſ-
 piertan luego, y con razõ,
 meſura, y divinidad.

Sera bien, que porque
 Dios ſe dignõ favorecer-
 me ayer, que yo le deſpre-
 cie oy? El alhago, y llane-
 ça amorosa no es eſtado
 que debe ſiempre durar,
 ſe alterna con el reſpeto,
 y veneracion. Ahi eſtã la
 diſcrecion, y el caudal, en
 no menoſcabarſe en ſu tiẽ-
 po la autoridad con na-
 die, por el tiempo de la lla-
 neça, y amor: Quien ſabe
 eſto, ſabrã amar, y hazerſe
 eſtimado, y querido: Quẽ
 no lo executare, ſe hará
 aborrecible, por no ſaber

vsar bien del fauor.

Ha de tener piedad la bondad, y dulçura de Christo con los bienes de el mundo, q̄ se defestiman por poseidos? Eſſo no.

Toan. 4.
13.

Quien comiere a Christo, no se haſtiara jamás: hambre tendra otra vez de ſu Mageſtad: quien le bibiere, ſed tendra de ſu dulçura.

Eltrato ha de engendrar amor filial, no licencia, ni defestimacion.

Ha de ſer nueva vna Miſſa no mas?

Para no ſer nuevas, y tan atentas tambien, que es lo que tienen de menos las demas? El ſer ſegundas, ò poſteriores, echa a Christo del Altar, y de la obligacion? No por cierto; aſi, que todas deben ſer Miſſas nuevas.

Con que ſentidas que-xas ſe lamentò en vna revelacion a ſu querida Eſpoſa Santa Brigida en eſte particular, porque aunque los buenos, y Santos ſon muchos, mas es la obligacion tal, que vno ſolo que aya ſin la debida

S. Brig.
revelat.

atencion, parece que los demàs ſe deſdoran.

Quien profeſſa eſtado Sacerdotal, ò otro qualquiera, debe a Dios ſu obligacion, y las de todos los otros de aquella gerarquia; cuya innocècia culpa luego la malicia, cenſura deligual, en el delito, ò deſcuido ageno, que en Sacerdotes nunca avrà delitos.

A los oyentes ſiempre conviene, y ſerà mas vtil oír la Miſſa del Santo, y devoto Sacerdote, que no la del imperfecto, ſi huvie-re alguno; no porque valga menos el Sacrificio de el menos bueno, que el de el Santo; porque el valor infinito de la Miſſa no ſe deſminuye por la indignidad de quien la dize, como dixo Santo Tomas; y por lo que dize S. Agul. *D. Tho. tin: Que eſte Santísimo ſa 3. p. q. 8. crificio es por ſi tan gran. art. 6. de, y Real, que ni el mal Sacerdote le deſminaye, ni el bueno le engrandece; pero es menester advertir, q̄ aſi como por el eſtorbo del pecado no puede me-*
reer

P
II
ib.
Ly
El

D
3
er

recer gloria, ni gracia quien está en pecado grave, como dizen los Teologos, *Ex opere operantis*, por tener cerrada la puerta del merecimiento con la llave, y laço del pecado: de este modo no puede merecer vn mal Sacerdote en pecado grave para los que oyen su Miffa, por estar en enemistad de Dios, q̄ aborrece a los injustos, como dize el Profeta Real: esto es, a sus malas obras, q̄ expusieron los Sâtos, y la Glosa, q̄ en otra parte llamò odio perfeto.

Ps. 118.
113. *G.*
ibi Glos.
Lyr. G.
Hieron.

A los que oyen Miffa les está adjudicada tambien su parte de satisfacion, y crece, ò disminuye, como dize el Angelico Doctor Santo Tomas, en quanto particular es, al mis no passo que se aumentare su devocion, y atencion; y por esta razon deben tenerla muy grande en la Miffa.

D. Tho.
3. p. q. 79
art. 5.

De aqui nace tambien, que el Sacerdote que dize Miffa, no solo representa a toda la Iglesia, y pide, y ruega por todos, como

intercessor, y procurador de todos, como persona publica, sino que tambien representa, y obtiene vezes de persona particular: y por esta razón tiene por si propio parte de satisfacion en la Miffa, y cõsigniétemente por los demás; y esta satisfacion crece, y vale cõ Dios, al passo del amor, atencion, y devocion con que celebra: y asimismo aumenta el valor de los ruegos, y oraciones que interpone en la Miffa, como particular, que todos son a Dios mas, ò menos agradables, segun la virtud, y perfeccion con que obra, y de que es digno el Sacerdote. Y esta doctrina es del Pontifice Alexandro, donde dixo; q̄ quâto los Sacerdotes erã mas virtuosos, y Santos, tâto mas erã oydos de Dios. Los buenos, y Santos Sacerdotes abujan, y beben la sangre dulcissima de el Salvador: Quien la recibe indignamente, la desperdicia, la derrama.

o De que venimos a concluir, que la Miffa siem-

C. ipsi sum
per 1. q. 2

LIBRO SEPTIMO, TIA

pre debe dezirse con suma gravedad, y devociõ: assi por ser el acto tan venerable como es en si, como por la mayor vtilidad de quien la vè, y la dize: y que debe oirse con la misma devocion, y atencion: y que es mejor oirla de vn devoto, y Santo Sacerdote, que no de el malo, è imperfecto: Del bueno oye Dios agradable, y propicio los ruegos que haze, quanto quiera que el sacrificio sea vno mismo, y tenga vn valor, por si, como particular, y por los circunstantes; al malo no le escucha, ni atiende Dios; esto es, al que ora en pecado grave, ni merece para si, como particular, ni para los demas.

Es la humana flaqueza tanta, que ocasiona, y permite por si misma el reze- lo de faltar a la mayor obligacion, en las muchas que tenemos a la Magestad de Dios: mas con particularidad a algunas tan grandes, que parece delito de la desconfiança, ò mala condicion del reze-

lo, ò acrimonia, presumir, se puede jamas traspassar alguna obligacion que tenemos, ni dexar de pagar tan justa deuda.

Este numero se ha dicho para entrar haziendo la salva, y captar la benevolencia para la exortacion de las muchas, debidas, y largas gracias que se deben dar a Dios, de aver dado al Sacerdote su precioso Hijo Iesu Christo con tanta liberalidad, y bondad, que no solo no debe quedarle sin dar gracias, q̄ esto nũca su cederá; pero sin admirar, no se debe quedar no solo vn poco despues, sino jamas. Para que se inventò la estimacion? Para q̄ se hizo el agradecimiento? Baldio, y superfluo anda en los reconocimientos del mayor favor, sino se guarda, y emplea todo en dar gracias a Dios; y a MARIA Santissima, que vè a Iesu Christo en otro pecho, y en otros brazos, y en los de qualquier seglar que le recibe: y assi serà bien darla gracias,

cias, y suplicar a todos los Santos, Angeles del Cielo, y a los demàs bienaventurados de la Celestial Corte, que entre sus voces de amor, y veneraciõ que dan a Dios, se dignè de admitir los afectos, y gracias que dà el Sacerdote, y los demàs en la tierra, debidos a tan Supremo beneficio.

Que agràdecido debe estar vn coraçon humillado, con merced tamaña! Con que varios afectos debe admirarse delante de Iesu Christo, a quien tiene encerrado en su pechol

Con quanta fortaleza debe animar su coraçon, è inflamarle en incendios de amor, y devocion constante! de modo que no se le desminuya, ni aje en toda la carrera del dia, criãdo vn espiritu robusto, *espirando fuego*, como dixo S. Chrystomo, que haga cara a los sucessos del mundo, apeteciendo lo aduerso, y gustandõ de ello, como dela blandura, y favor; sin que se distrai-

ga con sus precitos objetos, ni desfalleciendo con la ternura, exponiendo frãca, y sincera a Dios su voluntad, a su mandato, y gusto; para que a bien, y maltratar, haga lo q̄ quisiere, como de hacienda suya.

Pues como dixo el Espiritu Santo: *Sino pecamos, Unidos estamos con Dios: y si pecamos, hazienda suya somos.* Sap. 15.2

Que bien mayor, q̄ dar gracias a Dios? Pues quiè se mueve a darle gracias, prendas tiene de que està en la de Dios.

Si por imposible dièsemos vn caso, que alguno que acaba de recibir al Señor no dièse gracias, y se fuesse a sus cosas temporales, perecerà trabajando inutilmente acabando de comer.

En aviendo recibido al Señor, es lindo tiempo de negociar con su Magestad el de darle gracias; porque si no sabe negar nada a quien le pide, como no concederà qualquier cosa que le pida, quien le dà? De-

LIBRO SEPTIMO,

EL SANTISSIMO
SACRAMENTO.

*De el cordial amor que de-
bemos todos tener al San-
tissimo Sacramento del
Altar.*

Virtud Vigesimaquinta.

Demos todos a Dios millares de gracias, pues vale la suya, mas que todas; y los Sacerdotes, devotos de mas beneficios, se las debemos; y para cumplir los defectos de los otros, dando esta embaxada de la Misa a Dios; que esto quiere dezir *Missa*, con devocion, y conveniente pausa, por lo menos de media hora; *Que con solo una Misa podemos agradecer a Dios mas que le han servido, y agradado todos los martirios de los Santos, y quantas obras de caridad se han hecho desde el sacrificio de Abel, hasta oy.* Y como dixo S. Augustin: con tal perfeccion, y devocion puede vn Sacerdote dezir su Misa alguna vez, que le agrade a Dios de modo, que le confirme en gracia, y no buelva a pecar jamas en cosa grave, sino que viva, y muera en eterna caridad,

D. Aug.

DExò la Misa descubierta al Venerable Sacramento del Altar, al Verbo Divino Encarnado; y al manifestarse su persona Real, avivarò los circuntantes la Fè, y quantos le vieron, y adoraron por su Dios, y por su vnico Rey, y Señor, tantas lamparas encendieron en sus coraçones; demodo, que en el fuego no se diferenciaron de las luzes del Altar; en el material arde el pavilo, y se còfume; en el de las virtudes el amor, que con el augmento de el fuego, crece inextinguible la actividad.

Psal. 96.

Manifestòse Dios en el Altar de las Virtudes; y empeçò a hablar, y a aprisionar a vn tiempo.

La

La discreta, y santa Madre Teresa de Iesus (que tuvo entendimiento, y capacidad de hombre, y hombre de gran talento, vida de Serafin, y oraculo de la vida espiritual) dize, quanta es la humana fragilidad; y que suele acontecer en personas dedicadas a Dios, q̄ tienen mas q̄ mediana, y comū vida de virtud darles ocasiones muy leues, de las quales se provocan a perder la paciencia, descompuestos, en menosprecio de la mortificacion, y virtud, y de el credito en que les tiene el concepto de los demas, y la estimacion q̄ deben hazer de la edificacion, o desedificacion que puedē causar, con ligerezas descompuestas, a los proximos: Y añade luego la S̄ta, que en tales calos suele Dios por si mismo, y por su honra, y gloria (y porque no pierda nada la virtud) salir de el curso ordinario, y favorecer, y fortificar a vna alma para que no se impaciente, ni descomponga, sino que

se tenga bien sobre los pies.

Si en la necesidad acude el Señor por su honra, y gloria, y credito de su nombre Soberano: la ignorancia està metida en el mar del amor que se debe al Santissimo Sacramento del Altar: Que se podrá nuevo dezir de misterio tan inefable, que ya que nõ llene el empeño, saque con alguna decencia?

Grande es por cierto la obligaciõ que ay de amar al Señor en el Altar; tiene mucho alli que ver, si embia su luz, que penetrar, y ahondar la voluntad; hermosissimo motivo tiene sobre que inflamarse, y la memoria altissimos misterios de amor, poder, y caridad, de que hazer mención: *Pan de entendidos, bebida de sabios* le llama Dios.

Quien da vn memorial al Rey, representa en èl los titulos, y servicios, en fee de los quales pretende le hagan merced.

Este, Señor Sacramentado,

*Eccl. 15.
1.*

LIBRO SEPTIMO,

tado, esvn memorial que mismo Padre Dios vivo,
dan los que le reciben a fu que dize así.

SEÑOR.

DIOS OMNIPOTENTE, REY
de los Reyes, y Señor de los Se-
ñores.

LOS Hombres vuestros siervos dizen: Que vuestro Hijo Bēditissimo, Redēptor y Señor nuestro, no tuvo horror de entrar a hazerse hōbre en el vientre de vna Virgē, bien q̄ llena de gracia, desde el instante de su Cō-
 cepcion purissima; que pudiendo nacer entre la gran-
 dez, y fausto que era esperado de los crueles Iudios,
 amō la pobreza de vnas pajas; donde las descomodi-
 dades que padeceria se conocen bien, que dētro de po-
 cos dias derramō por los hombres su sangre: Creciō, vi-
 viendo sujeto a vn hombre Iusto, y Santo (pero hom-
 bre:) Dexō su tierra, sus deudos, y amigos, siendole
 preciso poblar fugitivo los arenales de Egipto: Que
 noches tendria? que necessidades? si para alvergarle
 no abrieron sus cortexas sus entrañas enternecidos
 los troncos. Llegō a Egipto, donde estubo siete años,
 ignorado, y no conocido, siendo la misma Sabiduria, y
 Príncipe de las Eternidades, asiltido solo de aquella
 Señora Madre suya, y del Santo Ioseph; donde era for-
 goso passasse innumerables descomodidades, y fatigas.
 Balviō a su patria, donde vivió vna vida penitentissi-
 ma, y llena de trabajos, desde los primeros años de su
 tierna infancia. Salio a la tarea de enmendar el mū-
 do, y redimirle, y a descifrar el enigma de las Virtu-
 des, y a hazer tratable su camino no penetrado hasta

Hym. D.
Ambr. et
August.

Luc. 2. 7.
81.

Matt. 2.
13.

entonces; donde enseñó lo que avia obrado, y predicó lo que avia exercitado.

Lo q̄ trae consigo la empresa de corregir al mundo; bien se conoce, pues consiguió redimirle a colta de su vida, y honra, y no enmendarle: Predicó penitencia, y remision de pecados, muerte, juicio, y eternidad: Que efectos causarian estos sermones; y que mortificaciones padeceria vuestro Hijo Christo Iesus?

De los superiores, que desprecios? De los noveles, que curiosidades? De los deudos, que lastimas? De los prudentes, que consejos? De los necios, que llanezas? De los justos, que incredulidades? De los amigos, que reprehensiones? De los atrevidos, que ultrages? De los enemigos, que blasfemias? De los dexados, que olvidos? De los obligados, que ingraticudes?

Pero no bastando nada à obscurecer las verdades divinas, y eternas que predicava, y defendia su coraçon, y espíritu fiel: Resolvió, contra su bondad, a desenfrenarse la embidia, poniendo su espada en las manos de los locos, y en la misma impiedad la justicia, determinando acabar con su inocencia, y quitarle afrentosamente aquella su bienhechora vida; teniendo vnos su santissima doctrina por endemoniada, otros por nueva, y a él por malhechor, y delincente publico, y pregonado por tal; no aviendole probado, ni sabido otro delito, que ser Justo, y aver enseñado la verdad divina, y hecho bien à todos, y mal a ninguno, en obra, ni en deseo.

Y no contento con aver padecido tantos agravios, quiso vivir entre los hombres, por estrecharse con ellos con dulces laços de fineza, y vnion, y como vertió su preciosa sangre hasta la Cruz, derramarla tambien en los pechos, y coraçones de sus amigos.

Suplicamos con toda la humildad que podemos à vuestra Soberana Magestad, Señor, sea servido dignarse

Matt. 27.
18.

Matt. 9.

3.
Ioan. 8.

49.

Marc. 1.

27.

narase de passar este Memorial por sus clementísimos ojos, que es de la passion, vida, y muerte de vuestro dilectísimo Hijo Christo Iesus; y por sus merecimientos infinitos, perdone nuestros pecados, y le admita en agradecido retorno de los beneficios, y gracias que hemos recibido de sus manos.

Mucha es la esperanza de que viendo la Magestad de Dios este Memorial de la Passion de Iesu Christo su querido Hijo, Señor, y Dios nuestro en el Santísimo Sacramento del Altar, hará a los hombres infinitos favores, y mercedes, teniendolas por hechas a Iesu Christo, como nos dió a entender el Profeta David, diciendo, *que recibió dones en los hombres,* estimando Christo Iesus por favores hechos a sí mismo los que ellos han recibido.

Ps. 67. 19

Pero Dios puede bién reconvenir a las tibieças, ò ingratitudes de los hombres, con los mismos títulos, y merecimientos que le proponemos, para que nos haga mercedes, y decir, que las mismas tenemos para estimarle, y a-

marle, y hazer lo que nos ha mandado, y criar en nuestros pechos nuevas, y fervorosas veneraciones a Iesu Christo en el Santísimo Sacramento; pues lo que a la divina Magestad de su Padre es motivo de favor, y gracias que hazernos; a nosotros es obligacion, y deuda de amarle, guardando sus Mandamientos, y sus consejos Evangelicos.

Gran rudeza es la del coraçon humano; no sabe dar gracias a Dios, ni amarle, ò si fuese esta ignorancia ciencia de el amor! Esta sabiduria de la caridad interior, como se aprehendera? Amando al Santísimo Sacramento del Altar, dandole alguna reconocida seña de amor.

Dios da a Iesu Christo su precioso Hijo a muchos;

chos; y a muchos regala con rubricarles sus labios en amorosos baños de agua, y sangre suya; de quié dize S. Chrysostomo q̄ brama el enemigo viendo la boca del Christiano hermoſeada con la de Christo: Debe de tener Dios por merito lo q̄ dà (como dixo S. Agustín) enamorado del Santísimo Sacramento: Lo que da oy el Señor, es merito de mañana: a esto mirò su Mageſtad quãdo dixo, voy, y vengo a vosotros.

Ioan. 4.
28.

Dixo S. Agustín: y obrò obras de gran ternura, y primor, en honra de Dios Sacramentado, que la agudeza en quien ama, es indicio de que ama mucho, y es mayor indicio de lo q̄ desea amar: y así los Santos han dicho tantas discreciones en honra de Dios: vnas vezes disminuyendo las acciones q̄ ellos obravan, y engrandeciendo a Dios; otras obrando lo que correspondia a su sentir.

Haze discretos el amor; y el deseo de agra-

dar, descansa con exagerarle, ò por darle a entender, ò por obligado del bien que ama; y fino le haze mas discreto, con los crecimientos, fuele entrar en delirios el amor; que es otra nueva, y aun no se si mas fina discrecion.

O amantísimo Christo Iesus Sacramentado: Rompa ya sus respectivas carceles el silencio; y salga al labio esta calentura que ocultò la desconfianza, ò la necia cordura.

Pero que desconfianza ha de aver, si vos sois quié sois? Ni que cordura, siendo dignísimo de tal amor?

Sea efecto de la vergüenza, el no saber amaros; y no lo sea de callar, y reprimir vuestro amor.

O Iesus dulcísimo, Verbo Divino encarnado en las entrañas purísimas de MARIA, que estais cõ voces de suavidad manifestando quien sois, por el lado de humano, lo apacible; y solo emboçais, y cubris la Mageſtad, por no turbar con el respeto: Fle-

LIBRO SEPTIMO,

chas de amor arroxais; pues heris; aliviad, pues llagais al coraçon: mas no, no le cureis, corran las heridas sangre del alma; y poned a cuenta del amor, y la fineça, la dulcissima fatiga de no querer sanar de ellas. Quien vio apacible a la belleça? quié mirò afable a la hermosura? quié rogar, y atraher al mismo amor, sin ajar el decoro? Quien a la grandeça, sin la pensión del respeto? Todo es amor Iesu Christo en el Santissimo Sacramento del Altar.

Ingratos han de ser siépre los coraçones vuestros amantes (por mas amantes que sean) porque el limite de la mas atenta, y fina correspondencia, dexa siempre en pie la obligacion.

Pero amemos, aunque seamos ingratos, que el conocimiento de serlo, y confessarlo, borrarà algo de la ingratitud; y deste modo, ya amando, y conociendo, pueden crecer los afectos tanto, que se convierta tambien en amor

el mismo reconocimien-
to de la ingratitud.

O Señor Divino Sacramento, q̄ en essa Sagrada Eucaristia os bebé los que os comen; por q̄ a los que no reciben vuestra nobilissima sangre, sois dulcissima bebida de leche roxa, ò sangre blanca.

O Señor, q̄ no ay razón que baste a templar los incendios del amor, ni congoxa que signifique lo q̄ se siente: no se sabe definir, como ha de saberse amar?

Que bien es este vuestro, que se tiene, y no se toca? Se goza, y no se posee? Arde el coraçon, y le parece que no padece, ni siente, ni os ama nada: debe de ser la razon porque no ay que padecer mas de lo que padece, y siente, que aun esso siente, y padece mas.

O bondad! ò amantissima dulçura! que llenas, y no ocupas: qual efecto es el primero, las delicias de poseido, ò las tristezas de ausente? Quien fuera para amarte el mismo amor.

If. 55.2.

Iob ca. 9.

11.

*Io
58*

P/

*D.
tra
in
po
tin*

amor. Que cōtriedad es esta, y aun que genero de rigor? Ha de aver centro al goçar, ha de aver capacidad al poseer, y no ha de aver centro, ni capacidad de amar, ni de agradecer?

Ioan. 6.
58.

No Señor, no sea así; estrechadme cō vos, vnidme; transformadme en vuestro amor; de modo, q̄ vos mismo a vn tiempo os ameis por mi, y a vn tiēpo os correspondais.

Pf. 35. 9.

Que mucho desfallezca de confortado, quien come la abundancia del Pan Chrutto Iesus? Quiē bebe el torrente de delicias de su vivifica sangre?

D. Aug.
tract. 26
in Ioan.
post in-
itium.

Dixo vn dia el Melifluo y enternecido coraçon de Agustino, exaltandose por explicar sus afectos, estas palabras: *Dadme q̄ amais, y vereis como sentis lo que digo: dad que deseais en esta peregrina soledad, y tengais sed, y suspiréis por la Fuente de la eterna patria; dadme a quien me leyere de este modo, y que él berido de este amor, que él sabrà lo que*

digo; pero si hablo con algùn tibio, ò frio, no sabrà lo que hablo, y menos lo que siento.

Estos bastos afectos se hã exprimido de la simplicidad de vn frio coraçon, y de vna pobre ignorãcia: Quien duda que en tã de licado assumpto avrà muchos que sepan lo que hã de dezir, y mejor lo que hã de hazer? holgarase en el alma, y se daran gracias a Dios, que cierto es muchissima la obligacion en que pone a todos de amar le Sacramētado Iesu Chrutto, bien, y vida nuestra.

Desde alli nos mira, habla, y aconseja, y da luzes de vida, y verdad: aunque son mudas, y secretas a los oidos, fueran sus ecos en el coraçon; ruido hazē sin ruido en lo intimo; el que no quiere, no las oye, por no obligarse a responder: *ardent dulces; lucen llamadas; y suaves quemadas.*

D. Aug.

Amorosas queexas darã el Señor, de que parezcan largos a nadie los ratos de su Real presencia; y hablando en publico, luego

Ioan. 17
24.

LIBRO SEPTIMO,

deben asistirle sus criados, y esclavos.

Breve quisiera ser en este Capitulo; porque tratar de amor, es estar en brasas vivas; y el amor gasta pocas palabras, como se ocupa luego en obras; que son sus testimonios del amor; no la lengua, sino la obra solida, y la verdad, como dize S. Iuan.

Ioan. 3.
18.

Amemos a Iesu Christo en el Divinissimo Sacramento del Altar; pues nos trata como sus hijos engendrados en la Cruz, y nos sustenta con el vivifico alimento de su sangre, alma, y vida.

Dexemonos obligar de Iesu Christo, q̄ a t̄to golpe de amor, y sangre, que dureça lo serà?

Es tan bueno Christo Iesus, que para colmarnos de regalos, y favores, no halla estorbo, ni en medio mas dificultad, que la de nuestra voluntad propia, que la de nuestro grosero desden.

D. Tho. Dixo ternissimamente in opus- el Angelico Doctor Sancto, ca. to Tomas: *Que a los que*

573

se avian entristecido con la ausencia del Salvador amantissimo, les avia dexado en la Eucaristia consuelo, y alegria singular:

Por esto dezia el Venerable Maestro Iuan Davila a los que con algun piado so afecto sentian no ver los Santos lugares de Gerusalen: *No os asijais; abi- reneis a Dios vivo en el Santissimo Sacramento de el Altar: miralde, y avivad la Fe, y devocion: fuera insufrible de dicha vivir en este valle de peligros, y miserias: sin tal bien, y con tal bondad, todo es dicha, seguridad, y misericordia.*

Magist.
Ioan. Davila in eius vit.

Repetida es la pregunta q̄ se va à dezir de los Padres, y Maestros; mas porque nos animemos a que no se pregunte por nosotros, con la divina gracia.

Valgame Dios, en que irá comer cada dia a Dios y estar flacos! Tratar cada dia a Dios, y obedecer tampoco su voluntad? Algo debe de aver entre Dios,

Dios, y el hombre que los desvne; mas que ha de aver vn rebelde coraçon que no se dexa ablandar, ni labrar de las caricias, ni de la fortaleça del amor; vna remision en el obrar, y vn dexarle passar los dias.

Pues es menester temblar mucho, quien no sabe querer, ni se dexa obligar, porque es posible, y muy facil passar en vn instante desde la esfera soberrana de ser Templo de Iesu Christo Hijo de Dios vivo, a ser tiçon infernal; mas no sucedera esto, aun que pueda suceder; porq̄ es Dios la misma benignidad.

PER SEVERANCIA.
M V E R T E.

De la final perseverancia emula de la eternidad, y de las saludables actuales memorias de la muerte.

Virtud Vigésima sexta.

El Sagrado Concilio

Tridentino llamó a la Virtud de la Perseverancia; *Don admirable de Dios;* y con justa razón, porque admirable es, q̄ el coraçon humano sugeto a tantas fragilidades, y mudanças, estè cõstante en obedecer a Dios, triunfando de èl mûdo, y de si mismo, ayudado de la divina gracia, hasta morir: y así Iesu Christo no coronò con menos q̄ con eterna gloria a la perseverancia. Salvòse vn Ladron, y cõdeòse vn Apostol, porq̄ trocarò vidas, y perseverãcias; el Ladron perseverò en vida de Apostol, dixo Drogõ Hostiense: y Judas en vida de ladrõ. Por esto dezia bien David: *El Señor guarde tu entrada;* esto es, el nacer: *y tu salida;* esto es, el morir en tanta final perseverancia.

Dios nuestro Señor queria bien al Patriarca Abraham; y para que perseveràse en su agrado, y amistad parece que como quien recelava de la fragil humanidad, hiziesse algo en su deservicio; que

Z 3 es

Magist.
Joan. Da
vila in
ius vig.

Matt. 10
22.

LIBRO SEPTIMO,

es muy propio en quien ama cautelar, y prevenir a quien ama de lo que puede errar; porque vn desdê es mas facil de preservarse antes, que de sufrirse despues; y así le dixo, y intimò estas palabras:

Genf. 17. Mira: *Anda delante de mi, y serás hombre perfecto;* que fue dezirle, yo estoy dentro de los retretes, y los aposentos de los coraçones de todos, y muchos, ò ignoran, ò se olvidan que les oigo, y que les miro: y aun a ti es menester avisarte de esta mi presencia tan vniversal; porq̄ poco te importará q̄ yo te vea, si tu no me ves a mi: Aviva tu memoria, y tèn esta presencia en quã to hizieres: Quando obras algo, considera, que pe sarà delante de mi: si hablares, yo te escocho: si no ha de ser lo que no conviene, ni importa, lexos estaràs de lo menos decente; porque de todo he de tomarte quẽta desde vna palabra ociosa, hasta lo mas grave: De tus acciones soy testigo, y he de ser

Iuez. El Espiritu Sãto ci frò en las actuales memorias de la muerte la averfion al pecado, y el exercicio de las virtudes, dando tanta excelencia a su memoria, como al andar en la presencia de Dios: Así que Dios quiso estar presente al obrar, para que se obrasse bien, y para que teniendole presente, lo estuviesse tambien la muerte, Iuez de residencia del gobierno de esta vida.

Los hombres del mundo hemos hecho lo que nos basta para que aya cõtra nosotros vna sentẽcia de muerte; pero ya muerte temporal, pues se ha de resucitar, y tomar los muertos su cuerpo cada vno el dia del juyzio vniversal, como nos enseña vn articulo penultimo de el Creo en Dios Padre.

Esta verdad de que todos nos hemos de morir vna vez no mas, nadie la ha negado; mas es tan amarga (fino tan desgraciada verdad) que su memoria en qualquier conversacion del mundo tie-

ne

Marth. 5
26.

Matt. 12
36.

Eccl. 10.
40.

Ad Heb.
9.27.

ne vestido de aguero, y es hominosa: y siendo tan clara, y frequete, muchos la niegan, ù no la saben; pero por extraordinario camino, que es el de no acordarse de ella: por esto se dixo tenia alguna simpatia con la presencia de Dios; porque la memoria actual de la muerte, lo es de tener presente al Señor.

Mucho abraça esta virtud de acordarse de morir; comprehende todo lo que ay de vida, y muerte: Los muertos persuaden, porque ya se murieron; pero los vivos no defengañan, aunque se han de morir: Esto invitable no acaba de aficionarnos: Lo q̄ puede el poder de la gracia, en disponer que vn hōbre que muere muera contento, y alegre en el Señor; y que aquella naturaleza que abraça al alma, se humille, y pofstre al poder de la gracia, y obedezca grata al espirtu que se desenlaza della; esto puede Dios, y mas.

Oyò vna voz San Iuan

en sus sagradas visiones, q̄ le dixo: *Escribe vn libro* Apoc. 14 *13.*
espiritual: Y de que ha de tratar, Señor? quien se ha de atrever a escribir vn libro, si los mas doctos olvidan, y dexan este cuidado? Porque esta voluntaria accion ha de acertarse; y mucho ferà que el acierto de la obediencia a no ser vuestra, sea mayor que el de dexar de escribir. No obstante se ha de escribir el libro; breve ha de ser, y misterioso; y todo el libro espiritual contuvo estos capitulos, espirtu, y tratados. *Bienaventurados los muertos en el Señor, dize el Espirtu Santo, que ya es hora de que descansen de sus trabajos, sus obras solamente van cō ellos.* Poca necesidad tenia mi ignorãcia de passar adelante; porque aqui nos da Dios harto que leer, y aprender; mas se ha querido dezir, para que al que leyere, no le cause el tratarle de la muerte horror; pues Dios nos la propuso de sus divinos labios por bienaventurança; y para

ir profiguiendo se ha querido dorar el capitulo con este libro discretissimo de el Espiritu Santo; como quien enquaderna bien, y encinta vn libro de defen- gaños.

No se alcança con que persuadir eficazmente a los ojos mortales que leé este capitulo, al defengaño verdadero de que se acuerden que lo son, que hã de morir, y dar a Dios quenta de su vida; sino cõ dezirselo; y que harto duro tendrã su coraçon sino le pulsare, este cuidado; como se dezia en el capitulo de gastar bien el tiempo: Queremos bien a lo caduco, amamos lo que vemos; vivir largo queremos; y no es otra cosa vivir mucho, que ver sucesos, algunos prosperos, la mentables los mas, y morir a los otros; y a dos, ò cinco talentos (de q̄ quedamos por administradores) pretendemos hazer dominio, sin quererlo bolver: quisieramos pagar cẽso de la vida, dar algo cada año, y quedarnos con

el principal: Pero dize Dios, que no: porque es la vida deposito, y no cẽso, en viniendo por ella se ha de entregar toda, por mas presos que este- mos de las riquezas, honores, y alhajas tempora- les, por mas esclavos que seamos, adorando las cadenas; porq̄ de nuestros deseos labramos nuevas prisiones; y Dios tiene poder para romperlas, quãdo quisiere.

En el q̄ sirve à vn Prin- cipe de Mayordomo ay mucha diferencia de que- rer dar èl la quenta, a tomarla; con los hombres acontece, que pocos la dan, a los mas se la tomã: y assi harto necio es quiẽ no se dispone a darla, sin exponerse al yugo de que se la tomen, y al cuida- do de darla.

Quien ama a Dios, ha de enseñarse a morir de repente; y a responder a esta subita pregunta, q̄ tanto recelo dize Iob que debe costar, y en cuya facultad no encontró algun hombre docto, ò sabio, to- do

*Senec. de
brevit.
vita, 5.*

Iob. 9. 12

do le pareció dificultad; y que tanto la han temido los siervos de Dios. El que no está aparejado a morir, poco tiene andado en el camino de agradar a Dios; pero con humildad, que no es bien haga a nadie vanamente confiado la soberbia.

Mas con excelente renunciación de las cosas para imitar, como se pudiere, a Iesu Christo, debemos ponernos, y ofrecer nos en sus divinas manos, con el deseo de vivir, ò de morir, como se dize de el glorioso San Martin. Demodo que no se tenga deseo de vivir, ni aun con pretexto de hazer penitencia: renunciacion, y pobreza aventajada, que dixo el glorioso Padre San Basilio Magno.

Ps. 36. 11
El pecador paga muy mal, ò no paga (segun dize el Profeta Rey) Dios le presta de vida veinte, ò treinta, ò sesenta, ò setenta años, y espera a ver si se los buelve; mas el todo es prorrogarle plazos, como dixo San Chri-
6.9.12

mo: hasta que obliga a Dios a tomarse el mismo el tiempo; y por ventura de enojado le juzga las buenas obras, que quizás no se las juzgara, ni escudriñara, si le huviera pagado a plazos razonables con liberalidad.

Terrible cosa es la de la vanidad de los hombres: todo lo ha de matar, y acabar la muerte? no lo ha de mortificar en vida algo la prudencia, y las virtudes?

La muerte halla ocupados a los mas en vivir; a pocos encuentra ocupados en morir: en que divertimientos, y ocupaciones tan varias topa a los hombres la muerte; no se puede esto individuar como convenia, sino insinuarle: Ay de aquel mal entretenido, y muerto!

Halle la muerte muy en hora buena a quié quisiere embaraçado en la erudicion, y cyas; y en correr la cortina al teatro de la Romana Antigüedad, y en manifestar las cosas ocultas della, como
Ps. 73. 3
Ps. 9. 17

LIBRO SEPTIMO,

Act. 17. les dezia el Apostol San
18. Pablo a los Filosofos Es-

Pf. 13.1.

toicos , y Epicureos de Atenas , a quienes predicava la muerte , y la eternidad , y a Iesu Christo nuestro bien, Redemptor del mundo : y ellos (por sabios) burladores mas futes del grande Apostol, se reian , entendiendo, y denostandole cõ llamarle anunciador de cosas nuevas. No por esto debe tenerse por mala la crudicion, y noticia , antes es buena, pero lo ordinario es ser inutil.

Y asì , el que quisiere huir de estos cuidados (q̄ suelen estàr demas en la hora de la muerte) no aguarde a perderlos con ella : Encuentrele leyendo lo que le convenga a su alma, dexando descansar lo que ya no importa, de quien dixo David, *que les prendian en medio de sus estudios.* Pocos hombres ocupados mueren alegres , y ninguno sin deseo de averlo dexado de estàr muchos tristes, y muchissimos mal.

Pf. 13.1.

Hemos errado el dictamen; todo nuestro afan es trabajar para vivir , y no hemos de trabajar sino para morir ; como lo hazen tantos dechados de esta verdad en las Sagradas Religiones.

Algo significa vivir en pobreza , en obediencia, y penitencia ; algo nos quieren enseñar.

Los Sacerdotes son hõbres crucificados, ò lo debèn ser, asì escogen la vida , y la muerte ; quando los ordenaron les dieron la vncion ; ya estàn oleados , vngenlos, cõ que los hazen hombres *consagrados, y vngidos*, que quiere dezir, *Chriltos*: Danles honor de Reyes en la vnció, y ser de Dioses por participacion; y como dixo San Agustín: *Tanto mas tendrá la Iglesia de dignidad, quanto tuvieren los Sacerdotes de honor*: Pero tambien les avisan q̄ son oleados, y muertos al mundo; y por ventura mirò a esto el Salvador , quando dixo : *Que a los muertos tocava enterrar los muertos.*

D. Aug. serm. 15. de Sãct.

Matt. 8.

22.

Tiene

Tiene honor supremo la dignidad, mas tiene también mortificación: Dios nos libre de quien quiere ser todo dignidad; porq̄ quiere ser todo adoració, y razon para vivir en sobervia superior con los proximos. Los Santos antiguos teniã grãdes dignidades, y las conservavã, y amavan a sus proximos, y eran bien queridos de ellos.

Quien ama a Dios, ha de amar de coraçon candido, y puro a todas las criaturas, porque en ellas verá a Dios: debe vencer, y domar, y serenar sus afectos, porque todos le apartaràn desta razon: y en vano lo dissimularà si esta caridad del Espiritu Santo interior, se abrigare en su pecho; porque el mismo desde del proximo le causarà mas amor, y conquistará los pechos menos gratos, a pruebas, y a asaltos de amor.

Vivir mucho tiempo importa poco; pero vivir biẽ, importa mucho, para morir bien: Los que no

aman a Dios (aunque seã viejos) mueren siempre en la flor de sus años, quiẽ le ama, aunque sea moço, muere en el fruto.

Necia proterbia es la del pecador, libra su remedio en el mayor trabajo; no se ha acordado de vivir en toda su vida, y en el instãte de toda su muerte quiere vivirlo todo: tiene en la enfermedad a su parecer la muerte mas vezina, y entonces quiere servir a Dios, quando ya no quiere Dios servirle dèl; quando Dios quiere cerrarle los ojos, entonces lo quiere èl abrir, por ventura no por enmendar se, sino por oponerle en todo; y suele ser cierto, pues en passando la tormenta, la serenidad absuelve los votos.

Y si buelve la enfermedad (que la vltima ha de bolver) tambien buelve a proponer: pero Dios se rie, y haze burla de èl, como dixo en los Proverbios; compele a entrar al pecador por las puertas de Dios, el frío de la muer

te,

D. Aug.
erm. 15.
c. Sãct.

Mat. 8.
2.

Prou. 20.
4.
Prou. 1.
26.

LIBRO SEPTIMO,

te, y la hambre de vivir: y no se acuerda que le tiene dicho, que si pereçoso no quiso arar, ni trabajar en la vida, no aguarde al estio de la calentura, que mendigarà en la muerte: y no dize que le darà limosna, sino que no se la dará. Es gran servidor de Dios el pecador en el tiempo de la muerte; quiere mejorar de cuerpo, pero no de alma, como notò S. Geronimo.

Judic 10.
12.

Para dexar de morir no ay intercession, y assi ferà bien consolarse con San Bernardo, que dize: *Ya q̄ el que sirve a Dios no se escape de la muerte, por lo menos se escapa del temor della: y el medio es su memoria, q̄ assi se obra bien, y se alexa de lo terreno la voluntad: lo que se ama se siente dexar: quien ama a Dios no dexa deseos acà, para cumplirlos, le es consuelo morir.*

Dixo Seneca, que la vida no es tan breve como parece; pero que nosotros la hazemos breve, dexando passar el tiempo sin ha-

*Senec. de
const. Sa
piens. li.
1.3.*

zer nada: y es assi, que el q̄ quiere obrar harto tiene q̄ vivir: el mal esta, no tanto en la enfermedad, como en que quando se quiere obrar, no ay lugar de obrar, ni vivir.

Aquellos antiguos Filo-
lofos escribieron diferen-
tes Tratados en des-
precio de la vida, y de la
muerte; pero hizieron ja-
stancia de las verdades q̄
discurrían, como dixo S.
Ambrosio: y como he-
mos dicho en otros capi-
tulos, especialmente en la
piedad, sin la divina pie-
dad, y Religion, sus ma-
yores virtudes fueron va-
gas, è inutiles; porque to-
do era fundado en sober-
via, y vanidad. Faltavales
la lumbre, y luz divina,
verdadera, y santa: y assi
se les echava de ver, porq̄
diziendo mal de las rique-
zas, y filosofando sobre
otros defengaños, morià
cargados de tesoros, cer-
candose de rosas, y delei-
tes, como los consolados
de la sabiduria; *No entra-*

*Senec.
Tull. E-
pist. 1.*

*D. Aug.
tract. 45
in Ioan-
niam postinit.*

niá a quien engañara, los entendimientos cortos de los hombres, que pueden presumir, que quien especula, y discurre sentencias juiciosas, ù otras delicadeças, las practica.

Estava preso Socrates sobre imputarle vna muerte; y despechado, por no morir en el suplicio, bebio vn vaso de veneno, filosofando vna hazaña: di-
 fuadialo vn amigo suyo, y èl respondió: *Estimas por mejor que yo muera inocente?* haziendo lo mas de vanidad; no mortificava sus pasiones, que era menor certamen, segun S. Chrysostomo.

Pero los hombres rubricados con la preciosa sangre de Iesu Christo, q̄ professan, adoran, y creen sus verdades, que han entrado por la puerta de su dulcissimo costado, origen, y honor de su Esposa la Iglesia, no tienen razon alguna para no obrar lo que saben: y se tédria por mayor pecado, y desventura que la de los Antiguos Filosofos, enten-

der las verdades de la muerte, juyzio, y eternidad, y negarle al fruto de esta consideracion, è inteligencia.

Comprende Dios las astucias del sabio, como dixo Iob, y daselo a entéder en la muerte; y al prudente, y que quiere favorecer, se lo dà luego a entender en vida, con el desengaño, siendo con todos justo.

O ignorancia de la mūdana sabiduria! O miseria del humano poder! que poca distancia hubo en el Profeta Iob, desde la esfera de Rey, de la Purpura Real, a la miseria de la alhaja de vna texa, sirviendole de azeyte, y de enfermera, para curarle sus llagas; mas aqui era dicha el padecer: pero si se diferenciase el efecto, y en lugar de la paciencia que le produce, sucediese la impaciencia, y angustia, frutos del castigo, y del horror: con la brevedad que falta el poder! ayer era altura, oy sepulcro: no tiene donde fixar el pie, y cabe don-

Iob. 5. 13

Senec.
 ill. E-
 rect.

Aug.
 act. 45
 Ioan.
 l. iiii.

LIBRO SEPTIMO,

donde quiera.

*Titel-
m a n. in
Phil. lib.
7.5.*

Dizen los Matemáticos; que vna estrella es ciē vezes mayor que la tierra; y el dia del juyzio han de caer todas; pues donde podrán caber, y tener lugar? Y debe de ser la razón que vn caido cabe en muy poco; todo falta, y perece, menos el agradar a Dios, y amar al proximo, que todo es vno: la memoria de su ruina lo conserva: Verde tiene el coraçõ quien olvida que se ha de

*Simac.
sup. Psa.
38.*

morir, dixo Simacho; y pudiera dilatar me con razones defengañadas, ò aforismos: mas esto baxará para avivar en verdadera, è ingenua simplicidad de coraçõ las memorias de la muerte, y cuenta que hemos de dar a Dios; de que han dicho, y porque han obrado los Santos, y siervos de Dios tantas maravillas: Conviene saber que aunque hagamos vna confesion, y recibamos al Señor (prenda amada de la gloria) no por esso nos podemos echar a dormir, sino que hemos de ve

lar: velando nos quiere Dios, no durmiendo: Podemos edificarnos tal vez; mas conviene alargar la vista al fin, porque el edificio de la restante vida en nuestra mano està hazerle de polvo, ù de diamante sobre la piedra Christo, que dixo S. Pablo: quien puso sobre el piedras preciosas de caridad, y amor, con ellas será coronado por las manos de Christo; y el que labrò, y puso heno, y paja, lo verá el dia de fuego, q̄ dize el mismo Apostol.

*1. Cor. 3.
12.*

Este era punto gravissimo, Dios embie verdadera luz al que leyere; porq̄ como se ha insinuado en otra parte, en los Libros no se puede faltar (aunque en general) a la pureça de la modestia: Por esso dixo Aristoteles; que el medio de reducir a rectitud el fragil desorden de las criaturas, en comun, ò en la casa particular de cada vno, no podia ser el de dar vno ù dos avisos el Libro, ù la voz; sino que cada vno era en su casa Predicador, y

*Arist. li.
2. Polit.*

Rector

ALTAR DE LAS VIRTUDES. 184

Reitor de su familia; y que en siendo el desordenado, errava por todos, y todos por él; y que si era prudente, y sabio, lo eran los demás familiares suyos: y de aqui passava con esta comparacion a los superiores de las Republicas: y a esto aludió el Filosofo Epicuro, quando dixo: Que del mismo modo se ofendia el buen orden de la justicia, quando algun superior de casa, ò Republica hazia algun yerro delante de sus subditos, vassallos, ò familiares, ò si le hazia delante de algunos muchachos, que no tuviesen aun fendereado el camino del mal, ni del bien; como si se desflorasse, y quitasse el honor a vna dôcella; porque el mal exemplo en aquellos, tenia vezes de agravio.

Doctrina admirable de hombres Gentiles, que Christianada, y executada, tiene cordura, y caridad.

Que fuertes viven algunos pecadores! que alegres interpretes de la rec-

tissima voluntad de Dios; parece (segun olvidan la muerte) que hazen contra la muerte remedio a su olvido : Agora es tiempo de servir a Dios, para juntar meritos en la muerte, y asegurar (con la divina gracia) el conseguir, y gozar, fiando de su bondad, que solo espera ver verdad, y fidelidad: que tambien dà el Señor la fidelidad, como dixo S. Pablo, que dize, *Consequio cõ* 1. Timot. 13. 13.

La salud, y la enfermedad viven juntas en vna misma casa, y duermen en vna cama, y no se apartan jamàs: La muerte vive pared medioses su vezina; lo que està oculta: que otra cosa es la enfermedad y el achaque continuo, sino vn ruido que hazè las llaves del Alcaide de la Carcel para abrir la puerta al calabozo donde està preso el delinquente, para notificarle la sentencia de su muerte.

Y que otra cosa es sanar de vna enfermedad, sino *soltar Dios a vn hombre*

Epicur.

Cor. 3.

2.

Arist. li.

Polit.

1. Timot.

su misericordia el serfcel.

D. Aug.

de C. Dei

cap. 13.

D. Leo

serm. 8.

de ieiun.

bre.

LIBRO SEPTIMO,

*bre en fiado, y darle vna
prorrogacion de termino;*
como literalmente lo di-
xo S. Iuan Chrystos-
mo.

*D. Chriſt.
Hom. 22.
in 2. ad
Corinth.
in Mor.*

La pared que eſtá en-
medio de la ſalud, y la en-
fermedad, eſ de polvo; no
es de alabaſtro, ò jaſpe, ſi-
no de tierra, tierra, tie-
rra; que tres vezes ſe lo
repite Geremias a Ieco-
nias, Rey de Iudá; y no baſ-
tó: Los inſtantes la mellá;
y como reparò el Venera-
ble, y Santo Padre Maef-
tro Fray Luis de Grana-
da, ningū vidrio le ha que
brado vn ſoplo, ni vn po-
co de agua fria, como a
vn hombre el aliéto, ò reſ-
piracion de otro con ta-
bardillo, ò vn vaſo de
agua en ocaſion contra-
ria: pues porque no ha de
citar eſto en la memoria
para temer a Dios, de quié
ſe depende?

*Jerem.
#2.30.*

La embidia hizo a los
hombres de inmortales,
mortales; y aquella embi-
dia enemiga aspira a que
tambien muera ſus almas
eterna muerte: Pero la ca-
gidad de Jeſu Chriſto (amā

te de que el cuerpo, y el
alma vivan en la final reſu-
rreccion vnidos glorioſa-
mente) vencio a la embi-
dia: y no ha de poder en
los hombres mas vna embi-
dia vencida, que vna ca-
ridad victorioſa.

Vn Hombre eſtá aſſen-
tado a la mano derecha *Ad Hebr.*
de Dios vivo; y aunque *1.4.*
puriſſimo, no eſ ſolo hom-
bre puro; porque eſ Dios,
y Hombre vnido con el
Verbo Divino Chriſto Je-
ſus, que nos conquiſtò vn
Reyno, y para entrar en
èl coronados de victo-
rias, y para ver ſu glorioſo
Conquiſtador, Cordero
hermoſiſſimo, eſplendor
de ſu Padre, y luz bellif-
ſima que alumbra, y iluſ-
tra al Cielo, y ſus habi-
tadores con eternos dias:
ya no ſugeto ſu divino cā-
dor a tinieblas, ni ruinas,
para ver ſu humanidad ſa-
cratiſſima, en quien oy ſò
los matices de ſus llagas
hermoſura, y no heridas. *S. Am-
br. lib. 7.
Còm. in
Luc. in c.
11. poſt
initium.
Ioã. 14.9*
No avia que paſſar adelā-
te, pues quien vè a Chriſ-
to, vè a ſu Padre, y al Eſpi-
ritu Santo; mas aun falta

que

Ioan. 14.
9.

que ver a la Serenissima Reyna de los bienaventurados MARIA; y nada de esto se puede mirar en el mundo, ni apenas encomendarle a la voluntad, o al amor, en teniendo horror a la muerte, y huyendo de ella.

Perluadamonos a que conviene tratar de morir bien, y con providente disposicion cumplir agora voluntarios las necesidades precisas de entonces. Bastan los cuidados de la conciencia interiores, sin que añadamos otros temporales: no se puede gozar aqui, y en el Cielo: En esta vida jamas faltan trabajos; mudan las especies, mas no faltan: oy se muere el hijo, mañana se pierde la hazienda; es otro dia sucede el disgusto; es otro la enfermedad: Esta es la hora de la potestad, de el padecer, y trabajar por amor de Dios, que hizo temporal a la pena, y eterna a la felicidad.

Importa morir a nuestros deseos, y afectos, entendiendo que en nuestras

propias manos están los sentimientos, y fatigas; y en las ajenas, los remedios, cuyas adversidades nos serán prosperas con el sufrimiento: Miremos por nosotros; pues para vivir ricos, y en paz, no nos echa en mucha costa el mudar los deseos.

Que le quita la muerte a vn hombre virtuoso? Muy poco, o nada; porque que le es conueniente a vn hombre, que ha de amar a Dios, y vivir con cuenta de si, y de su alma, mercaderia del precio infinito de la sangre de Christo Iesus? Vayase discurriendo, y se hallará quan poco temporal, quanto quiera que le sea licito, sea honesto, y decente, como dixo S. Pablo.

Y esto que se conce de (dentro del limite de amar a Dios) no es vida infeliz, ni congojosa, como piensa la mudana ignorancia, sino razonable, segura, y alegre, y agustosa.

A vn hombre mortifi-

Senec.
P. Euse.
de arte
volunt.
lib. 1. ca.
2.

1. Corin.
6. 12.

Tacit.
lib. 4.
Histor.

Am.
lib. 7.
m. in
uc. in c.
post
izium.
a. 14. 9.

LIBRO SEPTIMO,

tificado, que le quita la muerte? Si en esta calle, ò plaza nos encontraramos vn hombre suspirando, y diziendo: *Desdichado de mi! Ay de mi!* Nos provocara a lastima, y mas si fuera prudente, y grave, y à preguntarle la causa de su sentimiento; y el profiguiera: *Ay de mi infeliz!* Quien no entendiera, que alguna desdicha mayor de marca le auia sucedido? Y el dixerá la causa luego de su pena, *que era el que estaua preso con cadenas, y grillos:* Y se le replicara: Señor, v. m. no tiene sano el iuyzio, porque está libre, y no preso; en mitad de la calle está: *Que no digo esa superficialidad, sino quien me librará de la carcel de este cuerpo, porque deseo morirme;* Esta es otra diferente locura (dixera el mundo) y los mas templados, que estaua este hombre melancolico, y podrido. Pues el hombre fue el divino Apostol

Roma. 7.
24.

S. Pablo, clamando en varias partes por su muer

te, y abrasado en deseos de ver a Iesu Christo, q̄ desde que le vió en su cõuersion le auia dexado el coraçon su vista, llagado de amor, y herido; y esta enfermedad solo se le podia curar con la muerte, y assi la deseava, mas que el pecador su vida.

Viuir para si, es preciso, quando no ay ocasiõ de vivir para el proximo, si alguno se está en su aposento, y siente, que proximos le impiden la soledad: Si es verdad lo que dize, deseché la vanidad de ser buscado, y viva para el proximo vn poco, sin la hipocresia de la quexa.

Afectase el sentimiento de ser buscado del ruido, y vanidad, y suele sentirse mas el olvido, aquié la soberuia califica por desprecio.

Traigamos desasido el coraçon de criaturas en vida, y preso solo del Divino amor; y en la muerte, ni tendrá que dexar, ni de nuevo, que posserlo todo. Criõnos Dios

Dios

Dios para sí, y el coraçó capacíssimo siempre está inquieto, hasta boluer a Dios Criador suyo, como dixo aquel humildíssimo, y santo, que hizo de sus pecados Confessores publicos a todas las criaturas.

*D. Aug.
Conf. lib.
7. cap. 3.*

Amar a Dios, y desear verle, y poner para ello los medios que manda, es verdadera politica, y atencion de atenciones, y cortesanas.

Cuenta se ha de dar a Dios, y nadie ha dexado de temblar de esta cuenta. No queria lob entrar en juicio cō Dios, y hazia bien, porq̄ quien quiere justificarse, quiere contender con Dios; y luego que se arroga la gracia de auer obrado virtudes, lo pierde todo con esta sobervia: por lo qual entra defaudo en la contienda, y no solo no se justificara, como reparò S. Gregorio, sino que saldrà vencido, y condenado. Aquella eternidad de glorias, ò penas que nos espera, que lugar tie-

*D. Greg.
mor. lib.
3. 4.*

ne en nuestrasmemorias: el Profeta Rey cada dia la tomava en la suya. Notable reparo, y aun alsõbro haze, que de los doze Tribus de Israel se saluassen tan pocos de aquellos Principes, y se condenassen tantos.

De todos los doze Tribus, antes de su diuision, fueron Reyes Saul, David, y Salomon: Saul se condeno, David se saluò, y Salomon está en duda.

*P. Méd.
in cōm.
ad librū
Reg. in
prologo-
menis,
annotat.
3. sect. 4.*

Diuididos despues los doze Tribus, ò linages en dos Reynos, vno llamado de Iudà, otro de Israel.

Los Reyes de Israel, que fuero diez y nueue, todos se condenaron; y de los Reyes del Tribu de Iudà, que fueron veinte, se salvaron quatro, Ioaquin, Exequias, Manases, y Iosias: Y dudan los Padres, y Maestros, si se salvarò, ò no. El Rey Assa, y el Rey Açarias: los demás, que son doze, todos se condenaron; y eran Principes eligidos por el

LIBRO SEPTIMO,

mismo Dios, y no por derecho de sangre, ni juicio de hombres, y tenían Predicadores, que les dezian lo que les dictaua el Espiritu Santo. A quien no harà temblar esto que se dize de estos Reyes, q es de Fè Catolica, y no son cuètos, ni fabulaciones, ni historias vagas?

Pero nada nos ha de desmayar, sino alentar la esperança en Dios, acordandonos de todo, para vivir humillados, q por hazer justicia su Diuina Magestad en los que castiga, le hemos de dar eternas gracias, y esperar todos misericordia de su infinita caridad, que si estos desdichados Principes idolatras se cõdenarõ, tambien se saluaron otros muchos en diferentes Reynos: pues solo el inclito de España (para cuyo Imperio eligiõ Dios nuestro Señor à la Augustissima Casa de Austria) es piadosissimo desempeño de otros Principes, y honor del mundo, que Dios ha hecho

gloriosos en el cielo a estos esclarecidos Monarcas de Austria, al passo de la Real, y Imperial grandeza, que se sirviõ ponerlos en lo temporal, de que son en el cielo fieles testigos: y como explican los expositores, la piedad (en que tanto han resplandecido) es tenuta en las Escrituras Sagradas por testigo fiel de Dios en el cielo, y alli lo son estos gloriosissimos Principes, que despues de aver admirado al mundo, y llenadole de hazañas inmortales, son Reyes tambien en el Imperio de Christo; y no se repiten sus nombres, siguiendo en esta parte el estylo de San Pablo; pues los tiene Dios escritos todos en el libro de la vida, donde tambien lo està el de nuestro piadosissimo Rey, y Señor Don Felipe Quarto deste nombre, como se espera en la diuina gracia: q cierto es mucha la caridad, y compalsion que Dios encierra, y comunica en

Genebr. sup. Psa. 88.38.

Ad Phil. 4.3.

aquel

aquel Real, y piadoso co-
razon, prèdas singulares
de predestinaciõ eterna:
y la divina Magestad de
Dios parece lo muestra,
sin q̄ a penas vaticinen la
deuda, o el amor, pues cõ
solò a esta su Catolicissi-
ma Monarquia de Espa-
ña cõ vn Principe tã de-
seado: y de la infinita cari-
dad con q̄ la mira, cõfia-
mos cantarle con Da-
uid: *Que ha cõfirmado su
misericordia sobre noso-
tros, porque permanezca
en ella la verdad, y see del
Señor eternamente.* El nu-
mero de los que se per-
dieron se cuenta, porque
se perdieron; pero el de
los que gozan de Dios,
no cabe en el numero, co-
mo dixo S. Iuan en sus
Diuinas Visiones.

La voluntad de Dios,
es, que todos se saluen,
como se dixo en el capi-
tulo de la Caridad, y co-
mo asì tenia su Diuina
Magestad declarado su
benignissimo deseo: pũ-
to, que pudiera dila-
tarse mucho, para enfan-
char los animos, y conso-

larlos con razones de
paz, y alegria. Quien qui-
siere ver tratada magis-
tralmente tan graue ma-
teria, discurrendo por
las Sagradas Escrituras,
sentencias del Espiritu
Santo, y de Iesu Christo,
y Padres de la Iglesia, fun-
dado en la mayor Teolo-
gia, y verdaderas propo-
siciones de ella, vea al Pa-
dre Cesar Recupito de
la Compania de Iesus, va-
ron doctissimo, y espiri-
tual (que con auer dicho
de la Religion que era,
sobra la recomendaciõ)
en vn tratado que hizo
de los que se salvan, y
condenan.

Innumerables son los
que se salvan, y gozan de
la eterna caridad, y vista
beatifica, y clara del Se-
ñor, como lo enseñò, y cõ
solò con su divina revela-
cion el Privado de Iesu
Christo el Apostol S. Iuã,
q̄ despues de aver visto a
tantos cõ señas de predes-
tinados, que a docenas de
millares los cuenta en los
linages, ò Tribus, pasa ade-
lante, y dize: *Que estaran*

P. Caf.
Recupit.
de sign.
pradest.
Cprac:
lib. i. per.
tor.

Apocal.
7.9.

LIBRO SEPTIMO,

tambien (y que el los vió) una innumerable, y gran muchedumbre delante del Trono de Dios, de todas géneros, lenguas, y tribus, vestidos de candidas estolas, en presencia del Cordero Christo Jesus con palmas en las manos. Donde se ve bien claro los muchos q gozaban de las felicidades eternas de la gloria; y con esta esperanza hemos de vivir confiados en Dios, con singularidad fundados en ella, como dize el Profeta Rey, por tener por objeto inmediato a la infinita caridad de Dios, y los merecimientos de Iesu Christo Crucificado su precioso Hijo, q ruega (abogado sapientissimo por nosotros) con mostrar la hermoñura preciosa de sus llagas, y los pechos purísimos de la soberana Reyna MARIA Madre suya, y Señora nuestra: y son tantos los meritos de Christo, q está de sobra infinito: y sin aspirar a mas curiosidades vanas q a amarle, y servirle (q en esto fuera bien se entrenara nue-

tra curiosidad) y esmerará las fuerzas, y la comprehension; dilatando bien al amor de Dios, y el proximo, y creciendole arieda suelta: virtud excelente el amor, q está su fineça en ser mucha, y no tener medio, ni modo, como dice

Las Virtudes Morales consisten en el medio; mas el amor consiste en no tener medio, sino en ser extremado; es de la calidad de la Fé.

Háse de passar entre la esperanza, y el temor, sin perder jamas de vista los pecados de la vida pasada, para el mejor aumento de la quenta; menos las memorias de pecados deshonestos (si huviere alguno) q estos lisonjean mas que obligan a llorarlos; como lo aconsejó el Maestro Fray Luis de Granada.

Las virtudes tienen sus edades, como ya se ha dicho: Pocos nacen grandes, ni aprovechados: los bienes del alma no se he-

*D. Aug.
D. Bern.
serm. 3.
in Cant.*

redan: Del mismo modo nace en las malvas un hijo de un Príncipe, quanto a las virtudes, y ciencias; que el de un pobrecillo: Bié q̄ a los niños nobles se les suele anticipar la razón q̄ llamó Aristoteles, *Sustancia festinada, o adelantada.*

Asi, que Dios se vá portando, y acomodando con las edades de cada uno, y ofreciendo entrete nimietos a los principios, como quien dá dices a unos niños con que jueguen; por esto dixo S. Pablo a los de Corintio, que no les auia aun dado consejos espirituales, por ser para ellos robusto alimento, que no podian mazar; que les auia dado leche, como a recién nacidos en Iesu Christo: y por ventura miró a esto el Profeta

I. Corint.

3. 2.

Isaias 66

12.

Isaias, quando admirado del amor de Dios con las criaturas, propone las amorosas delicias, y amantes cariños que les ha he-

cho, hasta ponerlos a sus pechos, como a los niños, hasta blandirles, y merecerles en las rodillas.

Puede considerarse llaneza mas afectuosa entre Dios, y la criatura? Bédito sea, amen; pues siendo asi, que las virtudes vá creciendo, y tomádo fuerças poco a poco, hasta labrarfe en verdaderos desengaños, y exercicios varoniles de soledad, y mortificación, aunque siempre es bien sentir, y creer, que está un hōbre muy niño; en el punto de las memorias actuales de la muerte, todos hemos de ser (con la Diuina gracia) aprouechados, y varoniles: todos nos hemos de aparejar para morir: En esta verdad, y virtud conviene ser muy hōbre: aqui no ha de auer infancia, ni edades: tan solido, y labrado ha de procurar estar el que empezó ayer, como el siervo de Dios de muchos años.

Todo quanto se ha dicho, y pensado en este Libro, sujeto, y pongo debaxo de la correccion, y censura de nuestra

tra

LIBRO SEPTIMO,

*En la Santa Madre Iglesia Catholica Apostolica Romana, y Sacrosanto Concilio de Trento: Y no solo no he sido, ni es mi intento apartarme de su doctrina verdadera, y santa; pero ni del espiritu y recto sentir de los Padres y Maestros: Y assi lo protesto, para mayor honra, y gloria de Dios, à quien se debe la alabanza, y hazimien-
to de gracias de todo eternamente.*



F I N;



